Hecho el depósito que marca la Ley

Printed in Argentine
Impreso en la Argentina

SER

Revista de los Cursos del Profesorado de la Escuela Normal «Mariano Moreno» de C. del Uruguay

AÑO VII -1968- No. 7

Concepción del Uruguay (Entre Ríos) República Argentina

CURSOS DEL PROFESORADO



Rector

Harry A. Calle

Vice Rector

Abel U. Mercado

Cuerpo Consultivo

Parodi Roberto A.
Rivero Blas Alejandro
Martínez A. Gabriel
Macchi Manuel E.
Seguí Amalia A. de

Profesores

Castellano y Literatura

Calle Harry Adolfo
Izaguirre Héctor César
Izaguirre Crispina P. de
Laharnar Nadislava
Parodi Roberto A.
Rodríguez Miguel Angel
Masramón Alberto J.
Seguí Amalia A. de
Martín Nélida Nelly G. de
Peano Lesto A.
Gonella Miguel Angel
Díaz Abal Héctor A.
Naveira Noemí I.

Filosofía y Pedagogía

Calle Harry Adolfo
Chappuis Alicia A. de
Díaz Abal Héctor A.
Fleitas Elsa
Giqueaux Eduardo J.
Gonella Miguel Angel
Martín Nélida N. G de
Peretti Darío
Petrone Hugo César
Seguí Amalia A. de
Peano Lesto A.
Masramón Alberto J.
Guiot Carlos M.

Historia

Masramón Alberto J.
Gregori Miguel Angel
Macchi Manuel E.
Urquiza Oscar F.
Aste Lidia Alcira S. de
Vernaz Celia E.
Gonella Miguel Angel
Peano Lesto A.
Seguí Amalia A. de
Martín Nélida N. G. de
Bruchez Sara Elena
Re Latorre Aracely

Matemática, Física y Cosmografía

Carulla Félix Omar
Duprat Leda Margot
Lombardi Gino
Lorenzón María B.
Martínez Antonio G.
Miró Juan José
Pascal Hugo Alberto
Pepe Miguel Angel
Rivero Blas Alejandro
Seguí Amalia A. de
Peano Lesto A.
Martín Nélida N. G. de.
Gonella Miguel Angel

INDICE

NOTAS Y COMENTARIOS

NOTAS PARA LA HISTORIA DEL COLEGIO DE LA UNION DEL SUD

por OSCAR F. URQUIZA ALMANDOZ

I.- ESTABLECIMIENTOS DE SEGUNDA ENSEÑANZA EN BUENOS AIRES. ANTECEDENTES.-

El padre Guillermo Furlong ubica el origen de la enseñanza secundaria en la ciudad de Buenos Aires, en el año 1617, cuando el 17 de abril quedara fundado el Colegio de San Ignacio (posteriormente Colegio del Salvador), a cargo del joven jesuita Francisco Jiménez. Fue éste el elegido para establecer y dirigir así la escuela como el colegio, aunque -asevera Furlong- "lo segundo más que lo primero habría de ser su primordial ocupación. Encargóse de las primeras letras algún lego, como era lo ordinario, y Jiménez organizó y corrió con la enseñanza secundaria". (1) Cuando en 1767, los jesuitas fueron expulsados, el Colegio debió cerrar sus puertas, perdiéndose, así, un importante elemento de cultura.

Ese vacío producido por la carencia de un instituto de estudios superiores, o, al menos, de segunda enseñanza, preocupó sobre todo a los gobernadores Bucarelli y Vértiz. Corrían los tiempos en que Juan Baltasar Maziel, en su "Plan de Universidad a instancias del Gobierno", proclamaba la necesidad de crear la Real Pública Universidad de San Carlos y el Real Colegio

(1) Cfr. GUILLERMO FURLONG S. J. "Historia del Colegio del Salvador" Bs. As., 1944; y "En Buenos Aires hace 350 años", en "La Nación", 1967. También se ha ocupado del tema RAUL A. MOLINA, "Los estudios superiores porteños en el siglo VII", en "Historia", 1956, Nº 6 pp. 38-52.-

Convictorio de Santo Tomás. Los Reales Estudios se iniciaron en febrero de 1773 con el curso de filosofía y lógica a cargo del profesor Carlos José Montero, como un preanuncio del futuro Colegio Convictorio. Con el correr de los años los estudios fueron aumentando cátedras e incorporando nuevos profesores. Juan Baltasar Maziel fue designado cancelario y regente de los Reales Estudios, tarea que desempeñó con suma eficacia por espacio de diez años, hasta que en 1783, Juan José de Vértiz y Salcedo, ya virrey del Río de la Plata, ordenó la instalación del Real Colegio de San Carlos (Real Colegio Convictorio Carolino), y nombró cancelario y director de estudios al propio Maziel, "persona de notoria instrucción, aplicación y celo por la buena literatura" (2).

Muchos jóvenes, que años después inscribirían sus nombres en la historia de la nueva patria, pasaron por sus aulas de filosofía, teología, latinidad, retórica, gramática, metafísica, etc.

Pero al advenir el nuevo siglo, el destino abrió otros caminos a la juventud de Buenos Aires. Acontecimientos bélicos y políticos fueron algunos de los factores determinantes de la despoblación de sus aulas. Durante las invasiones inglesas, el local fue usado como cuartel y lo mismo ocurrió a poco de constituirse el primer gobierno patrio. La "Gaceta" del 13 de setiembre de 1810, admitía que "la necesidad hizo destinar provisoriamente el Colegio de San Carlos para cuartel de tropas; los jóvenes empezaron a gustar una libertad tanto más peligrosa cuanto más agradable; y atraídos por el brillo de las armas, que habían producido nuestras glorias, quisieron ser militares, antes de prepararse a ser hombres. Todos han visto con dolor destruirse aquellos establecimientos de que únicamente podía esperarse la educación de nuestros jóvenes..."

El gobierno comprendía la necesidad imperiosa de restablecer una institución educativa ubicada en un plano superior al de la enseñanza primaria, y "aunque las graves atenciones

(2) Cfr. JUAN MARIA GUTIERREZ, "Origen y Desarrollo de la Enseñanza Pública Superior en Buenos Aires", Bs. As. 1915; JUAN PROBST, "Juan Baltasar Maziel, ¡El maestro de la generación de Mayo", Bs. As. 1949. Anota Gutiérrez que, no obstante la designación de Maziel, el primer rector del Colegio, propiamente dicho, fue el doctor en ambos derechos don Vicente Atanasio Juanzarás. A raíz de su fallecimiento, ocurrido en 1786, fue sustituido por Luis José Chorroarín.-

que lo agobian no le dejan todo el tiempo que deseara consagrar a tan importante objeto, llamará en su socorro a los hombres sabios y patriotas que reglando un nuevo establecimiento de estudios adecuado a nuestras circunstancias, formen el plantel que produzca algún día hombres que sean el honor y gloria de su patria" (3).

Dos años después, el Triunvirato retomó aquella inquietud del primer gobierno patrio y la hizo pública en un "Anuncio Oficial" que, al decir de Ricardo Piccirilli, fue inspirado por don Bernardino Rivadavia y que, en principio, contenía el plan de reformas educacionales acometido en 1821, "Este doble objeto -decía el mencionado "Anuncio"- en que tanto se interesa la humanidad, la patria, y el destino de todo habitante de la América ha decidido al gobierno a promover, en medio de sus graves y notorias atenciones, un establecimiento literario, en que se enseñe el derecho público, la economía política, la agricultura, las ciencias exactas, la geografía, la mineralogía, el dibujo, lenguas, etc. Con este objeto ha determinado abrir una suscripción en todas las Provincias Unidas para cimentar el instituto sobre el pie más benéfico y estable, luego que lleguen los profesores de Europa, que se han mandado venir con este intento" (4).

La deposición del primer Triunvirato, ocurrida el 8 de de octubre de 1812, hizo que lo anunciado por la "Gaceta" quedara nada más que en buenos deseos. No surgió, durante los primeros años de la Revolución, ningún establecimiento de enseñanza superior. En 1813, la Asamblea ordenó la fusión de los estudios que se realizaban en el Colegio de San Carlos y en el Seminario. El decreto respectivo, fechado el 30 de julio, establecía que "a fin de uniformar en lo posible por ahora la educación de la juventud, y hasta la formación del plan general de estudios encargado a una comisión interior, los estudios que en la actualidad se hacen en los Colegios de San Carlos y Seminario, se reúnan en un solo cuerpo debiendo ser regenteadas las cátedras por los que las sirviesen con dotación

(3) GACETA, Nº 15, jueves 13 de setiembre de 1810.-

(4) GACETA, Nº 18, viernes 7 de agosto de 1812. Cfr. RICARDO PICCIRILLI, "Rivadavia y su tiempo", Buenos Aires, 1960, tomo III, pp. 35-36.-

del Estado en el dicho Colegio de San Carlos" (5).

Cuatro años después, cuando las Provincias Unidas habían declarado ya su independencia política, surgió la primera iniciativa concreta para restablecer en plenitud, los estudios públicos del Colegio de San Carlos.

II.- EL COLEGIO DE LA UNION DEL SUD. SUS ORIGENES.-

Leguas y más leguas por polvorientos caminos provincianos. Monótono traqueteo de galeras adormilando a viajeros extenuados por la distancia y el calor. Por fin... Tucumán. Ojos curiosos abiertos para paisajes nuevos. Tranquilidad de haber llegado a destino, a ese destino que imperativamente les señalaran los pueblos comitentes. Los diputados de las Provincias Unidas de Sud América fueron llegando a la tierra norteña que, en el correr pocos años, fuera tantas veces escenario de hazañosas ocurrencias. Las deliberaciones del Congreso se prolongaron en jornadas otoñales. Tres largos meses sin resoluciones de mayor importancia. Pero con las brisas heladas del invierno descendiendo de las cumbres del Aconquija, advinieron días gloriosos para la Patria que nacía. La vieja casa de tejas rojas y rejas coloniales sintió la vibración anímica de un grupo de hombres, los elegidos de los pueblos, dispuestos a optar en la tremenda disyuntiva del himno inmortal. Y la opción fue unánime: ser libres e independientes de los reyes de España y de toda otra dominación extranjera.

Las Provincias del Río de la Plata constituyeron, pues, a partir de 1816 una nueva nación que venía a sumarse a los demás estados del mundo. Y, justamente, fue en vísperas del primer aniversario de la fecha gloriosa, que el Director de

(5) EL REDACTOR DE LA ASAMBLEA, Nº 13, sábado 31 de julio de 1813. El Colegio de San Carlos había tenido años atrás, momentos de esplendor. Dice Probst: "El Real Colegio de San Carlos había llegado, más o menos al nivel de la Universidad de Córdoba en lo que atañe a su plan de estudios", aunque por supuesto, no confería grados académicos. Si bien es cierto que Manuel Moreno escribió, alguna vez, acerbas críticas sobre la enseñanza allí impartida, creemos justa la observación de Gutiérrez, a quien no puede sospecharse de hispanofilia, cuando anota: "La institución de Vértiz vivió, como se ve, treinta y cinco años, más de un tercio de siglo y durante este período se educaron en el Colegio de San Carlos casi todos los hombres que encabezaron y sostuvieron la revolución y honraron a la patria con sus talentos".

Estado Juan Martín de Pueyrredón decidió dar un paso importante para satisfacer las apetencias culturales de la patria nueva. El gobierno se había informado sobre el estado de los estudios que se realizaban, por ese entonces, en el Colegio de San Carlos, llegándose a la conclusión de que aquéllos exigían una reforma fundamental. En consecuencia, por decreto del 2 de junio de 1817, dispuso el restablecimiento del Colegio de San Carlos y de los estudios públicos de Buenos Aires, "bajo un plan de la extensión que sea correspondiente a los altos destinos a que es llamada nuestra patria". A fin de poner en práctica lo establecido en el decreto, comisionó a los secretarios de estado de Gobierno y Hacienda para que acordasen y dispusiesen todas las medidas que fuese preciso adoptar. El Director de Estado confiaba plenamente en el celo, talento y patriotismo con que sus ministros se dedicarían a la tarea, dando satisfacción, así, "a los votos del público que ansía por ver establecidos estos planteles de la educación, que aseguren a las generaciones futuras con el imperio de la libertad, el de las virtudes y las luces" (6).

A un año de la precedente resolución, los secretarios de estado, Doctor D. Vicente López y don Domingo Trillo, habían dado cumplimiento a su cometido, por lo que el Director Pueyrredón ordenó, por decreto del 15 de julio de 1818, la apertura del colegio reorganizado, que de ahí en más, se denominaría "de la Unión del Sud". Mérito crecido el del gobernante que, en medio de las extremas urgencias de la guerra, hace un alto en la atareada jornada para volcar su preocupación en la juventud de su patria, "proporcionándole una educación sólida, uniforme y universalmente extendida a nuestros jóvenes, para que a su vez puedan servir de esplendor y apoyo a su naciente patria con la sabiduría de sus consejos, con la pureza y suavidad de sus costumbres, y siendo indudable que no se puede arribar a estos fines sino por medio de una educación pública en que el pundonor, el ejemplo y los esmeros de los mismos alumnos y de los profesores más distinguidos alienten a la juventud tierna en sus estériles tareas".

Sólo restaba, pues, la determinación de la fecha en que habría de procederse a la inauguración oficial del establecimiento, la que quedó fijada para el día 9 de julio, en que se cumpliría

(6) GACETA, Nº 23, sábado 7 de junio de 1817.-

el segundo aniversario de la declaración de la independencia. (7)

III.- AUTORIDADES Y PERSONAL DOCENTE DEL COLEGIO. REQUISITOS PARA EL INGRESO DE LOS ALUMNOS.-

Juan María Gutiérrez y Rafael Berruti han dado algunas noticias sobre el Colegio de la Unión del Sud. (8) Creemos que es posible agregar otros datos que, sumadas a aquéllas, configuren con perfiles más nítidos el esfuerzo común de gobierno y pueblo, para dotar a la ciudad de Buenos Aires de un Colegio donde los jóvenes pudiesen adquirir una educación superior a la impartida en las escuelas públicas existentes por aquel entonces. Decimos esfuerzo común de gobierno y pueblo porque, como veremos más adelante, valiosa fue la contribución popular para la concreción de la reforma decretada por Pueyrredón. La prensa porteña se hizo amplio eco de lo que acontecía en esta materia, por los que sus páginas constituyen un reflejo interesantísimo del momento singular que en el orden educacional, vivía la ciudad de Buenos Aires.

Al mismo tiempo que se anunciaba oficialmente la apertura del Colegio de la Unión del Sud sobre la base del antiguo Colegio de San Carlos, el Director de Estado anticipó el nombramiento del personal jerárquico del establecimiento. El doctor D. Domingo Victorio de Achega fue designado rector, ya que, a juicio del gobierno, era un "sujeto recomendable por sus calidades personales, por sus servicios a la causa pública, y por los distinguidos cargos que ha desempeñado". Y en la función de vicerrector se desempeñaría el presbítero José María Terrero "en quien concurrían todas las circunstancias de probidad, discreción y experiencia que eran tan necesarias para ese empleo". (9)

(7) GACETA, Nº 75, miércoles 17 de junio de 1818.-

(8) JUAN MARIA GUTIERREZ, op. cit. cap. VI; y "Noticia histórica sobre los estudios y colegios públicos en Buenos Aires, desde el 16 de noviembre de 1771, hasta la erección de la universidad, con documentos inéditos y biografías, etc.", en "La Revista de Buenos Aires", Bs. As., 1863, t. I. Recientemente se ha ocupado del tema, RAFAEL BERRUTI, "La enseñanza media en Buenos Aires durante el Directorio de Pueyrredón", en "Cuarto Congreso internacional de Historia de América", Academia Nacional de la Historia, Buenos Aires, 1966, tomo V.-

(9) GACETA, Nº 75, miércoles 17 de junio de 1818.-

Según Berruti, el colegio inauguró sus clases con las siguientes cátedras: teología, tres cursos, el primero a cargo del doctor Saturnino Planes; filosofía, a cargo de Juan Crisóstomo Lafinur y Avelino Díaz; gramática latina de prima, desempeñada por Mariano Guerra; gramática latina de menores, a cargo de Juan Nepomuceno Canero e Ignacio Ferro; idiomas vivos: inglés, francés e italiano, bajo la dirección de Vicente Virgil. El doctor Andrés Florencio Ramírez, cancelario de estudios y arcediano de la catedral, fue el encargado de la dirección de las cátedras.

Una vez designadas las autoridades del Colegio, se abrió la inscripción para los jóvenes que aspiraran a ingresar en él. Los padres y tutores debían presentar las correspondientes solicitudes ante el Dr. Achega. Como requisitos indispensables para la admisión del ingreso, el gobierno estableció: a) edad mínima: diez años cumplidos; b) estar instruido en las primeras letras.

IV.- LA INAUGURACION DEL COLEGIO. SUS FUNDAMENTOS ECONOMICOS.

Los actos celebratorios del segundo aniversario de la declaración de la independencia no pudieron llevarse a cabo, como había sido previsto, el jueves 9 de julio de 1818. Copiosas lluvias y "demás accidentes de una estación tan desigual" determinaron la postergación de los homenajes para una semana después. El jueves 16 de julio, a continuación del Te Deum celebrado en la Catedral, las autoridades se dirigieron al recinto de sesiones del Soberano Congreso para expresar al cuerpo sus felicitaciones por la ponderable labor cumplida. De inmediato, y como excepcional homenaje a la patria nueva, el Director de Estado se dispuso a dejar inaugurado el Colegio de la Unión del Sud. Acompañado de todas las corporaciones y jefes, se llegó hasta la Iglesia de San Ignacio para concretar lo que la "Gaceta" calificó como la obra más grande de la administración presente, si se exceptuaba el restablecimiento del orden y su conservación.

Se procedió, luego, a otorgar las becas hasta un total de cuarenta y siete. No podía faltar en el lucido acto, la palabra rectora de las autoridades del Colegio y de los hombres de gobierno. El doctor Domingo Victorio de Achega pronunció un discurso en el que destacó la importancia que revestía la apertura del establecimiento. Abundoso en citas de la historia griega y la-

tina, se inició con las palabras de un famoso historiador romano: "no hay imán más poderoso, ni que mejor nos prometa cautivar del país la fortuna, que el ingenio de sus hijos hermoseado con las luces".

La empinada misión del Colegio debía ser "cultivar el entendimiento de los jóvenes con las noticias todas de que sean susceptibles: reglar sus corazones por principios de humanidad y espíritu patrio; hacerlos buenos ciudadanos, buenos hijos y amigos; perfeccionar lo delineado, y coronar la obra formando el hombre religioso y el hombre público" (10).

A su turno, el Director de Estado "exhortó con mucha precisión y gentileza a los jóvenes para que correspondiesen a los desvelos paternales con que se les habían proporcionado los medios de instruirse y de formarse, y a la gratitud que debían a cuantos con tanto ardor habían concurrido a esta gran obra".

El viejo colegio de San Carlos, remozado en su estructura, y con la flamante denominación que recordaba a la patria nueva, abría sus puertas a la juventud estudiosa de Buenos Aires. En aquella época difícil, aneblada por factores adversos de la más variada índole, los decretos gubernamentales podían ser un punto de partida, una iniciativa en marcha, pero no una concreta y definitiva realización. ¡Cuántos afanes quedaron a la vera del camino, por la extrema parvedad de los recursos! Demasiado conocidos son los esfuerzos del gobierno de Pueyrredón para atender los premiosos reclamos de la lucha por la independencia. Aporte tras aporte se fueron sumando para la continuación de la gesta heroica. Pocos, pues, podían ser los recursos que se volcasen para la atención del nuevo colegio.

Fue, entonces, que hombres e instituciones arrimaron su esfuerzo para que aquél pudiese cumplir su misión cultural.

(10) Ver JUAN MARIA GUTIERREZ, op. cit. p. 179. Respecto de la vida cristiana la constitución del Colegio de la Unión del Sud establecía en su cap. VI, art. 7º: "La vida cristiana y virtuosa es la primera base en que debe descansar todo establecimiento de educación para la juventud; por tanto el Rector debe cuidar que sus alumnos cumplan con sus obligaciones de cristianos y que se encaminen a la virtud por los medios que suministra nuestra Santa Religión. A este intento señalará los días y fiestas principales en que los colegiales deban confesar y comulgar en comunidad; cuidará igualmente de hacerles cumplir con el precepto de la misa, y dispondrá que en algunos días del año se les haga algunas pláticas morales, reprimiendo los vicios o abusos que se note más frecuentes.-

Los primeros nombres que hemos podido individualizar, de aquellos que aportaron su contribución, son los de Domingo de Achega y Juan Antonio Costa. El primero, en mayo de 1817, es decir, mucho antes de que el Colegio comenzara a funcionar y, por ende, de que él fuera designado rector, cedió las dos terceras partes de sus sueldos de diputado al Congreso "para la refacción del extinguido Colegio, cuya restauración desea ansiosamente". (11) El segundo, a fines de ese mismo año, donó la cantidad de cuatro mil pesos "para la refacción de la importante y útil obra del Colegio", según rezaba la escueta noticia dada por la "Gaceta" de Buenos Aires. (12)

Por esa misma época, el doctor David Deforest, de origen norteamericano, donó una chacra de considerable valor como contribución al sostenimiento del Colegio, lo que motivó una disposición de la Secretaría de Gobierno por la que se acordó que "los hijos de este benemérito norteamericano sean inscriptos en el registro cívico de esta capital, como reconocimiento de este Gobierno a tan loable donación". (13)

El entonces Secretario de Estado en el departamento de gobierno doctor Gregorio Tagle, sometió a la aprobación de Pueyrredón un proyecto para dotar convenientemente al establecimiento, por el cual se afectaban a su sostenimiento, la parte que al erario nacional le correspondía por el producido de las herencias transversales, "derecho que era reputado incobrable por las trabas que presentan los esclarecimientos de este género", pero que el ministro creía "poder allanarse, mediando el gran interés de la educación pública, y de levantar un monumento tan augusto a nuestra patria".

Algunos meses después, Tagle informaba al Director de Estado de los resultados del arbitrio propuesto, los que, por cierto, no podían ser más auspiciosos. La razón de las cantidades cobradas por los derechos sobre legados y herencias trans-

(11) EL CENSOR, Nº 88, jueves 22 de mayo de 1816. El Dr. Achega continuó donando esa parte importante de sus sueldos hasta el momento de ser designado Rector del Colegio de la Unión del Sud, oportunidad en la que hizo renuncia de su cargo de representante de la provincia de Buenos Aires ante el Soberano Congreso. En su reemplazo se eligió al brigadier general D. Miguel de Azcuénaga, hasta entonces jefe interino del Estado Mayor General.-

(12) GACETA, Nº 44, sábado 8 de noviembre de 1817.-

(13) JUAN MARIA GUTIERREZ, op. cit. p. 177.-

versales, que publicó la "Gaceta" en julio de 1818, arrojó una recaudación de 20.419 pesos. Dicha suma "se ha impuesto a réditos sobre fincas, con escrituras públicas, que existen en poder del Rector del nuevo Colegio de la Unión del Sud, como encargado de cobrar dichos réditos hasta la designación de la persona que hubiera de tener este oficio, con destino a la dotación de catedráticos, según sanción del Soberano Congreso de 11 del corriente". (14)

No obstante que la rendición de cuentas presentada por el Secretario de Gobierno consignaba como producto de la recaudación la cantidad de 20.419 pesos, rectificaciones posteriores elevaron dicha suma en 3.114 pesos, lo que hizo un total, hasta febrero de 1818, de 23.533 pesos.

De inmediato se dotaron las cátedras de francés, inglés e italiano, las que estarían a cargo de don Vicente Virgil "que posee dichos idiomas y que deberá empezar sus tareas el primer lunes del próximo mes de agosto". La comunicación de Tagle a Pueyrredón informaba, asimismo, del horario en que se desarrollarían estas clases. Los lunes por la mañana, de diez a once, el señor Virgil enseñaría inglés; por la tarde, de cuatro a cinco, francés; y los jueves por la mañana, de diez a once, italiano.

Como se ha podido apreciar, el producto de las herencias transversales constituyó un aporte económico de importancia que posibilitó el funcionamiento del Colegio en días iniciales. El Soberano Congreso no sólo había aprobado los arbitrios propuestos por el Poder Ejecutivo sino que extendió su ámbito de aplicación al resto de las Provincias Unidas. Así, en la sesión del 13 de julio de 1818, resolvió -consecuentemente a lo sancionado el día 11, sobre aplicación del producto de las herencias transversales a la dotación de preceptores "que deben regentear las clases del Colegio de la Unión del Sud- que el producto del mismo ramo en los demás pueblos del Estado se aplique a la educación literaria de la juventud por los cabildos respectivos, con aprobación de los gobernadores de provincia o sus tenientes gobernadores".

Tiempo después, el gobierno comisionó al doctor Rafael Macedo Ferreyra para recaudar los derechos impuestos sobre los legados y herencias transversales. En abril de 1819, se

(14) GACETA, Nº 80, miércoles 22 de julio de 1818.-

había percibido por dicho concepto la suma de 1.586 pesos que se invirtieron en préstamos sobre hipotecas a la señora Juana Trinidad Yedmundo y a don Pedro Somellera, quienes se comprometían a pagar el interés estipulado y, cuando se les exigiese, devolver los capitales al administrador del Colegio, a quienes estaban adjudicados. (15)

Razón tenía la "Gaceta" de Buenos Aires cuando, al comentar el incremento de los fondos destinados a dotar las cátedras del establecimiento, decía: "A pesar de las extraordinarias y complicadas atenciones que rodean al gobierno, su celo y vigilancia por el adelantamiento de ese hermoso plantel de la educación pública forman uno de sus más agradables deberes. ¡Cuán gustoso es el obedecer, cuando se observa en el que manda un interés decidido por el progreso de la causa pública!"

Líneas más arriba, habíamos afirmado que la obra del Colegio de la Unión del Sud había sido producto del esfuerzo común de pueblo y gobierno. La contribución de los particulares iniciada con las donaciones de Achega, Costa y Deforest, que ya hemos mencionado, se prolongaron luego en renovados aportes destinados a ofrecer numerosas becas a los jóvenes estudiantes.

V.- BECAS. APORTES PARA SU MANTENIMIENTO.-

El ejemplo es una lección que todos los hombres pueden leer -dijo, alguna vez, G. West- y, nada mejor, -agregamos nosotros- si ese ejemplo lo da quien por su rango y jerarquía, se halla expuesto a la mirada atenta y escrutadora de todo un pueblo. Juan Martín de Pueyrredón, encargado de regir el destino de las Provincias Unidas del Río de la Plata, quiso ser el primero en señalar el camino, empedrado con el esfuerzo de todos, que llevaría a feliz concreción el sostenimiento de las numerosas becas que la juventud de la patria reclamaba para cursar sus estudios en el Colegio de la Unión del Sud.

De ahí que con fecha de 3 de julio de 1818 resolviera costear de su sueldo de Director de Estado, una beca para dicho establecimiento porque entendía que "si el fomento de la educación pública es el mejor garante de la prosperidad de los estados, a nadie corresponde más la honorable solicitud de

(15) GACETA, Nº 118, miércoles 21 de abrail de 1819.-

promoverlo, que a los que están en posesión de las primeras magistraturas y al cargo de los sagrados intereses de la Sociedad".

En nota cursada al Departamento de Hacienda, Pueyrredón advertía sobre las dificultades económicas por las que el país atravesaba, "sin embargo -agregaba- haciendo esfuerzos extraordinarios he conseguido restablecer bajo un método más conforme a nuestra nueva existencia política, el antiguo colegio de instrucción pública, que el estado violento del país y el aparato marcial de la guerra habían extinguido. En tal situación he determinado gravar, por el tiempo de mi administración, el sueldo con que me acude el Estado, erigiendo de él una beca dotada, con el sentimiento de que mi posibilidad no esté de acuerdo con mis deseos para hacer otra demostración. Y ruego a mis sucesores que tengan a bien continuarla en su tiempo, atendiendo al objeto benéfico a que es destinada". (16)

Antes de que el Colegio abriera sus puertas, ya el Superior Gobierno había instituido la primera beca, independientemente de la otorgada después por Pueyrredón, la que favoreció al hijo mayor de D. Antonio González Balcarce. Crecidos eran los méritos del vencedor de Suipacha, de ahí que el Gobierno, queriendo acreditar el alto precio "con que mira los esclarecidos e incesantes servicios que ha prestado a la nación desde el principio de nuestra gloriosa lucha y al que ha contraído muy particularmente en la célebre jornada de Maipo, no siendo posible hacerlo con un nuevo grado militar por hallarse condecorado con el más elevado que reconoce nuestra milicia", dispuso recompensarlo con el otorgamiento de: 1°) una pensión vitalicia de 600 pesos anuales en favor de sus hijos; 2°) una beca dotada en el Colegio de la Unión del Sud para su hijo mayor; 3°) la prolongación de dicha beca para continuar la carrera militar "si llegando a la edad competente se sintiera inclinado a seguir el ilustre ejemplo de su padre". (17)

Tras el ejemplo dado por el gobierno y en forma personal, por Juan Martín de Pueyrredón, vinieron los numerosos aportes de instituciones y particulares, aunados en el esfuerzo común de posibilitar el acceso a la cultura del mayor número posible de jóvenes. Los miembros del Cabildo Eclesiástico decidieron otorgar dos becas, a pesar de los magros recursos de

(16) GACETA, N° 80, miércoles 22 de julio de 1818.-

(17) GACETA, N° 71, miércoles 20 de mayo de 1818.-

que disponían. A su celo y sacrificio se había debido el sostenimiento del Colegio Seminario "único asilo reservado a la ilustración en el sangriento período de doce años destinados al parecer sólo a la asolación y a la muerte". El tres por ciento de las rentas que percibían era destinado a solventar aquellos gastos, lo que, agregado a otras muchas erogaciones que la piedad, la justicia y la caridad exigían a diario, determinaban una cantidad considerable que, restada al total de los haberes, apenas les dejaba una suma que les permitía vivir con decencia, limitando sus gastos a los más precisos.

No obstante la exigüidad de sus recursos, el Cabildo Eclesiástico dispuso contribuir, de acuerdo con sus posibilidades, a la realización de la obra en que pueblo y gobierno se hallaban empeñados. En nota dirigida al Director de Estado, sus miembros decían: "Con todo V. E. sabe que el Cabildo Eclesiástico jamás ha dejado de aplicar su débil hombro a toda obra de alguna pública utilidad. El establecimiento del Colegio de la Unión del Sud es sin duda de los más interesantes, y no en vano ha merecido los desvelos de V. E. y el contento general de todo buen ciudadano. V. E. puede lisonjearse de haber conducido hasta la perfección una obra, que en tiempos más favorables parecería imposible, y debe esperar por justo premio de sus fatigas la gratitud de un pueblo numeroso, cuyas generaciones más remotas recordarán la presente administración como la fuente de toda su prosperidad. Nosotros vamos a dar un nuevo testimonio del interés que nos inspira la educación pública, haciendo por ella un sacrificio más. No tenemos fondo alguno que poner a disposición del nuevo Colegio, pero de lo muy preciso a nuestra decencia separamos gustosos la cantidad de doscientos cuarenta pesos para mantener en el Colegio de la Unión dos niños de los cuales presentará uno a V. E. por esta vez este Cabildo, reservándose en lo sucesivo hacer las presentaciones de los candidatos".

Los miembros del Cabildo Eclesiástico hicieron presente al Director de Estado que la resolución de costear dos becas obligaba exclusivamente a los que por entonces lo integraban y cuyas firmas iban al pie del documento presentado al gobierno, y " de ningún modo a nuestros sucesores, cuyas prebendas ni podemos ni es nuestro ánimo pensionar con semejante carga, que ellos podrán continuar, si gustasen". Mientras tanto, se comprometían a conservar y fomentar el Colegio Seminario, que "es nuestro principal deber -decían- y que esperamos dará

a la patria algún día nuevas columnas de su religión y libertad" (18). Firmaban la comunicación, fechada el 17 de julio de 1818, los siguientes sacerdotes: Diego Estanislao Zavaleta, Domingo Estanislao de Belgrano, Luis José Chorroarín, José Valentín Gómez, Manuel Antonio de Castro y Careaga, José Manuel de Roo, Pedro Pablo Vidal, Santiago Figueredo, José León Planchón, Vicente Montes, Bartolomé de Muñoz.

El Consulado de Buenos Aires también adhirió con entusiasmo a la creación del Colegio de la Unión del Sud y al sistema de becas que se había implantado. Porque los jóvenes de escasos recursos -decía la corporación al gobierno- no podrían lograr sino por este medio la continuación del estudio de las letras y acaso serían ellos los primeros que con su aplicación, probidad, instrucción y talento, habrán de merecer el voto y aprobación de sus conciudadanos para los grandes designios de la patria. De ahí que en la sesión celebrada el 4 de julio de 1818, el Consulado resolviese otorgar seis becas cuyos beneficiarios serían designados por la primera vez por el Director de Estado, no obstante lo cual, la Corporación suplicaba se tuviese en cuenta a los jóvenes Marcos Gascón, de once años, "hijo del finado sargento mayor D. Mariano Gascón y D. María García Morales; Juan Bautista Argüen, de catorce años, hijo del finado comerciante D. Juan Bautista Argüen y D. Pascuala Melián; y Francisco Gómez, de once años, hijo del comerciante D. Juan Gómez y D. Mercedes Ferrin" (19).

El Cabildo de Buenos Aires sumó su adhesión a la empresa. La institución municipal acordó la dotación de seis becas con la precisa condición -y ello es lo destacable- que dos de ellas estarían destinadas a jóvenes de las provincias interiores "a las que Buenos Aires está unida por lazos muy estrechos". El Cabildo se lamentaba de que sus fondos se hallasen tan apurados pues de lo contrario, mucho mayor hubiera sido su

(18) GACETA, Nº 82, miércoles 5 de agosto de 1818.-

(19) GACETA, Nº 81, miércoles 29 de julio de 1818. Comunicación del Consulado al Gobierno, de 6 de julio de 1818. Lo firmaban Joaquín Belgrano, León Ortiz de Rosas y Angel Fernández Blanco.-

contribución en beneficio de la educación de la juventud. (20)

A todos estos aportes se agregaron los de funcionarios y empleados de casi todos los ramos de la administración. Daremos razón, en apretada síntesis, de todas esas contribuciones, de las que se hiciera amplio eco la prensa de aquellos años. Quien recorra esas páginas, palpitantes de afanes nobles, advertirá que cada decisión de aportar algo, cada rasgo de desprendimiento, estuvo acompañado de una convicción: la de comprender la importancia que tenía para el destino de la patria nueva, la educación de la juventud.

Jefes militares:	1°/o	de sus sueldos
Jefes y empleados de dependencias públicas:	1°/o	,, ,, ,,
Miembros y empleados del Consulado:	1°/o	,, ,, ,,
Miembros y empleados del Tribunal de Cuentas	1°/o	,, ,, ,,
Contador Mayor D. Justo Pastor Lynch:	3°/o	,, ,, ,,
Secretario de Hacienda y empleados de ese ministerio:	1°/o	,, ,, ,,
Administrador y Contador de Correos:	2°/o	,, ,, ,,
Empleados de la Administración General de Correos:	1°/o	,, ,, ,,
Oficiales de la Comisaría General de Guerra:	1°/o	,, ,, ,,
Oficiales de la Comisaría General de Marina:	1°/o	,, ,, ,,
Ministros y empleados de las Secretarías de Estado:	1°/o	,, ,, ,,
Funcionarios y empleados de la Aduana:	700	pesos anuales
Integrantes de la Cámara de Apelaciones:	2	becas (21).

VI.- ALGUNOS ASPECTOS DE LA VIDA DEL COLEGIO.- CEREMONIA DE ADMISION. LOS PRIMEROS ALUMNOS.-

Interesante y a la vez emotiva resultaba la ceremonia por la cual cada alumno quedaba incorporado al instituto. El ritual, celosamente guardado, establecía que el niño o el joven, en

(20) GACETA, Nº 81, miércoles 29 de julio de 1818. Nota del Cabildo al Secretario de Estado en el Departamento de Hacienda, fechada el 6 de julio de 1818. En ella se recomendaba al Director de Estado, al que por esa primera vez, se le confiaba la elección de los jóvenes beneficiarios, que escogiera a los más pobres "que por este respecto merezcan consideraciones de preferencia".-

(21) GACETAS, Nº 81, 82, 83, 85, de 1818.-

presencia de todos sus compañeros debía colocar su diestra sobre los santos evangelios, para responder a la pregunta del rector: "¿Prometéis guardar y cumplir puntualmente las constituciones del Colegio y no tomar parte con los que quisieren de intento quebrantarlas?". Con grave voz y serio gesto -inusitada actitud en muchos casos para diez años niños- el nuevo interno respondía: "Sí, prometo". Entonces, el rector replicaba con palabra solemne: "Si así lo hiciereis, Dios que presencia la promesa que hacéis sobre sus santos Evangelios os ayudará; y si no, El y nuestros superiores os lo demandarán y harán cargo".

Acto seguido, el rector colocaba sobre el saco negro o "pasa oscuro" del joven, una banda de color celeste en cuyo centro estaba bordado el escudo con las armas de la nación. Y refiriéndose a la solemne promesa hecha momentos antes, le decía: "Vuestros superiores y vuestros compañeros confían en la promesa que acabáis de hacer y esperan que cuidaréis mucho de no mancillar con ninguna de vuestras acciones el honor que habéis recibido con la banda de colegial. El joven contestaba: "El Señor quiera ayudarme para que así sea".

La ceremonia finalizaba con la invocación que todos los alumnos, puestos de rodillas, elevaban a Dios para que guiara los pasos del nuevo colegial por la senda del bien y de la rectitud.

Rafael Berruti, al mostrar algunos aspectos de la vida del internado, dice que los jóvenes debían confesar y comulgar en comunidad. Estaban subordinados a los superiores y les estaba prohibido tener armas ofensivas y defensivas, jugar a los naipes, dados y otros entretenimientos similares, penetrar en las habitaciones de otros alumnos, como así leer libros contrarios a la religión, el Estado y las buenas costumbres.

El servicio asistencial, para el caso de enfermedades que no fueran de cuidado, se cumplía dentro del mismo colegio. Aislados convenientemente del resto de los internos, los enfermos recibían atención médica y eran cuidados por alumnos enfermeros designados a mediados de cada año.

Las vacaciones, que eran esperadas ansiosamente por los colegiales, se prolongaban por dos meses, pero al menos durante quince días los jóvenes debían residir en la casa de campo del Colegio. En el transcurso del año lectivo tenían asueto -dos horas por la mañana y dos por la tarde- todos los jueves y días de fiesta. En oportunidad de las fechas patrias -25 de mayo y 9 de julio- como así también el día del cum-

pleaños del Director de Estado, no se dictaban clases y los alumnos podían visitar a sus familiares. (22)

Veamos, ahora, quienes fueron algunos de los alumnos con los cuales el Colegio de la Unión del Sud comenzó a funcionar. No sabemos si la lista será completa -creemos que no- pero de cualquier manera resulta interesante rescatar del olvido a este grupo de jóvenes que tuvieron el privilegio de protagonizar los momentos aurorales del nuevo instituto.

Alconchel, M.
Argüen, Juan Bautista
Basavilbaso, José
Basavilbaso, Vicente
Bonavía, Bernardo
Calleros, Pedro
Castelloti, Juan Francisco
Cron, Francisco Hidalgo
Elía, Juan
García, Pedro José
Gascón, Marcos
Gil, Juan
Gómez, Francisco
Lucero, Pedro
Peña, Juan
Pérez de la Rosa
Pico, N.
Rubio, Juan Bautista
Valle, Manuel Antonio
Viana y Madero, Juan
Vieytes, José
Vieira, Francisco
Villademoros, Carlos Gerónimo. (23)

EL PRIMER ACTO LITERARIO.- El 19 de julio de 1818, es decir, tres días después de haberse inaugurado el Colegio, tuvo lugar un interesante acto literario. Juan Gil -a quien la "Gaceta señalaba como el primer alumno del establecimiento- y su maestro, el catedrático de prima D. Saturnino Planes, protagonizaron dicho acto. Ante la presencia del Jefe del Estado Mayor, en representación del Director de Estado, de otras autoridades y de una concurrencia numerosa, "se discutieron varios puntos muy delicados de derecho público, y el maestro y el discípulo se desempeñaron con el mayor lucimiento contestando desembarazada y elegantemente a las dificultades ingeniosas y profundas que se les objetaron por los señores replicantes". La "Gaceta" expresaba su confianza en que "insensiblemente se irá formando el gusto de esos actos, a que se ha dado principio en el presente, desterrando tantos abusos insoportables de la antigua rutina escolástica".

El acto literario se había llevado a cabo como demostración

(22) RAFAEL BERRUTI, op. cit. pp. 30-31.-
(23) Ibídem, pp. 31-32.-

de reconocimiento al celo que el Director de Estado había puesto de manifiesto en el restablecimiento del Colegio. Más que los resultados de la enseñanza que allí se impartía -recordemos que el acto tuvo lugar tres días después de la inauguración- lo que se quería poner de relieve era la capacidad de maestros y alumnos que, empeñados en un esfuerzo común y alentados por un mismo ideal de cultura, serían los encargados de hacer la patria en venideros días de paz, como entonces la estaban forjando los soldados en los campos de batalla.

Y, por cierto, que no se equivocaron quienes habían elegido al joven Juan Francisco Gil para la difícil demostración pública llevada a cabo a mediados de 1818. Con disposiciones naturales, con aplicación ejemplar, había estudiado latinidad hasta 1813. En 1816 concluyó el curso de filosofía, inscribiéndose posteriormente en el de teología. Contaba 18 años cuando, en su carácter de alumno del Colegio de la Unión del Sud, debió exponer y discutir sobre cuestiones de derecho público, en el acto que hemos comentado y que mereció el elogio de la "Gaceta".

Ignacio Núñez, que fue su amigo, nos ha dejado una extensa y emocionada biografía en la que quedaron reflejados los hechos más salientes de su vida y los rasgos más acentuados de su personalidad (24). Baste recordar aquí, las palabras con que su biógrafo cerró el estudio de esta parte de su vida, la del estudiante juicioso y aplicado: "A fines de 1819 había concluido sus estudios, mereciendo toda la consideración de sus jefes y de los profesores, no sólo por los progresos notables que había hecho a favor de su constante dedicación, sino también por la juiciosidad de su conducta, la delicadeza de sus sentimientos y la amabilidad de su carácter".

UN RASGO DE SOLIDARIDAD.- La prensa porteña se hizo eco, en los primeros meses de 1819, de una actitud de los jóvenes alumnos del Colegio, que por su altruismo, sencillez y espontaneidad, mereció la aprobación y el aplauso de todos. Al promediar enero, cuando el sol del verano calcinaba la tierra reseca de los caminos, un joven que acababa de recorrerlos,

(24) La biografía de Juan Francisco Gil, escrita por Ignacio Núñez fue reproducida por Juan María Gutiérrez en op. cit. 3a. parte, Estudios Biográficos, XXI, p. 595. Ver, asimismo, PICCIRILLI, GIANELLO, ROMAY, "Diccionario Histórico Argentino", t. IV.

llegaba a la ciudad de Buenos Aires en procura de frescor y descanso para su cuerpo fatigado, pero también de luz y saber para su espíritu inquieto.

Norberto Dávila había nacido en Córdoba veinte años atrás. Allá, en la provincia mediterránea, habían quedado muchas cosas que, ahora, no eran más que recuerdos. Pero si el joven los lloraba en sus noches de soledad y silencio, por los días, dejaba atrás su pasado, y se aprestaba a luchar, a brazo partido, por el porvenir.

Recién llegado a Buenos Aires, sin recursos con qué afrontar sus necesidades más inmediatas, se apersonó al rector del Colegio de la Unión del Sud, a fin de solicitarle un rincón donde alojarse. La situación del joven Dávila, los términos con que concibió su súplica, movieron al doctor Achega a acceder a su solicitud. En la noche del 14 de enero de 1819, le brindó alojamiento en una pieza excusada para no gravar el derecho de los pensionistas. Pero, enterados de lo ocurrido, los jóvenes internos, encabezados por Angel Saravia, hicieron llegar al rector una solicitud para que se les permitiera costear de su propio peculio una beca para el flamante huésped. Alrededor de cuarenta estudiantes se mostraron dispuestos a colaborar con medio real por semana, a fin de concretar el loable propósito.

El rector, profudamente conmovido, acogió favorablemente la solicitud y en la noche del 15 de enero -según la noticia difundida por la "Gaceta"- "vistió la beca al desvalido Dávila, monumento vivo de la filantropía de sus compañeros y de sus virtuosos superiores". Extenso comentario, pleno de calidez y emoción, dedicó el periódico porteño al rasgo de los alumnos del Colegio. Al propio tiempo que destacaba y aplaudía a sus autores, les recomendaba la humildad y la modestia. "Jóvenes -les decía- cuando seáis ciudadanos en ejercicio y hayáis hecho grandes servicios, no los aleguéis para ocupar los primeros puestos; esperad que la opinión pública os llame a entrar en ellos; sobre todo no los aleguéis. Educaos ahora bajo estos principios, y estad seguros de que si en este mundo sublunar puede gozarse de una sólida dicha, ella será vuestro patrimonio y vuestro premio". (25)

No se equivocaron autoridades y alumnos cuando decidie-

(25) GACETA, Nº 108, miércoles 3 de febrero de 1819. Cfr. Juan María Gutiérrez op. cit., p. 176.-

ron brindar su apoyo a Norberto Dávila. El joven cordobés correspondió a esa ayuda y a ese afecto con su contracción al estudio, con su disciplinado trabajo. Continuó, luego, sus estudios en la Universidad de Buenos Aires, donde, en 1828, se doctoró en medicina. De ahí en más, ya fuera en las campañas militares, junto a Lavalle, o en la tranquilidad de su consultorio, su preocupación fundamental fue mitigar el dolor del hombre, tal vez recordando a aquellos que un día aliviaron, con afecto y desinterés, su dolor de joven desvalido.

LA TAREA ESCOLAR.- A hora temprana, apenas despuntaba el alba, los alumnos dejaban sus dormitorios. Después de higienizarse y desayunar, se dirigían a la capilla del Colegio, donde en presencia del rector, vicerrector o del celador más antiguo, rezaban sus oraciones. De inmediato se distribuían en las respectivas aulas, en donde los profesores dictaban sus clases dentro del siguiente horario: por la mañana, de 8 a 11; por la tarde, de 14 a 17. Los alumnos estudiaban las lecciones y cumplían sus obligaciones escolares en sus habitaciones. A las doce se servía el almuerzo en el refectorio, mientras un alumno leía en alta voz una página de historia que todos debían escuchar con atención. A las 20 y 30 se cenaba y a las 22, concluida la actividad del día, los jóvenes se retiraban a sus respeetivos dormitorios para entregarse al descanso reparador.

Según Berruti, la enseñanza se caracterizó por ser: a) cristiana, virtuosa y escolástica; b) humanística; c) formal, rechazábanse las ciencias aplicadas; d) formativa más que informativa; e) no era enciclopédica ni especializada.

ADHESION AL CONGRESO SOBERANO.- El 25 de Mayo de 1819 cobró en Buenos Aires una doble significación. A la celebración de un nuevo aniversario de la revolución de 1810, se sumó el acto de la jura de la Constitución de 1819, que, recientemente sancionada por el Congreso, se había sometido a la consideración de los pueblos. Sabido es que ella no satisfizo a todos. Mientras las provincias litorales la repulsaron con áspero lenguaje, otros sectores la acogieron con beneplácito, sin pensar tal vez, en que -lo decimos con la gráfica expresión de Luis V. Varela- era como un magnífico traje hecho por hábiles sastres, pero que no iba bien al cuerpo para el que de lo destinaba.

Las autoridades del Colegio, consecuentes con el gobier-

no que le había dado vida, remitieron al Soberano Congreso una nota en la que, a la par que se recordaba el fasto de 1810, se aplaudía el celo del Congreso que había coronado su labor constitucional con la Ley que entonces iba a jurarse. La nota, firmada por el rector del Colegio decía así: "El día que nos recuerda el primer paso de la nación a su libertad, lo fue siempre de placer para todo buen hijo suyo, pero más lo era de un porvenir venturoso. Llenos de júbilo al vernos de hecho al rol de las gentes, entre otros bienes quisiéramos cada 25 de mayo desdoblar ante las naciones los diplomas de nuestra igualdad. No fue fácil entre los celajes primeros de la servidumbre que al disiparse volcaban violentos sobre fuga; ni había sido a todos dado. A vuestra soberanía estaba reservada la gloria de poner a la nación en sus manos los elementos de su orgullo noble, publicando a la faz del mundo el código de su majestad y poder. Dignaos Señor, recibir entre los homenajes comunes que este día por sí solo inspira, los muy especiales de nuestra admiración y respeto, con los aplausos que os tributa nuestro reconocimiento, debido a vuestro mérito. Sabremos transmitirlo a las generaciones. El será eterno para el Colegio de la Unión que os felicita por este motivo doble. Celebrará el 25 de Mayo por el día de la libertad y grandeza de la nación constituida, deseando con ansia su vuelta en turno para hacer alarde de su alegría, y renovar ante vuestro acatamiento soberano sus juramentos y obediencia a la constitución que la habéis dado". (26)

No interesa tanto aquí, la adhesión circunstancial a una constitución de determinado carácter, en este caso a la que -al decir de Mitre- en vez de un pacto de unión fue una bandera de discordia que se levantó en el campo de los principios y en el terreno de los hechos, sino la convicción común en todos los argentinos de la necesidad ineludible de dotar de organización política a las Provincias Unidas del Río de la Plata.

VII.- EL COLEGIO DE LA UNION DEL SUD EN LA NOTICIA DE LOS PERIODICOS NORTEAMERICANOS Y EN OTRAS PUBLICACIONES EXTRANJERAS

En otra oportunidad hemos señalado el aporte que significó

(26) GACETA, Nº 124, miércoles 2 de junio de 1819.

la prensa periódica de Buenos Aires para que en el exterior se tuviese del Río de la Plata, una imagen siquiera aproximada de su actividad política, social, económica y cultural. Años atrás, León Baidaff demostró que fueron conocidas y leídas en Londres y Paris casi todas las publicaciones periódicas que se efectuaban en Buenos Aires. Ese conocimiento de nuestro país a través de la prensa de la época -por supuesto que lo circunscribimos a sectores reducidos- se tuvo también en los Estados Unidos. Los periódicos argentinos difundieron en la nación del norte, entre otras noticias, la de que en la ciudad de Buenos Aires abriría sus puertas un nuevo Colegio. Y, su turno, la prensa norteamericana se hizo eco de ella. En periódicos de Washington y de Baltimore, junto a las noticias relativas a la comisión de Rodney y Grahan, quienes ya habían emprendido el viaje de regreso a su patria, se publicó bajo el título de "Literatura de Sud América", la siguiente noticia: "El gobierno está edificando un Colegio en Buenos Aires. Se ha nombrado una comisión para trazar el plan de instrucción y se descubre el mayor celo entre todos los ciudadanos, para promover este establecimiento".

También en Alemania supieron de esta creación del gobierno de Pueyrredón, pues Karl Friedrich Hartmann, al realizar el estudio que a manera de introducción, acompañó al texto del Reglamento Provisorio de 1817, publicado en Leipzig, en 1820, expresó: "Existía, en verdad, un colegio secundario en Córdoba pero la orientación había permanecido completamente monacal. Otro colegio secundario en Buenos Aires se sabía transformado en cuartel. Este último ha sido nuevamente erigido con grandes gastos y dentro de un espíritu liberal, en el año 1817, con el nombre de Colegio de la Unión del Sud". (27)

* * *

La labor cumplida por el Colegio de la Unión del Sud se prolongó, a partir de 1823, en la realizada por el Colegio

(27) KARL FRIEDRICH HARTMANN, Introducción a "LaConstitución española de las cortes y la Constitución Provisoria de las Provincias Unidas del Sud, traducidas de los documentos originales con introducciones histórica y estadísticas", Liepzig, 1820; reimpresión facsimilar, traducción de Rodolfo E. Modern y nota aclaratoria de Karl Wilhelm Körner, Berlín, 1960.-

de Ciencias Morales. El cambio de denominación y la consiguiente reestructuración se produjeron durante el gobierno de Martín Rodríguez y el ministerio de Bernardino Rivadavia. A la obra universitaria iniciada, era menester asegurarla. "Existía la necesidad de poblar las aulas, -afirma Ricardo Piccirilli- de dar perennidad al cometido, y esta misión fue encomendada al Colegio de Ciencias Morales, que no fue otro que el antiguo de la Unión del Sud cuyo nombre había sido cambiado en virtud de un acuerdo del mes de mayo de 1823. El papel asignado al establecimiento bajo la dirección de su primer rector Don Miguel Belgrano, consistía en formar el plantel de jóvenes estudiantes sin la distinción del lugar de su nacimiento. A este respecto la provincia de Buenos Aires realizaba con sus institutos principales de enseñanza una función nacional. Ensayaba algo así como el trabajo de la célula madre, en la evolución cariocinética". (28)

El Colegio de la Unión había anticipado, años antes, esa orientación, aunque en más pequeña escala y con menor sistematización. El caso de Norberto Dávila, ya comentado, y la resolución del Cabildo de Buenos Aires de que dos de las seis becas acordadas fueran destinadas a jóvenes de las provincias interiores "a las que Buenos Aires estaba unida por lazos muy estrechos" dan probanza de ello.-

(28) RICARDO PICCIRILLI, Op. cit. tomo II, p. 40.-

POETAS DE ENTRE RIOS

ALFONSO SOLA GONZÁLEZ

A Reynaldo Ros, Poeta Muerto

"Y a solas con las aguas
queda mi juventud"
R. Ros

No te verán las frutas otra vez. Ni el verano
De las islas que ordena el Ibicuy. Ni el aire.

Lejos estaba yo en mi largo destierro;
mis ojos no te vieron en ese ocaso último.
Sólo podré mirar algún día tu piedra
en un ocioso cementerio y el arroyo
que pasa entre los muertos como un ángel.

Ni la victoria regia será de ti el regalo,
ni los frutos que ofrecen los fuegos litorales,
ni el peso de la vida que mirábamos juntos,
ni el verso que traías en tus oscuras manos
diciendo que eran bellos el día o la pobreza.

No son los ríos los que mueren. Somos
apenas un sueño junto a un río eterno
que arrastra tardes victoriosas, luces
apasionadas entre lentos barcos.

Detrás de la isla Puente tus manos prodigiosas
no enseñarán ya nunca

el esperado paso del azul camalote
y la vieja madera de un bote andará sola
sobre el agua de siempre, entre las voces
de los que te quisimos, Reynaldo, y te llamamos
cuando la muerte cruza las pacíficas islas.-

* * *

Poema de Salamanca

(A un ciego desconocido)

Vi las piedras. Vi el oro silencioso
que en las piedras te erige, ¡oh Salamanca, corona de los días!
En el sol del verano cantan los cielos, cantan.
¡Oh pájaro, oh negro fuego ardiendo sobre Salamanca
que resplandece junto al Tormes. Día
que no ha empezado nunca!

Vi a los hombres. Miré los dientes blancos
de aquellos campesinos,
sonriendo en la madrugada del mercado,
brillando junto al día que cavaba mi pecho.
Sentados en las piedras esperaban
el don de la mañana, la pródiga pobreza.

Las más hermosas frutas estaban a su lado
y la oscura belleza de la vida;
y sus grandes sombreros de paja reposaban
bajo el ángel azul que el alba nos devuelve.
Y vi sus obras y sus efímeras dichas
resplandeciendo sobre mulos grises.

Y su tibio aguardiente. Y el grave buey del año
que arrastran lentamente entre los trigos.
Y vi también la mano de aquel desconocido
que me decía adios demorando la tarde
que huía de las frutas y de las grandes piedras.

Un día volveré, ciego, para no verte,
para extender también una mano perdida

y tocar esa piedra y decir que es dorada
y tocar ese rostro y decir que no ha muerto,
y tocar una antigua pared, una aldaba, una puerta
cerrada, en Salamanca.-

* * *

ALFONSO SOLA GONZÁLEZ.- Nació en Paraná y actualmente reside en Mendoza, de cuya Universidad es catedrático. Ha publicado varios libros de poesía, todos los cuales han merecido el elogio unánime de la crítica. Entre los últimos se destacan: "Tres poemas" y "Cantos a la noche"; éste ha sido laureado con el "Gran premio de poesía" de la provincia de Mendoza en 1962, y a él pertenecen las composiciones que transcribimos.-

POLDY DE BIRD Y EL MAR

por ROBERTO ANGEL PARODI

Dada la naturaleza de nuestro trabajo, ajeno a todo rigorismo biográfico, creemos necesario hacerlo preceder, a manera de prólogo, de algunos pormenores relativos a la breve trayectoria de Poldy de Bird, que pueden resultar desconocidos para la mayoría de los lectores, pero que contribuirán a comprender mejor su personalidad literaria.

Muy escasa, casi nula, es la bibliografía acerca de la autora entrerriana, nacida en Paraná, que durante sus mejores años dictara clases en la Escuela Normal de nuestra ciudad. Merece citarse, entre quienes la han valorado, a Luis Alberto Ruiz, crítico y poeta local, que incluyó varias de sus poesías en "Entre Ríos cantada", primera antología de los líricos lugareños, donde anotara breves, pero ponderativas consideraciones críticas. A su estimación puede sumarse el homenaje de la revista "Litoral", que en su laudable y único número reeditara algunas de sus mejores páginas. Cabe destacar, también, un artículo aparecido en una conocida publicación porteña -en la cual ella colaborara asiduamente-, firmado por aquélla de sus hijas que siguiera la vocación de la madre, y donde vuelven a primer plano algunas consideraciones sobre su vida y su obra.

A estos aportes se agregan las notas circunstanciales, aparecidas en los periódicos locales y de la Capital Federal en ocasión del triste accidente que truncara su existencia. Por ese entonces -fines del verano de 1946- las ediciones de La Prensa y La Nación recogían los hechos perdurables de su itinerario poético y civil. Con esa intención un cronista del primero de los diarios citados, a quien hemos elegido como anónimo relator, al deplorar las causas de su muerte, decía así sobre Poldy de Bird:

"La joven nacida y criada junto a una barranca, cerca de un río, allí donde la corriente del agua acentúa el sosiego del paisaje, ha muerto violentamente, ya mujer, en uno de los accidentes que origina a diario el vivir premioso de la metrópoli. Poldy de Bird cayó en plena primavera, cuando acababa de hablarles como una hermana mayor, como una madre joven -en su casa la aguardaban tres niñas- a sus alumnas de una escuela normal de Buenos Aires.

Había abierto los ojos a la luz en Entre Ríos y la atmósfera de su provincia natal, que la acompañó a lo largo de su vida literaria, está presente hasta cuando ella, en "Corazón al mar", dedica sus versos a una realidad que aún no conoce. Y esa atmósfera entrerriana, expresada sin apelación alguna al color local ni a particularidades de léxico, se hace más visible, transmite con más fuerza su emoción en "Rama de coplas", en cuyas páginas recuerda su infancia y su río. En la poesía con que cierra este libro: "Mensaje para el más joven de los soldados muertos", muestra su sensibilidad herida por el drama universal de la época, frente al cual su espíritu afirmó la razón y el derecho de los que lucharon por una existencia más feliz en un mundo más libre".

Las últimas y formales palabras del cronista aluden a la presencia de la Sociedad Argentina de Escritores, a través de los poetas: Vicente Barbieri, Mastronardi, Córdoba Iturburu y de los conceptos con que la Sra. Tilde Pérez Pieroni cerrara la ceremonia, una mañana de marzo de 1946.

Desde entonces, sobre el mutismo de las cifras en que se enciende y se apaga su sentir en la tierra, se abre el cauce conmovedor de sus versos, donde las palabras nos devuelven el alma emotiva y sencilla de Poldy de Bird.

* * *

Sin ilusionarnos de poder ahondar demasiado en la esencia misma de la poesía, tan pretendidamente definida, como incólume en lo que tiene de inasible, hemos elegido dos opiniones muy diversas de Ortega y Gasset y Antonio Machado,

porque dentro de una de ellas se ubicó con naturalidad y por temperamento, Poldy de Bird. Su antagonismo de por sí acentuado, no excluye, sin embargo, la mención ponderativa de cada una en particular; y ambas, aunque parezca paradójico, son justificables según la posición en que se ubique quien pretenda analizar la índole de lo poético, o conforme al paradigma que el escritor se proponga en el momento de la creación.

En un artículo publicado hace ya medio siglo en la "Revista de Occidente", el recordado pensador español José Ortega y Gasset decía que la poesía no es naturalidad, como no lo ha sido nunca mientras fue poesía. "La antigua, la clásica fue menos natural que la nuestra y Homero como Píndaro comenzaron por hablar un idioma convencional que no habla pueblo alguno. Su tema -la mitología- tampoco fue natural, sino por definición, materia sobrenatural.

Poesía no es naturalidad -manifestaba-, sino voluntad de amaneramiento. Su historia se desarrolla por potencias crecientes de amaneramiento. A veces se le quiebran las alas y recae en la prosa para volver a iniciar el proceso de alquitaramientos sucesivos. A veces de puro remar en el viento se pierde en lo azul. El eufemismo, la forma indirecta se hace, entonces, incomprensible". Ya antes había dicho que la creación, la poesía, es sugestión: "eludir el nombre cotidiano de las cosas, evitar que nuestra mente las tropiece por su vertiente natural, gastada por el uso, y mediante un rodeo inesperado, ponernos ante el dorso nunca visto del objeto de siempre".

En cambio, Antonio Machado, el poeta tan profundo como cercano a su pueblo, que amara tanto el folklore de su patria y al que le agradara componer tantas coplas de su tierra, separaba la poesía popular de la erudita; y definía a la creación artística como un diálogo del hombre con el tiempo. Agregando textualmente: "Huid del preciosismo literario que es el mayor enemigo de la originalidad. Pensad que escribís en una lengua madura, repleta de folklore, de saber popular, y que ése fue el barro santo de donde sacó Cervantes la creación literaria más original de todos los tiempos".

Ya en su discurso de ingreso a la Academia de la Lengua aludía al poeta moderno que huye de lo humano y sentimental, de aquello que constituye nuestra intimidad y donde cada hombre se encuentra a sí mismo al margen de la vida cósmica y universal. Esa zona tan cara al poeta tradicional porque en ella se reúnen lo anímico, lo afectuoso, lo emotivo y lo pasional,

es evitada cuidadosamente por los autores modernos, que sienten hacia ella una invencible aversión. A estos últimos se les podría aplicar, decía, los argumentos de Kant contra la metafísica de escuela, y recordarles la parábola de aquella paloma que al sentir en sus alas la resistencia del aire, soñaba que podría volar mejor en el vacío.

La poesía actual a su juicio no ha superado el momento barroco que prevalece en los períodos de honda transformación; ese momento equívoco en que el arte vacila en la frontera de una época nueva, sin poder ser clásico y sin atreverse a ser plenamente moderno. Y terminaba afirmando: "Hoy como ayer el barroco es más gesto que acción, y como siempre gesto híbrido que dibuja una fuerza que se padece, más que una fuerza creadora que se aplica a un objeto. Literariamente es todavía ingenio y retórica, laberinto de imágenes, maraña de conceptos, actividad que no excluye lo moral, pero sí la naturaleza y la existencia misma. El genio calla porque no tiene nada que decir, cuando el arte vuelve la espalda a la vida; los ingenios invaden entonces el estadio y se entregan a toda suerte de ejercicios superfluos".

La poesía de Poldy de Bird, desde sus comienzos hasta sus últimos versos, sigue la línea llana y emotiva de la expresión tradicional; en la que, sin perder en profundidad, sus imágenes no escapan a la comprensión, ni a la lógica, ni las metáforas que recoge su fantasía y corporizan sus intuiciones, se apartan de lo natural y lo sencillo. Más cerca de la verdad de Machado, su manera de decir no acude al lenguaje afectado, ni al verso altisonante o meramente eufónico; por el contrario, su poesía, si peca es por humilde y sensible, a través de la no siempre dócil arquitectura de sus versos largos; o por juvenil y enamorada en el estilo veloz, aunque reflexivo, de sus coplas.

Leopoldina Lichsteinten de Bird, que había nacido en Paraná en 1916, llegó a Concepción del Uruguay, un ahora lejano y no distinto día de 1942; traía entre sus libros -veinticinco años no cumplidos-, los borradores de sus primeros versos, y la mirada preparada para retener lo inesperado: todo aquello que la hiciera pensar en poesía.

Uruguay la recibió con el despliegue de sus gracias humildes: la soledad fluente de su río; la intimidad de su plaza; la sombra abovedada de sus calles; su despertar fluvial sobre las islas, y las espigas rojas de su ocaso. Poco más... algunos

jacarandás al borde de la casa en que viviera, allí, donde la calle "8 de junio" busca precipitadamente la cintura del río, bastaron para alentar la timidez asombrada de sus versos.

Dentro sí, las voces de tres niñas la esperaban: serían el corazón partido de sí misma; los ojos diminutos en los que cabrían alguna vez los suyos, cuando lo presentía no lejano, se cumpliera aquello en que pensaba Juan Ramón Jiménez, en tanto escribía: "Y yo me iré... y el pueblo se hará nuevo cada año...

* * *

Desde sus versos iniciales revela Poldy de Bird la hondura de su vocación; ya en aquel muy modesto cuaderno de sus comienzos, casi desconocido, sin pie de imprenta, que titulara: "Mi encuentro con la poesía", trata de rememorar la hora del hallazgo; aquel momento en que aprendió a mirar y aquella sensación de haber oído un llamado inesperado. Y lo dice de la manera previsible para sus veinte años que no han descubierto más poesía que la de la belleza y el corazón: "No recuerdo, ahora, la fecha del encuentro memorable...
Quizás fue el día en que descubrí, maravillada, el milagro de una rama florecida, o la tarde en que sentí, por vez primera, que las lágrimas eran salobres...

Sé tan sólo que nos identificamos de tal manera, que no he podido descubrir todavía, si ella llega a mí desde la nube sonrosada, o la corola temblorosa, o el filtro plateado de los rayos de luna, o, por el contrario, si sube desde mi propia alma a embellecer con mágica aureola todo lo que me rodea.

Es fresca como un monojo de hierba húmeda, pujante como la savia cuando llega setiembre...; sana como un pedazo de tierra fértil, cambiante como el cielo a la hora en que amanece...

Tiene alegría de sol y melancolía de luna. Perfuma como una flor y brilla como una estrella.

Está en el tiempo, pero no tiene edad; está en la distancia, pero es la misma en todas las épocas.

Hubo quien quiso imponerle leyes, pero ella reconoce una sola: la belleza... Hubo quien pretendió someterla al dominio frío del cerebro, pero ella sólo obedece a un dueño único: el corazón."

Aflora en sus primeros versos una ingenua avidez por todo aquello que la vida no le ha deparado; un estupor infantil ante las sutiles gracias y los misterios de la naturaleza. Poldy de Bird se nos revela en sus comienzos, a través de una forma de poetizar que aún es deudora, en temas y procedimientos, del Modernismo. En sus versos iniciales se descubren el espíritu y los motivos de Alfonsina Storni. Como la autora de "Ocre" y de "El dulce daño", se muestra humana, sensible, temperamental; frente a cada vivencia extraña siente la incitación a cantarla.

Un asombro de la vida que sube de la tierra, un desasosiego cuyos orígenes no se localizan, una angustia traducida en una apesadumbrada melancolía, le llevan a escribir y se entrecruzan en sus poemas, tiñendo sus primeras composiciones de una doble tonalidad: por un lado una sensualidad casi epicúrea, más producto de la influencia literaria que de su propio temperamento, y perceptible en "Lumbre" o en "Un ramo de rosas", o en "Aroma salvaje" que comienza así:

¡Oh el aroma amplio y bueno de la tierra mojada
que despierta la lluvia viva de los veranos!...
Con sabor de agua mansa me sazona los labios
y se mueven urgentes de apresarlo, las manos.

Por otro lado transparenta un cansancio inocente de las trabas mundanas, una ambición de desbordar el cauce en que hábito y sociedad la han confinado; la pretensión de volver en gigantes los grises molinos que maltrataron, sin derrotarlo, al incansable manchego. Su poesía inicial cae, frecuentemente, en las naturales vacilaciones de todo aprendizaje, pero las supera su constancia, y su anhelo vehemente de quebrar la uniforme y rutinaria modalidad con que se deslizan las horas y los días comunes.

Su encuentro con la poesía tiene el romanticismo de una cita deseada, pero sus versos son aún un anticipo de sus libros futuros. Su poesía es todavía más esfumada que precisa, más soñada que vivida, más sensible y vaga que conceptual y plástica. Aquel cuadernillo, que apenas circuló entre sus amistades, es un precedente de su arte poética y en él ya se insinúa el "mar" como uno de los temas que mayor atracción

ejercerá sobre ella y que habrá de ser el motivo de su segundo libro:

Hoy siento la nostalgia extraña y amargada,
de cosas que mis ojos jamás han contemplado...
del mar y de los barcos en las noches calladas...
¡Ah! Este afán de partida que la vida ha truncado!

* * *

Una nueva publicación, después de sus comienzos formales a través de los versos de "El séptimo velo", habrá de mostrar hasta que punto la seducción de aquel tema es notaria en su obra. En "Corazón al mar" lo abordará utilizando dos formas métricas por las que se mostrara particularmente inclinada: la copla y el cuarteto alejandrino. En la primera, ya lo veremos, llegó a ser artífice en su manejo; y en cuanto a la segunda, si bien no alcanzó el dominio perfecto que le habría abierto las puertas hacia horizontes más amplios, le sirvió, en cambio, más cabalmente, dada la natural gravedad de los versos largos, para expresar aquellos temas de su intimidad, o los que surgían de su inclinación a meditar sobre la existencia y los interrogantes sin respuestas que se abren al hombre.

El tema que atrae a Poldy de Bird es tan antiguo como la misma poesía; un tema de todos los poetas, ante el cual sólo ha variado la actitud del contemplador frente al "contemplado", como le llamara el gran lírico español, Pedro Salinas.

Clásicos y románticos, expresionistas e impresionistas, esteticistas y surrealistas, han vuelto siempre su pensamiento al mar, ya sea en búsqueda pasiva de los colores de su horizonte unánime, del extendido reposo de sus playas, o de la inquietud paralela de sus olas; o ya para hacerlo caja de resonancia de sus fantasías, expresión de su ánimo y perspectiva terrenal para sugerir al hombre, frente a su propia pequeñez, la inmensidad impensable de lo infinito.

Como lo señaláramos con anterioridad, Antonio Machado en sus "Apuntes de un profesor apócrifo", afirma que la poesía es el diálogo del poeta con el tiempo. Y en el mismo pasaje, con su manera tan peculiar de tratar con sencillez los

temas más graves, manifiesta que la intención generadora de la creación, es la de sacar algo de la tiranía del acaecer para eternizarlo. A través de su imagen, el poeta se nos aparece como una especie de pescador que pretende extraer del mar-tiempo, algo resistente al roce de los años, buscando rescatar de lo temporal, lo perdurable. El mar según esta manera de concebirlo, se presenta como lo transitorio con apariencias de eternidad, como el tiempo medido por el hombre, como la vida misma.

Dispar, en cambio, es verlo como emblema de lo que perdura, frente al rápido acabamiento de las cosas, como la imagen más cercana a lo imperecedero; como el ser que ante los ojos humanos se muestra inmortal frente al tiempo, cuyos siglos y milenios han consumido el esplendor de tantas civilizaciones, arrebatado sus trofeos y acallado el rumor de sus victorias.

Ya Jorge Manrique, sin detenernos en griegos y romanos, intuyó al mar como la soledad desvastadora de la muerte: un mar inmóvil, sin puertos ni confines, acogedor silencioso de la fluencia sonora de los ríos. Su imagen amplificada nos lleva a suponer un mar-eternidad, donde, gota a gota, y simbólicamente, recuerdo por recuerdo, vivencia por vivencia, se desvanece la frágil ilusión humana, y lo que resta, en sus abismos, del naufragio de la vida, es una burbuja sin color y sin tiempo.

De la duración de la metáfora manriqueña y de su aceptación por parte de la mayoría de los escritores, es índice más que evidente, el hecho de que en pleno siglo XVII, el gran poeta español, Francisco de Quevedo y Villegas, la repitiera con muy pocas variantes, en uno de los sonetos en que deplora lo breve y fugitivo de la vida:

Antes que sepa andar el pie, se mueve
camino de la muerte, donde envío
mi vida oscura; pobre y turbio río,
que negro mar con altas olas bebe.

El tema cobrará más tarde, en el romanticismo, una dimensión distinta. La nueva escuela plantea una posición diferente

del autor, frente al mundo y a las cosas. Su actitud ya no es un mero reflexionar docente sobre las limitadas posibilidades humanas; ni tampoco la del hombre que busca en el mar un símil para el ocaso de la vida, o una respuesta para el interrogante de la misma existencia; sino el asumir, desde el "yo" efervorizado y dominante, una especie de sujeción sobre todo lo creado. El primer ademán del romanticismo anárquico y avasallador, es el de Espronceda. Aquella jactanciosa manera y aquella mirada desafiante, de pie sobre la tierra, para llamar la atención del astro endiosado por los primeros hombres; de la esfera llameante y silenciosa, irritada por siglos y milenios. Aquella imprecación imperativa: "Párate y óyeme, ¡oh! sol, yo te saludo", es extensiva a toda la creación. Ante el sol, o sobre el mar, el romántico deja crecer su egotismo enfermizo. La "Canción del pirata", descubre al poeta, como al gaucho la pampa, la patria de lo infinito, la vastedad de una extensión sin fronteras. Pero el romanticismo que supo descubrir las bellezas del mar, persistió por rutina, arrastrado por la tradición, en la visión negativa y temerosa del océano, exaltada con tanta frecuencia a imágenes de horror y de tormento.

Entre los modernos, la visión cobra dimensiones más humanas, y todos se han acercado a sus playas, directa o intuitivamente, en busca de acopiar sus seres o sus símbolos: peces - arenas - agua - olas, han sido imágenes predilectas de todos los poetas.

Bernárdez, entre nosotros, cantó al mar; a un mar piadoso frente a la dura tierra y el cielo silencioso. Bernárdez lo ve casi como humano espectador, y testigo doliente de la angustiosa soledad del hombre, de sus penurias y de su pasión cotidiana por sobrevivir a su propia vestidura terrestre. Un mar compasivo, con la monodia de sus olas y la cita, desplegada en abanico, de sus playas.

La visión del mar de Bernárdez nos lleva, sin violencia, a pensar en todo lo que se ha repetido en cuanto a que el océano fue el primitivo asiento de la vida, y que la coraza de sus aguas la protegió, mientras estuvo indefensa, de las inclemencias de la tierra por entonces adversa. Seduce llevar la presunción a suponer que, en una forma semejante, la atmósfera tiene la misión de proteger al hombre hasta que sea capaz de enfrentar el espacio. Lo evidente es que el poeta, tal vez por algo de atavismo, por el llamado de una voz ancestral, ha vuelto siempre los ojos al océano, para buscar la clave de su enigma

sobre la monotonía de sus olas iguales.

Pero, otras veces, para el autor de "La ciudad sin Laura", el océano es más simbólico que físico, más mental que real; un mar que es tiempo congelado. Un abismo de mudas caracolas, donde un ayer que no se ha extinguido y subsiste de alguna manera, conserva las antiguas memorias: los sueños que murieron con el alba; las canciones que abrían en el aire los recuerdos, y los seres que acudían al nombrarlos; las calles que invocaban el pasado, y los zaguanes sin infancia; una lluvia que todo lo soñaba, y esa parte de ti que está ahora ausente; todo lo que el olvido colecciona en su imperio diverso, resbala sin control, como una película sin música y sin voz, y se hunde vertiginosamente en un horizonte de agua.

Para Bernárdez, el mar es parte de nosotros, la misma vida que fue; el tiempo ya medido y, también, la soledad de cada uno. Mar-memoria con sus bahías de recuerdos y el piadoso asilo de sus puertos, donde nos refugiamos cuando volvemos a mirar los días que alzaron imágenes duraderas en el alma: las tiernas señales de la infancia; el apoyo de la mano de un padre, o el afecto de una frente amiga; todo lo que la vida ha concedido y el corazón no quiere ver morir entre las cosas olvidadas.

En un fragmento de una composición sobre el tema, incluida en su libro "Poemas elementales", Bernárdez escribe:

El mar escucha sin descanso la silenciosa confesión
de los recuerdos.
Una emoción incontenible, pero sin voz, sube del fondo
de su pecho.
Donde las aguas son profundas como la muerte y el amor
hay un velero.
Bajo las olas pensativas el gran navío de la infancia
está durmiendo.
En el abismo es su dulzura como un violín abandonado
en un desierto.

En la poesía de Pablo Neruda, el mar es, también, símbolo; una presencia extendida que todo lo inunda y lo desborda.

Para el gran lírico americano, los sueños y las fatigas, las alegrías y los sufrimientos, no se desvanecen, sino que se acumulan en un enorme océano que angustia el alma.

En "El reloj caído en el mar", aparece la intuición del tiempo detenido, adormecido: mar-abismo recorrido por los peces voraces. La imagen de Neruda es imponente, concibe a a los días deshojándose como pétalos, sobre la superficie indiferente del océano, que sería la suma del ayer acumulado y ya estático:

Es un día domingo detenido en el mar,
un día como un buque sumergido,
una gota de tiempo que asaltan las escamas
ferozmente vestidas de humedad transparente.

Los pétalos del tiempo caen inmensamente
como vagos paraguas parecidos al cielo,
que creciendo en torno, es apenas
una campana nunca vista,
una rosa inundada, una medusa, un largo
latido quebrantado:
pero no es eso, es algo que toca y gasta apenas,
una confusa huella sin sonido ni pájaros,
un desvanecimiento de perfumes y razas.

(De "Residencia en la tierra")

Los peces a que alude representan, como en Aleixandre, la fuerza de la vida, la existencia ruidosa y el vigor primitivo. El mar en esta primera perspectiva, es un abismo donde el tiempo vuelca sus minutos muertos. Pero, además de esta visión inicial como tiempo inmovilizado, existe para Neruda, otra imagen del mar que tiene correspondencia con el clamor de océano; es el clamor de la sangre; las aguas rojas que el pulso esparce como olas en las arterias. Mar eterno, cósmico, total, el primero; interno y personal el que circula por nuestro cuerpo. Ambos unen sus voces: el mar su gong inmenso de ancestrales congojas, y la sangre su latido solitario, bocina

invisible de nave que en la niebla busca la ruta de su puerto. En la "Canción desesperada" aparecen los dos "mares", a través de la imagen enriquecida de Manrique:

Emerge tu recuerdo en la noche en que estoy,
el río anuda al mar su lamento obstinado.

Pedro Salinas, el poeta de "La canción a ti debida", cantó a los temas esenciales y con preferencia al mar, a quien, con tanto acierto, llamara "el contemplado". Y el lírico español se dirige a él en su forma habitual de diálogo, animando al océano, personalizándolo, para sustraerlo a la frialdad de las cosas inertes.

El mar, para Salinas, es el eterno objeto de los ojos humanos, sinónimo de perpetuidad; pero de algo vivo, presente, de lo cual el hombre se siente en cierta manera desprendido, como una ola que, si muere, es para dar paso a la que viene; como el eslabón de una cadena infinita de la que es claro símil la imagen de las ondas sucesivas.

Las generaciones han mudado los ojos, pero la mirada, la mirada que viene de los siglos se sostiene en el mismo afán, con la misma fidelidad inagotable que el hombre guarda a la divinidad. Frente al mar, como antes, Fray Luis de León frente al cielo, el poeta siente la pequeñez de lo humano, y ese sentimiento depresivo se torna en una amorosa comprensión de la tragedia del hombre, condenado a encenderse y a apagarse sin pausas y sin un futuro develado.

Mas las imágenes de Salinas tienen en esencia una raíz mística, el "contemplado" es, desde la perspectiva humana, la copia paralela de la divinidad; frente a ella, el hombre busca su destino primero: desde las orillas de su destierro, la criatura espera contra toda esperanza, las barcas de su salvación.

¡Qué paz así! Saber que son los hombres,
un mirar que te mira,
con ojos siempre abiertos,
velándote; si un alma se les marcha
nuevas almas acuden a sus cercos.

Ahora, aquí, frente a ti, todo arrobado,
aprendo lo que soy: soy un momento
de esa larga mirada que te ojea
desde ayer, desde hoy, desde mañana,
paralela del tiempo.

...Una mirada queda, si pasamos.
¡Que ella, la fidelísima, contemple,
tu perdurar, oh contemplado eterno!
Por venir a mirarla, día a día,
embeleso a embeleso,
tal vez tu eternidad,
vuelta luz, por los ojos se nos entre.

Y de tanto mirarte nos salvemos.

(Variación XIV, fragmento.)

* * *

Poldy de Bird tuvo, también, por sobre todos sus símbolos, uno que inspiró la mayor parte de sus poemas: el mar fue para ella un motivo obsesivo, siempre presente en sus pensamientos. Y le supo ver cambiante y desde distintas perspectivas: inmenso, hasta no caber entre dos horizontes; impenetrable, en el silencio misterioso de sus aguas; tenaz, en su inquietud constante; o apacible, con la caricia de sus olas que dejan en la arena su bandera de espuma.

No fue, es verdad, original, como muy raramente puede serlo un escritor moderno en materia temática; no ofrece, tampoco, llamativa variedad su cancionero, ni se situó dentro de las que en la época de su juventud, fueron novísimas corrientes de vanguardia, ansiosas de encontrar una apertura por el camino de lo onírico o del impacto tipográfico, para el complejo de frustración que acosaba a los poetas de posguerra.

Su naturalidad y lo que tenía que decir -su mensaje-,

pudo cristalizarse sin violencia, por la vía de los metros y las formas tradicionales. Y así su verso, dócil a los dictados de su inspiración, fue grabando imágenes emotivas, interrogantes sin respuestas, intuitivas visiones de su mundo limitado.

En "Corazón al mar", el mismo tema enlaza la mayoría de las composiciones, que son distintas maneras de contemplarlo, imaginariamente, desde diversos ángulos. Así, sin haberlo visto, lo presiente:

Mar soñado, yo temo que los cinco sentidos
me quiebren el milagro de la imagen forjada.
Así como esos sueños que de tan transparentes
se empañan si se acercan demasiado a lo humano.

Nuestro encuentro es un punto fuera de la distancia,
en un sitio que ignora la rosa de los vientos.
En donde sur y norte son una misma cosa,
y el tiempo se ha fugado de su prisión de horas.

Si tu silencio me habla te respondo callando,
y por profundo cauce corre un diálogo mudo.
Nuestras eternidades no precisan palabras,
ni siquiera el idioma sin voz de la mirada.

("Mar no visto")

El mar que su intuición descubre, y la condición natural de su temperamento, son como dos soledades de cauces paralelos; dos silencios que se hablan callando; dos enigmas que tienen una misma respuesta.

El océano surge ante sus ojos como una forma múltiple de evasión; si sed de infinitud: allí donde la mirada acaba, el mar sigue creciendo; si sed de viajar: allí la rosa de los vientos se abre a todos los puntos cardinales; si apetencia de olvido: las aguas cierran la herida más profunda; si sed de soledad: en su silencio, el alma sólo busca la presencia de Dios.

El mar es para Poldy de Bird, dimensión de eternidad,

agua y cielo azul copiándose en el agua; acaecer de tiempo repetido, en los rojos ocasos, sobre las rendidas espaldas de las olas, o en la luz del alba, humedecida, encendiendo sus simétricas aristas.

El mar-espectáculo invita a pensar; frente a él, Borges trasplantado al océano, soñaba con los atardeceres agachados de los barrios porteños. Frente a él, Poldy de Bird, siente que en vano la mano del hombre ha escrito nombres diferentes sobre el azul semejante de sus mapas. Y así como el mar es uno, cabe pensar que el ser humano, también, inútilmente, ha dividido en provincias y naciones una misma comunidad que se multiplica y espera, sobre la corteza de "un dado roído y ya redondo a fuerza de rodar a la aventura". (1)

Esa sensación de unicidad del mar aparece en "Nombres", poesía escrita en endecasílabos:

No sé porque permites que mutilen
tu grandeza con nombres diferentes,
si tú eres sólo uno. Aunque te hieran
con la cruz de los puntos cardinales...

Pero, otras veces, el mar es el olvido; como en Neruda, en sus aguas han naufragado todos los recuerdos. El océano es, entonces, la imagen del pasado, donde todas las memorias se hacen imprecisas y esfuman sus contornos. "Olvido", es un poema escrito pensando en alguien, cuya silueta, dibujada en la arena, al tocarla se ha quebrado, y es ya sólo una imagen borrosa en la memoria. Su recuerdo está en la pausa en que la pensamos, y en la palabra que usamos para llamarla como se llamaba.

En "Olvido" vuelve al metro alejandrino y dice en sus dos únicas estrofas:

En los mares sin cauce ni orillas del pasado
frondoso ya de olvido se ha hundido tu recuerdo.
Con la forma imprecisa que en los cielos impávidos

(1) César Vallejo, de "Los dados eternos" (Los heraldos negros).-

dibuja sin contornos el humo de los barcos.

Ya no eres tú. Ya es sólo como el viento en el viento,
como el agua en el agua o una sombra en la sombra.
Entre los cuatro puntos de la distancia, el tiempo
desmenuzó la imagen que llevaba tu nombre.

Uno de los motivos preferidos por Poldy de Bird, es la ya tradicional y metafórica visión de la vida humana como la de un navío, cuya proa surca el mar de la existencia. Cada barca, intransferible en lo que atañe a su sino y a su muerte, riela sin una brújula certera. Cada navío es un mástil de silencio, que sube y baja sobre una perspectiva de cielo y agua. Dios se ha callado y el hombre tiene ante sí, sólo el llamado intermitente de las estrellas:

Somos un poco naves. El timón y la brújula
inexplicablemente se han quebrado en el viaje,
y vamos por la ruta despoblada de faros
al tope desteñidas banderas de esperanza.

Otros motivos rompen la uniformidad temática de su segundo libro; y esas poesías están, generalmente, dirigidas a alguien, cuyos contornos quedan al margen de sus versos, que sólo rememoran vagas reminiscencias de la espera:

Primero te esperé por el camino.
Todas las primaveras te anunciaron
y agitaba en el aire el duraznero
su rosada bandera de presagios.

O la hora del encuentro:

Sentía que vendrías y era como una espera
asomándose al tiempo que deshoja las horas.

No importaba día o noche. Sólo el minuto breve
Fecundo con la dulce gravidez del hallazgo.

O del recuerdo:

Viviré en tu recuerdo como ala que reposa
sin ocupar siquiera el sitio de una imagen...
Me instalaré en la dulce comarca de tu cuerpo
con esa armonía exacta del caudal y del cauce.

* * *

El tercer libro de Poldy de Bird es, sin duda, el más conocido y generalmente en el que se piensa, cuando se alude a sus obras; a ello contribuyó la forma preferida, tan antigua como la misma poesía.

"Rama de coplas" apareció en noviembre de 1945, un año antes de su muerte, y en él recoge, en parte, las composiciones que publicara, poco antes, en las páginas del diario "La Nación", bajo el título de "Coplas para una infancia con río".

Las citadas cuartetas, en su mayoría octosilábicas, aunque aparecen también algunas de hexasílabos, tienen como característica esencial, además de su brevedad y de su forma acostumbrada, la de encerrar en tan sintético espacio, una reflexión más o menos profunda, producto de la propia experiencia, o una ocurrencia llamativa y oportuna.

En las Coplas, el tema del mar es también uno de sus predilectos. En la sucesión veloz de los octosílabos, surgen las imágenes conocidas: son ahora los sueños quienes desambulan sin rumbo definido:

Un barco marcha río abajo
y otro navega río arriba.
No hay rumbos para mis sueños
que bogan a la deriva.

O echa a andar sus versos a favor de la corriente, gesto que recuerda aquel deseo expresado por Garcilaso en la Canción tercera, cuando, desterrado por Carlos V, anhela que sus poemas sean conducidos por las ondas del Danubio hacia la ansiada libertad.

Puse mi copla en el río
y se largó a navegar.
Aunque yo quede amarrada
mi copla llegará al mar.

El tema del agua está también presente en el recuerdo de su infancia, transcurrida cerca de las pintorescas barrancas del Paraná:

Mi infancia de sol y río
jugando a la ronda está.
Cielo arriba y cielo abajo
de flor de jacarandá.

Una barranca y un río.
Un sueño y una quimera.
A los quince años son doce
los meses de primavera.

En general, los temas de las Coplas son variados y a las imágenes de los años de su adolescencia, siguen otras que hablan de sus ilusiones, de sus sentimientos y de todo aquello que su mirada descubre por singular y llamativo:

El amor tiene una aldaba
hecha de acero afilado.
Y por eso es una herida
la señal de su llamado.

⁂

Hay una luna en el cielo
y hay una luna en el río.
¿Cuál será la verdadera
de las dos lunas que miro?

⁂

No mires el calendario.
Es primavera cabal,
Si abre la tarde, la herida
azul del jacarandá.

⁂

Quisiera ser como el árbol.
Cuando más se hunde en el suelo
más alta tiene la frente
que se le llena de cielo.

Y aun en algunos casos Poldy de Bird llega a jugar con el valor sonoro de las palabras; y tal vez sin proponérselo, escribe aquel tipo de composición poética que, Alfonso Reyes, dio en llamar jitanjáfora; la cual, precisamente, se destaca por su artificiosidad fonética, en tanto que el contenido pierde relieve, ante ese despliegue sonoro:

Verde de mis ojos verdes
marchitándose al pensar.
¿De qué color será el verde
del color verde del mar?

En la segunda parte de su libro "Rama de coplas", incluye un grupo de poemas en metros largos. Entre ellos se destaca el "Mensaje para el más joven de los soldados muertos", cuyo contenido fue inspirado por los dramáticos episodios de la segunda guerra mundial, que precisamente culminara en

el año en que aparece su obra. En la citada composición trasunta su honda afectividad, y revela mayor dominio en los secretos de la versificación:

Creías en la rama florecida
y el seguro regreso del verano.
En el hogar con leños encendidos
y la madre, y el padre, y el hermano.

Creías en los surcos paralelos
que en la tierra marcaban los arados.
Y en la espiga repleta, y el granero,
y el circular destino del sembrado.

En la aurora que pone cautelosa
su cosecha de sol en la ventana.
En el agua, y el vaso, y los manteles.
Y el despertar, y el pan, y la manzana.

En la tregua paciente de la noche
con su ramo de estrellas y rocío.
En la almohada pegada a tu mejilla
y el fervor de la sangre en el estío.

...Creías en el río y los caminos.
La misa del domingo, el campanario.
Y una muerte que llega respetuosa
con su cruz, y su antorcha, y su sudario.

Pero sopló un mal viento que traía
una jauría roja de alaridos.
Y la sangre pesada de la angustia
se derramó sobre tu sueño herido.

Y supiste del techo desplomado.
(El hogar era bueno en el verano).
Nació una muerte gris en tu mochila.
(Oh, la madre, y el padre, y el hermano).

Ahora que estás detrás del horizonte
la eternidad desnuda entre los dedos,
clava en en el viento tu mensaje mudo
para formar con él, un nuevo credo.

* * *

Un día, Poldy de Bird tuvo que partir. Su destino la esperaba sobre otro paisaje para cerrar su círculo, y mostrarle el otro extremo del arco que tendiera.

Iba tras un mar que presagiaban los horizontes verdes de sus ojos. Pero su cita fue sobre un espacio de vías y de trenes. En un andén, sin despedidas, quedó su diminuto sino derrotado; un libro abierto en sus rodillas; su forma abandonada en este suelo.

Era verano entonces, y sobre las cabezas curiosas de su sangre, crecían los rumores de otra tarde, navegaba la vida indiferente; y las estrellas demoradas prometían sus luciérnagas, de siempre, al espacio. Entonces nadie estaba cerca de muerte, nadie cerca de su ser deshabitado; pero la poesía que en los límites de su frente se guardaba, su mirada, y su voz, y las quimeras que sus párpados abrigaran, volvían en el viento a reencontrarse con el milagro de la vida en el impacto de la rama florecida, en el candor del pétalo y la espuma, la luminosidad de la playa al mediodía, en el mensaje de los pájaros altos que vienen sin dónde, con los presagios de la aurora, o en la escala de colores que bajan del alba hasta el ocaso. Bajo el mismo cielo de su vida y de su muerte, el hombre, cautivo en el cerrado circuito de sus venas, reanudaba su diálogo de amor en el mensaje del labio y la mirada, en los pronombres compartidos, y la promesa de una mano que llama desde una isla de luz.

Más allá de sí misma quedaban, frente al tiempo, sus

poemas; y aún hoy, bajo la fría epidermis de las palabras, se siente todavía el pulso vivo de su sangre y su temblor de infinito.

Aquí los fieles jacarandás que la escoltaran camino de la Escuela, repetirían el asombro de su lluvia violeta: calendario vegetal de toda primavera.

Como ella lo pensara, viento en el viento, sombra en la sombra, agua en el agua, sus pasos se han borrado, pero nos ha dejado las inquietudes de sus versos.-

C. del Uruguay .-1968.-

AMALIA AGUILAR VIDART de SEGUI

Requiem para...

UNA ROSA DESHOJADA

Eras de fuego y en tu ser cabía
la sangre de la rama luminosa.
Eras rubí de seda. Mariposa
detenida en el tiempo de tu día.

Eras la talla donde se nutría
la balada del sol. Y eras la diosa
que mostrabas el alma jubilosa
de un rosal, que en octubre, te lucía.

Ahora... estás allí... sobre la tierra!
Disperso itinerario, tu corola
llora un trazo de aroma que se cierra.

Mientras buscan tus pétalos un cielo,
que no hallará la rota caracola
de tu ser, que agoniza sobre el suelo!.

UNA POMPA DE JABON

Creció. Subió. Liviana. Florecida
en la suma de un gajo de colores.
Jarcia vidriada. Nave de temblores.
Gama de asombro de cobrada vida.

En aire se condujo. Suspendida
sobre la tierra. Trompo de esplendores
mostró en sus plasniferios de fulgores
los mapas de una extraña despedida.

Y un parpadeo dibujó sin huella.
Y una caricia virgen, sin retorno,
su trayectoria de fugaz estrella.

Quién - me pregunto - quién ciñó su trazo?
Quién disgregó en la niebla su contorno?
Quién su esperanza convirtió en ocaso?.

LA HOJA DE UN ARBOL

Cofre entreabierto. Estípula propicia.
Sangre anhelante. Vertical afluente.
Corazón despertando transparente.
Proximidad de mano y de caricia.

Así surgió tu vida. Tu delicia
de ángel verdoso que al nacer presiente,
su latitud de tiempo floreciente,
su agonizar de espacio que se inicia.

Susurraste gozosa entre las ramas.
Cascabel en el aire. En el suspiro
de cortezas de añosos pentagramas.

Y después de ser cántaro y retoño,
marioneta del viento y de su giro,
te marchaste en la danza del otoño.

AMALIA AGUILAR VIDART de SEGUI, profesora nacida en la ciudad de Gualeguaychú. Sus poemas han merecido numerosos premios en concursos literarios provinciales y nacionales. Sus colaboraciones han aparecido en revistas y diarios del país y del extranjero. Parte de su producción poética ha sido traducida al italiano y al inglés.

EL CONCEPTO DE LA FILOSOFIA

por EDUARDO JULIO GIQUEAUX

"Toda filosofía es una visión del mundo, y si hay diferentes filosofías, es porque los filósofos no ven el mismo mundo".
Henri Gouhier, La Philosophie et son Histoire.

Quien haya tenido la curiosidad de abrir una historia de la filosofía y la perseverancia de seguirla hasta el final, habrá experimentado quizás la certidumbre de que dicha historia podría homologarse a la de Penélope, que destejía por la noche lo que había hecho de día. Esa es, al menos, la impresión que se tiene cuando el panorama histórico nos muestra en sucesión ininterrumpida a los filósofos que, desentendiéndose en cierto sentido del pasado filosófico, se entregan a la tarea de replantear una vez más los grandes problemas de la filosofía. Es probablemente esta circunstancia forzosa que se ha puesto de manifiesto una y otra vez, lo que nos obliga a buscar la continuidad de la filosofía en sus problemas y no en las soluciones. Toda filosofía debe ser introducción a una problemática y no a una dogmática. En mi labor de profesor, recuerdo a diario ciertas palabras de Maritain que tienen para mí especialísima significación: "Los profesores de filosofía no enseñan para que se les crea, sino para despertar la razón; y los estudiantes de filosofía son deudores a su maestro cuando se han librado de él". (1)

Interesa sobremanera que todo aquél que recurre a una

(1) Jacques Maritain: La Educación en este Momento Crucial. Desclée. Pag. 125.

historia de la filosofía -demostrando con ello que se encuentra interiormente dispuesto a realizar una primera aproximación a esta disciplina- advierta que los problemas que preocupan a los filósofos son problemas reales y no caprichosos y artificiales inventos de su fantasía. Las arbitrariedades que presentan a veces las soluciones, no deben hacernos olvidar que los problemas no los crea el hombre: a él solamente le es dado descubrirlos, y la mayor parte de las veces lo logra sólo a medias. Entonces, advertido el problema, el hombre balbucea. Conciente de la condicionalidad histórica de sus respuestas, Karl Jaspers ha señalado con gran acierto la esencia de la filosofía: "Filosofía quiere decir: ir de camino. Sus preguntas son más esenciales que sus respuestas, y toda respuesta se convierte en una nueva pregunta" (1).

La circunstancia de que cada filósofo trate de reproducir la gesta cartesiana -que puede, sin más, identificarse con la gesta filosófica- y se despoje de sí mismo para iniciar por su cuenta la aventura del conocimiento, encuentra su razón de ser en la naturaleza misma del quehacer filosófico. "La mayoría de los hombres -escribe Scheler obtiene su cosmovisión de una tradición religiosa o de otra cualquiera, que recibe desde su infancia. Pero quien aspira a una cosmovisión filosóficamente fundada tiene que arriesgarse a sostenerse sobre su propia razón. Tiene, a modo de ensayo, *que poner en tela de juicio todas las opiniones tradicionales y nada debe admitir que no pueda conocer y fundamentar*" (2).

La pregunta filosófica, radicalmente diferente de la pregunta científica, lleva en su seno la exigencia de una respuesta. Es una pregunta que no puede quedar en suspenso, porque en la contestación está el destino del filósofo. Pero, como cada filósofo la pregunta desde su particular e intransferible inserción en el mundo es,por eso mismo, una pregunta que sólo cada uno puede contestar. Esta y no otra, es la razón por la cual ningún filósofo puede contentarse con las respuestas que otros han esbozado y experimenta la necesidad de proporcionar la suya propia. Poco importa que esta coincida o no con otras históricamente ya dadas, lo que realmente interesa es que esa

(1) Karl Jaspers: La Filosofía. Ed. Brev. Fdo. Cult. Económica. México. 1957, pag 11.-
(2) Max Scheler: Metafísica de la Libertad (Cosmovisión Filosófica) Nova. Bs. As. 1960, p. 221.-

respuesta surja y responda a su propia situación vital.

Esto no significa, sin embargo, que el filósofo deba desconectarse por completo de lo que ha sido pensado antes de él. Especialmente si tenemos en cuenta la insistencia cada vez mayor conque los filósofos de todos los sectores vienen subrayando la necesidad de que la filosofía se asuma a través de su propia historia. Quiere decir, simplemente, que el filósofo no puede satisfacer sus exigencias espirituales extrayendo una respuesta de la historia, porque si bien es cierto que la historia es presente, lo es como contenido y no como actitud. Si, pues, por un instante, admitimos que un filósofo pueda contentarse con lo históricamente ya dado, caería sobre él todo el peso de la admonición valeryana: "alimentados de pasado, sólo sabremos hacer pasado". Nos estamos convirtiendo en cangrejos, solía decir Nietzsche: de tanto buscar el origen de las cosas no sólo estamos obligados a mirar constantemente hacia atrás sino que terminamos también por creer hacia atrás.

* * *

El punto de partida lógico y necesario de toda aproximación a la filosofía, debe consistir en poner suficientemente en claro qué se entiende por filosofía. Sabemos perfectamente, pues casi siempre se suele atacar la cuestión por ese lado, que la etimología revela en la palabra filosofía amor, deseo de conocer. A toda actividad es menester roturarla, y es probable que el recurso que el hombre tiene más a mano para cumplir esta finalidad es la etimología. Pero ella resulta, en sí misma, totalmente insuficiente. La filosofía considerada a la luz de su significación etimológica, sólo puede constituir la condición previa de toda filosofía, ya que sin el deseo de conocer las cosas, no hay posibilidad alguna de conocimiento científico ni filosófico.

Advirtamos -antes de proseguir- que no nos asiste el derecho de cuestionar la existencia de la actividad filosófica, puesto que de hecho nos encontramos con ella y aún, en muchos casos, la realizamos sin saberlo. Asimismo, nos creemos autorizados a suponer generalizada la aceptación y el reconocimiento de la filosofía como actividad noológica, aunque seamos incapaces de evitar que surja la discrepancia cuando se trata de obtener su determinación esencial. Y la historia de la filo-

sofía constituye, en este sentido, un testimonio irrefutable.

Lo que ocurre con su concepto, sucede también con su origen, pero no con su origen histórico referido al momento de su aparición en el mundo, sino con el origen psicológico referido a la vivencia genética. De ordinario, cuando nos referimos al origen de la filosofía, rara vez caemos en la cuenta de las dos acepciones que se le pueden otorgar al vocablo origen: en el tiempo y en la conciencia del hombre. El origen histórico del filosofar no coincide ciertamente con la vivencia genético-psicológica en la cual la filosofía principia como actividad subjetiva. A la luz de esta reflexión, las bases psicológicas de la filosofía, como de cualquier otra disciplina, son incuestionables. El origen de la filosofía en el primer sentido se remonta a los primeros pensadores; en cambio en el segundo, la palabra origen nos remite al instante en que la conciencia de un hombre comienza a ocuparse de filosofía.

Interesarnos por el origen de la filosofía en el primer sentido, implica ocuparnos de establecer el momento preciso en que el hombre fue capaz de superar las limitaciones vitales impuestas por su conciencia mítica de la realidad, y acoger al ser bajo una nueva relación categorial. Cuando se produce por primera vez en el mundo la escisión sujeto-objeto, es decir, cuando el hombre tiene conciencia de sí mismo como sujeto de conocimiento, se abre paso la abstracción, y sólo donde existe la abstracción existe también la posibilidad de la filosofía.

La filosofía occidental nace como reflexión particular en Jonia, con la figura de un pensador natural de Mileto -Tales- que vivió hacia el siglo VI A. de C., pero alcanzó el plano de la universalidad en el pensamiento platónico. Esto no obstante, es imposible dejar de reconocer que en Parménides y especialmente en Sócrates hay ya una vigorosa tendencia hacia lo universal, sobre todo si tenemos en cuenta que el interés de esto último -aparte de los temas morales- estaba orientado principalmente hacia la determinación de la esencia de las cosas. En este sentido Sócrates no hace más que preparar el camino de Platón. Mondolfo advierte que "la ciencia, para Sócrates, es siempre y únicamente ciencia de lo universal, permanente: de lo individual mudable, sólo se da opinión. Pero él, tratando de constituir una ciencia de conceptos, con su método prepara la doctrina de Platón: si, en efecto, sólo el conocimiento de los conceptos es verdadero conocimiento, será

verdadera realidad, únicamente el objeto de estos conceptos, es decir, el mundo de las Ideas eternas" (1).

Yendo más lejos aún, podemos considerar estas reflexiones socráticas como el preludio de la doctrina aristotélica según la cual sólo es posible un conocimiento de lo universal, que hallará continuación en el pensamiento de Santo Tomás, para quien la misión de la filosofía no consiste en saber lo que otros han pensado sino en averiguar la esencia de las cosas. Se encuentra pues, ya planteada aquí, esa cuestión fundamental de la filosofía que hizo crisis en el pensamiento de Dilthey, esa cuestión que puede señalarse sin ambages como la herida homofílica infligida al cuerpo de la filosofía por la antinomia Heráclito-Parménides: la exigencia de validez universal del saber filosófico frente a la particularidad de la experiencia, en otras palabras, entre la exigencia de universalidad, condición sine qua non de toda legítima filosofía, y la conciencia histórica obrando como conciencia limitativa.

Es en Platón donde la filosofía alcanza la máxima expresión de racionalidad en la antigüedad, cumpliendo con las exigencias de un estricto saber científico. En la certeza de que los objetos particulares no pueden constituir más que una etapa en el conocimiento filosófico, Platón orienta su mirada hacia un mundo de Ideas arquetípicas, convencido de que sólo en la estabilidad ontológica de las esencias podemos encontrar una base segura para el conocimiento filosófico. Sin embargo, esto conduce a Platón a quebrar la unidad de lo real, provocando una ruptura entre el mundo ideal y el mundo de nuestra experiencia concreta. El hecho de que la filosofía platónica -como bien lo ha evidenciado Gilson- tome la noción de "verdadero ser" como punto de partida de sus especulaciones, por oposición al ser que sin ser verdaderamente participa no obstante del ser, y suponga la imitación y la repetición como sus condiciones ontológicas fundamentales, ha permitido que Mircea Eliade vea en ella la mejor formulación de una ontología mítica.

Refiriéndose al modo de ser del hombre primitivo, dice Eliade que "no se reconoce como real", es decir, como "verdaderamente él mismo" sino en la medida en que deja precisamente de serlo.

Sería, pues, posible decir que esa ontología "primitiva" tiene

(1) Rodolfo Mondolfo: El Pensamiento Antiguo. Losada.- Bs. As. 1945. Vol. 1, pag. 158.-

una estructura platónica, y Platón podría ser considerado en este caso como el filósofo por excelencia de la "mentalidad primitiva", o sea como el pensador que consiguió valorar filosóficamente los modos de existencia y de comportamiento de la humanidad arcaica" (1). Y esto es posible afirmarlo porque en una ontología en la que los seres alcanzan realidad por la repetición y la imitación, hay razón de sobra para encontrar elementos esenciales que la vinculan a la estructura de la mentalidad primitiva, para la cual la repetición del arquetipo constituye el fundamento de la existencia.

El racionalismo de Platón y en general todo este período de la reflexión griega que logra desprenderse de las categorías del pensar mítico, tiene el inmenso valor de haber llegado a establecer los lineamentos principales que determinan de una vez y para siempre la actitud filosófica.

ASOMBRO Y FILOSOFIA.-

A juicio de los antiguos pensadores griegos, es el asombro el que nos coloca en los umbrales mismos del filosofar. En efecto. Platón en el Teaitetos, escribe: "Entéramente de filósofo -dice Sócrates a Teaitetos- es esto que te ocurre: el asombrarse. No tiene la filosofía otro origen y el que hizo a Iris (Personificación de la Sabiduría), hija de Taumas, no era tonto en cuestiones de genealogía". También en la metafísica de Aristóteles, lib. I cap. II, encontramos una reflexión semejante: "Lo que en un principio movió a los hombres a hacer las primeras indagaciones filosóficas, fue, como lo es hoy, la admiración" (2)-

Cabe señalar que en los primeros pensadores, el asombro no sólo es causa de la filosofía como vivencia sino también como disciplina histórica, mientras que en un contemporáneo, el asombro es origen de la filosofía sólo como vivencia, pues históricamente está ya originada.

Este criterio de colocar el asombro como la génesis psicológica de la filosofía no es compartido por todos los pensadores, especialmente por los contemporáneos.

(1) Mircea Eliade: El Mito del Eterno Retorno. Emecé. Bs. As. 1959, págs. 45-46.-
(2) Aristóteles: Metafísica. Espasa Calpe. Bs. As. Quinta edición. Trad. P. de Azcárate. 1954, pag. 15..

Tanto para Ortega y Gasset como para Jaspers, la condición de posibilidad de la filosofía está dada por el hecho mismo de vivir, de encontrarse permanentemente en situación. A juicio de Jaspers, el hombre puede cambiar algunas de las situaciones en que se encuentra, e incluso producir situaciones nuevas, pero existen situaciones que son inamovibles, aquellas que el hombre no puede eludir ni está en su poder cambiar, que lo constituyen esencialmente como existencia empírica: tales, por ejemplo, la muerte, la culpabilidad, el sufrimiento. Es tan cierto que no pueden evitarse, como cierto es que el hombre no puede no estar en situación. Pues bién, en la conciencia de tales situaciones -llamadas límites en virtud de su ineluctabilidad- se encuentra el verdadero principio de la actividad filosófica.

Por su parte, Ortega advierte que en la curiosidad nos encontramos prácticamente en la contraparte de la filosofía. Diríamos ya que el asombro casi no nos sirve para caracterizar el origen de la actividad filosófica en este siglo, dado que el hombre parecería haber superado la posibilidad misma de asombrarse frente a cualquier circunstancia de su contorno. Quizás no esté Erich Fromm tan equivocado cuando señala que revelar asombro debe considerarse, en la actualidad, como un signo de inferioridad mental. Pero lo cierto es que con ello ha sobrevenido lo inevitable: la caída del asombro ha obligado a la filosofía a buscar sus orígenes en otra parte. ¿En qué dirección, pues, debemos buscar estos orígenes? En la angustia que experimenta el hombre de nuestros días ante la incertidumbre del mundo en que vive. "El hombre se dedica a esa extraña ocupación que es filosofar -escribe Ortega- cuando por haber perdido las creencias tradicionales se encuentra perdido en su vida" (1). Y el hombre de nuestro siglo es un hombre que se encuentra perdido, desorientado en su vida espiritual. Esta es la causa por la que se advierte en nuestro siglo un retorno a la filosofía. Esta circunstancia, podría parecer paradojal, pues aparentemente cabría esperar cualquier cosa de un siglo que empuja al hombre hacia la deshumanización, que lo esclaviza con sus técnicas, que lo avasalla con su civilización industrial y lo coloca en el umbral de su autodestrucción, cualquier cosa menos una vuelta a la interioridad por medio

(1) Ortega y Gasset: Obras Completas. Rev. de Occ. T. VIII, 1962, pag. 267.-

de la reflexión filosófica. Sin embargo, un análisis más profundo nos revela que este hecho no es tan contradictorio como parece: ante el imaginario espectáculo de lo posible, el hombre ha reaccionado, ha recobrado o empieza a recobrar la conciencia de su verdadera situación. El signo más alentador consiste en que el hombre parece ahora asustado y ha abandonado el camino que lo conducía irremediablemente a su aniquilación. Ello ha traído como consecuencia una revalorización del orden espiritual: el hombre ha comenzado a buscar nuevamente en estos últimos años un reencuentro con su propio y genuino ser. Hecho que supone una doble implicancia: en primer lugar que, en tanto existente, el hombre busca esencializarse y, en segundo, que esta esencialización sólo puede lograrla a través del ejercicio de la reflexión filosófica. El hombre actual, ha comenzado a comprender que la filosofía es la única disciplina que puede devolverle su verdadero centro de gravedad, porque es la única que mostrándole sus naturales limitaciones le hace comprender al mismo tiempo su lugar y su misión en el universo.

Sin embargo, la angustia no conduce siempre a la meditación filosófica, pues es posible experimentarla de dos maneras diferentes: pasiva o activamente. La experiencia pasiva de la angustia conduce más bien a la religión. Es la angustia del hombre que trata de lograr el equilibrio y la serenidad del ánimo a través del recogimiento y de la oración. Bergson dice que la creencia le devuelve al hombre la confianza que su inteligencia socava. En efecto, en tanto ser inteligente, el hombre puede pensar en su futuro, pero la visión que de él le proporciona la inteligencia es amenazante por el riesgo y la inseguridad que comporta lo imprevisible. Por eso el hombre prefiere pensar el futuro en la perspectiva que de él le da la creencia y la religión (el mito) que restituyen su confianza alejando la incertidumbre. Pero hay también la angustia activamente experimentada, aquella que mueve al hombre a conocer las cosas en busca de sus fundamentos, que lo impulsa a hurgar dentro de sí mismo y de la sociedad en procura de una explicación racional de los acontecimientos. Es la angustia genética de la filosofía: una angustia que no se demora en su propia contemplación, sino una angustia que sale de sí misma, que se traspone en procura de sus motivos y los somete al "tribunal de la razón".

FORMALIDAD, VIDA Y FILOSOFIA.-

En última instancia y en forma muchas veces inconciente, el hombre quiere reducir toda la realidad a un sistema conceptual. Más aún: podemos asegurar que toda filosofía lleva implícita la intención de realizar una interpretación de la realidad desde un punto de vista estrictamente formal. La filosofía, advierte Ortega, es "un sistema de radicales actitudes interpretatorias, por tanto intelectuales, que el hombre adopta en vista del acontecimiento enorme que es para él encontrarse viviendo" (1). Y esta pretensión de una interpretación formal aparece muy claramente formulada en Dilthey: ¿no es acaso el mayor anhelo de su filosofía elevar a pensamiento conceptual univer salmente válido todo lo que se da en el ámbito de la experiencia humana? Esta secreta aspiración no nos sorprende, dado que constituye justamente el medio de que dispone el filósofo, su forma cualitativa -diríamos- de dominar la realidad: esquematizándola en conceptos se apropia de ella. No hay que olvidar que la mente del hombre es, por su propia naturaleza, un instrumento que sistematiza, define y clasifica.

Parecería, sin embargo, que la filosofía está revestida de una amplitud de criterio tal, que este contemplar el universo a la luz de la inteligencia resulta un criterio demasiado estrecho dentro de sus dominios. Sabemos incluso que hay filósofos -pensamos en Bergson, por ejemplo- que no admiten la posibilidad de llegar a la esencia de las cosas -meta del conocimiento filosófico- por medio del pensamiento discursivo. En su Introducción a la Metafísica, propone a la intuición como método para llevar a cabo este propósito: "Llamamos intuición -escribe- a la simpatía por la cual nos transportamos al interior de un objeto para coincidir con lo que tiene de único y por consiguiente de inexpresable" (2), agregando asimismo que la tarea de "filosofar consiste en colocarse en el objeto mismo por un esfuerzo de intuición" (3). Por otra parte, la existencia misma del arte, de la poesía y de la religión es demostrativa de la imposibilidad de apurar lo real con el sólo auxilio de

(1) Ortega y Gasset: Obras Completas. Rev. Occ. 1962. Vol. VIII, pag. 266.-
(2) Henri Bergson: Introducción a la Metafísica. Leviatán. Bs. As. 1956, pag. 16.-
(3) Henri Bergson: Op. cit. pag. 50.-

la razón. Pero la prueba más fehaciente de que no agotamos la realidad por la vía de los conceptos, la extraemos de la propia historia de la filosofía: admitimos sin esfuerzo que los griegos trazaron el programa de una metafísica esencialista, pero nos cuesta imaginar por qué causa el ingenio helénico no llegó a formarse una noción de la existencia. La razón es simple, y nos la proporciona Gilson: los griegos no la encontraron en el análisis de la esencia porque, acostumbrados a un pensar lógico-racional fueron incapaces de suponer la existencia de lo no-conceptualizable. La línea Parménides-Platón, al concebir al ser como lo inmutable, dejó de lado la realidad mudable y cambiante, que era justamente lo existencial. Digamos asimismo que, en general, los griegos fueron incapaces de pensar todo aquello que en última instancia no pudiera ser reducido a una esencia. Tuvieron dificultades insalvables, en especial los prosocráticos, para representarse la idea de infinito; su mitología revela la incapacidad de concebir los dioses en el esplendor propio de una deidad; en fin, como una prueba más, podríamos señalar la incomprensión del mensaje cristiano llevado por Pablo a los griegos del siglo I, porque era fundamentalmente un mensaje de amor: "Ciertos filósofos -podemos leer en los Hechos de los Apóstoles, 17- 16, 20-, tanto epicúreos como estoicos, conferenciaban con él (Pablo), y unos decían: ¿Qué es lo que propala este charlatán? Otros contestaban: parece ser predicador de divinidades extranjeras; porque anunciaba a Jesús y la resurrección. Y tomándole, lo llevaron al Areópago, diciendo: ¿podemos saber qué nueva doctrina es esta que enseñas? *Pues eso es muy extraño a nuestros oídos; queremos saber qué quieres decir con esas cosas*".

En la actualidad, la filosofía parece haber abandonado resueltamente el camino de la pura especulación intelectiva, y el surgimiento de la fenomenología existencial constituiría el mejor testimonio de ello. Esta filosofía de lo existente se presenta, en líneas generales, como un esfuerzo por superar los límites del racionalismo. Por la forma en que este movimiento ha surgido, podemos advertir que el espíritu filosófico de la segunda mitad del siglo XIX y principios del XX, estaba preparado para la transición. Había incubado los elementos necesarios como para superar todo esquema intelectualista, y aunque la crisis parece haber estallado con el existencialismo religioso de Kierkegaard, opuesto a la filosofía racionalista de Hegel, es preferible pensar que esta filosofía de lo concreto nace

como epidemia, por irrupción de brotes simultáneos en diferentes sectores del pensamiento. La rapidez con que ha "prendido" lo confirma aún más. Hay que señalar sin embargo, la existencia de raíces que vienen desde muy lejos: las especulaciones platónicas sobre el no ser y las reflexiones de Sto. Tomás sobre la noción de existencia, constituyen los más serios antecedentes de la filosofía existencial como metafísica.

El abuso del racionalismo -especialmente su desmedida confianza en la Razón- hizo que la filosofía desembocara en un esquema insuficiente como para explicar la realidad del hombre sin comprometer seriamente su naturaleza, haciendo a un lado las circunstancias concretas de la existencia humana. De ahí la necesidad que se advierte de volver por los fueros de la intuición y de la vivencia de cada situación personal, íntima e intransferible. Es convicción que la existencia humana no puede condensarse en una fórmula ni ser totalmente explicada en forma racional: la vida humana abarca también lo irracional, lo absurdo, lo que no tiene sentido. Esta comprobación, condujo a Gabriel Marcel a considerar a la existencia como lo no inventariable. Filósofo este que, además, acentúa el valor de los comportamientos afectivos, entendiendo que el amor constituye el verdadero camino de la filosofía, en la medida en que nos permite superar nuestra inmanencia y abrirnos al mundo. Este criterio, es enteramente compartido por Scheler quien, en su obra De la Esencia de la Filosofía, fundamenta la actividad filosófica sobre el amor, la humildad y el autodominio. Cuando Jaspers señala a las situaciones límites como el origen de la filosofía, creemos que apenas debió tener un concepto intelectualista de ella. ¿Razón? La vida reclama también su participación en el conjunto de las explicaciones. A juicio de Unamuno, no podría ser de otro modo, pues el hombre debe anteponerse al filósofo: "Si un filósofo no es un hombre -escribía-, es todo menos un filósofo; es, sobre todo, un pedante, es decir un remedo de hombre" (1).

Todos concuerdan hoy en que la filosofía no constituye una actividad puramente teorética, porque, si de acuerdo a su significación etimológica -sentido al cual está obligada a retornar a corto plazo- es amor al saber, quien sabe verdaderamente, también ama verdaderamente. Piénsese, si no, en Sócrates que

(1) Miguel de Unamuno: Del sentimiento Trágico de la Vida. Espasa Calpe. Pag. 20.-

se presta voluntario a beber la cicuta antes que abandonar la filosofía, o en Giordano Bruno, que es considerado por Jaspers como un ejemplo de la fe filosófica.

Aparte de ello, pensemos en la ingerencia cada vez mayor que los filósofos otorgan al conocimiento intuitivo. Sin duda, la intuición intelectual es también una forma de conocimiento racional, en la medida en que no admitimos que la tarea de la razón se agote en el pensamiento discursivo. Pero existe además cierto tipo de conocimiento intuitivo -la intuición emotiva, por ejemplo- que vacilamos en incluir dentro del conjunto de la filosofía. Y no sin motivos, creemos.

En efecto: qué valor filosófico podemos acordar a un conocimiento que no presenta una evidencia universal, que no es racionalmente verificable ni lógicamente fundado? La brevedad de este trabajo nos impide cualquier intento de solución a este problema. Dejamos pues la cuestión planteada de este modo, para volver sobre ella en otra oportunidad.

CONTENIDO, ACTITUD Y FUNDAMENTO.

Atrapar la esencia de la filosofía en una definición es tan imposible como encerrar la vida en una fórmula: he ahí por qué la filosofía trasciende constantemente todas sus definiciones. Por otra parte, introducirnos en el campo filosófico a través de una definición, sería incurrir en un error metodológico. Por ese camino sólo conseguiríamos asomarnos al al panorama de una filosofía, de esa que la definición circunscribe y que sólo logra explicitar a medias. En el fondo, definir no es más asir algo por uno de sus costados para manejarlo con mayor facilidad, pero lo definido tiende, por regla general, a rebasar la definición. Esto es precisamente lo que llevó a Dilthey a prescindir de todas las definiciones para intentar una caracterización de la filosofía a partir de su contenido histórico. Otros filósofos contemporáneos han seguido también este camino.

Para entender mejor lo que es filosofía no sería del todo inútil distinguir la filosofía como contenido de la filosofía como actitud. La primera la encontramos en los manuales de historia de la filosofía. Desde el punto de vista del contenido, la filosofía es historia de actitudes. Pero en posesión del contenido de la filosofía no estaremos en posesión de la filosofía.

Porque la esencia de la filosofía reside más que en un contenido, en una actitud. Por importante que sea la historia de la filosofía -y de hecho lo es- nunca será más que aquello que los distintos pensadores han dicho de ella, y bajo este aspecto -histórico- el drama de Dilthey seguirá vivo, porque la filosofía nunca podrá alcanzar por este camino el nivel de la universalidad. Pero la universalidad que no alcanza como contenido, la logra fácilmente como actitud, es decir, como disposición espiritual frente al mundo real en su totalidad, porque en este aspecto, la conciencia filosófica es conciencia particular de lo general. Naturalmente, el conocimiento de la historia de la filosofía, es decir, de la filosofía como contenido, brinda al acto filosófico, esto es, al acto por medio del cual el espíritu toma conciencia de sus limitaciones frente a la totalidad del ser, la posibidad de asumir los problemas con una mayor perspectiva que lo orienta más fácilmente hacia lo esencial de las cosas, fortaleciendo el grado de universalidad de la actitud.

Indudablemente, la filosofía no es -al decir de Aloys Müller- la reina de las ciencias, pero, a pesar de ello, algo que podemos concederle es que, por la índole de los problemas que trata, puede proporcionar al ser humano una respuesta a interrogantes que otras disciplinas dejan en pié. Al girar en torno a las cuestiones que no pueden quedar sin contestación -la muerte, Dios, la libertad, etc.- la filosofía se convierte en ciencia de fundamentos, por eso la misión del filósofo es, como señala Hessen, la de llevar todas las cosas ante el foro de la ratio. Y el que sea una ciencia de fundamentos -carácter que ya nadie pone seriamente en duda- aparece con la mayor claridad en una definición propuesta por Jaspers: "La filosofía es el pensamiento gracias al cual el hombre adquiere certeza sobre el ser y sobre sus propias aspiraciones, adquiere el sentido de su propia naturaleza y se reencuentra consigo mismo al cobrar conciencia de sus fundamentos" (1). A nuestro juicio, la filosofía resume todos los intentos que el hombre ha realizado a través de la historia para justificar racionalmente su presencia en el mundo, en otras palabras, para encontrar los fundamentos de su propia existencia. Y una vez que lo ha logrado -o lo ha creído, al menos- la filosofía sigue prestándole

---

(1) Karl Jaspers: La Bomba Atómica y el Futuro de la Humanidad, pag. 283.-

su auxilio para develar el sentido del mundo en el cual transcurre su existencia. Se trata, como piensa Gabriel Marcel, de la cuestión: ¿Quién soy yo que me preocupo por mi propio ser?

En esta tarea de bucear los fundamentos del hombre y del mundo, la religión siempre le ha disputado a la filosofía, pero esta competencia pierde todo su sentido cuando advertimos que el acento de incertidumbre que recae sobre la filosofía se opone a la "seguridad" que es lo propio de la religión. "Es propio de la filosofía -decíamos en otra parte- generalizar lo concreto, como es propio de la religión concretizar lo abstracto, porque la filosofía contempla especulativamente lo que la religión acoge en una actitud de adoración" (1). Así comprendida, la polémica debería encaminarse más bien por el lado del complemento, porque tanto la imaginación como la inteligencia, el amor como la evidencia de la certeza, las imágenes como las abstracciones y el ejercicio de la fe como el de la razón, constituyen los fundamentos de la existencia humana.

LA CRITICA Y EL VALOR DE LA FILOSOFIA.-

La filosofía de todos los tiempos ha debido enfrentar invariablemente dos clases de enemigos. Uno, casi invisible por su proximidad, se halla mimetizado en sus propias entrañas, el otro, en una actitud más franca, la enfrenta desde regiones espirituales aledañas: en el primer caso, se trata del lenguaje, en el segundo, de gran parte de la literatura extrafilosófica.

Parece inconcebible que el lenguaje, el peor enemigo de la filosofía, el que más conspira contra la comprensión de sus conceptos sea, por extraña paradoja, el mismo que la hace posible. El lenguaje se erige en la verdadera torre de Babel de la filosofía.

Resulta imposible en estas breves páginas, esbozar siquiera una solución a tan grave problema, pero es posible, al menos, atenuar sus efectos, demostrando que las polivalencias del lenguaje no se hacen sentir únicamente en el ámbito de la filosofía. Se las advierte también en la psicología. Todos los que hablan de alma, conciencia, inteligencia, voluntad,

(1) Eduardo Giqueaux: Religión y Filosofía. Suplem. La Calle. (17-VII-1966).-

sentimientos, ¿expresan acaso exactamente la misma idea? Es útil recordar aquí el reproche de Watson a la terminología de la psicología tradicional, que a su juicio es lo que impide el avance de esta ciencia. Y en antropología, ¿no ocurre algo similar? Con las obras de Teilhard de Chardin, por ejemplo, ¿no se hizo indispensable también la publicación de un léxico con el sentido de los principales vocablos empleados por este investigador? Y en poesía o en religión, la misma palabra utilizada por dos autores, ¿recibe acaso una idéntica significación? En el fondo, se trata más bien de una cuestión de perspectiva espiritual. En otros términos, el lenguaje no es algo estático sino dinámico, esencialmente creador. Un filósofo como cualquier otro escritor puede escoger entre los términos que el lenguaje le ofrece, pero la situación espiritual desde la que se produce la elección influirá sobre las palabras elegidas, y estas, a sus vez, provocarán sobre el que elige, nuevas resonancias afectivas e intelectuales. Como todo lo que tiene una vida propia, el lenguaje estará siempre sujeto a transformaciones, pero es injusto imputar a la filosofía las confusiones que surgen a raíz de tal evolución.

En cuanto a los otros adversarios, provienen de los más variados sectores de la literatura extrafilosófica. Es, por lo mismo, imposible un análisis de cada uno. A veces, por ejemplo, la crítica literaria, histórica o científica, reprochan a la filosofía el derecho que esta se arroga de examinar sus principios fundamentales y le niegan toda ingerencia en sus territorios respectivos decretando su presunta esterilidad, o acusándola directamente de ser una vana alquimia de intelectos ociosos y desocupados. Un ejemplo de este tipo de crítica, podemos extraerlo de una obra del conocido crítico y literato español del siglo pasado, Don José Selgas: ¡"Ciencia orgullosa! -escribe, refiriéndose a la filosofía-. No te debo ni una verdad, ni una alegría, ni un consuelo. No puedo mirarte sin indignación; creo que te burlas de mí; unas veces me adulas, y otras me insultas; ya me elevas a la categoría de un Dios, ya me impones la ignominia de proceder de una bestia salvaje; deificas mi razón, divinizas mi inteligencia y al mismo tiempo me condenas al deshonor de no ser más que materia bruta. Tú le robas la nobleza a mis ideas y el perfume a mis sentimientos,

y causas en mí una embriaguez llena de angustia, porque eres el vértigo que produce el abismo" (1).

Una argumentación de este tipo no merecería ser objeto de nuestra reflexión, porque la actividad filosófica exige, como primera condición, seriedad y elevación de espíritu. Si una crítica semejante se examinara en un círculo privado de especialistas en la materia, bastaría para deshacerse de ella un "ladran Sancho?.:."

Es innecesario detenerse a examinar refutaciones banales. Martin Heidegger, se niega en todo momento a admitir que la filosofía pueda estimarse según criterios vulgares, como se juzga, por ejemplo, acerca de la utilidad de las bicicletas o la eficacia de las baños curativos, y recordando que Nietzsche dijera alguna vez: "el filósofo es un hombre que constantemente vive, ve, oye, sospecha, espera y sueña... cosas extraordinarias", culmina con la afirmación de que la filosofía es el extraordinario preguntar por lo extraordinario.

Pero, desde el momento en que juicios como el de Selgas u otros semejantes aparecen públicamente, es necesario impedir que provoquen influencias nocivas sobre aquellos espíritus que carecen de una formación adecuada y puedan ser por ello conducidos al equívoco y a la desorientación.

Sabemos ya suficientemente que las verdades de una ciencia han estado siempre en relación con el grado de desarrollo del espíritu de la época y con los medios de investigación con que dicha época contaba. Desconocerlo, es negar la historia de las ciencias. No podríamos reprocharles a Aristóteles o a Ptolomeo por pensar que la tierra era el centro del universo, ni a los europeos del siglo XV por considerar que el mundo se terminaba en las columnas de Hércules. Toda ciencia va progresando a través de la historia y cada nueva etapa toma a su cargo la revisión y el perfeccionamiento de los conocimientos de la anterior. El espíritu madura y las técnicas avanzan. Bien comprendido este proceso, por demás simple, nos sirve para condenar todo intento por desacreditar a una ciencia, oponiendo entre sí al conjunto de sus conocimientos históricos como si fueran pensados simultáneamente, desprendidos de su contexto temporal, que es el único que nos permite comprender afirmaciones opuestas como una evolución y no como una

(1) José Selgas: Fisonomías Contemporáneas. Madrid, 1889, pag. 104.

contradicción.

El desconocimiento de esta circunstancia, serviría no sólo para ridiculizar a la filosofía sino a cualquier otra disciplina. No podríamos acaso decir, parafraseando a Selgas: ¡Oh astronomía, ciencia orgullosa! No te debo ni una verdad ni una alegría. No puedo mirarte sin indignación. Te burlas de mí. Tan pronto me creas la ilusión de reinar en el centro del universo, me condenas a habitar un punto perdido en el espacio infinito. Me dices que la tierra es plana e inmóvil y está sostenida por tortugas, y al mismo tiempo enseñas que su forma es esférica y se mueve velozmente en el vacío. Tu me angustias, me desconciertas, porque eres el vértigo que produce el abismo.

Propiamente hablando, no podemos considerar a esta forma de razonar como una manera de construir y, lo que es peor, ni siquiera de destruir.

Otras veces, evidenciando un cambio de táctica, se trata de ridiculizar a la ciencia filosófica -no se por qué nos viene a la memoria la imagen de Sócrates montado sobre una nube, pero en todo caso advertimos la antigüedad y el significado de este propósito- argumentando que es mucho lo que pregunta y poco lo que responde, como, asimismo, que la verdad de sus respuestas se halla históricamente condicionada. Quienes así se expresan -pretendiendo ignorar que el postulado veritas et virtus filiae temporis reza por igual para todas las ramas del saber humano- no sólo inadvertidamente están en lo cierto, sino que con ello señalan el mayor mérito de la filosofía. Efectivamente, es verdad que la filosofía pregunta mucho y no todo lo responde, pero eso no debe sorprendernos: allí reside su misma esencia, a tal punto que la pregunta -según ha puntualizado muy acertadamente J. Hessen- constituye el gesto del filósofo. Jaspers ha llamado la atención sobre este punto al señalar, como hemos visto al comienzo, que en el plano de la filosofía las preguntas son más importantes que las respuestas. Una filosofía vale más por los probemas que plantea que por las soluciones que ofrece, pues cada nuevo conocimiento implica, a la vez que una dosis de soluciones, la toma de conciencia de nuevos interrogantes. Y así, felizmente, en el orden humano siempre serán más las preguntas que las respuestas. Y decimos felizmente porque la posibilidad de un conocimiento absoluto del sistema del ser nos conduciría a una especie de inanidad espiritual: nuestras facultades intelectivas devendrían

una suerte de amígdalas o apéndices que podrían ser extirpados sin perjuicios de ninguna índole. Claro está, que el reconocimiento de su carácter esencialmente problemático no debe llevarnos a pensar que la filosofía carece totalmente de conocimientos seguros. Basta abrir una introducción a esta disciplina para comprender que allí, como en cualquier otra ciencia, hay un sólido conjunto de juicios que han comparecido ante el tribunal de la razón y han sido sobreseídos por su evidencia.

Sin embargo, más que rebatir las críticas, al filósofo debería interesarle averiguar cuáles son los motivos que las promueven y que inducen a gran parte de la literatura extrafilosófica a despreciar a la filosofía aunque la prediquen frailes descalzos.

Al parecer, esta reacción contra la filosofía podría ser el resultado de su "intromisión" en el campo de las ciencias particulares, "intromisión" que se cumple con el propósito de examinar los postulados y principios generales sobre los que se fundamentan las diversas disciplinas científicas. Sin embargo, ¿se trata en realidad de una verdadera intromisión? ¿Trasciende la filosofía sus fronteras e invade territorios que no le pertenecen? A poco que reflexionemos, advertimos que se torna imposible sostener esta tesis con reales argumentos, por cuanto la filosofía, en la medida en que pretende proporcionarnos el sentido de la realidad total, no conoce fronteras. De ningún aspecto de lo real podemos decir, en consecuencia, que es ajeno a las preocupaciones del filósofo.

Cuando hablamos de lo real, ¿qué entendemos por dicha expresión? Debemos tener en cuenta que la realidad no alude únicamente al mundo de lo dado, sino también, a todo lo que a partir de él se construye: hay una realidad exterior y otra interior, una realidad material y otra que es el resultado de la actividad creadora de nuestro espíritu. Ahora bien, si por definición la filosofía examina los fundamentos de lo real en su totalidad, se comprende fácilmente por qué razón existe junto a una filosofía de la naturaleza, una filosofía del espíritu, de la cultura o, para emplear una expresión de Cassirer, de las formas simbólicas. Como estas formas simbólicas, consideradas en su problemática particular, son variada índole, existe una filosofía del derecho, de la historia, de la religión, del lenguaje, del arte, etc. Aún algo: entre las producciones del espíritu, junto al arte, la religión y el derecho, encontramos también a la filosofía, lo que da lugar a una filosofía de la filosofía, disciplina que le permite a la filosofía examinar sus propios fundamentos y realizar periódica revisión de sus conocimientos.

Tomemos para el análisis un caso particular, por ejemplo, el de la filosofía del arte: ¿acaso lo que del arte interesa a la filosofía del arte coincide con lo que del arte interesa al arte mismo? Aún el que tenga una idea superficial de ambas disciplinas comprende que es imposible responder afirmativamente esta pregunta. A la filosofía no le interesa tal o cual aspecto particular de la motivación estética, ni los mecanismos de la creación artística: ella examina los principios ontológicos fundamentales que sirven de apoyo al arte, las relaciones entre el ideal de expresión estética y la cultura de la época, pero en ningún caso lo hace desde el punto de vista del arte sino desde el suyo propio.

Debemos advertir, por lo tanto, en el caso del arte como en el de las demás disciplinas especiales y en sus relaciones con la filosofía, que dos o más ciencias pueden tener un mismo objeto pero diferentes objetivos, es decir, pueden encararlo desde ángulos diversos, orientadas por sus distintos intereses.

La filosofía ha dado en llamar a este objeto común -el arte, en el caso de nuestro ejemplo- objeto material, y a la perspectiva diferente desde la cual cada disciplina lo alcanza, objeto formal. En definitiva, después de estas consideraciones estamos persuadidos que no se trata de una intromisión ni de una invasión de la filosofía en el campo de las ciencias particulares: todo se resuelve en una cuestión de objeto formal.

Pero si esto no fuera suficientemente convincente, cabría aún otra argumentación. Decíamos al principio que la etimología caracteriza a la filosofía como un amor al saber, al conocimiento. Comprender a la filosofía en este sentido lato, tiene una doble implicancia: o bien todo es objeto de la filosofía -como hemos visto hace un momento-, o bien el investigador de cualquier terreno, al procurar conocerlo mejor (amor al saber), está filosofando. Si esto es verdad, ¿cómo pueden entonces los pensadores reprochar a la filosofía una intromisión en sus territorios si ellos mismos filosofan?

Aunque este concepto amplio no se identifique con el concepto técnico profesional que nos hemos formado de la filosofía, es muy útil sin embargo para recordar a todo aquél que emprende la marcha hacia el conocimiento que su investigación no debe detenerse ante barreras interdisciplinarias. Sólo

procediendo de esta forma, se podrá eludir el aislamiénto epistomológico que conduce a la especialización y llevar a cabo la integración del conocimiento humano, de tal modo que pueda proporcionarnos una visión unitaria de la realidad. La filosofía se ha propuesto llevar a término esta empresa y, lo logre o no, en ello reside su valor. Si dejamos en la incertidumbre la posibilidad de tal realización, es porque la filosofía constituye una actividad humana y, como tal, imperfecta y de alcances limitados. Esto es lo que conduce muchas veces al filósofo amante del sistema, a fundamentar en su imaginación lo que no logra fundamentar en su razón. Por eso de que siempre serán más las preguntas que las respuestas, la filosofía no puede proporcionarnos ni un conocimiento absoluto del ser, ni un conocimiento del ser absoluto. Lo que lo impide, en ambos casos, es la imperfección inherente a la razón humana. Pero el hombre no puede contentarse con un horizonte limitado, y las barreras que su razón no le permite atravesar, las sobrepasa con la intuición, con el sentimiento o con la fe. Todos los hombres desean saber, decía Aristóteles, pero este deseo de saber se convierte en una exigencia cuando se está frente a lo absoluto. El hombre tiene sed de absoluto, y si las flaquezas de su razón no le permiten conocerlo, lo orientan al menos en su dirección. Parecería que al hombre no le está permitido alcanzar a Dios por la razón, porque para ello la razón, debería ir más allá de su propio orden, lo cual es evidentemente imposible. Pero -lo repetimos- el paso que no da su razón lo da su intuición -quizas con ventajas- y si el hombre llega a postular intuitivamente la existencia de Dios, es porque la filosofía lo ha puesto en el camino, acentuando el sentimiento de contingencia y finitud que surge del análisis de su propia esencia, y que el hombre experimenta desde su nacimiento y manifiesta en su angustia. Conducir al hombre hasta los umbrales mismos de lo absoluto: he aquí el valor fundamental de la reflexión filósófica. ¿Puede una ciencia humana abrigar mayor aspiración? Y conste que si la filosofía se detiene ante esos umbrales, no es porque carezca del deseo de transponerlos; es, simplemente, porque carece de los medios apropiados. Pero si, como llevamos dicho, el fin de la filosofía es poner al hombre en el portal de lo absoluto, inaccesible a la sola razón, ¿no estaríamos tácitamente considerándola más bien como un método que como una ciencia? Medio o fin, método o ciencia, poco importa. La alternativa pierde todo su sentido en el mismo instante en que

advertimos que si el medio no es un fin, tampoco lo es la ciencia, puesto que, si el método es el medio para el progreso de la ciencia, esta, a su vez, es el medio para el progreso del hombre. Conocer es, en resumen, conocer para algo.

Más allá del método y la ciencia, la filosofía, es la máxima aventura espiritual del hombre, porque a través del conocimiento esencial de todas las cosas, lo conduce de lo relativo a lo absoluto, de lo finito a lo infinito, de lo humano a lo divino.-

ROSA MARIA SOBRON de TRUCCO

LA ABUELA

Desde una lejanía de triunfadores verdes
me acompaña su voz -fiel pájaro de espuma-.
Señala mis once años con hálito de muerte. Se rasga la distancia
con el fervor lejano de una partida gris...
Su ternura sedienta de renovado amor,
acrisolaba seres desde la sangre misma
para lucir cariños recién inaugurados.
Con levedad de arena me rozaban sus ojos... Recorrían mi altura
rumbo piel corazón, para plantar entonces
un verdor sin otoños. Luciérnagas sin guiños
en un siempre perdón.
Mano desesperada para la siembra clara
donde espiga y capullo despuntaban en voz crecida desde adentro...
Aguas múltiples. Cielo de intransitables voces
rasgó su cuerpo joven. Trasplante del amor
y un claro madurar en viñedos repletos de pámpanos lozanos.
Arteria creadora. Centuplicada luz de auroras sin ocaso
para el brazo sin curva. Vertical estatura del sacrificio nuevo.
Siete décadas prietas alimentaron soles creados por su entraña.
Y un día que fue noche -queridamente nuestra-
se doblegó su estampa de bíblica sustancia
para irse a la tierra en sustancia de luz.
Crecieron los inviernos en su ausencia, más inviernos aún.
Pero un zigzag de amores en camino sin fondos
me viene desde adentro para alzarla. Y así,
saber que desde siempre, palpitará en mi espiga,
en mi alondra de llantos. Y en toda la corteza de mi carozo humano
he de sentir la savia de su bondad inédita.
Y en mi sangre, calcada, su sonrisa. Su voz.

POEMAS CON SOL Y LLANTO

Es difícil decir adiós. Quedarse
con la voz apoyada en la nostalgia
del claro ayer. Y sentir que en el día
mariposas maduras se entristecen
al no poder crear otra alegría.
Es difícil decirlo. Pues nos duele
el antiguo paisaje repetido
con mañanas cuajadas de glicinas
y rosal y naranjos. Y jazmines
para el tránsito dulce y perfumado
de cada acontecer. Y el menudeo
de pasos infantiles en un patio...
Y el reproche materno detenido
por un aire de parras y de higuera.
El aljibe de sombra y la cigarra
trepada en cada siesta del verano...
Es difícil pensar que todo fue
con vértigo de luz y buenandanza
en un tiempo de amores suspendidos
con magia de colores increados.
Sin embargo es verdad. Porque sentimos
descolgarse, clarísima, una lágrima.
Y tan sólo el silencio que nos cerca
es capaz de ser fiel. Y acompañarnos,
nota a nota, sin fin, en la nostalgia.

ROSA MARIA SOBRON DE TRUCCO.- Nació en Nogoyá, pero reside en la ciudad de Victoria, donde ejerce la docencia secundaria. Además de sus libros de poemas tan aplaudidos por la crítica y entre los que se destaca "La espera iluminada" (1964), ha publicado trabajos de crítica literaria. Especial estima han merecido su ensayo sobre la poesía de Gaspar L. Benavento y su estudio sobre Juana de Ibarbourou. Los versos que hemos incluido en nuestra Revista han sido escritos especialmente para esta oportunidad por la autora.-

Observaciones Arqueológicas en la Cuenca Entrerriana del Río Uruguay

por MIGUEL ANGEL GREGORI

A MANERA DE PROLOGO.-

Enero de 1944. La mensajería isleña "Nueva Flor de la Barca", surca el Uruguay en una mañana que se anuncia diáfana entre la niebla que se disipa dejando ver riachos e islas cubiertos de laureles rosas y sauces corvos.
Camba Cuá, Canario, Colón, El Tambor, Isla Rica, el Volantin, van desfilando ante los ojos de un grupo de jóvenes entusiastas que rodean a dos viejos de roble, el uno, tostado junto al timón conduce al sobrio navío, el otro, cano y con aire de "buen pastor", conduce al grupo. Con ellos voy.

La corta estadía de meses antes en el "pueblo viejo" de Famabalasto junto a Fernando Márquez Miranda estudiando a los Diaguitas, despertó en mi espíritu inquietudes por el conocimiento de "la historia de aquellos pueblos que no tienen historia", y ahora marchaba a hacer mis primeras armas regionales en este escenario del Río Uruguay, junto a ese maestro cano que nos dirigía: don Andrés García, y cuyo amor por la arqueología regional traspasaba en tal medida su propio ser, que contagiaba a amigos y extraños, y con ellos a mí.

Así iniciaba hace un cuarto de siglo, el estudio de los indígenas de Entre Ríos en la cuenca del Río Uruguay, trasmitiendo aquel entusiasmo inicial a cuantos querían entender "que los aborígenes de esta zona, habían poseído un grado de

cultura tal, que no pueden seguir ubicándoselos en la desjerarquizada escala en que se los ubica" (1) pero nunca supuse que esa manía "indigenista" pudiera "prender" de tal manera en persona alguna, como en el caso de Manuel Almeida, maestro por vocación y naturalista de alma, que con tanto ahinco tomó la apasionante tarea de desenterrar el pasado excavando paraderos en la zona del departamento Gualeguaychú, que hoy sus observaciones y estudios son guía para muchas de mis apreciaciones, y su valiosa colección privada arqueológica y antropológica, me ha permitido ilustrar este trabajo, apretada síntesis de uno mayor.-

LOS PROBLEMAS DE NUESTRAS CULTURAS PROTOHISTORICAS

Pese al carácter de síntesis que tiene este trabajo, no podríamos iniciar su estudio particular sin antes ubicarlo en el todo, si no en el cuadro general sudamericano, al menos dentro de nuestro país, no olvidemos que en todas estas "culturas", hay un substrato común, "un fondo uniforme subyacente" (2), y que el no considerarlo así, ha sido el defecto que caracterizó a la mayoría de las publicaciones de la materia.

Torres, Outes, Frenguelli, Imbelloni, Serrano, Badano, Aparicio, Ambrosetti, Gaspary, y últimamente Canals Frau e Ibarra Grasso entre otros, han estudiado a los mismos realizando nuevos aportes y sentando nuevas posiciones, algunas ya inconmovibles, pero otras descartadas, a veces por sus mismos autores.

Ubicados culturalmente en un sector intermedio entre los pueblos de mayor cultura del noroeste y los más primitivos del sur, los aborígenes del litoral conforman sin duda un mosaico de "culturas", nada fácil de desentrañar.

Podemos ubicarlos dentro del gran grupo cultural *marginal*, como los llama el padre Cooper, y que abarca la zona oriental sudamericana de campos y mesetas. Allí encuadramos a los aborígenes de este litoral y cuyos grandes grupos pretenderemos resumir.

(1) Gregori Miguel Angel, "Obra cultural de un Museo", C. del Uruguay (E. R.) 1944.-
(2) Serrano Antonio, "Arqueología del Arroyo Las Mulas en el noroeste de Entre Ríos". Córdoba, 1946.-

Las culturas tributarias del Río Paraná, fueron estudiadas hace ya muchos años por Félix Outes, quien establecía tres grandes grupos de culturas, una *Guaraní*, una de *Alfarerías gruesas* con típicas representaciones zoomorfas, que más tarde Víctor Badano llamaría de Los Plásticos Ribereños, y una tercera más primitiva que las anteriores, que ubicaba en la región deltaica y que Antonio Serrano posteriormente denominara *Ibicueña.*

Sobre esa base general se trabajó, y estudiosos de la materia parcializaron estos tres grandes grupos, que pese a todo se han mantenido como básicos. A estos indígenas, que Imbelloni clasificó como *Pámpidas*, y que étnicamente conocimos bastante bien gracias a la descripción de Schmidel, aquel sargento bávaro que cronicara la expedición de don Pedro de Mendoza, algunos autores los han admitido como vinculados con el grupo chaqueño Guaycurú, a lo que se opone don Antonio Serrano que sin duda es quien más y mejor ha estudiado a estos aborígenes. Creo que uno de los últimos y más positivos aportes, lo ofrece el trabajo que sobre los Guaycurúes ha escrito Félix Chaparro (3) y que dilucida algunos de los aspectos cuestionados.

Víctor Badano rechaza la influencia Guaraní sobre los aborígenes del Paraná medio y parte del inferior -no insular- por cuanto tienen marcados caracteres diferenciales y además porque el autor citado participa de la tesis de una influencia nórdica, amazónica o *Arawak*, por ello habla, refiriéndose a estos aborígenes, de influenciados o "Amazonizados".

En la otra costa entrerriana, los indígenas tributarios del Río Uruguay, responden sin duda a un panorama básicamente claro de tres grandes grupos, pero con marcados aspectos obscuros aún no dilucidados, en cuanto a las vinculaciones entre dichas "culturas" y prioridad o contemporaneidad de asentamientos.

Las tres "culturas" claramente definidas son: una primera de *Vinculaciones con los Sambaquis* del Brasil (Tupí-Guaraní), una segunda de *Vinculaciones Patagónicas* (Charrúa) y una tercera de *Vinculaciones paranaenses.* Esta última, sin duda la menos clara por cuanto entiendo que se trata de un "habitat" en el que aparecen estratos de culturas diferenciadas y "mo-

(3) Chaparro Félix A. "Los Guaycurús". Publicación del Instituto Libre de Humanidades. Rosario, 1947.-

numentos" (4) influenciados por culturas que resultarían extrañas al mencionado "habitat".

El paralelo 33° a ambos lados de la desembocadura del Río Gualeguaychú, debió ser la zona de gran vinculación entre la cultura Patagónica media (patrimonio de los Querandíes) influyente sobre la región deltaica, y el grupo de Representaciones Plásticas Paranaenses influenciados desde el norte (unidad etno-Chaná de Serrano).

El paralelo 33° y el delta septentrional fueron el puente que conectó a los aborígenes "guaranizados" de este sector del Uruguay.-

YACIMIENTOS EXPLORADOS

Más de un cuarto de siglo trabajando en esta región del Río Uruguay en pro del develamiento de las culturas pre y protohistóricas, me permitieron investigar en reiteradas circunstancias los paraderos y yacimientos existentes desde el Mocoretá hasta la región vecina al delta.

Me propongo en esta apretada síntesis, describir aspectos de cinco de los más importantes estudiados y explorados y que aparecen localizados en el mapa de la figura 1.— Son ellos: 1- Paso Paysandú; 2- Isla Rica e Isla del Canario; 3- Campos de El Potrero; 4- Boca del Gualeguaychú; y 5- Puertos Basilio y Landa.-

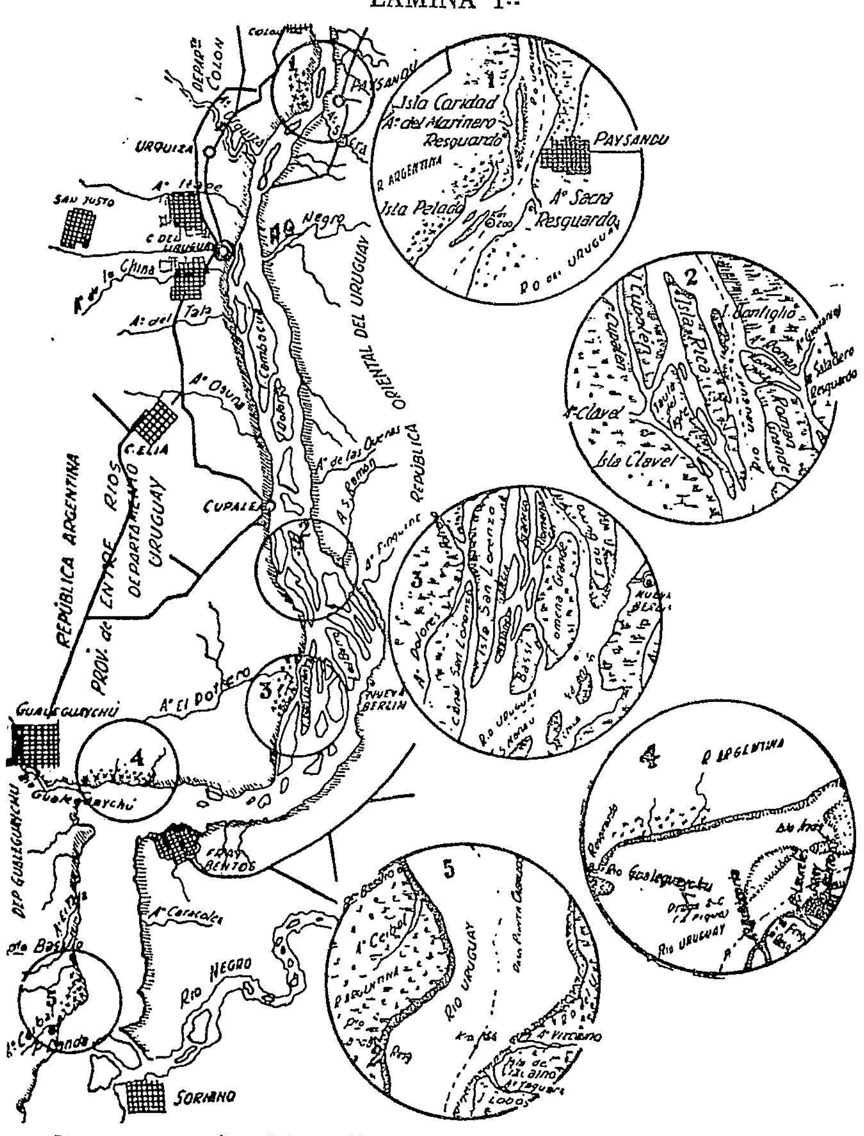
PARADERO DE PASO PAYSANDU

Al sur de la ciudad entrerriana de Colón, y próximo al lugar denominado el "paso de Paysandú", lugar de comunicación obligada durante el período colonial y primeros años de vida independiente entre este Litoral y la Banda Oriental, se extienden pronunciados médanos, algunos de considerables elevaciones, que han suministrado a los arqueólogos abundante cantidad de restos demostrativos del asentamiento aborígen.

Sin duda este yacimiento es clara muestra de los exponentes

(4) Dice V. Badano en "El Arte Plástico de los Ribereños Paranaenses", el más insignificante resto lítico es un documento que, en la jerga arqueológica, recibe la denominación especial de "monumento".-

LAMINA I.-



Esquema geográfico del Río Uruguay, desde aproximadamente la ciudad de Colón, hasta los Puertos Basilio y Landa, al sur de Gualeguaychú, con detalles marginales de los cinco paraderos descriptos en este trabajo.-
(Cartografía: Eduardo Amaral).-

Charrúas, de la cultura de "Vinculaciones Patagónicas", y cuyo testimonio se aprecia en manera especial en el territorio de la Rep. Oriental del Uruguay, desde el Río Negro al norte, hasta la frontera con el Brasil. Sus reiteradas incursiones en el territorio de nuestra provincia, hace que se los considere con justicia, aborígenes de Entre Ríos. Puerto Cachuelas, Federación, Salto Grande y los médanos de Colón con sus abundantes muestras de una preferencia marcada por la industria lítica, me han suministrado interesantes muestras para el estudio de este grupo.

MATERIAL LITICO.- El material lítico es el común a éste grupo étnico, y Paso Paysandú parece haber sido el verdadero Taller-Paradero por la abundante cantidad de material que ha suministrado y que Serrano describiera (5) hace ya tiempo. Núcleos o trozos de rocas desbastados en procura de la obtención de láminas por percusión, de considerables tamaños, como los que ilustran la Lámina II, (b) de clara estructura cuarcítica con cementación silícica. Generalmente son de cuarzo amorfo, calcedonias, sílex, meláfiros y hasta de troncos silicificados, que el aborígen iba desbastando y convertía en cuchillos, raspadores y puntas de flechas o lanza. La Lámina II (c) presenta una serie de puntas de flechas de diversos tipos, triangulares, amigdaloides, con o sin pedúnculos, algunos con bordes tan filosos y punta o ápice tan agudos, que llaman a admiración. En uno de mis viajes encontré en el paradero estudiado, un ejemplar magnífico que ilustra la Lámina II (a) Nº 1, de un elemento que puede ser considerada "piedra de hoyuelo", similar a las muchas encontradas en el delta y como la que ilustra la figura 2 del citado friso, de la colección Manuel Almeida, que presenta todas las características de las descriptas por Torres (6) y cuyo destino aún no ha sido develado. Torres en la obra citada, sostuvo que eran piedras para romper cocos, otros han sostenido que eran piedras para producir fuego por frotación, y no falta quien les asigne carácter mágico-religioso. He hallado piedras de arenisca, de mayor

(5) Serrano Antonio, "Observaciones sobre la alfarería de los médanos de Colón". En Memorias del Museo de Paraná. Nº 6, Paraná 1933.-

(6) Torres, Luis María. "Los primitivos habitantes del delta del Paraná". Bs. As. 1911.-

tamaño, con uno o dos hoyuelos, pero la que describo es de un trazado circular casi perfecto y con el orificio que le atraviesa. Ibarra Grasso (7), sostiene que piedras similares a las que he hallado, son comunes entre los Araucanos como "Pesas de palos de cavar". Nadie ignora que estos elementos líticos tienen un origen brasileño perfectamente demostrado. Nótese pues, en esta región, la presencia de un elemento común, como para apoyar la tesis del padre Johon Cooper, publicada en Washington en 1946 en el boletín N° 143 del Instituto Smithsoniano, sobre una cultura general básica sudamericana.

El registro (b) de la Lámina III, muestra en los números 1, 2 y 3, "alisadores" logrados en piedra arenisca, inclusive el número 3 presenta en una de sus caras la clásica hendidura o tajadura producida al alisar o afilar sobre ella. El número 4 es una hermosa hacha o punzón también fabricado en piedra arenisca y el número 5 de uso poco claro, bien podría haber sido una piedra de mortero o un alisador. Me inclino hacia esto último pues presenta una cara con marcado "pulimento" logrado sólo después de un paciente y prolijo trabajo. Las restantes caras permiten que se lo pueda ubicar con comodidad en la concavidad de la mano. El material es meláfiro.

CERAMICA.- La cerámica hallada en sucesivos estudios sobre este paradero, es en general pobre. Un 90% de los fragmentos hallados, no presenta decoración alguna ni pintura. La técnica de cocción es muy dispar y las hay de cocción excelente, evidentemente de horno y algunas de cocción al aire, muy deficiente, como la olla que ilustra la Lámina N° 6, al pie, de cerámica semicocida, color rojizo en gran parte, no por efectos de pintura sino porque el óxido de hierro en la cocción en atmósfera oxidante da en última instancia esa coloración.

Se trata de una olla que aún conserva gran cantidad de hollín en su borde exterior. En los bordes fracturados es fácil apreciar el antiplástico utilizado que es arena y pequeñísimas gravas, siendo de destacar que en algunos fragmentos, se observa al microscopio la presencia de espículas silícicas, provenientes de una esponja de agua dulce (Uruguaya coralloides) que mucho abunda en la región y que Serrano ya evidenciara

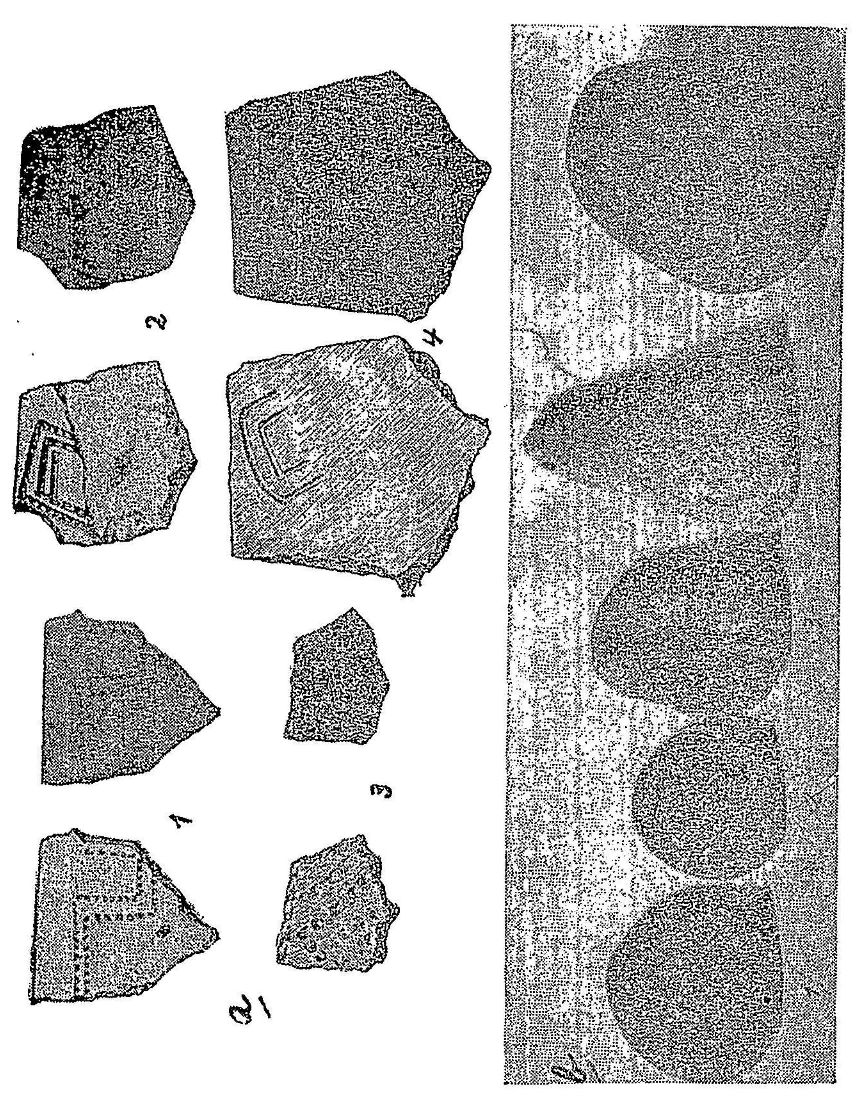
(7) Ibarra Grasso Dick Edgar. "Argentina Indígena". Edit. TEA. Buenos Aires, 1967.-

LAMINA II.-



Material lítico proveniente de Paso Paysandú. Colección del autor, a (2) Colección M. Almeida.
Fotografía atención Casa Royal.-

LAMINA III.-



Fragmentos de cerámica decorada y material lítico proveniente de Paso Paysandú.- Colección del autor.
Dibujos: Eduardo Amaral. Fotog. Casa Royal.-

en uno de sus trabajos (8).

En la mayoría de los casos, las ollas responden a formas bastante abiertas con fondos casi planos, como la descripta, sin asas y con agujeros de suspensión. He hallado fragmentos con dos agujeros de colgar, casi juntos.

La decoración que caracteriza la alfarería de los médanos de Colón, es la común a todos los paraderos de la región desde el Mocoretá hasta Paso de Paysandú. Los fragmentos que se hallan, excepcionalmente son de gran tamaño. Es perfectamente conocida la costumbre intencionada de estos aborígenes de romper los recipientes al abandonar los lugares de residencia, de ahí lo raro de hallazgos de piezas enteras.

No obstante ello, los fragmentos hallados con decoración, muchas veces permiten reconstruir registros de decoración, algunos con combinaciones muy interesantes.

El surco inciso continuo es el que caracteriza a esta cerámica, no obstante también aparece la raya, el surco inciso logrado por presión rítmica y por último la decoración de puntos, en registros y guardas o a veces desordenada en campos.

La Lámina III en su registro superior, muestra una serie de fragmentos decorados. El primero es un borde de magnífica cerámica con guarda superior incisa punteada con clara concepción geométrica, la segunda es otro borde con decoración superior en combinación interesante de surco continuo y surco con presión rítmica; el fragmento 3 es un borde dentado que ofrece un área de puntos en desordenada decoración incisa, y por último el fragmento 4 es una combinación de trazo rectilíneo y trazo curvo. La generalidad de los fragmentos, presenta incisiones bastante borradas por la acción erosiva de las arenas, lo que hace poco menos que imposible hallar fragmentos con decoración pintada.

RESTOS DE COCINA. Fogones.- En repetidas oportunidades he hallado al "moverse" los médanos, restos de elementos sometidos a la acción del fuego. Aparentemente fogones con restos de cerámica destruida y quemada, bivalvos en iguales condiciones y raíces quemadas con abundante impregnación de óxido de hierro, en especial limonita. Igualmente se observan

(8) Serrano Antonio, "Observaciones sobre la alfarería de los médanos de Colón". En Memorias del Museo de Paraná. Paraná, 1933.

en tales "fogones" restos óseos de animales no identificados y sin ninguna muestra que evidencie el trabajo de estos aborígenes sobre dicho elemento.-

YACIMIENTOS ISLEÑOS

Las islas de lo que en la XVIII Semana de Geografía en 1954, califiqué como "delta del Uruguay" y que van desde Camba Cuá al norte, hasta la desembocadura del Gualeguaychú como extremo meridional, han sido asiento de aborígenes "incursionistas" en esta región que no constituyó su habitat real; me refiero al grupo Guaraní o indígenas "guaranizados", Tupí-Guaraní de Serrano.

En 1944 visité un albardón existente en el extremo nórte de la Isla Rica, frente a la isla El Volantín, que sufría los embates de las aguas que descienden en el Uruguay, y con ellas sufría la acción erosiva que le iba desmoronando. Ya habían quedado al descubierto en la barranca algunos "monumentos" arqueológicos que José M. Díaz, maestro de la Escuela Flotante, en 1938 obsequió al Museo de Entre Ríos y que incrementó después Adalberto Rosillo, encargado de entomología de dicho Museo.

En esa visita, (10) tuve la suerte de encontrar interesantes muestras de alfarería, poco material lítico, nada de instrumental de hueso y tampoco restos de cocina. El albardón estudiado, no creo que pueda considerarse "túmulo" por cuanto no debe pensarse en un cementerio, pero sí "paradero-cementerio". Creo que el existente en Isla Rica, lo mismo que el de la Isla Del Canario, deben considerarse desde todo punto de vista artificiales, por cuanto, primero, no participan del relieve general insular, y segundo, el horizonte estratigráfico superior del albardón, es de bastante mayor ,espesor que el que caracteriza los alrededores.

Si bien esto no configura una confirmación a la teoría de Torres (11) en el sentido de que el aborígen construyó estos montículos, al menos demuestran que algunos sí, lo son, aunque haya casos de "cerros" originados naturalmente por médanos consolidados.-

(10) Fui acompañado por el director del Museo Entrerriano de C. del Uruguay, Don Andrés García y dos de sus hijos. Los materiales hallados engrosaron el haber de dicho museo.

(11) Torres, Luis María. Ob. Cit. Página 27.

En 1938, don Ramón Suffo, isleño del lugar, encontró una urna con restos humanos en el aludido albardón, y en la oportunidad de mi primera exploración encontramos una hermosa urna campanuliforme de terminación imbricada con total decoración dígito y unguicular, típicamente guaraní y que estos aborígenes lograban modelando la arcilla fresca con rítmica presión lateral de la yema de los dedos y la uña. La citada urna fue reproducida en mi trabajo "Obra Cultural de un Museo" y pese a su hermoso diseño y contectura, no la reproduzco acá, por cuanto uno de los caracteres de ésta síntisis es la de aportar material inédito. La urna citada no poseía restos humanos y por el contrario bastante restos de hollín. Ello vendría a darle la razón a Ibarra Grasso cuando sostiene que la costumbre nos ha llevado a llamar urnas a todo "continente" por el simple detalle de su forma o de su utilización en alguna circunstancia o lugar, aunque los nuevos hallazgos denoten que tales "urnas" fueron usadas como ollas o cántaros. "Este hecho debió haber abierto los ojos de los investigadores... la interpretación de los hechos y no su mera acumulación, es el fin que debe ser perseguido" (12).

Las excavaciones posteriores no me aportaron nuevos elementos de interés, nada de instrumental de hueso y sólo algunos elementos líticos, láminas, dos piedras boleadoras con claro surco inciso de pequeño tamaño y un considerable trozo de roca gábrica, que debe entenderse como de procedencia nórdica del macizo de Brasilia; pese a la abundancia de olivina que le caracteriza y lo mostraría en apariencia diferente a los meláfiros del norte de este Río Uruguay.

Tampoco he encontrado restos de *sambaquis* como los que sostienen haber encontrado Torres (13) y Greslebin (14) en las islas meridionales y que contribuirían a mostrar vinculaciones con los sambaquis brasileños.

En 1946 tuve oportunidad de observar una hermosa urna funeraria similar a la anterior, con restos de una criatura, encontrada en el "cerrillo" norte de la Isla del Canario, en poder del Rvdo. Padre Andrés Zanninetti, propietario de la

(12) Ibarra Grasso Dick E. "Argentina Indígena..." Pag. 683.-

(13) Torres Luis M. Ob. Cit.

(14) Greslebin Héctor, "La estructura de los túmulos indígenas prehispánicos del Departamento de Gualeguaychú". E. Ríos, Argentina. Montevideo 1932.-

isla. Sus características eran exactamente iguales a la encontrada en Isla Rica. Excavaciones posteriores en busca de una supuesta urna con restos humanos, encontrada por el Señor Fernández, isleño de la Canario, y que por un respetuoso temor hacia los restos existentes en ella, fuera enterrada nuevamente, no dieron resultado positivo alguno.

Estos hallazgos confirmarían la posición del Sr. Robustiano Vera (15), que sostuvo en lo referente a las tumbas guaraníes, que no aparecen agrupadas, sino diseminadas, "y como si los muertos hubiesen sido sepultados en sus respectivas casas", además las inhumaciones casi siempre responden a niños y no a mayores.

YACIMIENTOS DE CAMPOS DE EL POTRERO

Los yacimientos encontrados en área de la Colonia Oficial El Potrero, permiten estudiar abundante material lítico, especialmente piedras de honda y boleadoras con claros surcos, sobadores o alisadores, piedras de hoyuelos, como la que ilustra la lámina II, fig. 2 del primer friso, etc. y una cerámica indefinida, generalmente sin pintar pero con mas abundante proporción de fragmentos decorados.

El material que he manejado forma parte fundamentalmente de los médanos costaneros vecinos a Puerto Unzué; y de la colección Almeida obtenida del paradero "La Correntina" en campo San Luis del mismo Establecimiento El Potrero.

El material lítico es allí abundante y de características muy similares a los hallados en habitat Charrúas, pero sin encontrar "talleres líticos". La existencia de núcleos y láminas obtenidas de los mismos, cada vez se hace menor al avanzar hacia el sur. No obstante, la cantidad de piedras boleadoras, piedras de honda, de hoyuelo, hachas y alisadores, resulta abundante. Elmás importante de los elementos encontrados es sin duda una boleadora, con surco, lograda en lo que parece ser un trozo de meteorito. No resulta de menor valor un hacha en sílex, de 9 cms. de largo y que resulta demostrativa del magnífico laboreo de la piedra. La habilidad que debieron adquirir estos indígenas para el pulimento de la piedra, estaba en relación

(15) Vera Robustiano, "Arqueología Guaraní. El hallazgo de urnas funerarias indígenas". En Rev. de la Sociedad Científica del Paraguay. Nº 6. Asunción 1930.-

directa con la habilidad en su manejo. El P. Catáneo y el P. Dufo, misioneros que recorrieron esta región del centro y sureste de Entre Ríos, sostienen que estaban habitados por la parcialidad de los Yaros, Grupo Charrúa que habría desaparecido a poco de la expulsión de los jesuitas (1767) y que con claridad se observan ubicados en los mapas que esta orden religiosa confeccionara en los años 1722 y 1732 (16).

La cerámica se reduce también a fragmentos y excepcionalmente es posible la reconstrucción de alguna pieza, no obstante, el tamaño de los fragmentos es bastante mayor que el de los paraderos antes mencionados y permiten estudios más completos.

La cerámica resulta indefinida, la decoración pintada no parece haber sido practicada por estos aborígenes y por el contrario abunda la incisa. Surcos continuos o de puntos, bordes lisos o dentados. Generalmente la alfarería decorada así, es de magnífica cocción, delgadas y brillantes, no así la alfarería sin decoración que resulta más tosca, con predominio de formas abiertas y muy similares a las halladas en los médanos de Colón. En la colección Almeida he observado ejemplares de fragmentos de bordes con interesante decoración combinada interior; paralela al borde y de surcos contínuo y quebrado.

Fragmentos interesantes son los que ilustran la lámina IV (c). El número 1, es un reducido apéndice zoomorfo, con torpe estilización, similar a las alfarerías gruesas paranaenses. El número 4, es otro apéndice, ubicado en la parte superior del borde, con estilización de psitácido y como muestra de máxima economía de recursos. Un simple triángulo logrado presionando el borde fresco de la arcilla, y con el vértice opuesto levemente inclinado hacia adentro para ayudar a la concepción estética. Dos limpias y claras incisiones completan esta miniatura que es verdadera obra de arte. Su reducido tamaño hace pensar que no debió utilizarse como asa.

Entre los hallazgos efectuados por Almeida en el paradero "La Correntina" de fragmentos de cerámica muy destrozada, lo que demuestra -lo reitero- una destrucción y dispersión

(16) El informe del P. Dufo, fue publicado en la Revista del Archivo General de Bs. Aires, T. II, 1870; y la reproducción de las cartas del Paraguay, de la Orden Jesuita, fueron publicadas por Francisco de Aparicio en su Arqueología del Sur de Entre Ríos. Paraná 1928.-

intencionadas, separamos un borde de vasija con clara presencia de una "vertedera", lo que indicaría la aparición de un elemento sin duda nuevo, para la cerámica de estas "culturas" (Lámina IV, friso C número 3). La bibliografía consultada no hace referencia en ningún caso a este nuevo elemento, adelgazamiento del borde proyectado hacia la parte externa, tan bien logrado que en nada tendría que envidiar a un recipiente actual. Se trata, en resumen, de una creación aborígen regional? No descarto en última instancia que pueda tratarse de una copia, por parte del indígena, de elementos hispánicos llegados a sus manos en el período de la conquista. Esto estaría corroborado por los hallazgos de Almeida en los paraderos de La Correntina en las proximidades del Río Gualeguaychú, cerca de la boca y el del Arroyo Lorenzo junto a su desembocadura, de considerable cantidad de fragmentos de cerámica europea.

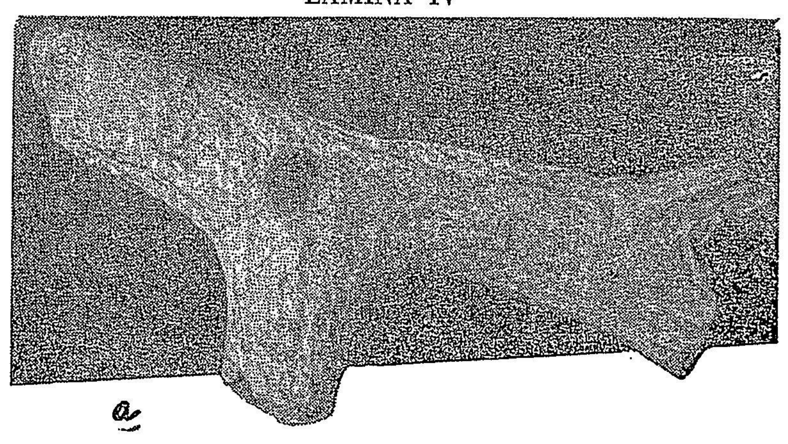
Resumiendo, diré que este paradero de El Potrero, presenta una mayor cantidad de elementos líticos, tanto que en las hondonadas del mismo la destrucción de núcleos da la impresión de encontrarnos frente a "graveras". La abundante alfarería denota preferentemente la característica Charrúa, es lisa, simple, bastante tosca, cuya cocción denota una técnica poco evolucionada, sin asas y con decoración incisa sin relieves. La línea de puntos o en incisión continuada es muy común y los bordes, rectos o replegados hacia afuera, lisos o dentados. Las dos asas o apéndices zoomorfos comentados son una excepción. Son frutos de las correrías Charrúas o están allí mostrando un puente de vinculación con los Ribereños Plásticos?. De cualquier manera son una maravillosa muestra de arte estilizado, "y están ahí, como la expresión de un arte que no sabemos si tiene sus raíces en un mito, en una intención, o es producto de la materialización objetiva del mundo que los rodeaba" (17).

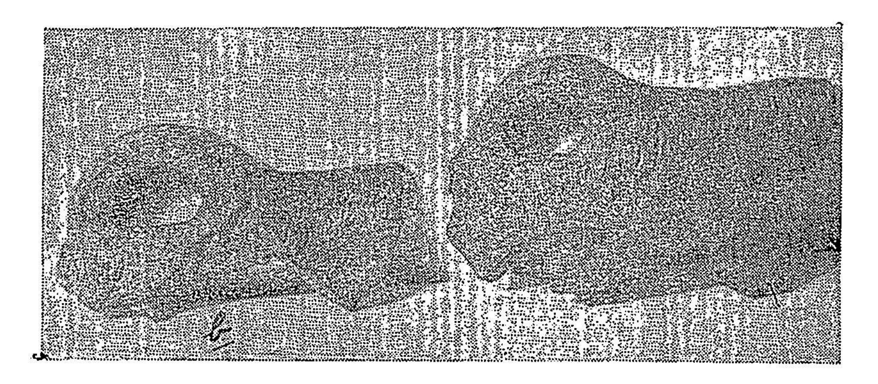
PARADEROS DE LA BOCA DEL GUALEGUAYCHU

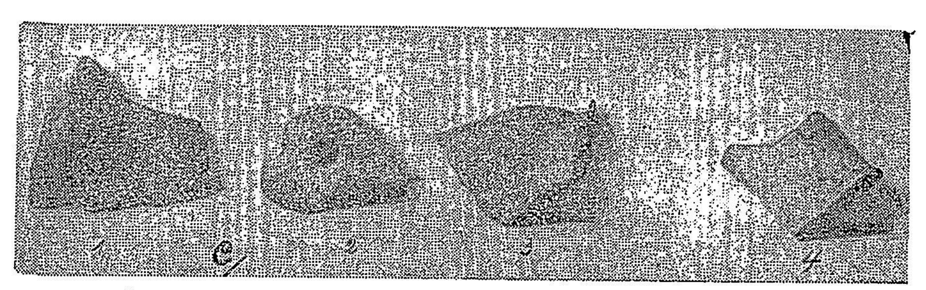
En el extremo meridional de las islas del "delta del río Uruguay", este curso hidrográfico sufre un marcado ensanchamiento frente a la ciudad uruguaya de Fray Bentos, y frente

(17) Almeida Manuel, en carta al autor de esta síntesis. Gualeguaychú, marzo de 1963.-

LAMINA IV

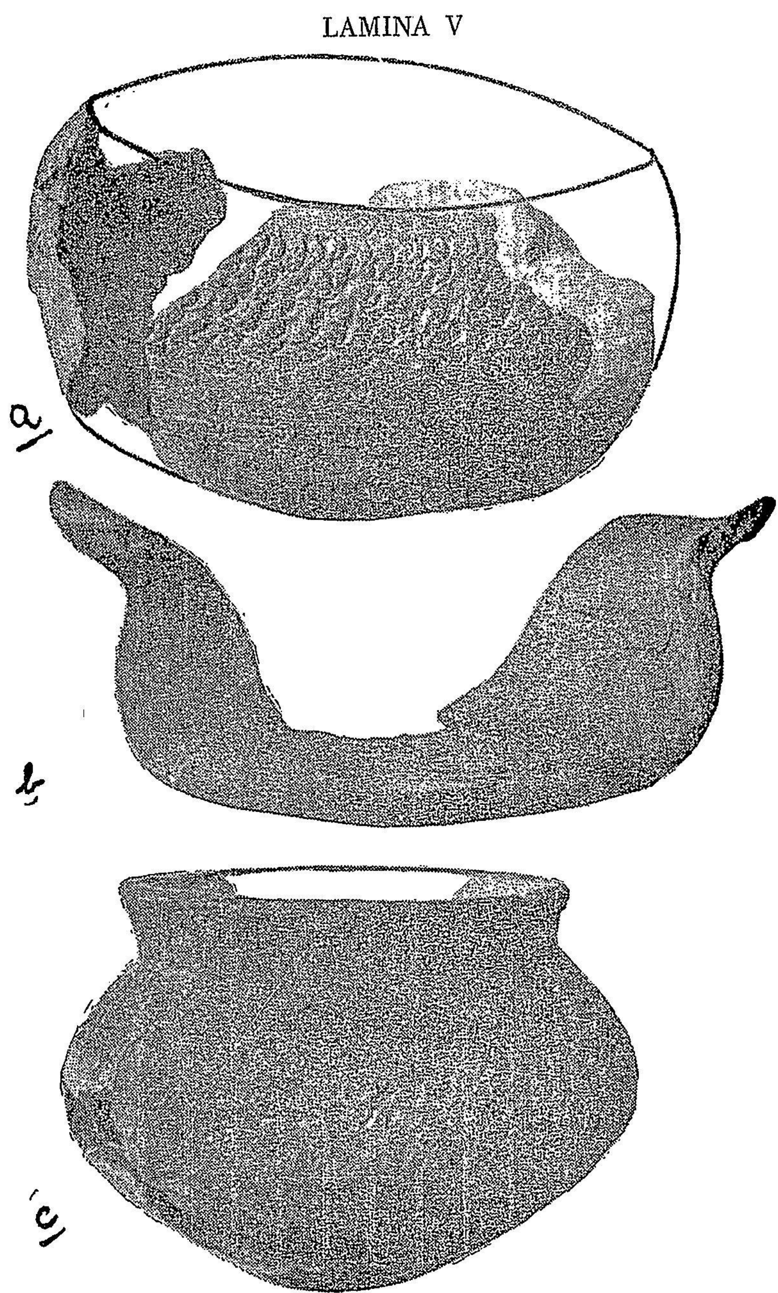






a) "Bastón de mando", en asta de siervo, del paradero-túmulo de Rincón de Landa.-
b) Asas del paradero "Ñandubayzal".-
c) Fragmentos de cerámica de El Potrero.-
Colección Almeida. Fotog. Casa Royal.-

LAMINA V



Alfarería de los paraderos de la Boca del Gualeguaychú.- Colección Almeida. Fotog. Casa Royal.-

a la desembocadura del río Gualeguaychú en la costa entrerriana. Desde esta desembocadura hacia el este, particularmente en el paraje denominado "Ñandubayzal", existen elevaciones medanosas costaneras, "cortadas" por arroyos como el De la Cruz, Ñandubayzal y Naranjo, que han constituido "paraderos" de nuestros aborígenes y conforman una región clave en la distribución de los mismos y su asentamiento.

Sucesivas exploraciones y visitas a los citados paraderos, han dado como resultado interesantísimo material arqueológico que me permite suponer lo anticipado ya en este trabajo en el sentido de que la desembocadura del Río Gualeguaychú y el delta Septentrional del Paraná, constituyen el gran puente que unió a los aborígenes del sur mesopotámico.

Resulta claro que el abundante material de cerámica suministrado por estos paradero y en modo especial por el del "Mendisco" junto al arroyo de La Cruz, tienen distinto orígen. Al pie de los médanos y albardones y como efecto del intenso accionar erosivo de las sudestadas del río Uruguay que en este sector son muy pronunciadas, aparecen fragmentos de alfarería mezclada y de tipos Guaraní y Charrúa. En algunos de los númerosos paraderos que he estudiado junto al ya citado estudioso de Gualeguaychú, M. Almeida, hemos encontrado predominio de uno u otro tipo, pero los hallazgos parecían denotar la simultaneidad de asentamientos de dichas "culturas" en el citado "habitat". Pudieron convivir esas tribus? No me parece posible ello por tratarse de tribus tradicionalmente enemigas. Ello permite entonces sentar dos teorías. Primero, la existencia de alfarería Guaraní y Charrúa en los mismos paraderos pudo ser fruto del apropiamiento de uno de ellos sobre los otros en sus correrías, y segundo, pudo ser el resultado de dos períodos distintos pero mezclados accidentalmente por la acción erosiva y destructiva de los suelos.

Estudios posteriores me han evidenciado que el horizonte común a la alfarería Guaraní, es inferior a la de la Charrúa que parece encontrarse preferentemente en un horizonte geológico más moderno, superior.

Otro detalle, generalmente el material lítico que es bastante escaso comparado con los "talleres" del norte, se encuentra junto a la alfarería Charrúa y no en el horizonte de tipo Guaraní. Todo ello permite suponer que el grupo Guaraní precedió en el asentamiento en esta zona al grupo Charrúa antes de la conquista. Daría ello razón a Torres cuando hace ya más

de 50 años admitía la posibilidad de la existencia en el Uruguay inferior, de una cultura antigua como primario elemento básico en el sur de Entre Ríos?

El aspecto que me desorienta es la falta total de restos humanos en todo el sector, ya que no aparecen enterratorios demostrativos del asentamiento Guaraní, que como sabemos, si bien es cierto que no construían túmulos funerarios, sí tenían enterratorios aislados de algunas pocas urnas.

Ya a Serrano en 1939 le llamó la atención una mayor antiguedad de una cultura sobre otra. Decía: "En lo que respecta al Río Uruguay, algunas observaciones que tengo realizadas, inducen a establecer una mayor antiguedad de la cultura de vinculaciones Patagónicas, pero son tan incipientes aquellas observaciones que el dato solo lo consigno a título informativo" (18).

Estimo, al contrario de lo que insinuaba Serrano, que la mayor antigüedad es Guaraní con relación a la de Vinculaciones Patagónicas (Charrúas) y la presencia de Vinculaciones paranaenses en dicha zona, resulta accidental y de contactos esporádicos.

CERAMICA. La alfarería suministrada resulta realmente interesante en los dos horizontes comentados. La cerámica del horizonte superior, es de neto corte Charrúa. Simple, sin asas, con bordes lisos o dentados, rectos o replegados hacia afuera y con la preferente decoración incisa que caracterizaba a la de los paraderos anteriormente analizados. Sólo es de destacar la enorme proporción de cerámica decorada con respecto a la lisa. Estimo que un 80% es decorada. Algunos fragmentos con agujero de colgar y generalmente de relativa consistencia, demostrativa de la rudimentaria técnica practicada para lograr su cocción. La decoración incisa es de puntos o líneas continuas, siendo común la decoración incisa de guarda quebrada, en rombos muy tomados por su ángulo menor.

El horizonte inferior que estimo Guaraní y antecesor de la Cultura de Vinculaciones Patagónicas, es el que suministra más interesante material arqueológico. La lamina 5, presenta tres hermosas muestras de esa alfarería. La figura 1, muestra una olla decorada en su parte superior hasta el reducido ensanchamiento ecuatorial, con incisión dígita y en la parte inferior

(18) Serrano Antonio, "Las culturas protohistóricas del Este Argentino y Uruguay". Paraná 1939. Página 41.

no presenta alisamiento, sino por el contrario un intencionado rayado circular hasta el mismo fondo, que aún conserva muestras de hollín. La técnica de cocción resulta más evolucionada que la que caracteriza a la cerámica Charrúa.

La figura 2 de la misma lámina muestra un fragmento de considerable tamaño como para reconstruir la rara forma de esta vasija, abierta, de tamaño mediano y cuerpo zonario, de borde ligeramente replegado y de no menos rara decoración incisa, totalmente rayada con estrías hasta en su fondo y en desordenada orientación. La figura 3 presenta una hermosa vasija con la clásica forma de las urnas guaraníes que describí en las islas del río Uruguay, pero de muy reducido tamaño, 15,5 cms. de boca, 14 de alto y 64 cms. de circunferencia en el ensanche ecuatorial. Está íntegramente decorada en relieve pero no dígito o unguicular sino con espátula o punzón. Cerámica de excelente cocción, sin pinturas. Muchos fragmentos de considerables tamaños y características similares a estos, muestran la presencia Guaraní. Algunos de ellos, aplicados al patrón, acusan dimensiones que corresponden a urnas funerarias de la clásica hechura Guaraní.

No podría terminar esta síntesis de los paraderos comentados, sin analizar dos hermosos ejemplares de asas, normales al borde, con orificio del tamaño de un dedo pulgar, de cerámica gruesa, excelente cocción, y con borde de decoración dentada y en el frente incisiones de trazos rectos. (Lámina IV, (b). Elemento sin duda extraño a lo Guaraní y poco común a lo Charrúa. ¿Con las asas zoomorfas de La Correntina, son presencia de influencias de los Plásticos Ribereños?

MATERIAL LITICO. El material lítico del horizonte inferior Guaraní, es casi nulo.

El de los horizontes superiores, Charrúa, es mucho más reducido que en los yacimientos del norte, sin duda como resultado de la disminución de la materia prima al avanzar hacia el sur.

YACIMIENTOS DE PUERTO LANDA Y PUERTO BASILIO

Al Sur de la ciudad de Gualeguaychú y casi frente a la desembocadura del Río Negro en la República Oriental del Uruguay, he estudiado dos paraderos en compañía, entre otros de M. Almeida y de mi gran compañero de viajes el desapa-

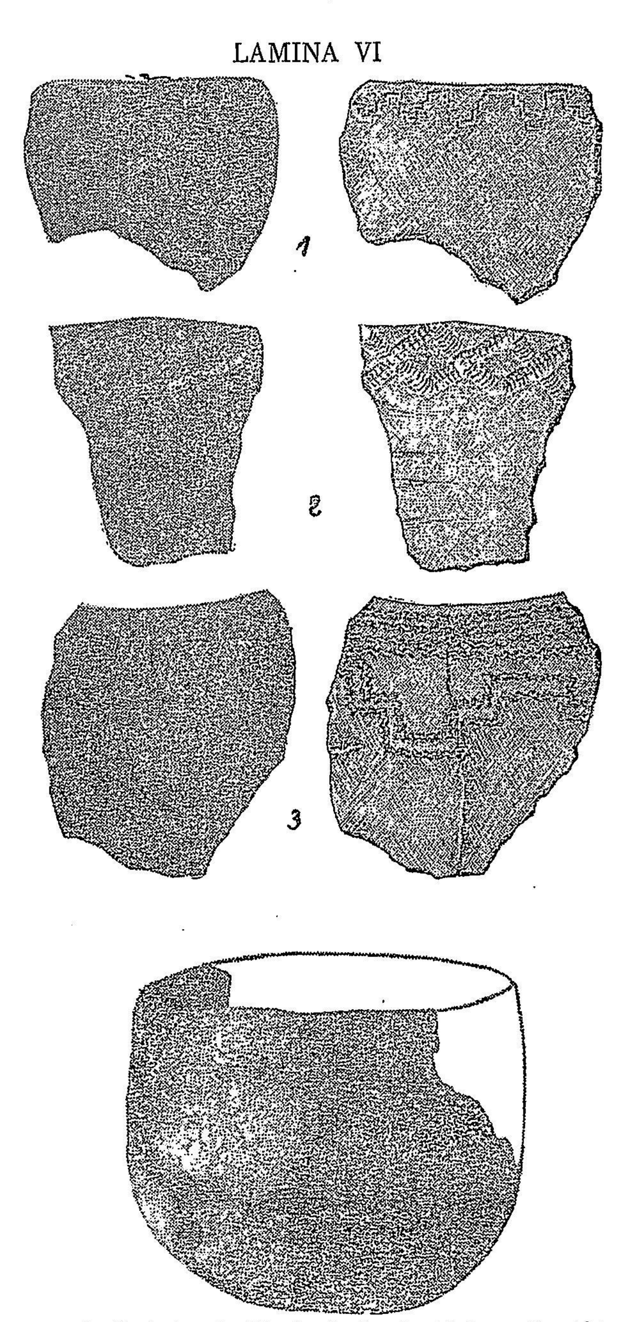
recido prof. Víctor Laurencena; se trata de los paraderos de Rincón de Landa, Puerto Basilio y el "Paradero túmulo" conocido por de "Lucuix". El estudio detallado de los materiales suministrados por estos yacimientos y otros túmulos vecinos, no pueden ser exhaustivamente analizados en una síntesis de este tipo. No obstante diré que la característica saliente está dada, en lo referente a la cerámica, por hallazgos de fragmentos como los que ilustra la Lámina VI (1, 2 y 3) y que tienen mucha similitud con la cerámica de los Querandíes, de frecuentes trazos incisos quebrados u ondulados. El número 2 presenta una decoración en rombos tomados por su ángulo menor y violentados por profundos surcos desordenados. El número 3 es una combinación de 4 surcos incisos ondulados paralelos al borde y dos surcos quebrados, en guarda simétrica.

En lo referente al instrumental de huesos, es numerosísimo y constituye la particularidad de estos yacimientos como lo establecieran Torres, Serrano, De Aparicio y otros, sólo quiero describir acá el magnífico ejemplar que ilustra la Lámina IV (a) y que constituye lo que Serrano ha llamado Bastón de Mando u horqueta de Torres, y que Almeida localizara en un tercer horizonte, a 1,30 ms. de profundidad, magnifica realización en asta de siervo y evidentemente muy superior al conservado en el Museo de La Plata. Muy bien conservado, presumiblemente por habérselo hallado en un claro fogón con restos de cenizas, ostras calcinadas y arcilla cocida. Tiene 27 cms. de largo, 11 de ancho en la parte de la horqueta y un claro orificio de 2 cms. de diámetro y 2,5 de profundidad en el asta. No pretendo aquí elucidar el problema enigmático que estos hallazgos han desatado. Diré sí que Torres ha sostenido que pudieron ser elementos de empuje para los canoeros que desplazábanse entre juncos y camalotes, pero sobre su uso es conocida la discrepancia que existe. Corresponden por otra parte, a lo que los arqueólogos europeos han llamado BATONS, y que Salvador Reinach (19) llama Batons de Commandement, comunes entre los hallazgos del pleistocénico de Europa central.

El material óseo utilizado por estos indígenas, se tradujo en elementos de variado uso; puntas de flechas, de lanzas, punzones y arpones, etc. todos de una utilización claramente definida, con excepción de estos bastones de mando.

(19) Reinach Salvador. "Alluvions et Cavernes". París 1888. Página 200.

LAMINA VI



1, 2 y 3, Cerámica de Rincón de Landa. (Colecc. Almeida).
Olla proveniente de los médanos de Paso Paysandú. Colección del autor.
Fotografía Casa Royal.

El colega Alberto J. Masramón, en un trabajo recientemente publicado (20) dice: "Las puntas de los arpones están hechas en pitones de siervos con un agujero para pasar la cuerda. Se los puede comparar con los bastones de mando europeos como el encontrado por L. Mayor en Veyrier en el año 1833. El más importante es un mango procedente de Brazo Largo que se encuentra en el Museo de La Plata". Estimo que no puede ser sino una confusión, ya que son elementos muy distintos los arpones y estos supuestos bastones de mando.

Cómo explicar entre los aborígenes Ibicueños este elemento común en la Europa Central, a una faz de las culturas prehistóricas de los tiempos pleistocénicos?

Si bien no se trata de un elemento muy común, tampoco es excepcional ya que tales hallazgos resultan bastante conocidos. Lo raro es hallarlos en tan perfecto estado de conservación. Esto obliga a pensar en la supuesta cultura general básica sudamericana del P. Cooper, y su vinculación probable con las culturas europeas.

EL MATERIAL LITICO, es en general pobre y bastante escaso. Las ya estudiadas piedras de hoyuelo, con uno, dos y hasta tres de estos enigmáticos hoyuelos, piedras con estrías, alisadores, boleadoras con y sin surcos, piedras de honda de esfericidad casi perfecta, piedras elipsoidales, ovóideas, cúbicas, morteros, etc. muchas de ellas de dudoso uso.

CONCLUSIONES

Es evidente que el habitat geográfico que he tratado de estudiar arqueológicamente, no presenta ninguna unidad de "culturas". Fue asiento más o menos prolongado de algunos grupos étnicos y transitoriamente de otros que incursionistas, llegaron hasta este escenario desde otros sectores de América. A esa diferenciación, responden técnicas y resultados igualmente diferenciados en la arqueología, que es el aspecto que más accesible nos resulta.

Pero aún en ese estudio, encontramos elementos comunes que obligan a pensar en vinculaciones mayores desde el punto

(20) Masramón Alberto J. "Consideraciones sobre el arte de los aborígenes de E. Ríos", en Revista SER, Nº 6, año 1967, página 23.-

de vista del escenario geográfico, o en un substrato subyacente de culturas comunes.

El grado de desarrollo cultural de los aborígenes de la Cuenca Entrerriana del Río Uruguay, si bien fue escaso, como para ubicarlo en la era de la "agricultura insipiente", tiene manifestaciones interesantes en la época del descubrimiento tanto entre la raza Láguida como entre los Pámpidas, sobre todo algunas alfarerías cuya decoración no es nada primaria, especialmente en la incisa, que "debe considerarse como un empobrecimiento de motivos de adornos pintados", según lo sostiene Ibarra Grasso en la obra citada.

En los estudios de estos pueblos, deben -paralelamente a los arqueológicos- intensificarse los estudios de carácter etnológicos. Hay evidentes manifestaciones que muestran un raro sincronismo entre estas culturas del litoral y otras distantes. Ibarra Grasso se pregunta, "Los Matacos tienen un tipo de arpón hecho de cuerno, muy primitivo por cierto que igualmente aparece en la arqueología del Litoral. ¿Cómo es que los Matacos, considerados como cazadores del paleolítico superior, tienen ese elemento de cultura que es más propio de los pueblos pescadores?". "¿Es una adopción reciente o el producto de un substrato?". (21)

Del mismo modo analiza el uso de las canoas monoxilas entre los pueblos del litoral, de troncos ahuecados y que no puede ser propia de los mismos ya que es un aporte de cultura neolítica, y se pregunta, ¿de quién y cuándo las tomaron?.

Si a la alfarería incisa debemos considerarla como un empobrecimiento de cierta cerámica superior pintada, quién o quienes les legaron ésta?

Del mismo modo, cómo se debe interpretar la presencia de las enigmáticas piedras de hoyuelos, comunes a los aborígenes del Brasil y a los Araucanos y que aparecen en abundancia en el delta?

Qué grado de relación están señalando los mangos de astas de siervos en el delta, tan sugestivamente similares a los Bastones de Mando encontrados por los arqueólogos europeos?

(21) Ibarra Grasso Dick E. Obra Cit. Pag. 271.-

Todos estos hallazgos son adopciones, o se trata de una común cultura aborígen precolombina?. Si bien es cierto que se trata de observaciones en muy reducida escala, entiendo con Ibarra Grasso que el futuro de nuestra arqueología debe enfocarse con criterio menos regionalista y fragmentario, y en procura de la demostración de una bastante probable vinculación de culturas prehistóricas americanas y extracontinentales.-

MARTA ZAMARRIPA

ES SIMPLE LO QUE DIGO

Me hubiera gustado ser tu novia.
Esperarte al atardecer, alegre,
como cualquier novia del barrio.
Me hubiera gustado andar al lado de tu silencio
en largas caminatas alrededor del río los domingos de invierno,
y detenerme en tu rostro cuando el aire
de ese mismo río empujara hacia atrás tu pelo lacio.
Me hubiera gustado estarme quieta en ti,
como quien se apoya en la baranda lisa de un puente amigo
a recordar el claro afán de la frente que en un día imprevisto
comenzamos a amar.
Feliz hubiera sido sabiéndote leal
por la sola razón de ser hombre, simplemente,
y de que me hubieras elegido.
Ahora, en este instante claro,
me estremece pensar en las palabras que diríamos
y los diálogos largos entre amigos,
café, tangos, cigarrillos, esperanzas guerreras
abarcándonos siempre de costado a costado.
Es simple lo que digo.
Acaso ni tú mismo comprendas que pudiera yo contentarme
con el privilegio mínimo de elegir tus corbatas.
Y quién podría comprender
que nada haría nacer en mi corazón una alegría mayor
que la minúscula, simple, diáfana alegría
que habría de ganarme cada vez que lustrara tus zapatos...
Me hubiera gustado ser tu novia.
Nunca me atreví a pensar en un hijo tuyo
por temor a no poder abarcarlo.
Sé que el niño tendría tu voz.
Tu pelo, tus gestos y tus palabras.
Sé que transida de él y de ti
ya nunca estaría sola.
Es simple lo que digo.
Verdad que el tiempo es demasiado
y una especie de otoño se insinúa.

Tengo todavía una ventana abierta,
un barco de papel y una lámpara.
Este día me es claro
y con esas cosas únicas me he dado en recordarte.
Tu rostro cortado de madera
me ha perseguido con aguda insistencia durante muchas tardes.
Te he dibujado en trazos interiores,
y he comenzado a nombrarte.
Me suena bien tu nombre.
Algo muy limpio y puro me recorre.
Sé que es inútil lo que digo.
Aunque entiendas de sobra mi ventana abierta,
mi barco de papel y mi lámpara.
Sobre esta diáfana esperanza
cuelgo la última esquina de mi calle,
para que duerma en paz
hacia el final clarísimo de junio.

MARTA ZAMARRIPA.- Nació en la ciudad de Victoria. Recibió el título de profesora especializada en Castellano y Literatura en el Instituto Nacional de Paraná. Actualmente ejerce la enseñanza secundaria y superior en la ciudad de Concordia. La Profundidad de su cultura y su fina sensibilidad se pusieron de manifiesto a través de la página literaria dominical de EL SOL, cuya dirección dirigió y prestigió durante más de dos años. Como poeta y aun cuando la mayoría de su obra permanece inédita, ha alcanzado amplia resonancia por su lirismo hondo y sencillo.-

Adhesión

Comisión Municipal de Cultura

y

Sociedad Educacionista "La Fraternidad"

ARTE Y ABSTRACCION

por CARLOS M. GUIOT

¿A eso llaman arte? pregunta un caballero que contempla un cuadro de una exposición de arte contemporáneo. El cuadro, con un gran marco, se exhibe con un aparato digno de un Leonardo o un Rembrandt. Pero ese cuadro no pertenece a un maestro antiguo, es una abstracción cubista. Este solo hecho lo hace merecedor del desprecio de numerosos contempladores. Consultamos a las demás personas que rodean el cuadro: algunas ponderan la inventiva tonal del pintor, otras manifiestan no entender mucho; otras, las más, preguntan despectivamente ¿"eso" es arte?

Polémicas semejantes se repiten diariamente en todas las exposiciones de arte moderno cuando nuestros ojos no reconocen en el cuadro elementos familiares. La pintura, y en general toda obra de arte contemporáneo, levanta opiniones contradictorias y fanáticas. Del mismo modo se la defiende como se la ataca.

Es que el arte actual elude nuestro mundo real y a la fidelidad reproductora prefiere evasiones, abstracciones.

Podemos afirmar que desde épocas primitivas el afán de abstracción se encuentra en el comienzo de todo arte. Es consecuencia de una profunda inquietud interior del hombre ante los fenómenos del mundo circundante. Atormentado por el incesante cambio de los fenómenos del mundo exterior, ya el hombre primitivo, se hallaba dominado por una necesidad de quietud. La posibilidad de dicha que veía en el arte no consistía en adentrarse en el mundo, en gozarse en él, sino en desprender las cosas de ese mundo de su condición arbitraria y de

su aparente caos, eternizándolas al acercarlas a formas abstractas. De este modo encontraba un punto de reposo en la constante fuga de los fenómenos.

Ese afán de arrancar el objeto del mundo exterior, de la infinita mutación de los seres, depurándolo de la tendencia vital y de la arbitrariedad, significaba volverlo inmutable aproximándolo a su valor absoluto. Al lograrlo el hombre primitivo debió sentir gran satisfacción. Desconocedor de las leyes que rigen la naturaleza, indefenso y perdido espiritualmente frente al mundo por no ver en él más que el caos y el capricho, sintió fuertemente el anhelo de privar las cosas de su condición fenoménica. W. Worringer establece que "la simple línea y su desarrollo de acuerdo con la sujeción a una ley puramente geométrica, debía ofrecer la mayor posibilidad de dicha al hombre confundido por la caprichosidad y confusión de los fenómenos. Pues en ella está eliminado hasta el último residuo de un nexo vital y una dependencia de la vida; con ella está alcanzada la forma absoluta, suprema, la abstracción pura, en ella hay ley y necesidad, mientras que en todas partes impera la arbitrariedad de lo orgánico. (1)

La abstracción puramente geométrica rompe toda conexión con el mundo exterior y fue para el primitivo la forma absoluta en la que encontró descanso. Su origen no debe encontrarse en el intelecto sino en el puro instinto del hombre. Las formas abstractas permiten al hombre descansar del caos del panorama universal.

El instinto perdió agudeza a medida que creció el dominio intelectual sobre el mundo exterior. Hoy el espíritu humano ha recorrido toda la órbita del conocimiento racionalista. El instinto ha perdido fuerza. En su lugar se ha despertado el conocimiento. Y precisamente hoy el hombre, precipitándose desde las orgullosas cumbres del saber, vuelve a encontrarse ante el mundo tan perdido e indefenso como el hombre primitivo. Es la consecuencia natural de una época tan llena de problemas, tensiones y confusiones.

El artista soporta el peso del mundo y allí dirige su sensibilidad. Su obra refleja las luchas, los desalientos. Siempre el arte ha sentido la influencia de la atmósfera cultural que lo produjo. Pero nunca podemos afirmar que el arte de

(1) W. Worringer "Abstracción y Naturaleza", pág. 34.-

una época es más grande o mejor que el de otras. Cada época tiene su grandeza propia y distinta. El arte actual responde a necesidades expresivas propias de nuestro tiempo sin distancias. Representa un concepto nuevo de esta época de avances técnicos, de edificios apretados, de espíritus angustiados por la incertidumbre del porvenir.

La tendencia a la abstracción en el arte es contemporánea a otros movimientos verdaderamente revolucionarios: la teoría de la relatividad en el orden científico y las doctrinas existenciales en el ámbito filosófico.

El arte no permanece alejado de la época. Ha sentido el impacto del avance de la técnica. El pensamiento que estaba detrás de la construcción de las máquinas inquietó e interesó a los artistas. El espíritu de investigación científica se hace visible en el arte del siglo XX. Es posible que el cubismo se haya inspirado en los esfuerzos científicos por descubrir los secretos de la estructura molecular. Es que quizá en espíritu "Picasso y Einstein no están separados por tantos años-luz como podría suponerse" (1).

Ya en 1860 algunos artistas impresionados por los triunfos de la ciencia comenzaron a experimentar con un estudio intensivo de la luz solar. Su consecuencia fue el impresionismo, chispa que encendió la revolución del arte operada hace unos 90 años. Cansados del arte académico-realista los artistas buscaron nuevas formas de expresión.

Hemos afirmado que la tendencia a la abstracción se aparta de nuestro mundo real. Se caracteriza, pues, por la escasa figuración de las cosas. Suele afirmarse que cuando más "natural" es un objeto reproducido artísticamente, mayor es la capacidad técnica del artista creador, criterio según el cual toda verdadera obra de arte debe ser una auténtica fotografía. La cámara mecánica usada en nuestros días realiza esta tarea reproductora a la perfección. Los artistas, en cambio, reproducen libremente la voluntad de pensamiento, los procesos espirituales plantean sus propias necesidades.

¿Sólo los artistas de hoy deforman los datos objetivos? ¿Es que los plásticos del Renacimiento se limitaron a la mera referencia gráfica? Si así lo hubiesen hecho habrían convertido al arte en un cementerio de imitaciones. "Porque toda copia es la imitación, sin forma en sí ni en sí formante, de una co-

(1) R. Flanagan "Cómo entender el arte moderno", Pág. 27.-

sa formada desde dentro, ella sí por su forma o su alma" (1).

Los artistas que han ahondado los trasfondos de la apariencia formal han "deformado" también a la naturaleza. Las flores convencionales de nuestras tapicerías son también deformaciones, pero como nos hemos acostumbrado a verlas no nos escandalizan.

José Edmundo Clemente afirma que todo arte copia la realidad. "Si en su valoración diaria estamos dispuestos a desmerecerla es porque vivimos habituados a una realidad corriente; la cual, por comodidad o falta de inquietud, no buscamos mirar de otra manera" (2). Pero el arte copia la realidad desde rincones inéditos. Allí radica su diferencia con lo banal y cotidiano, su magia y su originalidad.

Un análisis crítico de las grandes obras de maestros como Miguel Angel, por ejemplo, demuestra que hasta cierto punto han deformado a la naturaleza. Ningún cuerpo encajaría dentro de las gigantescas proporciones de la mayoría de sus figuras, ningún ropaje tendría los pliegues que él les impuso. Ha llegado hasta decirse que algunos de sus músculos no figuran en ningún libro de anatomía. Tales "deformaciones" existen en el arte de todos los tiempos y sólo preocupa a quienes afirman que el arte debe ser realista y nada más.

El arte de hoy, como manifestación vital que es, es espiritual. Data del momento en que se cortó la unión entre la plasmación artística y el modelo natural. Esta ruptura dio al arte un empuje avasallador al acentuar la capacidad expresiva del color, de los planos, de las líneas y los ritmos.

El destronamiento del modelo natural condujo al arte abstracto, absoluto. Renunciando a la objetividad sólo permite la expresión formal que es trasmutación sensorial de lo espiritual y cuya función representativa transmite algo concebido espiritualmente.

Pero arte ajeno a la naturaleza significa arte ajeno al público. Las configuraciones artísticas son contempladas por el público con su vista puesta en una defectuosa adecuación a una imagen de la naturaleza para reprocharle luego el haberla "deformado". Al no existir la posibilidad de identificar el objeto el público reacciona con irritación, siente la impresión de haber sido burlado. Es que en todos los tiempos hubo una

(1) J. Maritain "Fronteras de la Poesía", pág. 142.-
(2) J. E. Clemente "Estética del contemplador", pág. 55.-

cierta propensión instintiva en arte, y sobre todo en las artes plásticas a confrontar la obra artística con las cosas que nos rodean aplicando el criterio de identidad. Debemos advertir que si bien la realidad es una por su identidad, es también plural según el punto de vista que se adopte. Con frecuencia el punto de observación nos resulta tan imprevisto que dudamos si lo registrado es real.

La labor del arte actual consiste en seleccionar el ángulo de observación incorporando elementos anímicos que ayuden a perfilarla.

No ocurre lo mismo con la música pues ella no plantea ninguna pretensión de referencia a la naturaleza. Por otra parte en música es común confesar carencia de oído, lo que no sucede en la plástica. Su comparación con la naturaleza es la que ha creado la idea de una competencia.

No nos engañemos. El arte mejor comprendido y el preferido por el público continúa siendo el académico, realista y narrativo, donde un cuadro es siempre pintura "de algo", donde la imagen o representación no es ese algo, pero se parece a él, "parece real". Sin embargo ni egipcios, ni griegos de la primera época, ni el arte etrusco ni el bizantino, fueron artes realistas. La obra de arte no tenía que ser la copia de algo. Podía ser un símbolo abstracto. El arte de nuestro tiempo es precisamente un tipo de arte no realista. Son formas expresivas que responden a los anhelos y necesidades de nuestra época.

La no-figuración coloca el gran paréntesis sobre el mundo orgánico con la evasión de las limitaciones sensoriales de las formas. Inquieta, genial y hasta absurda la plástica contemporánea supera los límites racionales de las formas y deja a veces en nosotros un sabor desconcertante.

Las formas adquieren jerarquía de límite existencial y en ellas es donde mejor se explica el hombre, parte fragmentada de su conjunto. Aún cuando se conserve cierta semejanza con los objetos representados, el arte actual entrega a la imaginación mayor espacio mental y mayor pureza artística. Las "cosas" buscan su autonomía, procuran mayor liberación local y abstraen la realidad cotidiana en busca de una realidad interior y más profunda. Las formas deshidratan su pesada corporeidad quedando suspendidas en poética transparencia.

Se ha llegado a reducir tanto las cosas que ya no tienen comunicación alguna con las que la vista tiene familiar costumbre. Placer libre de los sentidos que conduce a la libertad sin

topes figurativos que la detengan. Danzas de líneas y colores, maravillas caleidoscópicas que logran verdadera poesía. La realidad ya no dice nada. Simplemente se muestra, canta.

Al ser no-figurativo el arte abstracto impide toda explicación por medio de palabras. Carece de huellas exteriores reconocibles. "Las palabras son ineficaces para expresar la objetividad de un arte cuya pureza inviolada escapa a las precisiones objetivas. No hay idioma seguro para mostrar aquello de lo cual no disponemos de alguna referencia gráfica anterior. La línea verdirroja que estalla en una superficie acromática, provocando la irisada idea de un rayo de luz sorprendido en la aurora vegetal, escapa al registro cauteloso de un ojo razonable" (1). Esta metáfora del color que no puede ser explicada, es captada, intuída, por cada uno con autonomía del razonamiento en la medida en que cada uno puede hacerlo sin más y porque sí.

La tendencia abstractista alejó al arte de lo narrativo, característica del arte realista. El arte de hoy se aleja de la narración hasta lograr que prácticamente no haya ningún contenido narrativo. Pretende que la obra de arte en sí misma sea interesante y no la historia que relata.

El artista plástico de hoy "ve" distintamente a los artistas de otras épocas. Los pintores del Renacimiento veían todo a una luz relativamente plana extendiendo sus figuras de izquierda a derecha sobre un escenario amplio y poco profundo. Veían los contornos clara y distintamente. Cien años después el barroco veía todo a una luz caprichosa con los objetos iluminados por un solo lado vistos como si estuvieran en un vestíbulo largo y estrecho. Las luces y las sombras desvanecían los contornos. Hoy, todo ello ha perdido peso ante la preeminencia de los colores y de las líneas.

Otra característica del arte abstracto es el poner término a toda relación temática. Ya no hay elementos racionales, sólo importa la sensibilidad libre, sin apoyos historicistas. La pintura sólo pretende ser pintura, ser "esencialmente una superficie plana recubierta de colores armonizados según un cierto orden", según la expresión de Maurice Denis (1890). Esta frase, que se refiere a la pintura, puede con ligeras variantes ser aplicada a la música, la literatura y demás artes. Es el

(1) José E. Clemente "Estética del Contemplador", pág. 39.-

descubrimiento de los valores propios de la obra como configuración sensible sin referencias trascendentes de ninguna especie.

La plástica abstractista se acerca al plano suprimiendo la representación espacial en tres dimensiones. El espacio es precisamente lo que vincula las cosas entre sí dándoles su relatividad en el panorama universal. El objeto que depende del espacio no puede percibirse en su individualidad material. Se repite nuevamente la tortura que dominaba al hombre primitivo frente al mundo en su confusa conexión y eterno cambio, dejándolo en el mismo estado de angustia que experimentaba frente al modelo natural.

Es el espacio el que vincula a los objetos dándoles temporalidad e introduciéndolos en el cambio cósmico de los fenómenos. De allí que el esfuerzo abstractista se esfuerce por eliminarlo de las obras de arte.

Desde largo tiempo la perspectiva geométrica había regulado la visión del espacio en la plástica. La regla de la unidad espacial fue destruida utilizando distintos puntos de vista y creando así sucesión de visiones. Ya Bergson en 1888 modificaba la idea del espacio considerándolo como proyección del tiempo. "Cada uno de los llamados estados sucesivos del mundo exterior existe por sí sólo; su multiplicidad es real sólo para una conciencia que primero puede retenerlos y luego colocarlos lado a lado externalizándolos uno respecto del otro". (1) Esta yuxtaposición de objetos muestra la unidad de pensamiento y sensibilidad de teóricos y artistas.

¿Hasta dónde llegará el arte de nuestro tiempo en su afán de abstracciones? No lo sabemos. Ni podemos anticipar una respuesta. Sólo sabemos que la actitud artística de hoy acompaña al sentimiento de nuestra época. La obra de arte trata de cooperar con lo nuevo, "porque sólo lo nuevo tiene vida y es prueba de devenir" (2).

Nuestra época quiere encontrar su rostro. Lo busca ansiosamente. Detrás de un nuevo arte no hay una humanidad nueva pero sí un nuevo modo humano.-

(1) Bergson "Ensayo sobre los datos inmediatos de la conciencia página 74.-
(2) W. Worringer "El arte y sus interrogantes", pág. 10.-

EL SALADERO SANTA CANDIDA EN LA PROVINCIA DE ENTRE RIOS

por MANUEL E. MACCHI

UN ASPECTO DE SU ACTIVIDAD: el trabajo (1)

I- GENERALIDADES SOBRE LA ACTIVIDAD EN UN SALADERO. DESCRIPCION DE EXTRANJEROS.-

Santa Cándida fue un gran saladero que se instaló en la ciudad entrrerriana de Concepción del Uruguay, a la orilla del río de este nombre, en los mediados del siglo XIX. Llegó a constituirse en uno de los más importantes del país ya que en determinado momento tuvo faenas de cuarenta y cinco mil animales con aprovechamiento integral. A su puerto propio llegaron banderas de muchos países europeos y americanos, directamente; aglutinó la producción ganadera de una extensa fracción del suelo entrerriano y nucleó un conglomerado de trabajadores que, por el número, no tiene comparación con ningún otro centro productivo de la época.

Muchas fueron las derivaciones que provocara esta concentración humana como también los oficios que se conformaron desde el nacimiento de la materia prima hasta la exportación de la elaborada, aspecto precisamente que es el motivo del

(1) La presente colaboración es un aspecto parcial de un trabajo que el autor tiene en preparación sobre el saladero Santa Cándida. Los documentos que se citan, pertenecen al archivo histórico del Palacio San José..

presente trabajo,

La naturaleza de la tarea convirtió en febril la actividad de Santa Cándida en período de matanza. Para explicar este ardoroso quehacer, se deben tener presente dos alternativas fundamentales. Uno lo constituye el hecho primario de la naturaleza de la materia prima: bestias vivientes, fuertes, llenas de vigor, a las que había que sacrificar como paso inicial del proceso. Lo que demandaba, dado la sola utilización de elementos rudimentarios y naturales, un extraordinario despliegue de fuerza, habilidad y destreza. En lo que todo era movimiento, a veces con alternativas inusitadas como la caída o rodada del equino montado, una peligrosa cornada de la bestia en manifestación de defensa presintiendo su fin, o una desenfrenada carrera tras otra indómita y por lo mismo descarriada, con derivaciones de espectaculares zigzagueos y paradas repentinas; el todo, con demostraciones del hombre de habilidades y coraje poco comunes en otros lugares de la tierra.

La otra causa de la agitada actividad la motivaba el carácter perecedero de la materia prima que obligaba la rápida acción de los otros actos del trabajo para evitar su descomposición. Debe tenerse en cuenta que las faenas en los saladeros se practicaban en pleno verano para aprovechar el mejor estado de la hacienda. A los dos factores enunciados habría que agregar la diversidad del trabajo, anotándose al respecto que en Santa Cándida hubo un aprovechamiento integral; carne, cuero y grasa los principales productos en cuanto al rinde económico, con los derivados de ceniza, hueso, asta, cerda y las fábricas de vela, jabón y cola y la curtiduría, aparte de la tarea de esquila de ovinos que también se practicó en el saladero en cifras que llegaban a muchos miles de cabezas. Toda esta diversidad requirió encargados de conocimientos en cada materia y oficios adquiridos con una práctica intensa y continuada que, en oportunidades, tornaban imprescindibles los servicios de un conjunto de obreros especialistas, aprovechado a veces para provocar conflictos laborales ya comunes en la época en demanda de pago o de mejora de salarios. Que también ocurriría esto, aún tratándose del establecimiento del entonces influyente personaje.

Se anota por último que las cuatro especies del ganado ya que a los enunciados debe agregarse el equino y el porcino, constituyeron materia de explotación en Santa Cándida, con lo que se completaría la explicación del panorama agitado

y ardoroso del proceso de faenamiento en un saladero de mediados del siglo anterior. La tarea de inmovilizar la bestia hasta el sacrificio, la necesidad de premura hasta el fin de la elaboración dado lo perecedero de la materia, la diversidad de tareas impuesta por la también diversa explotación, y las de semejantes especies explotadas, constituyeron en resumen los factores que dieron aquella tónica febril al trabajo en un saladero, al menos durante seis o siete meses en el año.

Vívidas descripciones han dejado escritas algunos contemporáneos, especialmente extranjeros. A éstos, llamó poderosamente la atención todo la que significara novedad en tierra americana. Recorriendo las páginas de tanto escritor europeo, es notable la impresión que en todos causara lo que para ellos era insospechado o desconocido, la intensa actividad ganadera rioplatense en todas sus facetas entre esas cosas inusitadas. Impresionó la habilidad en el caballo de nuestro hombre de campo, el uso del lazo o de la boleadora, y el del cuchillo para todas las aplicaciones, en especial las relacionadas con el sacrificio de la bestia y su posterior trabajo. La tarea del saladero motivó su especial interés y, a través de sus apreciaciones, puede tenerse una cabal idea de lo que ella era, como las que nos dejara Alcides d'Orbigny. Este describió la primera tarea de la faena, en la que han entrado en juego varios de los innumerables oficios que el saladero requería, como enlazadores, desnucadores, desolladores y descarnadores que, se insiste, conforman una mínima expresión de una extensa gama de especialidades aplicadas en una industria típicamente argentina y rioplatense que elaboró y permitió la salida de la principal y casi única fuente de riqueza aprovechada de su suelo.

El mismo autor expone después otra faceta de la tarea saladeril. O sea la que se refiere a la matanza y preparación de la carne salada o tasajo, haciendo desfilar a la vez otra serie de oficios como cuarteros, descarnadores, saladores de carne, de cuero, cortadores de tripas y otros. Su descripción no corresponde exactamente al período de actividad de Santa Cándida, ya que es anterior en veinte o treinta años, aunque el sistema de explotación no debió haber variado en dicho lapso.

Otro autor, Carlos Lemeé, ha descripto también la tarea inicial del saladero, o sea la matanza y el procedimiento de salazón de la carne hasta la obtención del tasajo, que se

elaboraba para los mercados de Brasil y de Cuba. (1)

II- EL TRABAJO EN EL SALADERO. LOS OFICIOS. SALARIOS.

a) LOS TROPEROS.-

Las derivaciones de la tarea que se desarrolló en Santa Cándida como consecuencia del aprovechamiento integral del animal, requirieron un número considerable de trabajadores de los más diversos oficios. Más de trecientos fue habitual en plena faena. Ya se verá las ocupaciones de un número tan considerable. En la Argentina de entonces no había otra actividad que concentrara un conglomerado humano semejante. Se recuerda al efecto que el país era eminentemente ganadero, por lo que los medios de vida de la mayoría de su población, derivaba de la explotación de dicha riqueza, ya fuera en el trabajo de la estancia, el saladero u otras ocupaciones. En general, toda la actividad ganadera se proyectó hacia la industria saladeril. Incluyendo hasta el oficio de arriero, sobre cuyo desempeño pueden hacerse algunas acotaciones interesantes. A veces lo fueron militares de alto rango, políticos y hasta sacerdotes. "Mi negocio de mulas no esta tan adelantado como debio de esperarse -decía un exdiputado nacional y periodista de fuste en noviembre de 1864 en fluída prosa.-

> Las circunstancias de ser mas de la mitad mui tierna, de 2 á 3 años, me ha hecho perder mucho tiempo para invernarla y para que eche la estampa necesaria, pues ni una ni otra cosa se consigue con mula tierna. En fin he sacado 300 escogiendo lo mejor de lo mejor, y he acompañado el arreo hasta aquí en persona con toda felicidad".

El arriero político era D. Ramón Gil Navarro, que había sido como se ha dicho legislador en el congreso confederativo. actuando poco después como director de un importante diario, "El Progreso", de la ciudad de Córdoba. Escribía en el momento desde Catamarca y las mulas provenían de Entre Ríos, Hasta allá había llegado para invernarlas al pie de la cordillera "para que se engorde la tropa en alfa hasta marzo que se llevará a Bolivia". Es de imaginar el tránsito del tropero-político en su varonil estampa, por los caminos de las cuchillas entrerrianas,

(1) Lemeé Carlos: La agricultura y la ganadería en la Argentina. Origen y desarrollo. La Plata, 1894.-

de la llanura santafecina, pampa y sierra cordobesa y los fragosos cordilleranos, tras de sus mulas todavía "sin la estampa necesaria", montado en una de ellas, soportando todas las inclemencias del duro oficio. Es de imaginarlo en las descampadas noches de descanso de bestia y hombre, cielo y estrellas de techo, poncho sobre su cuerpo, meditando en las cosas muy ajenas a aquello por lo cual allí estaba, por ejemplo las que se referían a los altos intereses políticos del país de los que estaba muy interiorizado. Gil Navarro no olvidó el especial encargo que recibiera a su salida de Entre Ríos, cuando pasara por el norte de la provincia de Córdoba,

> "cerca de donde ella vive en La Rioja". "Por de pronto -seguía en su carta a Urquiza- llenando la benevola y generosa recomendación de V. E. le seran de inmenso provecho 50 ó 60 mulas mansas que en el pueblo de La Rioja que es arriero, es la defensa y el primer recurso de todos".

El obsequio era para la viuda del Chacho Peñaloza, que poco antes había sido asesinado despiadadamente. El caudillo, como otros levantiscos, tomaron a Urquiza como símbolo de sus principios y de sus luchas. No lo olvidaba éste, y allá fue Navarro hasta la desolada mujer portando cartas reconfortantes del prócer y elementos para subsistir.

Como última acotación, se dirá que fue común la cría de mulas en Entre Ríos para venderlas en Bolivia y en la misma región cordillerana argentina que, para concretarse, requería un lapso de dos años desde la salida de la tropa, dado las alternativas de las invernadas, como ha dejado anotado Gil Navarro.

Se decía que en las derivaciones de la industria saladeril, podía incluirse el trabajo de la estancia como lugar de formación o cría de lo que constituía la materia prima de aquélla. También el de transporte del ganado desde la estancia al saladero, trabajo a cargo de los troperos. Descontando aquel acto de la cría, la tarea saladeril comenzaba cuando la "formación de la tropa" en la estancia, para su posterior traslado al establecimiento, razón por lo que interesa el detalle de tal acto inicial.

Determinado el número, comenzaba el trabajo de "apartar", o sea la selección del animal apto para el saladero, teniéndose en cuenta para ello el estado de gordura y la edad. Se realizaba a pleno campo, en la superficie grande de la estancia, limitada sólo por los agentes naturales, río o arroyo. De aquí el espectáculo de la carrera a veces desenfrenada tras el animal

chúcaro, o del chapuzón tras la bestia que alocadamente se lanza al agua para eludir la implacable persecución.

El trabajo de "formación de la tropa" lo efectuaban dos o tres peones, en igual número de días, con un salario de un peso por día por cada peón. Venía luego la tarea de la conducción. La responsabilidad, corría a cargo de un capataz que debía cuidar el extravío y el tratamiento de la bestia por quebraduras, o el desmejoramiento por marchas apresuradas. Dado lo común y generalizado de la tarea, se conformó un verdadero oficio de tropero, con las consabidas calificaciones de buenos y malos capataces de tropas y de troperos. En algún momento, el encargado de Santa Cándida anota en 1860 debajo de una lista de salarios, algo así como una razón para efectuar el pago de inmediato: "Puede usted pagar los peones. La tropa viene conforme y en mui buen cuidado, no viene ni un solo animal estropeado". El capataz ganaba dos pesos por día, y los troperos uno y en ocasiones algo más, diez o doce reales.

En cuanto al número de personas ocupadas en la conducción, variaba de acuerdo a la cantidad que la conformaban. Para conducir 575 vacas desde las estancias de Concordia remitidas por su encargado Pedro Sanabria, se empleaba un capataz y seis peones. Se recorrían unos veinte kilómetros por día, anotándose en lo que se refiere a la cifra reducida, la rudeza de la tarea, a sol y cielo, las inclemencias climáticas y los cruces de arroyos y ríos. Durante la noche, se agrupaba la tropa en círculo, y el cuidado corría a cargo de un peón que por hacer *ronda* ganaba un peso y el capataz dos. Generalmente este trabajo nocturno se desdoblaba en *medias rondas* con medio jornal cada una. En una conducción que demorara doce días, se anota en los gastos efectuados: "Los seis peones 2 rondas completas cada uno, a 1 $ por ronda, 12 $". O sea que el tropero ganó en los doce días incluyendo el salario diario y la extra del nocturno, catorce pesos, suma que constituía habitualmente el mensual de un peón de estancia o de saladero sin oficio.

Otra práctica interesante en la conducción de tropa, fue la utilización de *señuelos*. Eran éstos un conjunto de animales escogidos de exprofeso por su mansedumbre, para que sirvieran como de conductores o de guías del resto.

La tarea del tropero fue una de las más duras y sacrificadas. Cuerpo ágil por la continuada práctica de la equitación, rostro curtido ante la permanente exposición al aire, sol y agua; carácter firme como el de todo aquel que enfrenta y

soporta la naturaleza con limitados recursos, en el caso el caballo, el apero y el poncho, conformó como se ha dicho una auténtica individualidad argentina. Gabino Fernández, Lucas Basualdo, La Cruz Machuca, Hilario Sandubal, Jovino Almirón y Juan de los Santos, son algunos de los nombres de aquellos que más que nadie conocieron el suelo entrerriano en todas sus manifestaciones, ya que vivieron en su vida de troperos, ascendiendo sus cuchillas y vadeando sus ríos numerosos, auscultando su flora para aprovecharla a veces, observando modalidades y costumbres de las especies silvestres y escuchando el canto difuso de las aves montaraces, tan comunes y variadas en los montes entrerrianos.

b) *Los trabajos en la playa, los mensuales, por un tanto, y otros.*

Santa Cándida ocupó de doscientos cincuenta a trescientos trabajadores. No había en la Argentina de mediados del siglo anterior otros centros productivos con tales concentraciones. Una referencia del mes de febrero de 1861, hace conocer la cifra de dosciento diecinueve, sin incluir peones por día que eran más de noventa, descompuesta en la siguiente forma:

"10 empleados entre mayordomos, dependientes y capatazes,
16 ,, en el ferrocarril
30 ,, en la casa nueva
65 ,, en la playa
24 en la pandilla
46 empleados por mes en la Velería, Grasería, caballería, etc.
28 ,, para los trabajos diarios"

Los empleados "en el ferrocarril" eran aquéllos que tenían a su cargo la tarea del transporte de los diversos productos desde los galpones hasta el muelle del saladero, al costado del buque, que se efectuaba por medio de zorras, sobre una vía férrea construída en 1860, con lo que superó una extensa zona baja desde la orilla del río hasta la barranca en la que se levantaba el saladero. Los trabajos en la playa consistían en todos, menos los que requerían un proceso de elaboración; la "Pandilla" la formaba el conjunto de vascos que siempre hubo en Santa Cándida como elementos imprescindibles de todo saladero, sobre cuyas tareas se hará una especial referencia, y los empleados en "la casa nueva" debieron ser los que se ocuparon

en la construcción de instalaciones y casa habitación que para entonces se levantaran.

Interesa el conocimiento del trabajo realizado por el dicho conglomerado de trecientas personas en actividad, ya que de aquí surge la diversidad de funciones que requería el procesamiento del animal. En un "Resumen de Gastos en Febrero de 1862" surge aquella diferenciación, o sea los oficios, así como los salarios percibidos por los trabajadores. Es ilustrativo el cuadro que sigue, como el primero de aquel documento, que se refiere a los "trabajos en la Playa".

Empleos	Animales	Precio	Importes
Desolladores	6384	á 3/4 r. por animal	598,4
Charqueadores	,,	,, ,, ,, ,, ,,	598,4
Despostadores	,,	,, 1/4 ,, ,, ,,	199,4
Descarnadores	,,	,, ,, ,, ,, ,,	199,4
Hachadores de osamenta	,,	,, 3 $ o/o	191,4
Echadores carne	,,	,, 1 $ 4 r. el o/o	95,6
Zorreros	,,	,, 1 $ 2 ,, ,, ,,	79,6 1/4
Cuarteros	,,	,, 1 $ 1 ,, ,, ,,	71,6 1/2
Manteros	,,	,, 1 $ el o/o	63,6
Cuereros	,,	,, ,, ,, ,,	63,6
Lavadores de tripa	,,	,, 7 r. el ,,	55,6 3/4
Osamenteros	,,	,, 6 ,, ,, ,,	47,7
Cuasquero	,,	,, 3 ,, ,, ,,	23,7 1/2
Cortador de tripas	,,	,, ,, ,, ,, ,,	23,7 1/2
Acarreado de sebo	,,	,, ,, ,, ,, ,,	23,7 1/2
Desgrasador	,,	,, ,, ,, ,, ,,	23,7 1/2
Cortador de panzas	,,	,, ,, ,, ,, ,,	23,7 1/2
Acarreador de tripas	,,	,, ,, ,, ,, ,,	23,7 1/2
Desnucador y enlazador	,,	,, 1 $ el o/o	63,6 1/2
Desebador	,,	,, 1 $ p. matanza	19
Lavadores de carne	,,	,, 1 $ 2 r. p. matanza	23,6
Tranqueros	,,	,, 4 r. por matanza	9,5
			2549,5

La tarea en "la playa" era la que requería el grueso del personal de un saladero. Allí estaba el movimiento que caracterizó a la industria como que en ella se practicaba el proceso desde el enlace, inmovilización y muerte del animal hasta la preparación de las diversas secciones para su industrialización. Un sesenta o setenta por ciento del personal era el que trabajaba en la playa. Hubo otros oficios además de los mencionados como el de pancero, desgrasador de cuartos, de postas y de bofes, paletero, pelador de cola, orejero, escobero, limpiador varales, zambullidor (?), que completan la gama de ac-

tividades dispares de aquel conjunto de ciento y tantos hombres en febril acción. Algunos de los oficios eran desempeñados por un conjunto o equipo de trabajadores, especializados en su función. En el cuadro de arriba lo eran así hasta donde figura el de *osamenteros*. Los *desolladores* o sea los que separaban el cuero del cuerpo del animal, constituían la mayor cantidad, unos treinta aproximadamente. En cuanto a los salarios, se fijaban de acuerdo al trabajo, o sea por animal. Los mejores correspondían a los mencionados y a los charqueadores a tres cuartos de real por unidad, la décima parte de un peso, pero tres veces superior a los dos siguientes. Los que seguían, lo era por el ciento de animales hasta el *desnucador* y *enlazador*: un peso por introducir cien veces el cuchillo en la nuca del animal, o por cien certeros tiros de lazo a sus guampas.

Prosiguiendo en la enumeración del personal existente en el saladero de acuerdo al resumen de gastos de febrero de 1862, se hará figurar los "empleados de mes", en los que hay otra gama rica en oficios. Es la siguiente:

Empleos	Días	Precios	Changas	Precios	Importe
Capataz de campo	1 mes	á 34 $			34 $
id de grasería	,, ,,	,, 40 ,,			40 ,,
Herrero	,, ,,	,, 40 ,,			40 ,,
,,	,, ,,	,, 38 ,,	3	2 $	44 ,,
Oficial herrero	,, ,,	,, 17 ,,	3	1 ,,	20 ,,
Carpintero	,, ,,	,, 38 ,,	2	2 ,,	42 ,,
,,	,, ,,	,, 36 ,,	2	2 ,,	40 ,,
,,	,, ,,	,, 34 ,,	2	2 ,,	38 ,,
Refinador	,, ,,	,, 28 ,,	2	1 ,,	30 ,,
Carg. de tinas patas	,, ,,	,, 25 ,,			25 ,,
Fogonero	,, ,,	,, 22 ,,	4	1 ,,	26 ,,
,,	,, ,,	,, 22 ,,	6	1 ,,	28 ,,
,,	,, ,,	,, 22 ,,	5	1 ,,	27 ,,
,,	25 días	,, 22 ,,	3	1 ,,	21, ,, 2 1/2 r.
Peon grasero, tres	1 mes	,, 20 ,,	12	1 ,,	72 ,,
,, ,,	,, ,,	,, 12 ,,			12 ,,
Chanchero, dos	,, ,,	,, 17 ,,			34 ,,
Sereno	,, ,,	,, 30 ,,			30 ,,
Peon general	,, ,,	,, 25 ,,			25 ,,
Cocina de la casa	28 días	,, 30 ,,			30 ,,
,, de los peones	,, ,,	,, 21 ,,			21 ,,
Mucamo	1 mes	,, 12 ,,			12 ,,
,,	,, ,,	,, 8 ,,			8 ,,
Chasquero	,, ,,	,, 12 ,,			12 ,,
Balsero	,, ,,	,, 20 ,,			20 ,,
Campero	26 días	,, 17 ,,	4	á 1 $	18 ,, 6 r.
,,	25 días	,, 14 ,,	3	,, 1 ,,	14 ,, 5 1/4
,,	1 mes	,, 12 ,,	4	,, 1 ,,	16 ,,

Maestro jabonero	1 mes ,, 40 ,,			40 ,,	
Peon ,,	22 días ,, 20 ,,	1	á 1 $	12 ,, 5 1/4	
,, ,,	1 mes ,, 20 ,,	1	,, 1 ,,	21 ,,	
Bombero	,, ,, ,, 40 ,,			40 ,,	
Gratif. de S. E.	,, ,, ,, 17 ,,			17 ,,	
				914 ,, 3 reales	

Se hace notar los buenos salarios de los dos capataces, de los herreros, carpinteros y del maestro jabonero, cuarenta pesos por mes, en la lista del personal mensual, estable y permanente del saladero. El conjunto, treinta y cinco en total, tenía a su cargo la industrialización de todos los productos, descontados el cuero y la carne, que requerían un proceso de elaboración más lento y de no tanto apremio como la grasa y el jabón. Precisaban además instalaciones y elementos apropiados cuyo manejo tornó indispensable la presencia de personal especializado. Tal el caso de los fogoneros para las máquinas a vapor, los carpinteros para la preparación de las tinas y pipas y los herreros para la tantas derivaciones y necesidades del oficio que se presentaban diariamente en Santa Cándida.

La planilla de gastos de personal en el mes y año anotados, continúa con los "trabajos por un tanto", o sea el salario de acuerdo a la labor realizada, con el siguiente detalle:

"Pandilla"

6384 anims. salados á 1/2 real	$ 399	
6384 ,, sacados ,, 1/4 ,,	,, 199,4	
6375 cueros salados ,, 1/4 ,,	,, 199,9 3/4	
6375 ,, embarcs: ,, 12 o/o	,, 95,5	
4500 Qts. carne ,, 1 2/8 r. Qtl.	,, 703,1	
1800 Anims. Pila vuelta a 12 r. el o/o	,, 27	
6 pilas desorilladas a 2 $	,, 12	1635,3 3/4

Tonelero

83 Pipas compuestas á 4 r.	$ 41,4	
235 ,, arqueadas ,, 2 r.	,, 58,6	
186 ,, clabadas ,, 1/2 r.	,, 11,5	
Varios trabajos menudos	,, 30,4	142,3

Prenseros

24 tinas grandes cargadas á 12 r.	$ 36	
14 ,, chicas ,, ,, 6 ,,	,, 10,4	
17 ,, grandes prenzadas ,, 14 $	,, 238	

6 ,, ,, al fuego	,, 4 ,,	,, 24	
4 ,, chicas prenza	,, 7 ,,	,, 28	
9 ,, ,, al fuego	,, 2 ,, 4 r.	,, 22,4	359
			2136,6 3/4

Aquí estaba la tarea de ese conjunto de obreros, la pandilla de vascos, que en todo saladero fue de imprescindible necesidad y de cuya actuación en Santa Cándida se desprende una serie de derivaciones relativas al trabajo, ya manifiestas en la época y muy de actualidad. Los "trabajos por un tanto" de acuerdo al monto de los salarios percibidos en un mes, 2136 pesos 6 3/4 reales; debieron haberse realizado por un conjunto de setenta obreros aproximadamente del que no menos de cuarenta formarían la pandilla. La tarea realizada correspondía al proceso de industrialización de la carne y el cuero y hasta de su embarque, o sea la salazón de ambos productos, a medio real por animal para la carne y un cuarto por cuero. También al de la preparación de la grasa, trabajo de toneleros y prenseros, obtenida por ebullición durante cuarenta y ocho horas y por posterior prensado.

El último rubro del resumen de gastos que se está analizando, se institula "Varios trabajos", en el siguiente detalle:

"Peones por día

87 peones con 943 días	á 6 reales	$ 707,2	
,, ,, con 73 changas	,, 1 $	,, 73	
7 Pastoriadores 35 días	,, 1 ,,	,, 35	
1 Ojalatero con 3 días	,, 20 ,,	,, 7,4	
1 Albañil con 4 días	,, 2 ,,	,, 8	830,4

Varios Gastos

Animales del Abasto y .. afuera	$ 5,3	
Guias y matrículas de las Tropas	,, 12	
Carretillaje de piedra y sal	,, 104	
285 cueros nonatos salados a 1/4 r.	,, 8,7	
32 docs. begigas sopladas ,, 1 r-	,, 4	134,2

Empleados

Anato Rodríguez Capataz de Playa	$ 60	
Mariano La Madrid depto. ,, ,,	,, 25	
Casimo Rodríguez ,, ,, Puerto	,, 20	
Amador Lucero ,, ,, Balza	,, 40	
José Ma. López ,, ,, Ventas	,, 40	
Juan O' Connor ,, ,, Estorno	,, 40	225
		$ 1190

Resumen General

Trabajos de la Playa	$	2549,5
Empleados del Mes	,,	914,3
Pandilla	,,	1635,3 3/4
Tonelero	,,	142,3
Prenseros	,,	359
Varios trabajos	,,	1190
	$	6790,6 3/4

Del análisis de este último rubro, resulta que el saladero empleó además ochenta y siete peones que, a deducir por el número de días, trabajaron once en el mes a seis reales por día. Un nuevo oficio, muy original por cierto, aparece en los gastos varios: el "soplador de begiga", a un real por docena, por lo que debía inflar a pulmón noventa y seis vejigas para ganar un peso, que se utilizarían después como recipiente o envase de la grasa, llama la atención el alto salario del capataz de playa, sesenta pesos mensuales, valor en la época de seis vacunos o de cincuenta a sesenta hectáreas de tierra, que se justifica teniendo en cuenta la importancia del trabajo que allí desarrollaba y el numeroso personal bajo sus órdenes.

En definitiva, se señala el gasto de 6790 pesos insumido en el mes de febrero en el personal del saladero. De la lista, se deduce la presencia en determinados momentos, de unos trescientos trabajadores, lo que arrojaría un salario promedio de veintidós pesos.

Se tiene a la vista otro resumen de gastos de personal del año de 1867. Del cotejo de salarios con el anterior, resultan aproximados e iguales en lo que se refiere a los trabajos de playa, salvo los desolladores que de tres cuartos de real en 1862 pasan a uno, y los descarnadores de un cuarto a un tercio. No ocurre así con los empleados a mes o de oficio, encontrándose en el segundo momento con un encargado de grasería con un sueldo de ochenta pesos o con los fogoneros que de veintidós pesos, pasaron a treinta y cuatro.

3°. DERIVACIONES DEL TRABAJO.-

a) El saladero, aglutinante humano. Los salarios y su monto.

La riqueza rioplatense desde el período colonial se fundamentó en la ganadería casi con exclusividad. En aquel momento, será el cuero la materia valiosa por la multiplicidad

de usos en el ambiente, y porque ya desde entonces constituye la única exportable, apetecida en muchos mercados europeos. Ya en la vida independiente, la proliferación del saladero modificará el panorama en cuanto a dicha exclusividad del aprovechamiento y exportación del cuero. Otros elementos industrializados del vacuno y también del equino, permitirán ampliar el rubro único en la balanza de la demanda, aunque aquél proseguirá como elemento ponderable, y así para mediados del XIX constituye por sí sólo un segenta o setenta por ciento del monto total de lo exportado. Si se agrega el tasajo y el sebo y pocos años después la lana, se tiene que la exportación argentina casi en su totalidad provenía de la producción ganadera, cuya elaboración se hará totalmente en los saladeros. De aquí la importancia que tuvieran estos establecimientos. La ganadería se incrementó en nuestro suelo debido a las condiciones favorables de suelo y clima sin entrar en juego por lo mismo los recursos artificiales que tardarían muchos años en aplicarse, y toda esa riqueza natural, desembocaría en los dichos establecimientos industriales. Pero no tan sólo fueron aglutinados en este aspecto. La presencia de dicha riqueza en el saladero, a lo que debe agregarse la diversidad de la explotación, originaron conglomerados de trabajadores no igualada por otra fuente productiva del momento argentino. La producción agropecuaria debía ocupar el 70 u 80 por ciento de la población activa, afirma el estudioso Aldo Ferrer (1), y los servicios, las artesanías y las manufacturas, el 20 o 30 por ciento restante. Aunque en aquel alto porcentaje se incluyera el trabajo de la estancia productiva de la viva materia prima, debe tenerse en cuenta que el mismo requería un personal escaso y que, como productora de la materia utilizable en el saladero, podría considerárselo como un subsidiario.

Las cifras de trabajadores de Santa Cándida, son ilustrativas al respecto. Concepción del Uruguay, ciudad en cuyos suburbios estaba asentado el saladero, tendría una población de cinco a seis mil almas entre 1850 a 1860, de cuya mitad, los varones, habría una población activa de no más de ochocientos a mil, y se ha señalado que sólo el saladero ocupaba en determinados momentos más de trescientos. En cuyo pago de salarios en un solo mes del año 1862, se invirtió seis mil

(1) La Economía Argentina, pág. 83. Fondo de Cultura Económica, Méjico. Bs. As. 1963.-

quinientos pesos fuertes, por lo que puede calcularse una inversión de cincuenta mil anuales en dicho rubro salarial. La importancia de estas cifras puede deducirse del cotejo con un presupuesto de gastos de la provincia de Entre Ríos que en el año 1861 fue de 378.000 pesos, o sea que solo los salarios que se pagaron en un saladero, representaron la séptima parte de la total inversión de una de las principales provincias argentinas de algo más de cien años atrás. Puede agregarse, aunque al margen, que el movimiento de capital de una faena en Santa Cándida de 35 a 40 mil animales que fue lo común para esos momentos, sobrepasaba el dicho presupuesto provincial, teniendo en cuenta que el producido por animal fue de once a doce pesos.

b) La pandilla de vascos. Agremiaciones. Huelgas. Agitadores obreros. Despido.-

La presencia de un conjunto de trabajadores tan numeroso para la época en un establecimiento industrial, ocasionó derivaciones de diversos órdenes.

Problemas salariales, amenazas de huelga, imposiciones obreras, accidentes de trabajo, alcoholismo pernicioso, agremiaciones, desmanes por exceso de protección patronal, consideraciones por idoneidad, el pago y las *papeletas*, salarios dobles en festivos, fueron en la mayoría de estas enunciaciones, cuestiones que se suscitaron en Santa Cándida, algunas reacciones de protesta obrera ante la falta o demora en el pago, especialmente efectuadas por un conjunto de trabajadores típicos en todos los saladeros y al parecer indispensables, ya que por sí solos paralizaban toda la actividad. Constituyeron la pandilla de vascos, y así los apellidos Erigollen, Artagabeitía, Gastañaga, Goyeneche, Echeverría, Echegaray, Echeste, Isaurralde o Izaguirre, fueron comunes en las listas de personal de Santa Cándida. Las habilidades de los vascos que los hacían únicos, estaban en el trabajo de salazón de carne y cuero y sus derivados, como la *vuelta* periódica de la carne y la formación de la *pila*, dejando ambos productos listos para embarcar. Estos obreros, generalmente se trasladaban en grupo desde Buenos Aires, cumpliendo en el lugar las tareas de toda la faena. Muchos se radicaron definitivamente en Entre Ríos, constituyéndose en el tronco de familias ya tradicionales diseminadas

en todo el ámbito provinciano. En Buenos Aires, se organizaban en equipos de trabajo, contratándose entonces el grupo para el trabajo completo de la especialidad mencionada. O sea una organización gremial que, como se verá en el documento a transcribirse, imponía el pago de un salario determinado. En junio de 1863 escribía un agente de Santa Cándida en Buenos Aires, D. Francisco Costa, proponiendo la contratación de treinta y cuatro obreros agrupados en cuatro sectores de trabajo, a saber:

"1- para salar y dar vuelta la carne, un real por cabeza de animal. 2- Para sacar la carne de la salada, uu peso papel moneda y lista hasta estar pesada y embarcada 6 reales por quintal, que son 14 reales por quintal ambas cosas. *A estos no dándole este trabajo no se podrá formar la compañía.* 3- Por lavar y salar cueros vacunos 1 $ papel por cada cuero, dándole la sal al lado de los cueros. 4- Gracero. Este pide 20 reales moneda corriente por cada cuero de animal vacuno. Dando con esto el sebo y demas ya listo y refinado en pipas o cajones, por su cuenta, entregandole la osamenta dentro de la fábrica. Respecto al yeguarizo piden 3 $ moneda corriente con las mismas condiciones que los vacunos".

O sea que se encontraría una verdadera organización para el trabajo realizado por el sector obrero, con imposiciones en lo que se refiere a la contratación de *la compañía* completa de acuerdo a la tarea a cumplir por cada grupo, para lo que el párrafo subrayado "no dándole este trabajo no se podrá formar la compañía", es por demás ilustrativo. A esta condición, debe agregarse la fijación de un salario por parte del mismo sector, con determinación exacta del trabajo que cada uno debía cumplir.

b) Huelgas. Agitadores obreros.

La falta de pago de salarios en las fechas convenidas, fue común motivo de movimientos de resistencia que en ocasiones llegaron al abandono del trabajo o sea a la huelga. En agosto de 1858 el comerciante Michel de la Morvonnais a quien el saladero debía proveerlo de cueros según contrato, decía al encargado D. Antonio Prego:

"Veo con pesar que sus esfuerzos han sido vanos para hacer trabajar la pandilla de Bascos, ignoro la razón, pero U. comprenderá que debo protestar y hacer al saladero responsable por las daños y perjuicios"

O sea que los vascos habían hecho la huelga de brazos cruzados pese a las insinuaciones de la parte patronal, con la

alarma consiguiente del contratista que se consideraba perjudicado. Y, las razones de la actitud que éste ignoraba, o que por lo menos no las decía si las sabía, asoman en esta otra, ya de las autoridades del saladero a los encargados del escritorio comercial de Urquiza.

"Esta mañaña -decía Francisco Taurel a Vicente Montero en diciembre de aquel año- Me vino a declarar el capataz de la pandilla, que sus compañeros no querian esperar plazo de ninguna clase y que si no le daba una orden sobre el pueblo para saldar la cuenta, que él y los compañeros estaban decididos a plantar el trabajo, siendo ahora que tenemos mayor urgencia de ellos". A lo que contestaba Montero el mismo día 22: "Me parece imposible que no ande alguna misteriosa malefica persona influyendo para el descontento de esos hombres que nunca fueron tan imprudentemente exigentes".

En resumen, se pagaban los salarios adeudados o se *plantaba* el trabajo. Interesa la aparición en el panorama del desconformismo, de ese alguien secreto personaje, muy común en las épocas modernas en las grandes plantas fabriles, el agitador obrero, hábil e incitante, infiltrado, a veces idealista y de avanzada, atento y expectante a los abusos patronales, conocedor de leyes y reglamentos que, en aquella ubicación de luchador tras ideales, se nos aparece de una rara simpatía, como aquéllos que en esos mismos instantes pero en otras latitudes, ya están bregando por la jornada de ocho horas, pese a que habrá otros a fines de siglo, que lo harán por la disminución del trabajo diario de catorce a trece horas...

El mismo problema se verá asomar en otro momento. El 4 de agosto de 1862, uno de los hombres muy allegado a los intereses de Urquiza, D. José Balestrin, decía a éste:

"Creo de mi deber manifestar a S. E. que la Pandilla de Bascos, peones, graseros, jaboneros y demas gente empleada en este Establecimiento no seguirán su trabajo ordinario si llegara a no pagárseles siquiera la mitad de sus sueldos en dos o tres días. Digo esto, seguro como estoy seguro de que todos ellos se han convenido unanimemente, especialmente la Pandilla".

La protesta de lo vascos al parecer había cundido. La amenaza de paralización se había extendido a todos los trabajadores del saladero, "peones, graseros, jaboneros y demas" en unánime acuerdo. Balestrin recurrió entonces a las tratativas de conciliación en conversaciones con los más revoltosos. "Ayer -decía el 19 del mismo mes- hablé mucho con ellos y pude disuadirlos de juicios que formaban respecto al saladero", y

en seguida, otra vez la insinuación de la presunta presencia de los que interferían para provocar el descontento: "Paréceme que anda el Diablo entre ellos"... Cuatro años atrás había sido la *misteriosa maléfica persona*, ahora *el Diablo*; en ambos casos, alguien en una misma función entre la masa de trabajadores.

c) Despido

En ocasiones se llegaba al despido ante la imposibilidad de atender la demanda o la imposición obrera. "Como no se ha podido arreglar de ningún modo la pandilla nueva -se decía en febrero de 1858 he tenido que despedirla". Se ordenó entonces el pago "haciendo U. la deduccion del pasaje de los Treze hombres que mando mi hijo Manuel por Catoni". Este último era el capitán de la barca "Nueva Dolores" propiedad de Urquiza, y Manuel, el hijo del encargado del saladero, D. Francisco Taurel, que en ese entonces era activo agente de negocios de Urquiza en Buenos Aires. Pero no pararon aquí las cosas. Se formalizó entonces un arreglo con otro conjunto de obreros, siempre con los dichosos vascos, el que a los pocos días "se fue por quererme imponer condiciones que no he querido aceptar". Se trastornó entonces la tarea saladeril. El mes de febrero era de febril actividad. No se podía suspender el trabajo de salazón de carne y cuero que realizaban los que se habían ido por lo que debió recurrirse a los enfardadores con lo que el trabajo de las lanas quedaba paralizado y los compromisos, pendientes y sin cumplir. "Pero hoy se decía el 21 de dicho mes de febrero -ya he organizado otra pandilla".

En definitiva, el conjunto de vascos constituyó para la generalidad de los saladeros argentinos, un elemento de trabajo totalmente imprescindible e irreemplazable.
Respondiendo a la trayectoria de su estirpe fueron en esta rama de la actividad industrial, tenaces, levantiscos y terminantes en sus demandas. "Con esa gente no podemos jugar como con los demas peones", decía en 1859 un encargado de Santa Cándida en ilustrativa frase ya que está significando la consideración y el respeto que supieron despertar. Ocasionado seguramente por la singular disposición y eficiencia que demostraron en el trabajo.

d) El compadrito. Abuso del alcohol.

No solamente el vasco se hizo valer en el saladero. Hubo

otra especie, esta vez hijo de la tierra, que adquirió ciertas preminencias en el zarandeado asunto del pago de salarios. En algún instante de la vida del establecimiento, había habido una paralización de actividades en una de sus dependencias, la grasería, por la dicha causa, lo que ocasionó ciertas reflexiones de uno de sus encargados, D. Antonio Prego.

"Todo esto sucede -decía el 22 de julio de 1859- porque el Sor. Obispo no paga cuando tiene cómo, sino a aquellos Compadritos que para entonces tienen gastado la mayor parte en caña" (1).

Saturnino Obispo era el pulpero de Santa Cándida. Es de imaginar al aparente guapo en el ámbito pulperil, en alardeos de fiereza frente al mostrador, con su largo cuchillo a la vista como correspondía a su modalidad fingida de bravucón, en exigencias de pago con visos de imposiciones, o de mercancías que el negocio proveía a cambio naturalmente de la *papeleta*, entre las que debe haber predominado la caña, como quejosamente decía Antonio Prego.

Había instrucciones rígidas para expulsar del establecimiento a todos los que abusaran de las bebidas alcohólicas. En algún momento se le hacían conocer a Urquiza las medidas que un encargado había tomado al respecto, por lo que ordenaba contestar que:

"respecto a los Borrachos, ha hecho mui bien el Sor. Scarnichia pues le ha autorizado el para hacerlo, no solo en esos individuos, si no que con todo aquel que no cumpliese con sus obligaciones; y que en consecuencia si Sor. Scarnichia admite que vuelva alguno de los expulsados por el, puede hacerlo, y no siendo asi que se efectue lo ordenada por dicho Sor.",

(1) De vieja data por lo visto que es el argentinismo ***compadrito***. El diccionario lo califica como "persona de maneras achuladas"; al achulado maneras de chulo, y al chulo, "individuo del pueblo bajo de Madrid que se distingue por su desenfado o descoco", entre otros conceptos. De aquí surgió una acepción argentinista, el "compadrear" que, en el castizo es el tratarse familiarmente, y que en nuestro suelo es la acción del compadrito. Más que al desenfadado, en Argentina el compadrito entraría en la escala del pendenciero, guapo, matón o pesado, en figurado esto último; más en sinonimia con el primero, ya que los otros tres si bien son pendencieros, no rehuyen la pelea como en ocasiones ocurre con el compadrito, y logran imponerse por amenazas, el terror o por su demostración física, mientras que en éste hay mucho alarde y poca acción.

según decía Mariano Araoz de la Madrid a Vicente Corvalán el 3 de agosto de 1854. Al margen de lo que se está tratando, se dirá que en lo transcrito asoma una modalidad del prócer cual la confianza que depositara en muchos de los que actuaron a su lado. En el caso, pese a su disposición, autoriza al mayordomo del saladero D. Angel Scarnichia para que reponga a aquéllos que considerara dignos de tal medida.

e) *Indemnización por accidente del trabajo. Conceptos de época.*

Un peón del saladero, en cumplimiento de tareas relativas a su trabajo, sufre un accidente a bordo de la embarcación que en el momento estaba cargando productos de Santa Cándida. D. Francisco Taurel, a cargo del establecimiento, reclama entonces ante las autoridades del puerto, el pago de una indemnización y los gastos de curación por parte del capitán del navío. De la contestación del representante de dicha autoridad D. Nicolás Martínez Fontes, surgen interesantes consideraciones sobre el concepto que, a cien años, había sobre la materia en lo referente a la protección obrera.

"El caso es dificil mi amigo dice Martínez Fontes- por cuanto el peon ha sido herido sin intencion: medite U bien, y fijesé que no cabe derecho de reclamacion contra el capitan. Un peon en una obra de albañileria por ejemplo, puede recibir una herida pr. andamio ó pared que se desplome y no por eso esta sugeto á pagar la curacion de la herida ni el dueño de la obra ni el maestro que corre con ella; este es un caso analogo y pr. consiguiente sin obxion á reclamo. Si la herida ha sido hecha con intencion y lo prueba el peon, entonces si que ocurra a mi, seguro que exigiré se le pague la cura. Persuadasé que esto es de justicia y que no abogo por el Capitan del buque".

En resumen, la indemnización de la parte patronal por accidentes de trabajo, no tenía vigencia en la época. Es ilustrativo el ejemplo que cita la autoridad de "una herida pr. andamio ó pared que se desplome". En cambio, había derecho al reclamo si la "herida ha sido hecha con intención", lo que presupone provocada por una agresión en ejemplo. Entonces podía ocurrirse a la justicia, "seguro que exigiré se le pague la cura", y que no quedara duda que esto era lo justo, sin que se pensara que se abogaba por la parte patronal. Indudablemente los tiempos han cambiado mucho, en esto de las leyes de protección y seguridad del trabajador.

f) Protección patronal perniciosa.-

Como se ha mostrado en el punto anterior y en muchos otros casos, hubo un desamparo en cuanto a la protección del trabajador que; legislaciones posteriores especialmente, de bien entrado el siglo presente han contemplado, preservando al obrero de muchas contrariedades. Con todo, en Santa Cándida se practicó a veces una cierta clase de protección que resultaría dañosa, como muy acertadamente lo alertaron algunos de sus encargados.

En ciertos oficios del saladero, se requirió una especial destreza como se ha señalado en otro lugar, uno de ellos en el de desollador o de charqueador, para cuyo desempeño o continuidad en el trabajo, en alguna ocasión no valió ni siquiera la recomendación del mismo propietario del saladero. Como sucedió con el capitán Quiroga que

> por mas buenos deseos para que siguiese trabajando, he tenido que llamarlo y convencerlo de la imposibilidad que hay para que siga, pues a mas de ser retardada la matanza por la morosidad con que trabaja, no tiene vaquia ninguna",

razón que motivó la presentación de los charqueadores manifestando "no poder continuar en la charqueada teniendo un compañero tan moroso", como decía en ambas transcripciones D. Antonio Prego a uno de los secretarios de Urquiza, Don Juan Coronado el 7 de noviembre de 1858. Aparte del sentido de responsabilidad de un sector obrero saladeril que trasunta lo señalado, surge aquello de las necesarias aptitudes para algunos de los oficios. Que en ocasiones se pretendió hacerlas valer en alternativas fuera del trabajo. Véase un caso. Un obrero del saladero comete una fechoría fuera del establecimiento. De inmediato, sus allegados recurren al encargado, Francisco Taurel en demanda de protección, quien a su vez la traslada al encargado general de los negocios de Urquiza, D. Vicente Montero. "La mejor recomendación -dice Taurel en 22 de diciembre de 1857- es que se trata de uno de los mejores desolladores que hay y mas utiles en la playa". La contestación de Montero no se hace esperar, es del mismo día. En ella anota que al incurso en delito se lo ha dejado en libertad pero con la condición de no regresar a Santa Cándida, según lo resuelto por el policía. Para seguir con la parte sustancial:

> "Lo que me parece acertado mi estimado amigo -dice Montero- es de que no olvidemos de continuar empeñándonos por peones, pues sabiendo que cuentan con protección, se acostumbran a creer que pueden cometer impunemente cualquier crimen, y por el contrario se abstendran, o por lo menos cometerán menos sabiendo que los patrones no han de dar ningun paso de empeño".

Al parecer, resultaba que el hecho de ser servidores del establecimiento del personaje influyente en el momento, iba conformando un concepto de impunidad ante la ley, de sumo peligro ya que estaba llevando a la proliferación del delito. Situación ante la que el encargado Montero reaccionaría, practicando un corte a esa protección perniciosa.

En otras oportunidades la parte patronal bregó por el obrero en causas más justas, especialmente cuando mediaban casos de idoneidad manifiesta en el trabajo. El mismo Vicente Montero suministra la información al respecto.

> "Hay tres muchachos -dice el 22 de abril de 1867- Sotelo, Ciriaco y Maidana. El establecimiento los precisa, particularmente el Sotelo que es despostador y no tenemos con quien reemplazarlo. El Jefe de Policia los pide pa. ponerlos en la banda de música ó de trompas. Sin duda el Sor. Jefe quiza no sabe que estos jovenes mantienen á sus madres y que son el unico sosten que tienen. Que delito han cometido para sumergirlos en una banda militar? Es por ser unos muchachos trabajadores? Es indudable que el Sor. Jefe no sabe esto y que su orden se referirá á los vagos".

La circunstancia de ser buenos obreros, "particularmente el Sotelo que es despostador", es la que valía para bregar por la liberación del compromiso de incorporación a las filas, en el caso, a la banda de música. Se consideraba además la otra alternativa, la de sostén de familia que, la práctica moderna ha incorporado como causal de excepción. La condición de *vago*, justificaba al parecer otro tratamiento. Una ley del gobierno provincial dictada en el momento, determinó quienes constituían tal individualidad, indicando además los procedimientos contra ellos y el destino que debía dárseles. En cuanto a la *categoría* de vagos, se especificaba que eran todos aquellos que no tuvieran medios lícitos de vida, sin distinción de sexo, y los que aún teniéndolos pero insuficientes, concurrieran ordinariamente "á casas de juego, pulperias, ó parajes sospechosos", entrando en la categoría con circunstancias agravantes "los que se disfracen ó tengan armas ó ganzúas u otros instrumentos propios para ejecutar algun hurto ó penetrar en las casas", con lo que los legisladores entrerrianos se extendieron en el concepto de vago hasta involucrar en el término lo que ahora es

el ladrón profesional. El mismo día que se dictaba la ley comentada, aparecía otra reglamentando el funcionamiento de los negocios de campaña, o "casas de trato", o en otros términos las pulperías, por la que se imponía al dueño 1.000 pesos de multa cuando, "mediando embriaguez ó juego de azar, haya algun muerto ó herido grave" y, a la mitad "si solamente resultaren uno ó mas heridos que no fueren de gravedad". Se renovaba a la vez "la absoluta prohibición de la venta de bebidas y licores en el mostrador", así como también la "de los juegos de azar y envite" (1).

Las autoridades gubernamentales estaban dispuestas, de acuerdo a la simultaneidad de estas leyes, a sanear el ambiente. El mismo día se dictan las dos, coercitivas, destinadas a reprimir o terminar con vicios arraigados, de los que la pulpería era el ambiente fecundo y proclive para el desarrollo de ambas. El abuso de las bebidas alcohólicas era uno de ellos. La pendencia, la consecuencia inmediata con la secuela del desafío, la pelea y la herida de cuchillo.

g) Forma de pago de salarios. La pulpería.

Todos los saladeros contaron con una bien provista pulpería, en la que no sólo el comestible fue la mercancía habitual. En el contrato que se firma en marzo de 1863 para la explotación del saladero "11 de Setiembre" de Rosario, uno de los artículos determina que

> "se establecerá una casa de negocio, comestibles y bebidas a cuenta de la sociedad, ***donde unicamente*** se verificará el pago de los peones"

Las razones de esta medida son obvias. El personal recibía su jornal justo en el lugar donde estaba para la venta, todo lo que necesitaba para su subsistencia. Es fácil suponer entonces que allí mismo dejaba lo que acababa de cobrar. Pero los procedimientos eran a veces más arbitrarios y exclusivistas.

El patrón entregaba la *papeleta* a cambio del efectivo, especie de constancia del jornal adquirido con el trabajo, que debía canjearse en la pulpería. Como ésta en la mayoría de los casos había otorgado al fiado el importe de la *papeleta*,

(1) Recopilación de Leyes, Decretos y Acuerdos de la provincia de Entre Ríos. Tomo VII. Uruguay 1876. Leyes de 5 de Octubre de 1860.

la operación se circunscribía tan sólo a la entrega del documento a cambio de lo que se debía, por lo que el trabajador no tomaba ni siquiera el olor a un sólo patacón. El procedimiento fue un mal endémico no sólo de la época. Hasta bien entrado el siglo actual, era practicado en muchos lugares de producción con numerosas concentraciones de trabajadores. Con lo que el negocio del capitalista o del patrón no se limitaba únicamente a la explotación en sí con la transformación de la materia prima; se amplió a otro, al del jornal que pagaba, o mejor al que asignaba, ya que éste, el jornal, se limitaba al pago con especies por intermedio del negocio o pulpería anexo al establecimiento industrial.

Santa Cándida también tuvo su pulpería. Estaba ya instalada para el año 1850 con una casa de material, otra de tabla y un galpón grande, el todo con un cerco de ñandubay. Fue su pulpero desde esos momentos el entonces joven Nicasio Oroño, dieciseis años después progresista gobernante de la provincia de Santa Fe y posteriormente brillante legislador en el congreso nacional. El negocio tenía un activo de 4.588 pesos fuertes en esos años iniciales y estaba muy bien surtido según la siguiente variedad de productos que tenía para la venta: sobornales de yerba, cuarterolas de vino de Málaga y Carlón, azúcar terciada y blanca en barrica, cajones de pasa de "uba", orejones sin carozo, pasa de higo, fariña, arroz del Piamonte, fideos de Génova, botijuelas de aceite, pipas de caña, *tee* Perla, cerveza inglesa en barrica, ginebra en porrones, vermouth francés, ajenjo *superior*, entre los comestibles y bebidas. Lienzo azargado, bramante, bayeta, pañuelos de raso, ponchos de vicuña, chalecos de gro, tiradores bordados; tabaco negro en *royo*, peinetas, fósforos de Roche, naipes españoles, cigarros hamburgueses, frenos de mula, alpargatas y extracto de Lubin, constituyen las comunes variedades existentes en este tipo de negocios diseminados en suelo argentino especialmente en la campaña. De todos ellos, tabaco, yerba y azúcar, comunes de la mayoría de los clientes.

El negocio de Nicasio Oroño no podía escapar a las consabidas cuestiones promovidas por el abuso de las bebidas alcohólicas, nada raro con aquella variedad en el ramo en él existente. Ciertas denuncias en el sentido de las "bebidas" en profusión lo que da lugar a reuniones dañosas y desordenes", llegaron a Urquiza.

"A V. E. le han llevado noticias completamente falsas -decía Oroño en descargo. El deseo de fustrar toda tentativa que tienda a colocarme en un punto de vista desagradable, me ponen en el caso de desvanecerlo, apoyandome en el testimonio de las autoridades del Uruguay. Si se han vendido bebidas ha sido unicamente en los términos que V. E. me lo permitio, y tengo la satisfacción de haber llenado fielmte sus deseos a pesar de la inclinacion y costumbres de nuestros hombres".

Lo que quiere decir que el expendio tenía un límite de acuerdo a instrucciones que se impartieran al pulpero. Es de imaginarlo a éste, joven e inteligente, detrás del mostrador, desde el instante de ese límite, en la discusión y en la brega para vencer "la inclinación y costumbres de nuestros hombres", haciendo valer en sus negativas las prohibiciones establecidas en el momento, 1853, por el hombre preponderante y propietario del saladero que, al parecer, no resultaban contundentes como para contener las *costumbres.*

El negocio resultaba fructífero si se deduce que su activo, tres años después, era de 19.000 pesos fuertes, o sea el cuádruple del que tenía en su momento inicial. Con todo, Nicasio Oroño se retiraría en el año 1856, actuando desde entonces en su reemplazo D. Saturnino Obispo que lo hizo hasta 1862, en el que el negocio pasó a manos de la firma Palomares y José Antonio de Urquiza, sobrino del prócer. Entre los bienes que figuran en su inventario está "un billar con bolas, tacos y un quinqué, una mesa de picar tabaco, 4 pelotas de cancha (?) y una mula macho", a parte de los comunes y propios de este tipo de establecimientos.

ARNOLDO LIBERMAN

PALABRAS A MI HIJA

Qué sé yo de la vida,
de la muerte,
del terco aprendizaje de la entraña,
de este frágil misterio entre los huesos,
Qué sé yo, muchacha, de estas cosas,
de andar vientre al viento,
sueño abajo,
de andar el asfalto,
la arboleda,
los ojos de tu niña, tu extrañeza de raíces,
tu rayo inmemorial,
tu color de rayuela,
sí, muchacha.
Qué sé yo, navegante, rumbo incierto,
un camino sin morada entre la carne,
qué sé de andar los años,
los zapatos,
demorados más que yo de demorarme,
porque sí, porque tanto,
digo o nada.
Qué sé yo de rigores,
de noblezas,
de corcheas sustanciales,
de súbitas palabras milenarias,
del hondón inmenso, del inmenso demiurgo
que nos ciega la sangre y las palomas.
Qué sé del control de la tristeza,
del corazón, de su reinado,
de su músculo bebiéndonos el tiempo,
cubriendo su no sé, su para cuándo.
Qué sé yo, muchacha, hija, sosiego,
viejo rostro de tanto recorrerme y recorrerte,
de tanto apresurarme la esperanza,
de tanto historiarte los rastros del rocío,
de tanto gritarte mi torpeza,
mi insolencia,

mis muchos barriletes,
mi ternura.
Qué sé para decirte que no sepas,
qué palabra nueva
para la eterna estirpe de tu asombro.
Qué, muchacha.

Y entonces me insisto, me regreso,
me hago de puñal y Principito,
voy y vuelvo por la luna de tus manos
y digo sí, digo no, digo veremos,
recorro tus países se rubores,
tu sabiduría elemental e inexorable,
tu presente de código
escrito en agua y risa y recién vengo.
Es largo recordarte mis edades,
mi modo del amor,
mis tardes compartidas,
mi no quiero,
y más allá mi garabato polvoriento,
mi responso de juguetes,
mi apagada siembra.
Entonces te digo, te reclamo,
intenso como el miedo,
te reclamo muchacha de la vida,
muchacha de la lluvia,
y en tu voz abandono mi palabra
y no digo laberinto
y no digo fantasmas
y no aventuro ya más encrucijadas
y no voy y no vengo y no desdigo
y el humo es sólo humo,
la niebla sólo niebla,
y el bosque sólo pájaros y bosques.

Entonces te regreso y ya me encuentro,
infaltable alboroto de cajones,
mamarrachos dibujos de colores,
y preguntas que no sé como callarlas
y esa perpleja manera de mirarme
y el decirte que no vengas,
que te espero,
que es tu mundo y tu magia los que importan,
que estoy viejo y cansado y no me acuerdo
y náufrago de varios hundimientos
te pido que me impongas ya tus islas,
tus respuestas,
tus imágenes,
tu dique contra el diario deterioro
de un hombre que es tu padre, tu escritura.
Por todo esto, quizá por todo esto,
sólo quiero decir sí, muchacha.

MUCHACHA DE TRISTEZA

Intenté por allí, entre tu cuerpo
hecho sombra y ternura y tenso rostro
asomarme en el humo de tu pulso
y tenderme en silencio y tembloroso.

Ni locuras teníos, ni misterio,
eras sólo caricia, llanto sólo,
y te diste y quedaste y navegaste,
muchacha de tristeza, hasta mis ojos.

Me iba ya de mis ojos a tus venas
cuando el sueño trizó su nido hondo
y ya no estabas allí, entre mis manos,

y era todo desierto, niebla todo.
Tus manos, en verdad, estaban lejos;
allá, junto a la muerte. sin nosotros.

ARNOLDO LIBERMAN.- Nació en Concepción del Uruguay, pero desde que comenzó sus estudios en la Facultad de Medicina, reside en la Capital Federal, donde ejerce su profesión. Después de 1959 aparecen sucesivamente sus libros de poesía: "Poemas con bastón"; "Sonetos con caracol"; El motín de la luz" y "Poemas con los míos", los cuales le han ubicado entre los más destacados líricos argentinos. "Palabras a mi hija" aparece aquí por vez primera, en tanto que "Muchacha de tristeza" pertenece a su libro "Poema con los míos".-

ALGUNOS ASPECTOS DEL TEATRO DE TENNESSE WILLIAMS

por CRISPINA PAGOLA DE IZAGUIRRE

EL RENACIMIENTO SUREÑO.

"No sólo un nuevo siglo y una nueva manera de pensar, sino de actuar y de comportarse también: ahora puede uno acostarse en un tren de Jefferson y despertarse a la mañana siguiente en Nueva Orleáns o Chicago; hay luz eléctrica y agua corriente en casi todas las casas de la ciudad, excepto en las cabañas de los negros; ahora la ciudad compra y trae desde gran distancia una especie de piedra de basalto, gris y triturada que llaman macadam y pavimenta toda la calle entre la estación y el hotel, de manera que, a la llegada de los trenes, los simones atestados de viajantes de comercio, abogados y testigos no tienen ya que dar bandazos ni saltar ni ladearse sobre los barrizales del invierno; cada mañana un camión llega hasta la puerta de su casa con hielo artificial y lo deja en su heladera, en la galería posterior de su casa, seguido (el camión) por los chicos en rotación de pandillas vecinales tragándose los fragmentos de hielo que el conductor negro rompe para ellos;" ... "un tiempo nuevo, una nueva edad: ahora hay persianas en las ventanas; la gente (la gente blanca) puede realmente dormir al aire de las noches estivales, encontrándolo inofensivo, amistoso: como si de repente se hubiese despertado en el hombre (o en todo caso en sus representantes femeninos) una creencia en su inalienable derecho civil a libertarse del polvo y las chinches".

El fragmento transcripto pertenece a la novela "Requiem

para una mujer" del conocido escritor norteamericano William Faulkner. A través del relato nos aproximamos al legendario sur de los Estados Unidos.

Dos épocas perfectamente delimitadas sintetizan el cuadro anterior: pasado y presente; o si se prefiere rusticidad y confort.

El autor utiliza en él uno de sus tópicos preferidos: la pintura del mundo y submundo de una zona de pasiones fuertes y actitudes netas. De personajes apegados a tradiciones familiares profundas que miran, generalmente, con desconfianza toda transformación violenta que implique ruptura con el pasado.

Un importante sector de la literatura norteamericana ha registrado con variado éxito esa transformación ineludible y dolorosa de una región, hoy ya muy industrializada, que mantiene sin embargo una sólida estructura agraria.

Tan grande ha sido el aporte a las letras de estos escritores que ya hoy resulta común hablar en literatura de Renacimiento Sureño.

Según Signi L. Falk (1), ese florecimiento literario se inició en grupos universitarios relacionados a la Universidad Vanderbilt, de Nashville.

Para algunos críticos, como Randall Stewart, este renacer pudo concretarse debido a que el Sur ha sido menos contaminado que otras zonas por cambios de índole cultural, social o industrial. También se lo ha considerado como un eco de la actitud tradicionalista sureña, aferrada al pasado y enfrentada al avance industrializador, que por lo general llegaba del Norte.

Por esa causa, Signi Falk afirma de estos grupos universitarios que actuaron hacia 1930: "Esta especie de lealtad local para con la tradición; la nostalgia por una forma de vida aristocrática, rural, saturada de promesas; la conciencia de las costumbres, las creencias, y el carácter distintivo, peculiar de las comarcas sureñas... he aquí un conjunto de elementos que ha proporcionado recursos inagotables" (2).

Dos escritores, no siempre relacionados al Renacimiento Sureño, tomaron en sus obras muchos de sus ideales: Tomás Wolfe y el ya citado William Faulkner.

Tomás Wolfe aúna en su obra romanticismo y realismo.

(1) "Tennesse Williams" Pag. 23-32 Comp. General Fabril Editora.
(2) Signi Falk: ob. cit. (pag. 23).-

El tono exaltado, el lenguaje grandilocuente, la frecuente alusión autobiográfica lo aproximan a la actitud romántica. Pero además Wolfe intenta en sus obras reflejar el carácter norteamericano y crear el "mito de la tierra nativa" mediante la personificación de su naturaleza y de su espíritu.

Había nacido en Asheville y según Hugh Holman pertenecía por entero a su región, "conservando todavía en su boca el amargo sabor de la derrota, la punzada mordiente de la pobreza y el acre dolor de la injusticia racial" (1)

En cuanto a W. Faulkner, diremos que su mundo se relaciona con Yoknapatawpha. Allí "existen carreteras polvorientas, pantanos, cementerios, un ferrocarril y el gran río".... "Gentes de varios linajes habitan en ella: indios, esclavos, plantadores, soldados de la guerra civil, de la primera guerra mundial y de la segunda; hay guerrilleros, amables ancianitas, explotadores, criados, buhoneros, predicadores, abogados, médicos, granjeros, estudiantes..." (2).

En la actualidad, un tercer autor: Tennesse Williams, nacido en Columbus, Mississipi, actualiza en su teatro esos ambientes y personajes divulgados por sus ilustres predecesores.

Se ha discutido mucho el real aporte de este escritor a los ideales y temas del Renacimiento Sureño. Cabe consignar, al respecto, que la mayoría de sus obras se desarrollan en ambientes típicamente sureños. Nueva Orleáns es ciudad preferida. En el barrio Francés transcurre la acción de "Un tranvía llamado Deseo"; en el Barrio Jardín, "Súbitamente el último verano"; en la Costa del Golfo, entre Nueva Orleáns y Mobile, "La rosa tatuada".

Saint-Louis, otra ciudad del Sur, contempla los sueños frustrados de la familia Wingfield en "El Zoo de cristal". "Verano y humo" transcurre en Glorious Hill- Mississipi; y en el delta del gran río, "Gata sobre el tejado de zinc caliente". Por ello no debe sorprender encontrar en su teatro a personajes que son típicos representantes de esa región; aunque, por supuesto, muchos otros escapan a esa estricta catalogación.

En "Dulce pájaro de juventud" aparece el segregacionista

(1) "Tres escritores norteamericanos". Tomo II. Pag. 105. Edit. Gredos.-
(2) "Tres escritores norteamericanos". Tomo I. Pag. 51. Edit. Gredas.-

Finley, a través del cual el autor nos brinda una versión caricaturesca del político sureño. Este hombre propugna con piadoso acento su "misión" que consiste en salvar de la contaminación sanguínea al hombre blanco...

En "Gata sobre el tejado de zinc caliente" podemos observar, tras un típico ambiente de plantaciones, los enfrentamientos y celos de familias: "Los Flynn jamás tuvieron en este mundo otra cosa que dinero y eso también lo perdieron; nunca fueron otra cosa que unos exitosos trepadores sociales" dice Margaret, la esposa de Brick, que con esas palabras reitera una crítica que Tennesse Williams tiene presente en la mayoría de sus obras al atacar a empresarios, hombres de negocios o arribistas que basan su poderío en el dinero.

En la misma obra, Papá Grande nos introduce en el mundo legendario del colonizador sureño que ha batallado contra todas las adversidades para lograr el acercamiento económico.

LA DAMA SUREÑA

En su larga galería de personajes, las damas del sur se destacan con perfiles tan nítidos que merecen especial atención. Amanda Wingfield en "El Zoo de cristal" es una de ellas. Vive recordando glorias pasadas, engañándose:

"Recuerdo que un domingo por la tarde, en Blue Mountain, cuando tu madre era niña, la visitaron... ¡Diecisiete candidatos!". Y agregará: "mis candidatos eran caballeros... ¡todos ellos! ¡Figuraban entre los hombres más destacados del delta del Mississipi!... Eran hacendados e hijos de hacendados..."

Este ensueño evocador apresa también a la meridional Serafina de "La rosa tatuada" que recuerda constantemente a su esposo muerto:

"En mi familia todos eran campesinos, *contadini*, pero él ...él provenía de una familia de terratenientes. *¡Signorile*, mi esposo! Por la noche me quedo sentada aquí y me conformo con recordar, porque yo tuve lo mejor..."

Blanche, la protagonista de "Un tranvía llamado Deseo", también aludirá a sus distinguidos pretendientes. Dirá a su cuñado Stanley:

"Cuando muchacha provoqué cierta admiración. Pero mírame ahora. (Le sonríe radiante) ¿Le parece que en otro tiempo me hayan considerado atrayente?"

Ella se encuentra ligada en forma indestructible a su pasado. "Yo me quedé y luché, di mi sangre por nuestra heredad y poco me faltó para morir por ella".

Como Amanda Wingfield que le pedía a su hija Laura que se conservara linda para atraer a los imaginados candidatos, la decadente y neurasténica Blanche adorna constantemente la realidad. Dirá:

"Sé que soy bastante embustera. Después de todo la seducción de una mujer se compone de un cincuenta por ciento de ilusión". Y reafirma en otro momento: "Me resulta insoportable una bombita eléctrica sin pantalla, tan insoportable como una observación grosera o un acto vulgar".

Cultas, afectadas, muy sociables, las damas del sur viven huyendo de la cruel realidad. refugiándose en un mundo de fantasía. Su refinamiento, dice S. Falk, es generalmente "la máscara de una naturaleza apasionada pero frustrada".

PRIMITIVOS Y DECADENTES.

Tennesse Williams, tal vez sin proponérselo en forma concretísima, ha brindado en su teatro un testimonio indudable de los problemas y de la evolución sufrida por el Sur de los Estados Unidos de América.

En "La rosa tatuada" la acción se desarrolla en una colonia itáliana. Ello le permite al autor, pintar el clima meridional que necesitaba para desarrollar el turbulento mundo de pasiones en que se mueve la obra. A su vez, esos cuadros constituyen un documento dinámico de un hecho social evidente.

La Strega comenta: "No son civilizados estos sicilianos. En su patria viven en cuevas, en colinas y el campo está lleno de bandidos... ¡Y siguen llegando en todos los barcos!

En "Un tranvía llamado Deseo" este tema alcanza una dimensión que va más allá de lo colorista y pintoresco.

Asistimos a lo largo de la obra a un enfrentamiento manifiesto entre Blanche, la etérea y compleja dama sureña, y la pujanza masculina del polaco-norteamericano Stanley Kowalski. La inesperada visita de la joven, provocada, entre otras causas, por la pérdida de antiguos dominios, nos permite observarlos en su diario choque. El hombre rudo, instintivo, que no tiene problemas en sacarse su camisa a los pocos instantes de haberla conocido, pues lo esencial "es estar cómodo", que enfrenta los problemas sin dilaciones ni sutilezas; ese ser groseramente espontáneo que proclama a viva voz su necesidades

fisiológicas o brinda un espectáculo lamentable al beber en demasía en la partida de póker, es el polo opuesto de la soñadora Blanche, que mira con asombro ese ambiente y costumbres tan distante de los que evoca nostálgica. Ella pertenece a otro mundo. Explica a Mitch que su apellido es francés. "Significa madera, y Blanche significa blanca, de modo que ambos nombres juntos significan Madera Blanca. ¡Como un huerto en primavera!".

Reaccionará ante la bestialidad primitiva de Stanley que no parece preocupar a su hernana Stella: ¡Stanley obra como un animal, tiene los hábitos de un animal! ¡Come como un animal, se mueve como un animal, habla como un animal! ¡Hasta hay en él algo de... subhumano! ¡Algo que no ha llegado aún a la etapa humana! ¡Sí... tiene algo de simiesco, como esas láminas que he visto en... los estudios antropológicos!

Miles y miles de años han pasado de largo a su lado y ahí lo tienes... Stanley Kowalsky... ¡el sobreviviente de la Edad de Piedra!..."

Y culminará con estas palabras su extenso sermón: "¡Se han hecho algunos progresos desde entonces! ¡Ya han aparecido en el mundo cosas como el arte... como la poesía y la música! ¡En algunas personas han empezado a nacer sentimientos más tiernos! ¡Tenemos que acrecentarlos! ¡Y aferrarnos a ellos y retenerlos como nuestra bandera! ¡En esta oscura marcha hacia lo que sea, hacia lo que está cada vez más próximo... no te quedes atrás con los brutos!"

Sin embargo, en contraste muy común en T. Williams, esa misma horrorrizada Blanche es una joven decadente, que ha hecho del placer una forma de evasión, hasta el punto de provocar la reacción de las autoridades de Laurel, su anterior residencia.

Por otra parte, y para complicar este panorama, sabemos por boca de Stella que ese hombre con "algo de subhumano" es, dentro del grupo de sus amistades, quien mejores posibilidades tiene de ascender...

Por eso, cuando Blanche es llevada por el médico y quedan solos en la escena final Stanley y su esposa, podemos preguntarnos cuál fue en definitiva el mensaje que el autor pretendió brindarnos.

Ya sabemos su especial predilección por los contrastes, por las situaciones o disyuntivas extremos. Por lo mismo, ¿debemos considerar a la obra como un alerta, como muchos críticos han supuesto, al mostrarnos el fracaso de Blanche que intenta vanamente sacar a su hermana de ese ambiente y sólo consigue destrozarse? ¿O podemos ir más lejos al interpretar, como otros ya lo han hecho, a la obra como una influencia directa de Spengler?

Desde ese punto de vista, "Un tranvía llamado Deseo" enfocaría los estrados finales de una civilización en la que refinamiento y corrupción se dan cotidianamente la mano.

Es interesante que en alguna oportunidad, y para calmar reacciones críticas negativas, Tennesse Williams afirmara, aproximándose a la primera interpretación, que en la obra pretendió dar una advertencia, ya que el mal se organiza siempre con mayor rapidez que el bien. Y por lo tanto es necesario despertar de su letargo a aquéllos que tienen a su cargo velar por los grandes valores de la humanidad, atesorados en siglos de luchas contra fuerzas retrógadas. De lo contrario, continuaba, los "monos" tomarán el mando... (1)

A pesar de tales explicaciones, no podemos olvidar que Blanche, que en la obra defendería esa civilización, no es justamente un modelo de vida. Y por otra parte recordamos que ella misma al comienzo de la obra le confiesa a su hermana luego de haber hablado con Stanley: "¡Oh supongo que no es simplemente uno de esos que se entusiasman con el perfume del jardín, pero quizá tenga lo que necesitamos para mezclarlo con nuestra sangre, ahora que hemos perdido Belle Réve...".

Mentira piadosa, nos preguntamos, o circunstancial criterio realista. En realidad, la disyuntiva queda abierta ya que como asegura Guerrero Zamora (2) la contradicción no es, en su teatro, la posibilidad de un debate sino la íntima sustancia de sus raíces creadoras. Y agrega más adelante: ":..cuando Williams se acerca a la diosa Sais, que para los egipcios representaba a la verdad, al comenzar a separar sus velos tropieza con la carne pero no al desnudo. La visión está interferida, permanente y universalmente interferida. Y de esa interferencia, la obra de Williams hace un estado, un estado estético y un estado existencial. Es, por eso, curvo y nunca lineal;

(1) Citado por S. Lotersztein, autor de "T. Williams, poeta del naufragio" Instituto Amigos del Libro Argentino.
(2) "Hist. del teatro contemporáneo" Tomo IV Juan Flors Editor.

dinámico porque no procede ni desde ni hacia valores estables; expresionista porque, para comunicarla, la polariza, a veces y sólo hipotéticamente en extremos contrarios-Kowalsky y Blanche o Alma y John en "Verano y humo"; *impresionista porque corrige estas polarizaciones inoculando en el extremo espiritualista la corrupción y en el extremo materialista la herida sangrante de una profunda decepción espiritual; y, además chejoviano porque en el conjunto de reacciones que constituyen cada obra suya, hay un clima, que no es otra cosa sino el pasado, operante, y ese clima lo es de degradación, de abdicación de las más nobles aspiraciones humanas, de contaminación en la inercia declinante del hombre..."*

TIEMPO, SOLEDAD Y SEXO EN EL TEATRO DE TENNESSE WILLIAMS

"El tiempo me ha superado, Papá Grande... Llegó antes que yo..." Las palabras de Brick Pollit -"Gata sobre el tejado..."- nos ponen frente al importante tema del tiempo que cambia, que rompe ilusiones.

Algunos personajes superan esa situación, otros beben para olvidar "que no se es joven y crédulo".

En "Dulce pájaro de juventud", la princesa, que huye de su imagen declinante en la pantalla, dirá brutalmente a Chance: "Has dejado atrás algo que no podías darte el lujo de perder... Tu tiempo... tu juventud se han malogrado. Eran todo lo que tenías y se han agotado". La obra concluye con un pedido de conmiseración hacia el ser humano: "No solicito vuestra piedad sino solamente, vuestra comprensión; no, ni siquiera eso. Pido nada más que se reconozca en mí y en el enemigo de todos, el tiempo".

Ese tiempo que no se detiene y carcome posibilidades, junto al temor a la muerte, lleva a la degradación, e inclusive a la lujuria a los personajes de Williams. Basta citar a Papá Grande -"Gata sobre el tejado..."- que se aferra a la vida y sueña con cubrir de visones a una presunta amante. Blanche -"Un tranvía llamado Deseo"- recuerda que ya no es atractiva y se oculta de la luz solar. En "La noche de la iguana" Hannah y Nonno han encontrado "la falta de permanencia de las cosas..."

Unido al drama del tiempo, el de la soledad. Envuelto en un desvaído tono de recuerdos, que no se reitera luego

en otras obras, encontramos ya la soledad en la tímida Laura, refugiada en su zoo de cristal; y en Tom, el poeta soñador que vive en el cine las aventuras que le están vedadas, pues ve pasar la vida tras la puerta de una zapatería.

En su teatro tienen vigencia las palabras dichas por uno de sus personajes: "Estamos encerrados en nuestros cuerpos, sentenciados a un solitario exilio detrás nuestra piel".

La mentira y la hipocrecía, que el autor denomina mendacidad, colaboran en este proceso de incomunicación.

Papá Grande piensa que podría escribir un libro sobre ella sin agotar el tema. "¡Piensa en todas las mentiras que he tenido que aguantar! ¡Los fingimientos!... ¿No es eso mendacidad? ¿Tener que fingir cosas que uno no siente o piensa, o que ni siquiera conoce?..."

Su hijo Brick la define como un sistema de vida en medio del cual están inmersos. Dice: "La bebida es una forma de escapar de ella y la muerte otra..."

Tampoco hay salvación mediante el amor. La soledad los lleva a la muerte, la locura, las drogas y la promiscuidad. El deambular sexual de Blanche podría interpretarse, de acuerdo a la visión de Williams, como una consecuencia de su horror a la muerte y a la soledad. Cuando rechaza a Mitch, pareciera volver a la realidad; la posterior violación de Stanley destroza completamente su mundo basado en magia, alcohol y esplendor, y la sumerge en las tinieblas.

Por lo general, Tennesse Williams, al tratar a estos personajes, acumula circunstancias atenuantes. Es evidente que mira con especial simpatía a esos seres marginados o caídos. Alguna vez aclaró que una de sus premisas fundamentales al escribir consistía en "la necesidad de comprensión, ternura y fortaleza que experimentan los individuos atrapados por las circunstancias".

Reiteradamente ha sido acusado de caer con demasiada predilección en el tema del sexo. Falk afirma, al hablar de su novela "La primavera romana de la Señora Stone" que "no parece haber ningún personaje digno de atención y la continua interposición del sexo refleja ya sea un enfoque anormal y enfermizo de la vida... o la determinación de hacer fortuna".

En su extensa galería de personajes desfilan hombres y mujeres fuertemente sexuales, invertidos, afectos a las drogas...

Ya en "El Zoo de Cristal" encontramos el primer choque entre cuerpo y espíritu, entre lo que llama frustración debido a un puritanismo excesivo, y el sexo, al que hace si-

nónimo de vida, libertad y amor.

Amanda Wingfield le dice a su hijo: ¡No me cites el instinto! ¡El instinto es algo que la gente ha abandonado! ¡Pertenece a los animales!" Y agrega: "¡Con toda seguridad que tus objetivos son más elevados que los suyos! Que los de los monos... los cerdos..."

Serafina en "La rosa tatuada" adorará las cenizas de su marido muerto. El sexo asume en ella un aire de frenesí mezclado con devoción religiosa: "Para mí la inmensa cama era bella como una religión. Ahora me acuesto en ella con sueño, sólo con recuerdos".

La presencia imprevista de Alvaro, el camionero, físicamente parecido a su esposo, reanuda su vida erótica que es también obsesión de su hija Rosa.

Es interesante recordar que el crítico Henry Popkin ha observado la preferencia de Williams por personajes de origen extranjero para encarnar la virilidad sexual.

En "Período de ajuste", los probemas por los que pasan dos matrimonios serán resueltos en el lecho matrimonial, pero se nota como lo ha hecho notar Lotersztein, una concepción más adulta y evolucionada del amor, una mayor integración de ternura en él.

En "Un tranvía llamado Deseo", Stella dirá: "Cuando (Stanley) se ausenta por una semana, poco me falta para enloquecer".

Y luego de una noche de amor, sus ojos tienen, según la aclaración del autor, "la serenidad casi hipnótica que se ve en los idólos orientales".

Frente a ellos, encontramos otro tipo de personajes, como Brick -"Gata sobre el tejado..."- que huye del lecho conyugal y se refugia en el alcohol.

Cuando hablamos de primitivos y decadentes en su teatro, señalábamos su tendencia a polarizar situaciones para complicarlas o torcerlas luego. En el tema del sexo asistimos a un enfoque similar. En "Verano y humo", Alma, puritana hija de un pastor protestante, se prostituye ante el rechazo de John, médico libertino que termina por aceptar ese mundo inicial que Alma le ofrecía. Ella sintetiza con claridad ese conflicto: "He venido a decirle que ya no me parece importante que Ud. siga siendo un caballero, pero Ud. me dice que debo seguir siendo una dama. ¡La situación se ha invertido y con creces!"

Tennesse Williams en este obsesivo tema del sexo es, como bien lo captara Guerrero Zamora, un producto de complejos. Sureño, de origen francés *"desde sus comienzos se confiesa Jano, cuya doble faz es la del puritano sudista de años niños y, más profunda, la de un pequeño monstruo de sensualidad"* (1).

No debemos olvidar el extraordinario éxito de sus obras que ha trascendido el ámbito teatral para incursionar en el cine.

Por eso resulta interesante recordar algunos detalles de su concepción dramática.

Williams confesó en alguna oportunidad que veía al teatro "como algo salvaje, algo excitante, algo a lo que uno no está acostumbrado. Insólito es la palabra".

De ahí su preferencia por las tonalidades fuertes o las escenas dramáticas recargadas, que producen un golpe de efecto. Se lo ha definido como "un vívido y emocionante autor de escenas".

Podríamos recordar el encuentro de Laura con Jim en "El zoo..."; la escena de póker o al enfrentamiento de Blanche y Stanley en "Un tranvía..." el diálogo entre Brick y Papá Grande en "La gata sobre el tejado..."; la visita final de Alma al consultorio en "Verano y humo"...

Pero esta indudable capacidad escénica lo lleva a un problema bastante habitual entre los dramaturgos que poseen esa cualidades y juegan con los contrastes violentos. Les resulta difícil, por lo general, organizar, estructurar su obra.

En este sentido se le ha reprochado que bifurque sus temas o los resuelva de improviso con una escena de seguro efecto dramático.

Sus diálogos suelen pecar por extensos y hay una preferencia por utilizar el teléfono para resolver situaciones importantes.

En los apuntes de producción de "El zoo de cristal", Williams se defiende afirmando que "el expresionismo y todas las otras técnicas no convencionales del teatro tienen un solo objetivo válido, y éste es una mayor aproximación a la verdad..." Y agrega que ello no implica rehuir responsabilidade sino buscar un enfoque más íntimo, una expresión más penetrante y vívida ya que "hoy todos deberían saber que lo fotográfico carece de importancia en el arte; que la verdad, la vida, o

(1) Guerrero Zamora. Ob. cit. Tomo IV Pag. 128

la realidad es un ente orgánico que la imaginación poética sólo puede representar o sugerir, en esencia, mediante la transformación, mediante la conversión en formas distintas de aquéllas que sólo estaban presentes en apariencia".

Esta relación con el expresionismo, surgida quizá de la lectura de Strindberg, se concreta, entre otros ejemplos, por la frecuente utilización de símbolos.

La triste música y la fragilidad de los animalitos de cristal nos traen la nostalgia de Laura en una obra que transcurre en un tono de sombra acorde con ese mundo de recuerdos.

"La Varsoviana" se unirá a los recuerdos de Blanche que escuchará su melodía en los momentos de crisis espirituales.

En la misma obra, las flores voceadas por la mejicana acentuarán el clima obsesivo.

No olvidemos, además, que el símbolo de la escena inicial es claro. Blanche toma un tranvía llamado Deseo, trasborda a otro llamado Cementerio y baja en los Campos Elíseos...

El cuadro de anatomía y el ángel serán símbolos demasiado directos utilizados en "Verano y humo". Algo similar ocurre con la cabra que escapa en "La rosa tatuada", en coincidencia con los momentos eróticos.

Como vemos, los símbolos también nos obligan a regresar a su gran tema: el sexo. Williams llega a considerarlo una verdadera catharsis: "Es posible que escriba acerca de personas trastornadas, pero lo hago sobre la base de mis propias pretensiones. Para mí, esta es una forma de terapia. Quizás la consecuencia de ello sea que el público desahoga sus propias tensiones. Ojalá sea así. Pero, sea como fuere, no elijo ni mis temas ni mis personajes con la idea preconcebida del fragor melodramático...".

Pero es indudable que esto lleva a sus personajes, más que a problemas éticos-morales, a desembocar en circunstancias psicológicas y aun psiquiátricas, por lo que no es aventurado hablar de un tono determinista que indudablemente, como asegura Guerrero Zamora, frustra o limita muchas de sus posibilidades trágicas.

ANTIGONA EN LA PAMPA

por ROQUE M. GALOTTO

"Uno de los milagros de la historia humana recibe el nombre de Grecia", dice D'Amico en su historia del Teatro Universal. Grecia, pequeño y claro país, dio al mundo, desde sus ciudades inquietas y chismosas, avanzadas y chispiantes, la filosofía y la poesía, el arte y el teatro.

Esparta con su fuerza, Atenas con su sabiduría, plasmaron épocas de luchas y de creaciones... Y el espíritu, cosechó más que las espadas.

Atenas se enseñoreó del mundo antiguo, y pudo decirse de ella "que enseñó a los hombres a ser hombres, antes que el Gólgata los hiciese hijos de Dios".

Esparta no soportó esta primacía. Con sus fuerzas materiales la destruyó. Ella que no era cuna ni refugio de poetas ni de filósofos, precipitó con su actitud la decadencia helénica.

En Atenas, esa luminosa ciudad del mundo antiguo que representó lo más puro y excelso del espíritu helénico, vivió el teatro su humilde y religioso nacimiento, y las épocas más gloriosas de su primitiva trayectoria. Desde el cortejo de Dionisio, con sus sátiras y sus ménades, en el que los sátiros, mitad hombres, mitad bestias, representaban la unión de humanidad y naturaleza, y las bacantes la suprema voluptuosidad del amor, el teatro arribó por caminos de superación, apoyado por el aplauso popular, a su época más gloriosa: la de la tragedia y la comedia, la de Esquilo, Sófocles y Eurípedes, la de Aristófanes.

Y es en esa época de brillo y creación inusitados, en la que aparece ya la figura misericordiosa y trágica de uno de los personajes femeninos más extraordinarios de la historia

del teatro universal: Antígona.

En la tragedia de Esquilo "Los Siete sobre Tebas" aparece esta figura de mujer, fuerte y doliente, que se opone al decreto del senado en el que se prohibe enterrar el cuerpo de su hermano Polinices, muerto como enemigo, mientras atacaba la ciudad en que vivían.

En esta tragedia, que llena como protagonista el personaje del típico héroe y rey esquiliano, en este caso Etéocles, Antígona colma la última parte con su drama de hermana que siente, por igual, dolor por el que defiende y el que ataca, porque los dos son de su misma sangre. Y su desafío a la decisión del senado, no es sino el resultado de su ternura, de su misericordia.

Y es también el grito de la sangre, que no reconoce otras leyes que las del corazón. Y ante quien le señala las culpas del hermano enemigo, encuentra justificativo: "Había padecido sin razón y volvió por males". Y cuando le amenazan con el castigo responde: "Yo arrostraré el peligro por dar sepultura a mi hermano. Son muy poderosas aquellas entrañas, donde a los dos nos engendraron una madre infeliz y un pradre sin ventura".

A pesar del genio de Esquilo, fue si embargo Sófocles el que más profundidad y dramatismo da, en el teatro griego, a la antológica figura de Antígona.

Con su nombre bautiza a la que había de ser, acaso, la tragedia más célebre de la literatura griega.

El argumento tiene por centro a la hermana doliente y sacrificada, que fue madre de los hermanos, destruidos mutuamente en sangriento combate, y está basado en la idea del martirio, en la devoción a una ley invisible y elevada, que no quiere reconocer la crueldad, aún justificada, de la ley de los hombres.

Polinices, hermano de Antígona, ha sido muerto peleando contra su otro hermano usurpador, Etéocles, y contra su país. Creón ordena que su cadáver sea arrojado a los perros y a los pájaros, como traidor. Todo aquél que intentare enterrarle sufrirá la pena de muerte. Pero Antígona desafiando el decreto, se hará acreedora a esa muerte. Cómo habría de dejar que los lobos desgarren esa carne quieta, que una vez, vívida e indefensa, acunó en sus brazos?

Fue madre antes que hermana... No tuvo muñecas sino sus hermanos en su niñez. Y las mismas manos que antes acariciaron, por igual, al que iba a ser héroe y al que iba a

ser traidor, se hincarán en la tierra para cubrir las desnudeces del castigado, y borrar el agravio del decreto infamante.

Antígona sepultó a su hijo antes de que naciera. El cadáver insepulto ofendía a los dioses. Su propio corazón se halla con el muerto, condenado a infamia. Y entierra ese corazón, al enterrarlo.

No puede argumentar; sólo puede sentir, y es admirable la sencillez con que acepta la muerte, a la que habrá de seguirla su enamorado Hemón, que pretende salvarla y se suicida cuando la halla muerta.

No se arrepiente de lo que ha hecho: "Afirmo que lo he hecho y no lo niego"... y después: "Sabía que tenía que morir, cómo no; aunque tú no lo hubieses pregonado. Y si muero antes de tiempo, eso creo que gano: pues quien viva como yo, en medio de tantas desgracias, cómo no ha de llevar ganancia con la muerte"...?

En el Fedón, cuando Sócrates hable de la muerte, va a sostener el mismo principio.

La obra, que concluye con las lamentaciones de Creonte ante la muerte de su hijo, y de su mujer Eurídice, está recorrida íntegramente por la sugestión dolorosa de Antígona.

Autores teatrales y novelistas famosos no pudieron escapar a esa extraordinaria sugestión y fuerza del personaje más famoso del teatro griego. Muchos son los que lo utilizaron, lo remozaron y recrearon, quitando o agregando detalles y aristas... y tal vez la Antígona más notable, más auténticamente dramática de todas las que siguieron las huellas de la de Sófocles, sea la que, recreada en un escenario muy nuestro, nos brindara el genio y el depurado estilo teatral de Leopoldo Marechal.

Marechal, escritor y dramaturgo de excepcionales dotes, creador de una manera de decir y de una temática que le es propia, no solamente logra con su "Antígona Vélez", a la que argentiniza con apellido y psicología nuestra, una de las obras más perfecta en su género, sino que podemos definirla como la primera y más trascendental tragedia argentina moderna. Un poderoso hálito poético, una inusitada fuerza dramática, recorre toda la obra, otorgando a sucesos y personajes una calidad de vida que no encontramos tan profundamente delineada ni en la Antígona de Sófocles.

Marechal tiende, como fondo de sus personajes, el paisaje bravío de la pampa en la dura época de nuestra historia

en la que había que disputarle, palmo a palmo, su tierra al indio. Luchas, sangre y lágrimas, para aferrarse a la tierra y avanzar sobre su verdor chamuscado de quemazones, huellas oscuras de las incursiones de los indios. Luchas, sangre y lágrimas, para subsistir, bajo el cielo indiferente, con el arma siempre pronta los hombres, y la oración a flor de labios las mujeres. Se endurecía el corazón ante la cotidiana amenaza, y tenía que haber leyes de hierro, que no permitiesen el desfallecimiento de nadie, la rebeldía de nadie.

Seis cuadros bastan a Marechal, para componer y entregarnos, palpitante y auténtica, su tragedia argentina. Se abre el primero sobre el frente de la estancia "La Postrera", plantada en lo alto de una loma, como para otear de día y de noche, en vigilia anhelante, el paisaje de verdor tras del cual se esconde la amenaza. Sólidas columnas, gruesas y vastas, la afirman sobre el suelo de aquel rincón de esperanzas y de presagios.

Apenas comenzada la acción, por medio de los coros de mujeres, de hombres y de brujas, se nos aparece en sus conversaciones y comentarios, la trilogía que, desde Esquilo, es la base del drama: los dos hermanos que han muerto peleando el uno contra el otro, y Antígona, la hermana a quien le duelen las dos muertes pero más la del que ha quedado tirado sobre la pampa, en el barro y en la noche, con sombras de alas y de garras sobre sus carnes desnudas.

En este caso, los nombres responden a nuestra tradición: Martín Vélez, Ignacio Vélez. Sólo Antígona trae, en su nombre antiguo y lejano, su origen griego. Martín Vélez sabía "manejar el arado sobre la tierra sin espigas, y manejar un sable contra la chusma del sur". Era callado y serio. "Era como un árbol, fuerte, derecho, mudo; pero daba sombra", dice una de las mozas que lo amó.

Ignacio Vélez era risueño, juguetón. Le llamaban "el fiestero". "Era como la risa... le bailaba a uno en el cuerpo", decían las muchachas. Pero los hombres opinaban que "era un mozo de averías, fantástico y revuelto de corazón, que se pasó a los indios, él, un cristiano". Sí. Ignacio Vélez se había pasado a los indios, y con ellos se había venido sobre "La Postrera", a sangre y lanza.

Oscuros rencores le habían envenenado el corazón, y quería tomar, por la fuerza y el coraje, aquel rincón donde había nacido, aquel pedazo de tierra con sus diez mil novillos

colorados.

Martín Vélez, el manso, el que se aquerenció a lo suyo y se aferró a su tierra, salió a la defensa con su gente, y bajo la pampa azul, sobre la pampa verde, pisoteada en medio de una carnicería de indios y de gauchos muertos, al viento los penachos de las lanzas, humeantes los caños de las armas, murieron los dos Vélez. Martín tiene un lanzazo en el costado; Ignacio, un tiro en la frente... y Antígona, una herida en el corazón, que ya no se cerrará nunca.

Ya en ese primer cuadro, hombres, mujeres, viejas y brujas, comentan que está prohibido enterrar a Ignacio Vélez. La ley inflexible de Don Facundo Galván, hombre de hierro, que ha defendido "La Postrera" desde que murió su dueño, padre de los Vélez, así lo ha ordenado. Y la muerte castigará a quien se animare a desafiar su voluntad. Ignacio Vélez debe quedar allí, desnudo y solo, en el borde de la laguna, condenado a ser "festín de los invitados de pico y garra". En cambio, en el lugar de honor de la estancia, amortajado por una sábana limpia y fresca, sin estrenar, está el otro hermano, el que murió por su casa y por su causa. Le han lavado las heridas con agua de rosas, y hay luz y plegarias en su cabecera.

Esta diferencia de muertes, cuando la muerte debiera igualarlo todo, desespera a Antígona. La sacude la soledad, desvastada de graznidos amenazantes, del hermano abandonado sobre el barro, "que no es una sábana caliente".

Sólo la noche oscura, si siquiera los cirios temblorosos de las estrellas, cubre la desnudez de Ignacio Vélez. Antígona recorre una y otra vez, el cuadro trágico con su imaginación. Y le duelen "los ojos vacíos que serán una verguenza al sol", y las manos, "manos de esquilar ovejas y herrar novillos, de agarrarse a la crin de los potros y acariciar las trenzas de las muchachas", que se clavarán en el barro frío. Y le duelen sus pies, "hechos para talonear caballos redomones y levantar polvaredas en el zapateo del triunfo", que estarán ahora helados, quietos, destrozados... Y sobre el recuerdo doloroso, se levanta la decisión que la habrá de mover a la rebelión y al sacrificio. Y así se lo dice a su hermana Carmen, que tiembla y se angustia: "Yo te aseguro que, ni la luz de Dios, ni el ojo del hombre, verán mañana esta derrota de Ignacio Vélez".

En el segundo cuadro aparece otro personaje vital de la obra: Don Facundo Galván, fuerza y ley en la estancia. Dentro

de la casa, las mujeres rezan por Martín Vélez. En la orilla de la laguna, los pájaros gritan por el otro muerto.

Facundo necesita exponer las razones que lo impulsan a dejar insepulto al traidor. No quiere que su nombre vuelva a la casa que traicionó. Hay que ser duro para aquella tierra: "La tierra es del hombre cuando uno puede nacer y morir en ella". Están allí para sangrar y llorar. Cómo podría, él, ser blando con los que la traicionan...?

Estas razones resbalan sobre Antígona. No la penetran. Ella siente una voz que la llama, y que no está en la casa de los Vélez. Ella oye un grito afuera, un grito que la traspasa, y un ruido de pájaros insomnes que no le da tregua. Se entabla el diálogo vibrante de su rebeldía y su dolor, frente a la dureza y a la inflexible justicia de Facundo Galván. Y cuando el hombre sostiene que a Ignacio Vélez lo castiga una ley justa, Antígona le responde: "Dios ha puesto en la muerte su frontera... Y aunque los hombres montasen todos los caballos de su furia, no podrían cruzar esa frontera para inferir otra herida a Ignacio Vélez".

El diálogo crece en violencia entre los dos. Es un desafío de fuerza en el hombre, de dolor en Antígona. "Dios manda enterrar a los muertos" dice ella. "Si alguien se atreviera a enterrar al traidor, más le valiera no haber nacido" es la frase de Facundo que cierra el diálogo.

En la parte final del cuadro, vemos a Antígona erguirse junto al emplazamiento del cañón, intentando penetrar la lejanía, como auscultando el corazón de la noche para captar la voz que la llama desde la ignominia y el barro. Y su ternura acongojada, contenida tantas horas, se hace grito con el nombre del hermano, que es un despojo, allá, junto a las aguas verdosas, sobre las que planean los buitres y los caranchos.

Es en esta parte del segundo cuadro donde pronuncia Antígona el más logrado monólogo de la obra, recordando la infancia, su maternidad protectora sobre el hermano miedoso, que ahora también, debe tener miedo en esa noche adversa y tremenda, que lo tiene preso en sus sombras, acostado sobre el barro, con la cabeza apoyada en una almohoda de sangre.

Y con el nombre prohibido en los labios resecos, corre hacia la noche.

En el cuadro tercero, Antígona ya ha consumado su obra de amor fraterno y de misericordia. Espantó la mortaja de alas oscuras; "una mortaja gritona, que lo cubría de pies a cabeza", a golpes de pala... Y a golpes de pala también, cavó la fosa en la tierra, que se iba haciendo cálida para recibirlo herido y maltratado. Y hubo una tosca cruz de sauces y un puñado de flores de cardo negro, para señalar esa tumba fresca, que el odio había prohibido, y que su amor labró, desafiando las sombras y la muerte.

Liberada de la angustia, Antígona volvió a la estancia, cantando. Su canción tenía algo de canción de cuna, y de canto funeral...

Todos saben que la ley de Facundo Galván habrá de cumplirse. Nada puede la súplica de Lisandro; su hijo, que ama a Antígona desde la adolescencia. La muerte está decretada... Un caballo saldrá al atardecer, "el mejor alazán de la tropilla". Irá hacia el horizonte, erizado de lanzas indias... Irá hacia el destino, hacia la muerte... Lo montará Antígona Vélez... Y qué poca defensa las finas y veloces patas, para tanta amenaza!...

El cuadro cuarto es un diálogo entre Antígona y Lisandro, su amado. Una tierna y profunda tristeza, un poderoso hálito de poesía, recorre la escena desde el principio al fin. Mientras el odio y la muerte acechan, ellos se sumergen en el pasado, retornan a la visión de un doradillo, que el dominó porque veía las largas trenzas de Antígona, su carita y su miedo, junto al corral grande, retornan a la visión del primer beso junto a los álamos verdes, bajo el sol que "allá, arriba estaba como un loco"... Y desde el recuerdo, inexorablemente, los tironea el presente. Un caballo alazán, que saldrá al atardecer, hacia un horizonte erizado de lanzas, pondrá fin a la vida y al sueño compartido.

Se abrazan desesperadamente en la explanada de la loma, junto al ombú que finge una inexistente protección bajo su copa.

Qué historia de florecido amor pudieron escribir sin el odio!...

Se alza en rebelión también Lisandro Galván: "Ese caballo no saldrá!". Y ella le responde: "Lo he visto anoche... y el alazán iba cubierto de sangre".

En el cuadro quinto, Antígona aparece vestida de hombre, para su trágico galope hacia el horizonte. Resignadamente, doliente pero serena, con la dulzura del amor de Lisandro protegiéndola de la angustia, va a enfrentar su hora decisiva. No condena a quien la condena: "Es duro porque tiene razón. El quiere ganar este desierto para las novilladas gordas y los tri-

gos maduros; para que el hombre y la mujer, un día, puedan dormir aquí sus noches enteras; para que los niños jueguen sin sobresalto en la llanura. Y eso es cubrir de flores el desierto"...

Cuando los hombres se la llevan para que inicie su viaje hacia las lanzas pampas Lisandro Galván intenta detenerlos. Pero la otra ley, la de la condena, puede más. Antígona debe morir, para que se cubra de flores el desierto.

Lisandro no la dejará marchar sola. En un potro negro, "como de tinta" alcanzará al alazán. "Serán dos pasajeros frente al sol, y la muerte delante".

En el cuadro final, llegamos al desenlace de la tragedia. Se ha entablado la batalla cerca de la estancia. El coro de brujas, entre murmullos de voces cascadas lo comenta, mientras se oyen toques de clarines lejanos, y ruidos de caballería.

Entre los cuerpos de los combatientes, se encontraron dos cadáveres que no habían muerto en la batalla. Estaban muy juntos, y como atravesados por una misma lanza. "Entre los dos, formaban contra el odio un solo corazón partido".

Don Facundo se descubre ante ellos, los mira larga, dolorosamente. Y manda cavar dos tumbas juntas, en realidad, "en la muerte, es como si estuvieran casados". Un hombre acota que no le darán nietos... Pero don Facundo afirma que sí que se los darán, y serán" todos los hombres y mujeres que, algún día, cosecharán en esta pampa, el fruto de tanta sangre"...

Una profundidad insospechada, una fuerza que gravita en cada cuadro y nos llega en cada frase, se desprende de esta obra que inexplicablemente, no ha alcanzado en el teatro argentino, toda la repercusión que merece. Esta Antígona de la Pampa, de esa pampa que la recorta en claroscuro, con su grandiosidad y su barbarie, tiene algo de aquellas mujeres del Antiguo Testamento, Judith, Ester, que sacaban fuerzas de su debilidad, para las grandes empresas. El ciclo de su vida, cerrado sobre el amor y la muerte, es un ejemplo y un mensaje, un símbolo y una ofrenda. Y sin temor a equivocarnos, podemos sostener que esta Antígona argentina tiene más belleza poética, más fuerza y más profundidad que la de Sófocles... Y a pesar de su distancia en el tiempo, a pesar de su nombre griego, esta Antígona es tan nuestra como la Amalia de Mármol, como la María Fabiana de "El último perro".

La arquitectura teatral de la obra de Marechal es una muestra definitiva de su talento de dramaturgo. El escenario,

elemento vital, da a la acción su complemento adecuado. Y en verdad esa pampa hostil es otro personaje: el que mira de lejos a los hombres con su indiferencia o su amenaza, el que los vuelve duros, gastándoles la ansiedad cada día, en la espera de la lucha y de la muerte.

Gravita con su presencia, en esta Antígona de la pampa, un personaje que en Esquilo no existía, y en Sófocles era casi secundario: Lisandro, el amor, que aquí se proyecta y sublimiza, acompañando a la muerte a la amada.

Y el personaje de Facundo, señor de duras leyes, es, aun en su crueldad, más auténtico y humano que en sus pares griegos.

Mucho podría escribirse sobre antígona Vélez. Esta obra singular y extraordinaria está esperando aún la consagración que la eleve al sitial que le corresponde por derecho, por calidad y por jerarquía: el derecho de ser la gran tragedia argentina.-

NOTAS Y COMENTARIOS

LA ESCUELA NORMAL DE MAESTROS Y PROFESORES «MARIANO MORENO» EN SU 95° ANIVERSARIO

El 20 de marzo de 1873, en el local ocupado actualmente por la Municipalidad, iniciaba su misión de contribuir a formar los maestros que el país necesitaba, la Escuela Normal de Preceptoras de Concepción del Uruguay y en esa misma fecha asumían sus funcionas las flamantes autoridades comprometidas con su destino promisorio.

Sobre el solemne marco de tal acontecimiento conservaban indeleble vigencia los planes con que el general Urquiza concibiera la creación del Instituto, y sólo el evento de su muerte pudo privarle de su paternidad indiscutible. Su preocupación en materia de enseñanza habíase manifestado, si no era suficiente para probarla la presencia del Colegio del Uruguay, en el establecimiento de la Escuela Normal de Preceptoras, y en la planificación de una institución semejante destinada a las niñas. Mas aun, su espíritu previsor dispuso la construcción del edificio donde funcionaría esta última; obra de alcances poco comunes para la época en nuestro medio, y que se inauguraba, precisamente, ese 20 de marzo de 1873, como asiento de una escuela semejante a la que imaginara su inspirador.

Desde aquel venturoso comienzo, el tiempo en su marcha inexorable la ha llevado a un lustro de festejar el centenario de su desenvolvimiento. Son 95 años cumplidos a través de un camino, donde si no fueron escasos los inconvenientes, han sido mayores los halagos y los éxitos. Sus comienzos coincidieron con una época de convulsión política para la provincia, pero de apogeo en materia cultural y educativa, en la que sólo la capital de la república podía discutirle una supremacía probada con la presencia en su ámbito de dos escuelas normales, mucho antes que una ley del gobierno nacional las estableciera en todos los asientos de las autoridades provinciales.

La mayor parte de ese mérito se debe, indiscutiblemente, a la visión de Urquiza que se adelantó, en algunos casos, a los planes de Sarmiento, porque, como éste, comprendió que los enemigos más temibles del país eran el atraso y la ignorancia. La historia ha unificado a los próceres en la misma empresa, y por sobre los tropiezos lógicos de la vida política,

los hace coincidir en la obra de llevar la cultura y el progreso a todo el país.

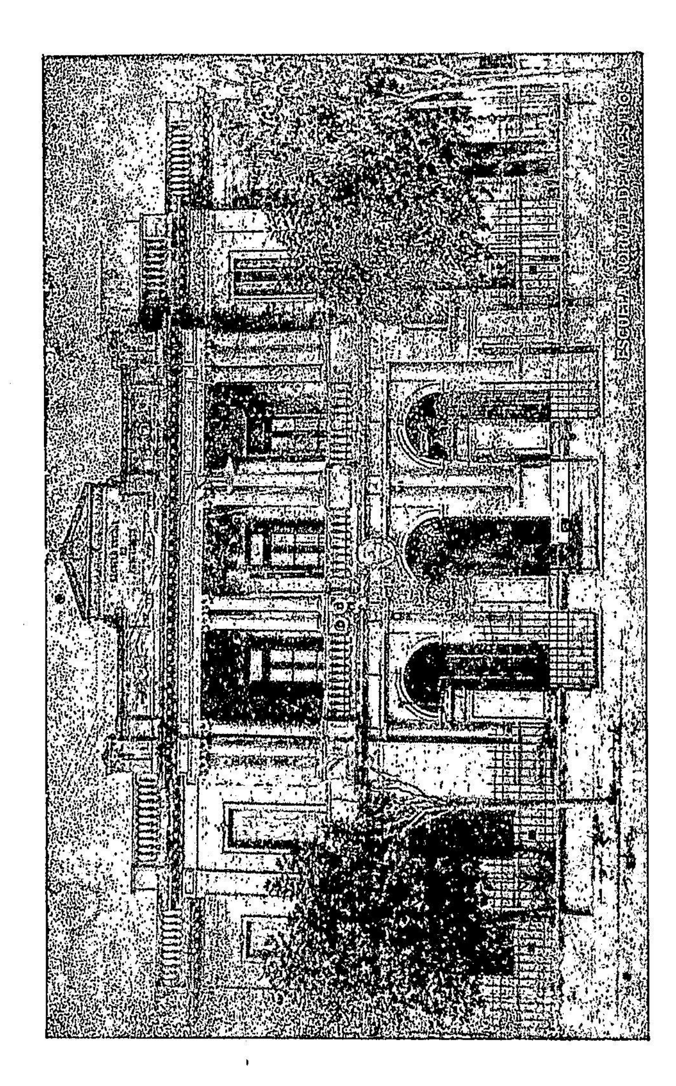
En 1873, inició, pues, sus tareas la Escuela Normal y a pesar de las vicisitudes por las que atravesaba Entre Ríos en medio de los alzamientos jordanistas, no vio interrumpida su labor, sino por aislados sucesos que la convirtieron en momentáneo cuartel. Es fácil hoy, volver a aquellos tiempos, gracias al inestimable aporte de los primeros 50 años de su historia, recogidos minuciosamente por la Asociación de Ex-Alumnos de la Escuela residentes en la Capital Federal, a través de una comisión redactora que publicó su excelente trabajo con motivo de los 75 años del Establecimiento. Volviendo las páginas de la obra citada, revivimos todos los pormenores de sus primeros pasos; el celo de sus autoridades por dotarla del personal más eficaz y meritorio, la lucha contra las inevitables dificultades en materia de recursos y de elementos docentes.

En libro sigue su crecimiento incontenible: la limitada capacidad de la casa primtiva, la necesidad de llevar la escuela de aplicación al antiguo local del Centro Comercial; el traslado del Instituto al edificio que ocupa actualmente la Dirección de Correos, hasta su instalación definitiva en la amplísima casa que el gobierno nacional mandara construir según los dictados de la época, con sus aulas desmesuradamente altas como sus ventanales, sus patios abiertos y sus jardines espaciosos.

* * *

La escuela llevada por el empeño de sus autoridades venció todos los obstáculos, y muy pronto las primeras generaciones de maestros empezaron a surgir de sus aulas y a abandonar sus hogares en busca de sus destinos.

Lugar común fue entonces, más que ahora, la silueta del recién egresado partiendo en procura de una ignorada escuela que le se había fijado como meta. Sitios apartados, desolados e inhóspitos le esperaban. Las provincias y sobre todo las gobernaciones serían testigos de la fortaleza de su vocación. Parajes hasta donde no había arribado el progreso medirían las dimensiones de su sacrificio, y sería común en las declamaciones y los discursos, encomiar su obra como condenar el olvido de las autoridades agobiadas por todos los problemas que aquejaban a la república.



Como consecuencia de ese esfuerzo colectivo es indudable que si, actualmente, la Argentina es la nación sudamericana con menor índice de analfabetos, se lo debe a la visión de sus gobernantes, pero en especial a la abnegación de sus maestros. En ese sentido las escuelas normales fueron el crisol de la república, y la de Uruguay una de las más representativas.

Sus egresados cruzaron todos los caminos, se desperdigaron por la variada fisonomía de la nación, y para muchas regiones, para villas y caseríos olvidados, llegó con ellos el saber y la cultura. De sus labios aprendieron muchos niños los contornos de sus provincias, las hazañas de los héroes, los colores de la bandera y aun el nombre de la patria.

Con el maestro viajaba la Escuela y el hombre de su pueblo. En los desiertos de Santiago, por las selves misioneras, en las montañas salteñas o en las soledades de la Patagonia, su escudo fue siempre su propia vocación y el temple que le habían inculcado. Muchas generaciones continuaron cumpliendo esa ardua tarea y el Instituto creció en la proporción del éxito y de las odiseas de sus maestros. Por otra parte el Establecimiento adquiría mayor amplitud con el acrecentamiento de sus cursos, se distinguía por el esfuerzo de sus educadores y lograba hacia 1912, la creación del Profesorado, que premiaba la labor cumplida a lo largo de casi medio siglo. Y si bien aquella conquista se malograría viente años después, la prédica sin pausas de quienes le dedicaron su mejores afanes, recobraría en 1960 el terreno perdido y el Profesorado volvía a ser en sus aulas una ambicionada realidad.

*

* *

En el recuerdo y en el afecto los dilatados 95 años de la Escuela que no caben en esta apretada síntesis, se resumen, sin embargo, en dos palabras que condensan la labor y los méritos de todos los que rivalizaron por acrecentar su prestigio: *abnegación y desinterés*, desde el lugar que cada uno ocupara en su desenvolvimiento y de acuerdo a las posibilidades personales. Porque, además, la Escuela ha tenido la fortuna de que, quienes tuvieran la responsabilidad de dirigirla y orientarla, manifestaran una voluntad común, un propósito semejante de empinarla y real-

zarla de acuerdo con las aspiraciones de los próceres que la fundaran.

El libro de los primeros 50 años recogió los nombres de todos los que en ese dilatado lapso hicieron más que evidente su sacrificio y su amor por la Escuela. Para el centenario es posible que una obra similar recoja otro período de su historia. Entonces nadie de cuantos han cumplido con la Institución y se han hecho acreedores al recuerdo, estará ausente de sus páginas que se abrirán para todos como siempre están abiertas las puertas del establecimiento. Nombrarlos, ahora, sería incurrir en olvidos, por razón los aunamos y les rendimos homenaje en el nombre de su primera directora, doña Clementina C. de Alió, que durante más de 20 años tuviera el compromiso tan bien cumplido de organizarla y de orientarla.

La gran familia normalista debe anticiparse para celebrar con la solemnidad y el brillo justificable, su cercano centenario. Será entonces la mejor oportunidad de congregarse todas las promociones hasta donde el tiempo y el destino lo permita; de reunirse nuevamente quienes se diseminaron por el territorio de la patria, para hacer más emotivo el homenaje. En esa ocasión, como ocurre siempre a fines de año, pero en ese caso como nunca, nuevos y viejos rostros se estarán buscando en las aulas, en los corredores y en los patios. Será como recobrar la adolescencia, su amor y su fe. Será la hora de la Escuela, a la que se regresa con la misma familiaridad, con el mismo cariño con que se vuelve a un lugar, a una casa de la cual el espíritu nunca se alejó ni partirá definitivamente.

ROBERTO ANGEL PARODI

Dr. RAMON FEBRE (1830-1902)

Enfrentemos el año 1723: unos españoles que suben la cuestecilla del viejo Cerro, alzan los brazos en señal de aparente amistad. La naturaleza simula vestirse de fiesta para recibir a los conquistadores. Ya están por reunirse con los naturales que por la luz del sol, brillan como estatuas de bronce. De pronto, ocurre lo previsto: un grito salvaje resuena en las alturas. Comienza la lucha: dardos y flechas contra partesanas y arcabuces; vociferantes indios blandiendo chuzas; cautelosos peninsulares dispuestos al ataque final...

Luego, ante el empuje, en medio de la lucha, el tumulto toma formas de hacinamiento, de mezcla convulsa, de donde brotan alaridos infernales. Es la matanza de indios, punto de partida del grupo inicial de un viejo pueblo que al desplazarse al Oratorio fundado posteriormente por Salvador Joaquín de Ezpeleta -el 13 de mayo de 1810- originará, la actual ciudad de Victoria.

Hoy apreciamos el antiguo cerro definido por una alta cruz que brota de la tierra igual que el algarrobo. Le da su aliento el aire, vecino de islas, bañados y montes.

En la advocación permanente de la cruz del Cerro de la Matanza, levantada hacia lo alto está Victoria, la de la Siete Colinas, latente en la batalla diaria por escalar cada día un palmo más en la marcha laboriosa...

* * *

Bajo sus brazos se cobija el recuerdo de su pasado egregio. Junto a él, el nombre de uno de sus preclaros hijos: el del Dr. Ramón Febre.

Su vida no se vinculó directamente a sus pagos pues abrazó otros horizontes; pero su trayectoria lo hizo merecedor del sitial preponderante que ocupó en la historia de la patria chica.

Ramón Febre, ministro, diputado, gobernador, senador nacional. hombre de estudio, debió enfrentar a veces obstáculos casi insuperables; y hasta resistir con dolor el fracaso de sus obras, pero dejando el impulso y orientación a las realizaciones futuras....

Ramón Febre nació en Victoria en el año 1830. Como Leonidas Echagüe, se doctoró en derecho en la Universidad de Córdoba. De regreso a Entre Ríos, en calidad de diputado a la legislatura, conjuntamente con el presidente Dr. Antonio Zarco, fue el único que el 14 de abril de 1870 se opuso a la elección provisoria del general Ricardo López Jordán, como gobernador de nuestra provincia, pese a que era opositor del general Urquiza.

El 1° de junio de 1872 fue designado Ministro en el Departamento de gobierno, durante el mandato del Dr. Leonidas Echagüe, ocupando luego la primer magistratura a partir del 1° de mayo de 1875.

Posteriormente, senador nacional, amigo del general Roca se distanció de él, retirándose a la vida privada. Fue en suma un gran político y rival del general Racedo, que respondió a las aspiraciones de los jordanistas.

"Hombre de entereza y de carácter -nos aclara el desaparecido Aníbal S. Vásquez- contó con la biblioteca más grande que se conoció en Paraná. Retirado a su hogar se consagró a los trabajos rurales y no obstante haber alcanzado a ser propietario de importantes extensiones de campo murió empobrecido".

"Paz y organización", hermoso lema del general Urquiza, que el Dr. Febre hizo suyo en sus obras como gobernador de Entre Ríos.

En honor a don Tomás de Rocamora inauguró la villa de ese nombre. Ordenó un censo escolar y la creación del Banco Provincial. Al aplastar el tercer golpe de López Jordán, la paz unió a los entrerrianos que palmo a palmo se lanzaron a la conquista de las mejores obras. Nacieron así las siguientes aldeas: General Alvear, Vizcacheras, San Francisco, Keller y Protestante.

Para entonces, la ciudad de Paraná, progresó notablemente. Se adoquinaron calles y se introdujo una máquina a vapor para el tranvía. Se creó el Ateneo Argentino, institución cultural, se inauguró el Hospital de Caridad y en diciembre de 1877, la Municipalidad de Paraná, libró al servicio público un puente sobre el arroyo Antoñico. El 25 de febrero de 1878, se celebró con fervor el centenario del nacimiento del general don José de San Maatín. El Dr. Febre decretó feriado ese día. En la Iglesia de Concepción del Uruguay, tuvo lugar un solemne Te-Deum. Se organizaron festejos populares, embanderándose plazas y edificios. Ramón Febre rindió en vida su emocionado homenaje al anciano tambor de San Martín don Bruno Alarcón -el que vivía en completa indigencia y olvido- entregándole la suma de quinientos pesos y una pensión para el resto de sus días. El 1° de mayo de 1879, el Dr. Febre fue sucedido por el coronel José Francisco Antelo.

* * *

...En el anochecer del 21 de agosto de 1902, en la ciudad de Paraná, el ex-gobernador de Entre Ríos Dr. Ramón Febre, salió de la vida para entrar en el mundo inmaterial. Lívido estaba el rostro del anciano y nunca su comba marmórea apareció más serena. Completaban el cuadro doña Angela Zavalía, su esposa, sus hijos, parientes cercanos y varios amigos.

El sepelio resultó imponente. Adelante, rindiendo honores fúnebres, la banda de policía. El Gobernador Dr. Leonidas Echagüe y sus ministros, marchaban acongojados en custodia del ilustre muerto. El cronista de "El Entre Ríos", asentó con crudeza: "Se lamentó mucho que una palabra autorizada no diera el último adiós al distinguido hombre público..."

PERO NO IMPORTA:

Lo que interesa es que el Dr. Ramón Febre supo esgrimir en la epopeya entrerriana, el arma limpia de su abnegación, impresionante y silenciosa. Por eso logró como pocos, que la bandera argentina cubriera su ataúd y lo acompañara hasta su tumba en el cementerio de Paraná, donde descansan sus honrosos restos, esperando aún la estatua que deberá ser esculpida con bronce de gloria y soplo de eternidad.-

ALBERTO J. MASRAMON

CAYASTA: SANTA FE LA VIEJA

A orillas del río San Javier, silenciosa e inmóvil, Santa Fe la Vieja vela el sueño de sus recuerdos. Don Juan de Garay, el vizcaíno visionario, bajó de Asunción para fundarla. Vino con ochenta capitanes, la mayoría criollos (15 de noviembre de 1573).

Ochenta años transcurren. Jornadas azarosas, de lucha permanente contra el indio. Las aguas del río penetran por las zonas bajas al norte y al sur, interrumpiendo el comercio y poniendo las estancias a merced de los aborígenes. Santa Fe se debate imponente ante esta afrenta, hasta que un día, al promediar el siglo XVII, el Cabildo determina su traslado unos 70 Km. más al sur, al lugar de su actual emplazamiento. Ello demanda unos diez años, llevándose sus pobladores, todo lo que poseen.

El tiempo pasa con sus irreversibles cambios: la villa abandonada desaparece por completo. Llega el año 1949. El gobierno de la provincia de Santa Fe ordena las excavaciones en Cayastá. Surge enseguida la iglesia de San Francisco y bajo el altar mayor, los restos de Hernandarias y su esposa doña Jerónima Contreras, hija de Juan de Garay. Luego la de Santo Domingo y finalmente la de La Merced. Nosotros hemos tenido la suerte de contemplar todo esto; la ciudad completa, con sus templos, sus casas, su plaza, cortada por el río...

El primero en ubicar Santa Fe la Vieja fue el historiador Manuel M. Cervera en el año 1907. Las excavaciones han sido llevadas a cabo por el arqueólogo Agustín Zapata Golián. Se han identificado restos de hombres destacados de la época de la colonización, como los del capitán Fernández Montiel y su hija Jerónima; Hernandarias y su esposa, del presbítero Juan Bautista Centurión y sus padres.

La ciudad estaba formada por once manzanas de norte a sur y seis de este a oeste. Tuvo seis iglesias, entre ellas: San Francisco, Santo Domingo y La Merced. Se la ha podido reconstruir porque la ciudad de hoy ha seguido el plano de la primitiva. De ahí que se ubiquen o individualicen algunos cadáveres como el de Hernandarias, pues por el acta de defunción se sabe que se lo enterró debajo del altar mayor de la capilla de San Francisco. Precisamente a la entrada de esa capilla se ha colocado una leyenda que dice textualmente:

"Aquí vivió varios años Martín Barco Centenera. Fue el primero en dar el nombre de Argentina a esta región, y de argentinos a los criollos que acompañaron a Garay en la fundación de Santa Fe".

De manera que: las ruinas de San Francisco, las de la casa de Hernández de Aubasa, la de Cristóbal de Garay, la de Francisco de Páez, la de Ataya o Ataide, la de Ravelo, como las de las iglesias de Santo Domingo, La Merced, son los exponentes más notables de Cayastá.

Históricamente todo lo que afirmamos se encuentra debidamente documentado. En el número 6 de la revista "Historia" se ha publicado un interesante artículo "Cayastá fue el sitio viejo donde Garay fundó a la ciudad de Santa Fe. Así lo declaró la Academia Nacional de la Historia". Allí se transcribe el dictamen de la autoridad máxima de nuestra historia donde se confirma que Cayastá fue el sitio viejo en el cual Garay fundó a la ciudad de Santa Fe.

La identidad en la ubicación de los principales edificios de las ruinas con los de la actual ciudad y la adecuada documentación de las destruidas construcciones privadas aclaradas por los archivos, ya no admite la más remota duda. Largos y pacientes estudios de los eruditos han permitido que la luz de la verdad ilumine la historia de tres siglos reflejados en el fallo justiciero de la Academia.

El padre Furlong, integrante de la Comisión nombrada por la academia para confirmar el valor histórico del descubrimiento, informó de la siguiente manera, en una de sus partes: "El hecho de haberse trasladado la planta urbana confirmando la distribución, dimensiones y ubicación de solares, fue lo que nos permitió desde el primer momento establecer sin duda ninguna que las ruinas descubiertas de tres iglesias correspondían a las de San Francisco, Santo Domingo y La Merced y luego el nombre de los que habían sido propietarios de algunas de las casas, cuyas ruinas se descubrieron en los primeros momentos de los trabajos de exploración en Cayastá... El estudio de las escrituras de venta, dotes y testamentos, nos han permitido, no sólo establecer con toda precisión, en muchos casos, el nombre de los distintos propietarios que se han sucedido en el dominio de algunos solares de la ciudad antigua y que continuaron en la ciudad nueva como hemos podido verificarlo en el solar que hacía cruz con la iglesia de La Merced" (1)

En lo pertinente a la identificación de los restos de Hernandarias y de doña Jerónima Contreras, el doctor Zapata Gollán llegó a establecer las siguientes conclusiones: "En la comunicación que dirigía a esa Academia el 27 de mayo de 1950, recordaba que de acuerdo con la documentación existente, doña Jerónima de Contreras, hija de Garay y mujer de Hernandarias, había dispuesto que se sepultara su cadáver en la iglesia de San Francisco en la misma sepultura en que fuera enterrado su marido; por eso manifestaba en aquella ocasión a los Señores Académicos, que, "lo más interesante es que sobre la base de esa documentación se pueden individualizar los restos de Hernandarias de Saavedra y de su esposa doña Jerónima de Contreras" para lo cual transcribía la parte pertinente del testamento de esta última, otorgado en Santa Fe el cinco de octubre de 1643 ante el escribano de S. M. Juan de Cifuentes, y que ha publicado el Dr. Raúl Alejandro Molina en su conocido libro "Hernandarias, el hijo de la tierra"... Afortunadamente se conserva una interesante documentación por la cual se prueba que murió en la ciudad vieja antes de que se hablara de su traslado y que, por consiguiente fue sesepultada como lo pedía en su testamento frente al Altar Mayor de la iglesia de San Francisco... Los restos descubiertos en esa ubicación pertenecen pues a Hernandarias y a doña Jerónima de Contreras. Los restos no fueron trasladados a la ciudad nueva y quedaron en la primitiva sepultura que los trabajos de exploración en las ruinas de Cayastá han descubierto. En primer lugar, no existe ninguna constancia de que se hiciera ese traslado. Una investigación exhaustiva realizada por el Dr. Federico G. Cervera en los libros Parroquiales que se conservan en la Iglesia Matriz de Santa Fe, así lo demuestran".

Por otra parte prosigue: "Doña Jerónima había casado sus hijas con los Cabrera de Córdoba donde se había radicado y sus descendientes estaban ya desvinculados de Santa Fe. Por último los franciscanos no estaban en condiciones de pensar en el traslado de los restos que habían quedado en su iglesia de la ciudad vieja, atareados y aun atribulados por las dificultades que se le presentaron durante muchos años, para

(1) Revista HISTORIA, Nro. 6to. Buenos Aires, Octubre-Diciembre 1956, pág. 26.-

levantar la iglesia y el convento en la nueva ciudad. Pero suponiendo que alguien los hubiera retirado de su sepulcro, es desde luego absurdo suponer que se abriera ese mismo sepulcro para enterrar en una iglesia en ruinas, de una ciudad abandonada, un hombre y una mujer en la misma posición en que habían sido enterrados Hernandarias y doña Jerónima de Contreras" (2).

En definitiva los trabajos realizados con verdadero sentido científico vienen a comprobar por la ubicación de los edificios, las características de sus calles y la aparición de sus iglesias que la Santa Fe de hoy es una réplica de la de ayer.

Además la trascendencia histórica de los descubrimientos realizados en Cayastá ha sido notable, porque ha puesto en evidencia multitud de hechos hasta hoy oscuros, entre ellos: cómo era una ciudad española en los siglos XVI y XVII, cómo vivían sus vecinos, cómo eran sus calles, sus construcciones, sus iglesias, sus artesanías, la manera de sepultar a sus muertos.

No queda duda sobre la paternidad de Santa Fe la Vieja. Hoy las excavaciones prosiguen para observar la luz del sol lo que fuera el anhelo de Juan de Garay. Sus casas, sus calles, sus templos, su Plaza de Armas, cortada por el río, son el testimonio elocuente y preciso de lo que afirmamos.

Todo un acto legendario de la conquista aflora ante el drama del abandono obligado.

Y allí están inconmovibles las ruinas de Santa Fe la Vieja, monumento elocuente de la colonización del Río de la Plata, como tesoro incalculable de evocación que la Santa Fe actual conserva con celo para las generaciones venideras.-

(2) Ibidem, pág. 29, 32.-

ALBERTO J. MASRAMON

JUEGOS DE NIÑOS DE ANTAÑO

Existía en Paraná, hacia el año 1922, entre las calles Misiones, San Luis, Rosario Tala (sin contracción del) y la Paz, un campito, en donde nos reuníamos los chicos del barrio.

El campito no tenía dimensiones fijas, pero permítia jugar al fútbol once contra once, lo menos aunque algo apretados.

El baldío era el lote de terreno entre dos edificaciones a los costados. En las cuadras cortas iba de una calle a otra, como un corredor.

Hueco era el que quedaba en una esquina, de modo que la edificación o la línea de alambrado lo cerraba por dos lados en ángulo recto.

Baldío y hueco servían para nuestros juegos menores, porque si nos dedicábamos al fútbol corríamos el riesgo o que la pelota cayera en una casa vecina a cuyo dueño ya lo teníamos cansado hasta la coronilla o saliera un viejo malhumorado con un látigo. Cuando en una de las casas contiguas vivía un compañero de juegos, lográbamos su complicidad para rescatarla.

Alejado del centro geográfico de la ciudad, Plaza 1º de Mayo, las casas sólo cerraban las tres quintas partes del cuadrado formado por las calles mencionadas. Casas humildes, con jardín ligeramente cuidado al frente, prolongándose paralelo a las habitaciones que, iniciándose a cuatro metros del nivel de edificación, se sucedían hasta terminar en la cocina pequeña y, a un costado y más lejos, el excusado.

Barrio proletario con abundancia de chicos de todo los colores; los más grandecitos ya salíamos por los alrededores a jugar. Siempre había alguien que capitaneaba el grupo o hacía punta para alguna pequeña fechoría.

Entonces -no sabemos si era casualidad- los mismos juegos de niños se sucedían unos tras otros en nuestras preferencias correspondiendo con determinados meses. Por ejemplo: las cometas o pandorgas aparecían en el mes de agosto y se seguía haciéndolas remontar hasta septiembre.

A esta altura de nuestro trabajo, recibimos la Revista SER, número 6, con una breve publicación titulada "Voces de la niñez", en la que el profesor Antonio Rubén Turi, al referir-

se a las cometas, trae una serie de vocablos que, en gran número, coinciden con los que entonces estaban en nuestro vocabulario. Eran voces corrientes que todos entendíamos: cometa era la pandorga con tres tirantes, que se juntaban en un nudo, en forma de pirámide triangular.

El tirante del medio se acortaba si queríamos que se "parara", es decir, empinarse sobre la "liña", a veces con el consiguiente trastorno de convertirse en "saludadora" o caer sobre el propio piolín.

"Tarasca" era la más simple de todas, formada por dos varillas de caña tacuara, la más buscada, o cañavera (decíamos cañaveral, utilizando el colectivo para señalar el individuo), hecha con papel de color, de diario o el de estraza, que lo obteníamos del almacenero porque con él envolvía diez centavos de azúcar o de yerba, o los cinco de fideos, sin faltar la yapa, que consistía en caramelos "gotitas de amor", dos por lo general, o con versitos adentro.

El barrilete, con tres varillas: dos largas y una corta que estiraba el piolín ligeramente a los costados, convirtiéndolo en una figura hexagonal, a la que agregábamos flecos.

La verdadera jerarquía en la materia residía en la estrella, el mediomundo, la granada y la bomba. En la estrella se unían los picos por un hilo, colocándose en el espacio entre dos picos un "rejón", el cual, con el viento, producía un ruido especial: "roncaba", decíamos.

En el mediomundo se dejaban libres tres picos, los demás desaparecían; cuatro rejones y pendiendo, a manera de cabellera, los "cascabeles" hechos con papel cortado en tiras. En la granada quedaba un pico y en la bomba, ninguno. Esta era redonda con cascabeles alrededor.

La cola pendía de un hilo unido a la cometa en dos extremos; su ubicación era simétrica a la de los tirantes. Cuando la cola no era suficientemente larga o pesada, la pandorga comenzaba a "colear", o sea moverse de un lado a otro, con peligro de caer de cabeza.

¡Oh cuántas sábanas viejas fueron colas ilustres de cometas empachadas! Y cuando no alcanzaba, le agregábamos una mata o planta hasta con la raíz.

Para hacerlas remontar, utilizábamos hilo nº 16, ligeramente grueso y resistente o liña, piolín de algodón trenzado.

El "cortecacho" consistía en cortar el hilo de la cometa rival mediante un cacho de vidrio de la base de la botella.

El filoso trozo era colocado entre dos varillitas de cañaveral, unidas con piolín por ambos extremos.

Como el reflejo del sol en el cacho pandorguicida denunciaba su presencia, la disimulábamos con trapo o barro.

Algunos muchachones más habilidosos nos solían impresionar con aeroplanos, muñecos y águilas, fabricados con bramante; tenían la particularidad de no llevar cola y necesitar muy poco viento para levantarse y, una vez en la altura, quedar serenitas.

Habíamos logrado cierta destreza en el manejo de las cometas: le colocábamos escasa cola para provocar el "cabeceo", alargando y recogiendo el hilo rápidamente. A veces la cometa daba giros completos ininterrumpidos, produciendo el enrollamiento de la cola y la consiguiente caída al suelo en el mejor de los casos o quedaba "enredada" entre las ramas de los árboles o en los hilos del teléfono o de la "usina" (cables conductores de electricidad).

Remitíamos "telegramas": trozos de papel agujereados en el centro por donde se hacía pasar el hilo y que el viento y el vibrar tenso de aquél, hacían llegar hasta los tirantes.

Cuando el hilo era muy pesado producía una "panza" pronunciada que nos permitía soltarlo de la mano y dejar a la cometa librada al arbitrio del viento que la iba alejando, mientras nosotros seguíamos de cerca el extremo del hilo que se arrastraba al suelo por su gravidez.

La "biyarda" fue un juego que casi no arraigó entre nosotros, quizá por la continua cantilena de nuestras madres que lo consideraban peligroso.

No sabemos cómo se jugaba en otras regiones o provincias, pero nos parece que habíamos agregado una variante sí que riesgosa.

Colocábamos en el suelo un trozo de rama de quince centímetros de largo bien aguzado en ambos extremos; con un palo de escoba pegábamos ligeramente en un extremo para hacerlo levantar algunos palmos del suelo y luego, con mayor fuerza, darle otro golpe, con el que salía en forma violenta en cualquier dirección.

Entonces era de ver la ligereza con que el resto de los espectadores pueriles hacía cuerpo a tierra, de cúbito ventral, cubriéndose la cabeza con las manos.

En fútbol habíamos encontrado una variante para los días de lluvia: el "mate y apile". Se realizaba, por lo general, en

un lugar reducido en donde hubiera quedado estancada el agua, divididos en dos bandos previa elección de los jugadores mediante el sistema de "medirse".

Dos de los más capaces se alejaban un trecho y empezaban a caminar para encontrarse, colocando un pie a continuación del otro propio sin dejar luz. Al encontrarse, el muchacho cuyo pie se encimaba al del rival, tenía derecho a elegir primero, con lo que llevaba la ventaja de separar los dos mejores, es decir, lo "primereaba".

Retornemos al juego: el que "sacaba" la pelota de trapo, o sea el que iniciaba el partido, la pateaba al agua, donde un compañero ya la esperaba con un pie en alto.

Al Principio, remisos en avanzar, porque la pelota embebida en agua terrosa y el chisguete producido adrede por el pie adversario nos dejaba la ropa con salpicaduras y manchas de barro. Después, ya entusiasmados y sucios, arremetíamos, siendo lícitos todos los recursos; empellones, zancadillas y puntapiés.

A veces uno de nosotros aplastaba entre el barro la pelota que quedaba aplanada y cuando concurríamos por su rescate, daba un salto y caía con los pies planos sobre agua y pelota: se imponía desbandarse súbitamente y volver a la brega para no darle tiempo a repetir la hazaña. ¡Entonces sí era el maremagnum!

Uno de pie sobre la pelota; otro, haciendo zancadillas; éste chapaleando el agua; ése forcejeando para conseguir derribar al rival; aquél con el pie en forma de topadora, arrimando agua y barro... Final: un reto soberano, cuando no una paliza aleccionadora sobre las nalgas desnudas, a manera de aquel aviso comercial célebre de las zapatillas marca Langosta.

Los juegos con argollitas (arandelas) y bolitas fueron muy populares entre los niños de entonces.

El "choclón" se jugaba con un hoyo en el suelo. Cada uno se colocaba, cuando le correspondía, con el pie derecho junto a la cavidad y dejaba caer en montón las argollitas apiladas en su mano. Las que quedaban en el hoyo, así fueran todas, pertenecían al ejecutor del tiro; con las no enhoyadas, el adversario repetía el juego.

Ese mismo hoyo servía para el "tinqueo". Desde una distancia de dos metros, cada uno de los dos jugadores arrojaba alternadamente las argollitas, iniciando el juego el que hubiera logrado la menor distancia al hoyo. Consistía en enhoyar cada argollita mediante un tincazo con el pulgar derecho

apoyado en el suelo con cierta fuerza y se lograba, por escape súbito del dedo, un golpe seco y enérgico, graduado según la distancia al hoyo.

Había varios juegos con bolitas, cuya calidad variaba según las posibilidades económicas de cada chico. Las había de barro, humildes y quebradizas, con un baño leve de pintura que, al menor roce, dejaban ver su entraña de tierra cocida; de vidrio: unas transparentes y otras "ahumadas" y de variados colores (ahumadas porque parecían tener una especie de humo en expansión). Estas eran más bien femeninas.

El varón estaba representado o por un "bolón" de vidrio siempre con escoriaciones, que se imponía por su tamaño, o por un balín de acero, el machito, al que le teníamos miedo porque rajaba las femeninas bolitas.

El "triángulo" era el más temido de los juegos con bolitas, porque salían "cachadas" y rodando a los tumbos por su esfericidad incompleta.

Se hacía un triángulo en la tierra y se jugaba por (no con) un determinado número de bolitas agrupadas dentro de la figura. El primer jugador lanzaba su balín desde una distancia ya señalada y se convertía en poseedor del triángulo. Si el balín, por uno de esos designios de la mala suerte, quedaba dentro, perdía las bolitas.

Para el segundo jugador, la tarea era ya más difícil, porque las restantes, dispersas, no permitían un blanco fructífero.

El "cuadrito" suponía más sutileza y estrategia. Hecha la figura en el suelo, cada uno colocaba el número de bolitas por las que se había estipulado jugar, pero distribuidas separadamente para ofrecer el menor blanco posible.

Desde una distancia de dos metros, el primer jugador lanzaba su balón o balín, tratando de sacar del cuadro las bolitas que pudiera y poniendo el pie en el lugar en que había caído su balín, continuaba los tiros, en tanto tuviera suerte. Al errar, el segundo jugador hacía lo mismo que aquél, con menos posibilidades porque ya "había blanqueado" el cuadrito, o sea había disminuido la cantidad de bolitas.

Una variante del cuadrito era jugar con "coite". El primer jugador, desde la marca, no arrojaba el balín contra las bolitas del cuadro, sino "arrimaba", o sea lo ubicaba en un sitio estratégico tal que le permitiera luego sacar con comodidad las bolitas encerradas sin el peligro de ser eliminado por el adversario quien, desde la misma marca, a su turno,

podía pegar al balín contrario.

Entonces, sucedíanse una serie de jugadas pensadas con estrategia pueril: obtener el mayor número de bolitas, sin que su propio balín recibiera el impacto adversario, el coite, porque ello suponía la devolución de todas las sacadas del cuadrito.

Cuando eran seis u ocho los jugadores, cerca del cuadrito ya no había sitio para el propio balín, entonces se lo arrojaba lejos y a medida que decrecía el número de adversarios por eliminación, se le acercaba cautelosamente cada vez que le correspondía en turno jugar.

Ocurría que un adversario audaz tiraba su balín al cuadrito, sacaba varias bolitas y esto le permitía continuar el juego, logrando acercarse a un balín adversario y luego a otro y otro, en una seguidilla mortífera.

Estos juegos de escaso esfuerzo muscular, se practicaban en determinados días y horas. Más nos interesaban aquéllos en los que había derroche de energías con participación numerosa: el "fóbal" y la ronda.

En la ronda había dos bandos, cuyos integrantes eran elegidos o por el sistema de medirse o tratando de sacar el palito más largo de dos que un juez ocultaba en la mano.

En el campito colocábamos cuatro bases que correspondían a los vértices de un rombo ideal. La fracción ganadora del sorteo se colocaba teniendo delante la base uno, la contraria detrás de la base tres.

Servía de bate un trozo de palo de escoba con que el primer jugador pegaba a una pelota de goma de diez a doce centímetros de diámetro. Al arrojarla lejos, de inmediato emprendía veloz carrera en sentido contrario a las manecillas del reloj, tratando de tocar las demás bases. Si lo lograba, terminaba su ronda gritando "gurrión",

Si el bando adversario apresaba la pelota en el aire, sin pique ninguno en tierra, ganaba y pasaba de inmediato a batear. (Esto muy pocas veces sucedía o porque el bateador superaba la barrera de adversarios o pegaba de tal manera que la pelota salía a media altura).

Por lo general, el jugador rival mejor ubicado eliminaba al que iba en carrera, pegándole con la pelota en el cuerpo, siempre que éste estuviera en el trayecto entre dos bases.

El equipo bateador se mantenía en juego en tanto tuviera participantes que hubieran completado la ronda. Eliminados todos, el adversario pasaba a ocupar su lugar.

Tales nuestros juegos infantiles que ocupaban casi toda la tarde. Al ocaso llegábamos a nuestro hogar cansados, arañados, lastimados, sucios, pero contentos y desfogados.

No teníamos radio ni televisor; el bar era desconocido, la "confitería" nos quedaba grande y la Plaza de Mayo no nos atraía. El domingo lo distribuíamos así: jugar toda la mañana, por la tarde "colarse" en una cancha de fútbol o en el "biógrafo". O tempora o mores.-

MIGUEL ANGEL RODRIGUEZ

Un magnífico presente del medioevo: La China de Marco Polo

Hay instantes en el proceso histórico de los pueblos asiáticos -si es que un instante puede llamársele al transcurso de un siglo en civilizaciones milenarias, en el que ocurrirán hechos de una significación extraordinaria. No tan sólo por la ocurrencia de sucesos y la transformación que ocasionan en el momento, sino por la proyección que deriva de ellos hacia el distinto mundo occidental, en acontecimientos también distantes, pero en lo temporal. Esa proyección se hará sentir dos siglos después en la sucesión de acontecimientos que culminarán con el de mayor transcendencia de cuantos conmovieron a la humanidad: el descubrimiento de América.

Porque lo que comienza en el Asia septentrional a principios del siglo XIII y transforma el inmenso continente, al menos políticamente, repercutirá entonces en el ansioso mundo occidental que se conmueve ante la magnitud de lo que considera un peligro. Trata de conocer la verdad, envía delegaciones que se movilizan en la tortuosidad de la montaña y del desierto, también en la del mar; conoce lo que allí ocurre y lo que aquello es, despiértanse los intereses de lucro, trata de efectivizar alianzas y forja, en definitiva, con el fondo verídico de una monumental y fastuosa realidad, un mundo en el que se confunde lo real con lo fantástico. Y las auténticas legiones del Gran Kan de 120 ó 130 mil hombres, las transforma en un millón y los cientos de embarcaciones de algunos de los puertos de la China meridional que trasuntan una actividad comercial indudablemente sin par en el mundo de entonces, son miles para los azorados occidentales en los que se ha despertado el deseo de hacer más accesible aquel oriente de tan inmensas posibilidades económicas, acicate de todos los tiempos en todas las sociedades humanas.

Comienza el siglo XIV. El gran imperio mogol que abarcó desde la Europa oriental hasta los mares de la China se desmendra y derrumba. En este caso, la mayor civilización de los pueblos conquistados jugó su parte pues, para entonces, se ha chinizado en oriente e islamizado en el otro extremo. Y esto último resultó fatal a occidente.

Porque el Islam fue la tremenda valla que se interpuso

con aquél, a veces delicioso, mundo vislumbrado hasta los comienzos del siglo XIII y captado en su maravilloso esplendor hacia sus postrimerías. Ello hará inaccesible por dos siglos, por lo menos, la concreción de los intereses económicos de occidente hasta que nuevas concepciones geográficas o mejor, actualizadas concepciones del mundo, hagan surgir la idea de llegar a él por rutas opuestas y desconocidas. Rutas que conducirán al descubrimiento del nuevo mundo o lo que es lo mismo, la proyección en occidente de lo que ocurriera en las entonces lejanas y también inmensas tierras asiáticas en el transcurso de aquel siglo XIII.

* * *

En el norte de Asia habíanse instalado desde centurias atrás, tribus nómadas y bárbaras hasta los límites de la civilización china. A fines del primer cuarto de aquel siglo XIII se producía algo similar a lo que ya ocho centurias atrás soportara el mundo occidental -siguiendo en lo de "soportar" la retahila de lo negativo de la aparición de los bárbaros en el mundo romano- y ello fue la irrupción de aquellos nómadas, los mogoles, en el dominio imperial chino.

En ambas conmociones se da el caso de culturas inferiores predominando físicamente. Entonces la China pierde gran parte de su territorio septentrional, se retrae al sur, da la espalda al occidente y, en la mira de otros horizontes económicos más tranquilos, da el frente hacia el mar y hacia los estados marítimos del Sur -Birmania e Indochina, entre ellos, pueblos cultos y prósperos- iniciando ella también un período de esplendor. Vive en aislamiento mientras en el resto de Asia vive una etapa tremenda de luchas y convulsiones que desata la irrupción mogólica.

El ataque lo realiza en todos los confines, Persia y Asia Central entre otros, y del que no podrá sustraerse ya que el año 1252 señala el comienzo de una invasión a su territorio y de una lucha que dura 25 años, al fin de los cuales la China sucumbe.

En la muerte del imperio hay cierta relatividad; lo que desaparece es una fórmula política o una dinastía, porque al final prevalecerá la esencia de la vida de una colectividad, es decir sus modalidades, sus instituciones, su organización social,

sus manifestaciones artísticas, en suma su civilización. Esto es lo que ocurrirá en el caso de la China oriental y meridional en los años que siguieron a la invasión y ocupación mogólica.

La formación del imperio mogol. Como se ha notado, los pueblos que dieron origen a la formación del gran imperio mogol en el siglo XIII, provenían del norte de Asia en donde llevaban centurias establecidos. El caballo fue uno de los elementos que les permitió la práctica del nomadismo, la conquista de pueblos vecinos y, en general, el desplazamiento en las extensas regiones que constituían su *habitat*. Asimilaron en parte la cultura del sur. En determinado momento hicieron práctica de agricultura y hasta mercaderes cristianos retornaron con las ricas pieles de la fauna del lugar, como expresión de una aproximación surgida de intereses económicos entre individuos de dispares concepciones espirituales.

Dentro de tan dilatado territorio se conformaron distintas regiones, a veces confederadas por razones de guerra y botín, interesando una de ellas, la de los mogoles *oiratas* porque de ella surgirá *Gengis Kan*, el personaje que dará forma al gran imperio mogol que arrasó Asia y conmovió Europa.

El proceso de Gengis es común: jefe de tribu primero, de clan después, unificador de *oriatas* y vencedor de las otras formas regionales e incluso de los más bárbaros, los tártaros del norte de Manchuria.

Cuando comienza el siglo XIII, ha realizado una unidad mogólica con la fuerza de una caballería de 150.000 hombres. Se desborda entonces hacia las provincias del norte de China, sobre el Kitan, en el que imperaba la dinastía mogólica de los *Kin* con la magnífica ciudad de Pekín que cae en 1215. Las cifras de las matanzas son espeluznantes. Alguien le insinúa el cambio de tributo del sangre por el de la riqueza, y entonces exige 500.000 onzas de plata, 80.000 piezas de seda y 400.000 sacos de granos, cantidades elocuentes como para despertar el estupor y la fantasía en el mundo occidental.

Luego toma el camino del oeste. Allí se produce el encuentro con otro mundo de conquistadores, los musulmanes, con los que en algún momento llegan a acuerdos. Con todo, prosigue la conquista arrolladora y brutal. En Samarcanda, Asia central, hay un exterminio de 30.000 personas e igual número de artesanos son enviados a Mogolia lo que evidencia que

en el pensamiento de Gengis no se albergaba sólo el primario concepto de exterminio.

Las correrías llegan hasta Crimea y la desembocadura del Danubio y, en definitiva, la muerte del conquistador en 1226, se ha formado un enorme imperio que se extiende desde el Caspio hasta los mares orientales del Pacífico, todo ello en el breve espacio de veinte años, hecho que Jacques Pirenne califica "como uno de los más impresionantes que registra la historia, llevado a cabo por nómadas incapaces de comprender la vida sedentaria". Habría que agregar que la exactitud de la afirmación del gran historiador es válida hasta el momento descrito porque luego adviene el establecimiento de un reinado de paz y de orden, "la paz mogólica" se le llamó. La conocieron viajeros europeos, entre ellos Marco Polo que calificó al Gengis de "hombre prudente y sabio".

Los consejeros que desde entonces y muy sabiamente se rodearon los *Kan*, dieron al imperio una gran organización. No faltó un código penal: la muerte por el asesinato, el robo, los maleficios o el adulterio.

Como en el transcurso de todos los siglos aun mucho después de la existencia del imperio mogol, se intenta justificar el absolutismo con el origen divino del poder. Por lo mismo, las conquistas son señaladas, en este caso, por el gran dios-cielo *Tangris*. En lo que se refiere al aspecto religioso una manifestación muy interesante que queda establecida desde el principio de la instalación del imperio: el respeto a las divinidades de los pueblos sojuzgados y a los sacerdotes de todos los cultos. Años después y siempre en el transcurso del siglo XIII fue dable observar en muchas ciudades del imperio templos budistas o iglesias cristianas, magnífico ejemplo de temperancia en el clima de tremenda violencia con el que se conformó el imperio, aunque para Pirenne la tolerancia surgió del temor a la ira de los dioses de los pueblos conquistados.

Además, otras manifestaciones de los mogoles mostrarán tolerantes con respecto a los vencidos, tal el respeto a las instituciones. Quizá esta manifestación condujo al fin al imperio mogol a islamizarse en un extremo y a chinizarse en otro.

Gengis Kan dejó establecido el comienzo de una dinastía. La inmensidad produjo la división y surgieron tres imperios de tres hijos. De los tres, interesa el de oriente, el de la Mogolia oriental, el del *Kan Ogodai*, elegido por su antecesor para sucederle, el de la capital en Karacorum, casi en el centro

geográfico del imperio.

Aquellas liberalidades iniciadas en el período anterior, en lo referente a la tolerancia religiosa y a la libre emisión del pensamiento, continuarán y aumentarán ahora. Como prueba Ogodai contará con un canciller nestoriano y un ministro de neta influencia y formación china. Las ansias de civilización se ponen en evidencia con el envío de los hijos de la aristocracia mogólica a las escuelas de Pekín.

Con todo, proseguirán las conquistas en Asia y en Europa, mientras por los seguros caminos el tráfico comercial se hacía cada vez más intenso.

La década 1250/60 señala el apogeo del imperio mogólico que abarca distintas razas, distintas culturas. Budistas, taoístas y cristianos rodean a los altos funcionarios y aun al mismo Gran Kan. Comienza a surgir la idea de un imperio universal, y también de un culto universal. En el gran congreso budista que se celebra en 1256, se escucha un pensamiento del Kan: "Si no hay más que un solo Dios, no debe haber en el mundo más que un solo soberano" o sea la conjunción de los poderes, temporal y espiritual, en sentido universal.

Se inquieta el mundo cristiano y comienzan a afluir las embajadas papales a la corte de Karacorum. Anteriormente, ya Inocencio IV había enviado una, invitando al Kan a abrazar el catolicismo. La contestación fue que había recibido la soberanía universal del dios del cielo y que esperaba, por lo mismo, el reconocimiento de su soberanía por parte del representante de la cristiandad y de todos los príncipes de occidente.

Pero en su expansión le faltaba al mogol imponerse sobre la retraída China del Sur y sobre el Islam y el cristianismo en el otro extremo. Arrollador es el avance sobre la primera. Comienza en 1252 y termina después de 25 años de cruenta lucha en que se habla de un millón de sacrificados. Las ciudades de ensueño van cayendo. Nankín en 1275, Cantón un año después. En este segundo momento se destruye a la flota china y termina el conflicto. Ya que el camino del mar está libre 4.000 barcos atacan Japón.

La China ha sido totalmente vencida. Pero lo fue sólo en el momentáneo triunfo de la fuerza ya que el mogol sería totalmente absorbido por la civilización china y la de los otros estados del sur, el birmano entre ellos. La capital del nuevo imperio se traslada de Karacorum a Pekín, que desde entonces se convierte en capital de Asia. Y también se convierte el

nuevo Gran Kan Kubilai de los mogoles, que ha surgido después de una tremenda guerra dinástica, en el emperador de la China.

Hay sí como una unidad política de Asia ya que contemporáneamente a los ataques en oriente, se producía el asalto mogol a Europa, Moscú y Kiev, Moravia y Bohemia hasta el Cáucaso, conocen la desoladora acción mogólica auxiliados en el caso por mercenarios turcos musulmanes, que también obran en otro sentido ya que comenzará un proceso de asimilación que terminará con el mogol islamizado, y con el Kanato en un estado musulmán.

Es el momento de la gran alarma en Europa, tanto que un representante de la Iglesia, Inocencio IV, convoca un concilio para negociar. Pero también es el momento de la reactivación del comercio internacional ya que los mercaderes genoveses y venecianos están en la capital del imperio mogol de occidente en donde esperan las caravanas de oriente. Por eso no es de extrañar que el mundo occidental intente establecer relaciones diplomáticas con Karacorum o que en la Universidad se creen cátedras para la enseñanza del mogol y del árabe.

El insensible triunfo del Islam significó un peligro mayor para Europa porque establecerá vallas religiosas y económicas que la separarán por dos siglos de aquel magnífico mundo oriental. Significará, además, el fin de la existencia del gran imperio mogol, lo que ocurre a mediados del siglo XIV.

Pero antes, la China mogólica o mejor dicho la China en poder del mogol pero que sigue siendo la auténtica China llega a Europa en su magnífica producción, al menos. En épocas de Kubilai, último cuarto del siglo XIII, resurge el comercio internacional en forma sorprendente por su magnitud.

El comercio por Persia y el Levante es común, como es común en Pekín la presencia de hombres de negocios de occidente. Nuevamente la China del Sur, aquella que mirara al mar cuando las primeras invasiones mogólicas, ha hecho un medio giro que le permite enfrentar a occidente.

Su producción, entonces, afluirá al Mediterráneo como toda la del oriente, que es asombrosamente múltiple y variada.

En el norte de la China había ya minas de carbón. Pekín es el centro del comercio de la seda, producto particularísimo, tanto que para muchos, es el origen del nombre del extenso país. Nankín y Suchen se caracterizan por la fabricación de paños de oro. Grandes ciudades del sur son los mercados de

la prodigiosa producción del arroz y azúcar, y otras, Tsiman-Chu la más importante, centralizan en sus puertos las especias codiciadas de la adyacente zona insular y de las perlas de la India, todo, en cifras fabulosas para el mundo occidental.

Cuenta Marco Polo que por cada barco de pimienta que salía de la India para Alejandría -producto tan importante en la Europa de entonces que un saco de pimienta constituyó una unidad monetaria- llegaban más de cien a aquel centro de las especias. Esta fue la China, que siempre en millones, hiciera conocer aquel gran viajero veneciano desde los comienzos del siglo XIV.

* * *

Otro extremo del orbe, pero un mismo instante. Venecia, la de los dux y la de las góndolas. La ciudad de una potencialidad económica sin igual en Europa. La que para algunas de las cruzadas facilita galeras, convoyes y soldados y en otras oportunidades marinos avezados para la empresa de América. Pero como sucede cuando hay grandes capitales en movimiento, con intereses.

Cuéntase que en el momento del botín, pidió que en cada ciudad capturada de Palestina y Siria, se le permitiera instalar una iglesia, una casa de cambio y el derecho a comerciar sin pagar impuestos. También se cuenta que el Dux Enrique Dandolo puso la cuarta cruzada al servicio de la ciudad de los canales por los servicios prestados lo que le permitió, previo saqueo, hacer de Constantinopla una ciudad veneciana. Fue la dueña de cuatro mares: el Adriático, el Egeo, el de Mármara y el Negro y se le llamó "Señora de las tres cuartas partes del Imperio Romano".

El mar fue el elemento que la posibilitó e innúmeras fueron sus factorías en costas del Mediterráneo oriental y africanas. Penetró en el Negro y lo convirtió en exclusivo y hasta en Crimea y en los confines orientales del de Mármara, límite desde donde partían y llegaban las caravanas de Rusia; escuchóse el acento veneciano en la transación comercial, en la puja siempre igual del beneficio, con el tártaro, el de las espléndidas pieles.

Constantinopla fue el gran mercado de la concentración oriental. De la Rusia meridional, maderas, carne, pescado de

salazón; de la India y China, las piedras preciosas, sedas, perfumes, medicamentos, tapices suntuosos. Todo afluía a Venecia y todo salía de Venecia, punto económico álgido de Europa, no sin antes la obtención del pingüe beneficio. Pero Venecia tuvo rivales y extremó el cuidado. Utilizó el secreto y, por primera vez, la criptografía, es decir el documento cifrado. El personal de servicio de la cancillería del dux no debía saber leer ni escribir.

Es que la lucha era dura, y fuerte y rico el mayor rival, la vecina Génova. Con ella se entabla en porfiada lid, con los recursos bélicos más aptos y apropiados para el momento, capital no faltaba y era el promotor en ambas partes.

Saldrá triunfadora y el año 1270 marcará el momento culminante de su poderío. Cronistas describieron sus bellezas y poetas cantaron sus proezas. Un veneciano, Martino da Canale, escribió en francés -lengua que creyó más apropiada para el caso- una de las crónicas más interesante y sugestiva del medioevo, *La cronique des Veneciens*, en la que el pasaje de las fiestas de siete días con las que se festejó la asunción del Dux Lorenzo Tiépolo, reviste singular colorido, sobre todo el que se refiere al desfile de las guildas frente al palacio de la plaza de San Marcos, que da Canale presenció y describió con lujo de detalles.

Venecia fue la ciudad de los Polo donde llevaba trescientos años de afincamiento. En las generaciones más próximas a Marco, el de *Il Milione*, ya se manifiestan intereses comerciales. El abuelo tuvo casas de negocios en Crimea y en Constantinopla, y en la generación que sigue, el padre y el tío son los que abren la puerta de Asia al gran viajero Marco Polo, ya que también se dedicaron a actividades mercantiles.

Hubo un primer viaje de los hermanos Polo -Nicoló y Mateo- hasta la corte de Kubilai Kan, es decir después de la conquista mogólica de China meridional. Un regreso y un segundo viaje en 1271 que nos interesa pues en él participará el entonces joven Marco, de diecisiete o dieciocho años. El camino hasta Constantinopla, uno de los comunes de las rutas europeas: Venecia, Augsburgo, Nuremberg, con tres ramales, el del sur, Ratisbona, Viena, Budapets, Belgrado, Adrianópolis y Constantinopla es el que deben haber seguido los tres Polo. En San Juan de Acre reciben cartas credenciales del flamante Gregorio X para el Kan.

En Monte Ararat le cuentan que allí estuvo el arca de Noé

y tiene referencias de los manantiales de petróleo de Bakú y del Caspio. Un motivo bíblico y una realidad tangible y trascendente del siglo XX.

Armenia y Persia son las otras regiones que cruzan hasta arribar a Ormuz sobre el Pérsico, puerto de extraordinaria actividad: allí llegaban los navíos de la India con los apetecidos productos, entre ellos colmillos de elefantes utilizados en la fabricación de piezas de ajedrez, entre otros usos. En algún punto de Asia central encuentra equinos descendientes de *Bucéfalo*, el de Alejandro el Grande.

El arribo a la corte del Gran Kan se produce en 1275. Desde un principio contó con el apoyo de éste porque al parecer vislumbró en el joven cualidades fuera de lo común. Desde entonces Marco Polo se convertirá en el hombre de confianza del Kan en su larga permanencia en tierras orientales. Debió viajar hacia muchos rumbos del imperio y así estuvo en Karacorum, la ex capital, en Cochinchina y en los estados meridionales de la India. Estos lugares del Asia que él describe serían nuevamente vistos por ojos europeos recién seiscientos años después.

Es de singular interés la descripción que hace de algunas de las populosas ciudades de China, como Cambalec o Pekín, Kinsai o Hang-chow. También admirable el recuerdo que guardó de los diecisiete años de su presencia en tierras orientales. Es que como ha dicho alguien, Marco Polo supo ver y retener. Aunque no confió todo su memoria ya que cuando se decidió a escribir lo que vio, pidió con urgencia los apuntes que tomara al respecto. Quizás agudizara su espíritu de observación ante lo que una vez le dijera el Kan: "me complacería mucho más oíros hablar de las modalidades y rarezas de las diferentes comarcas que habéis visto en lugar de que me habléis sólo de los asuntos que habéis ido a resolver". Y ahora es él que habla: "Como sabía que al Gran Kan le complacía escuchar informes en los que expusieran aspectos nuevos y desconocidos de las costumbres y modalidades de los pueblos y de las peculiaridades de comarcas distantes, trataba, dondequiera que iba, de obtener informes verídicos sobre esos asuntos y tomaba nota de todo lo que veía y escuchaba a fin de satisfacer su curiosidad". Aquí, explicada la génesis de su libro *Il Milione*, que diera inmortalidad al gran viajero y que constituye el saldo positivo que lega *el revelador de la China*, como se lo ha llamado.

Muy conocida es la forma en que surgió la obra. Muchos genoveses se extasiaban escuchando a aquel prisionero veneciano el relato de sus andanzas que se referían a tierras y sucesos maravillosos. En especial un narrador romancesco Rusticiano de Pisa fue uno de los que le instó a publicar todo lo que sabía. La obra tuvo una gran aceptación aunque hubo épocas en que se la denigró por falsedades en sus relatos.

Un autor moderno afirma que "es una de las fuentes más autorizadas y el punto de partida para el esclarecimiento de los más interesantes problemas de geografía histórica, hacienda, comercio, etnología, etimología, religión y relaciones de Asia con Europa". De lo que se refiere, se deduce la honestidad del autor. A veces asienta: "E tutto questo dissono a messer Marco Polo", es decir, lo que le dijeron, como para alertar al lector en cuanto a la veracidad. En cambio, sobre otros dice. "E tutto e'vero, ch'io Marco il viddi poscia co'mici ochi". Que lo vio con sus ojos, en una ingenua afirmación irrefutable, como para que no se dude sobre la verdad Contó alguién, de inmediato a su muerte, que poco antes de su último suspiro, se le insinuó que extrajera de la obra todo aquello que no fuera cierto. La reacción fue inmediata: "No he escrito ni la mitad de lo que vi".

Aquellas exactitudes las han constatado exploradores que visitaron los lugares por él descriptos, muchos años o siglos después. Y no faltó alguien, en el siglo XX, que hiciera sus reconocimientos con la guía de *Il Milione*, el libro que tomara el nombre del apelativo burlón con que se designara a Marco Polo por el relato considerado absurdo por lo inmensurable.

El momento que describe es aquél en el que el mogol está siendo absorbido por la cultura china, después de la ocupación final de la China meridional. Se mostró un gran admirador del Kan y un narrador detallista de la flora y fauna asiática. en un impresionante y curioso desfile de aquélla, cita el *berci o berzil*, la planta que siglos después daría nombre al más extenso de los países de América.

El libro de Marco Polo contribuyó en Europa al mejor conocimiento de Asia, especialmente de la oriental y meridional. Se amplió el horizonte geográfico del europeo y sin ser una obra de ciencia hay en ella una valorización científica. Dada su amplísima difusión -una de las más leídas desde el siglo XIV- hizo del oriente un incentivo, un verdadero imán, al que el europeo ansió llegar por las rutas occidentales cuando en el

siglo XV se levanta la valla insalvable de Islam en el camino por oriente. Enemigo que se ha convertido en el árbitro y, lo que es más importante, en el que usufructúa las utilidades del intercambio de Oriente y Occidente.

Cuando la imprenta comienza su obra, *Il Milione* circula en profusión. En Sevilla hay un ejemplar de 1485 en latín, con anotaciones en los márgenes de importancia excepcional: son de puño y letra de Colón. Nos hablan de la inquietud que le produjo la lectura de libro; es que allí está conociendo el Catay y el Cipango, la China y el Japón que él creyera descubrir por nueva ruta.

SARA ELENA BRUCHEZ

"CUANDO BUENOS AIRES ERA COLONIA"

Empresa ardua la de evocar en forma plástica, apenas sostenida por una literatura elegante y amena, el Buenos Aires español, el de la colonia, desde la epopeya de Mendoza y Garay, hasta las vísperas del Buenos Aires criollo y argentino.

Con motivo del sesquicentenario de la Revolución de Mayo, la editorial Aguilar, terminó de imprimir, el día 11 de noviembre del año 1960, en la imprenta López Perú 666, "Cuando Buenos Aires era Colonia".

Libro de homenaje al país, en ese glorioso aniversario, es el que realizó la editorial Aguilar, en un volumen de gran calidad tipográfica.

Necesitó para ello, del inteligente y fino arte de Gori Muñoz y de Arturo Berenguer Carissomo, que salvó con ágil decir, la siempre fatigosa lectura de actas, cartas o protocolos notariales...

Ambos, combinando su arte, han expuesto a manera de "un documento cinematográfico", la vida de la no siempre pintorezca, vieja aldea, con rigor científico y ayudándose con reproducciones de grabados, litografías, acuarelas, óleos de artistas extranjeros, del primer período post-revolucionario.

No debemos olvidar, al medir el esfuerzo, que los españoles, no encontraron en el Río de la Plata, la ciudad de los aztecas o de los incas, que tuvieron sus cronistas indios y cuyos relatos sirvieron de base por lo sustancioso, para enriquecer la historia de Méjico y Lima.

En cambio Buenos Aires, no existió, hasta tanto Mendoza y luego Garay, la fundaron y ella aparece en el mundo histórico, apenas un punto perdido en las desoladas costas de un cobrizo "mar", en donde apenas si existía una vida de relación entre una soldadesca mal uniformada y sus mancebas y los nativos que más que hombres, eran bestias.

La obra se divide en doce capítulos. En el primero, "Antecedentes e historia", leemos los pintorescos y algo irónicos versos de Borges: "Irían a tumbos los barquitos pintados/ entre los camalotes de la corriente zaina".

Así anduvo Juan de Solís en el año 1516 para encontrar la muerte entre los charrúas, sin descubrir el codiciado paso,

sólo el Mar Dulce. Nació así el puerto de Santa María de los Buenos Aires, cuando Mendoza entró en ese mismo mar hacia fines de enero de 1536, para desembocar en el paraje, hoy se supone sea el tramo de la Avenida Almirante Bronw antes de llegar a la Vuelta de Rocha, y no lejos, de las barrancas del romántico, Parque Lezama, de los abuelos porteños, "Combate entre indios", grabado de 1558, ilustra sobre lo que fue la destrucción de la incipiente villa.

De nuevo los querandíes, dueños de la región, de los que apenas quedan restos arqueológicos con sus incipientes esbozos de una artesanía de pueblo de pescadores, y algo insólito y nuevo: manadas caballares, nacidas de los primeros ejemplares traídos por Don Pedro.

Y pasan cuarenta y cuatro largos años, cuando toca a su fin la conquista de hierro. Se aproximan los años de Felipe II y en el año 1580, el emprendedor vasco, hace surgir de sus cenizas, y para siempre, a Buenos Aires. Escena ésta registrada, por José María Carbonero, en una estampa a todo color, "Fundación de Bs. As. por Don Juan de Garay" con la que se inicia este capítulo.

Siglo XVIII, Bs. As. colonial, "con gracejo donaire español y modorra indiana". A medida que transcurre la larga época de los gobernadores, llega a hermanarse, por Real Cédula, con "prestigio de heroica y leal", con la imperial Méjico y la sabia Lima. Hombres y mujeres hispano-criollos, componen sus 35.000 habitantes.

El cuerpo de los regimientos de "Soldados del Bs. As. colonial, dan color al capítulo, con las estampas de Gori Muñoz. Andaluces y asturianos, castellanos y gallegos, vizcaínos y catalanes uniformados en rojo y azul, amarillo y azul, blanco y azul, estan pintados sobre un fondo que nos dice del Fuerte, de la Vieja Recova, de la esquina recién empedrada, desde donde una negra vendedora, mira hacia el río.

El segundo capítulo, trata de "Su gobierno". El tercero, "La traza de la ciudad".

Un esquema de la planificación de la villa que no es sino la cuarta lámina, de las veinte, grabadas en cobre, para la rarísima edición de Hulsius, en Francfort en el año 1567, de la famosa "Vera Historia" de Ulrico Schmidl, nos ilustra, como si volviéramos a ser niños, de cómo era el puerto fundado por Mendoza.

Un grabado holandés de 1660, aclara nuestra imaginación,

que queda satisfecha con otro: "Panorama de Bs. As." del siglo XVIII, y el de Brambilia de 1794, en que Bs. As. va tomando altura, en las cúpulas de las iglesias.

"La población", es el cuarto capítulo. "La verdad es que del Bs. As. del siglo XVII, sabemos poco. Pero poquísimo", y sigue diciendo el autor, con Juan Agustín García: "no éramos nada, la verdad, un puntito tembloroso, entre el desierto y el agua, sólo una esperanza, una intuición de grandeza futura, un algo en el criollo, quizás fiado en sus cueros y plumas que le daban para vivir...

Con envidia transcribe la cifra del censo que de los años 1620-1621, diera a conocer Don Diego de Góngora, primer gobernador: ¡202 vecinos!; al contemplar los graves problemas que hoy tiene la ciudad con sus millones de habitantes.

Es el siglo XVIII, "el del estirón", cuando la villa comienza a levantar su "muy luego soberbia cabezota".

En 1772, ya son 22.007 habitantes, cifra que pertenece al misterioso Concolor covo, autor de "Lazarillo de ciegos y caminantes", libro de recuerdos viajeros de Bs. As. a Lima.

Estos habitantes, estaban distribuidos en 3.639 hombres. españoles, en su mayoría, 4.508 mujeres y 3.985 niños de ambos sexos. "Una masa informe", confirma el viajero, con su extraña concepción estadística de 5.712 habitantes, está formada por oficiales y soldados de tropa reglada, clérigos, frailes y monjas, presos, presidiarios, indios, negros y mulatos de ambos sexos y todas las edades.

Por último, 4.163 esclavos, cifra que osciló entre 100 más, 100 menos hasta los días de la Revolución.

La casi totalidad blancos, luego mestizos, cruza de españoles e indios, casi sin extranjeros, algunos portugueses y muy pocos ingleses, éstos, con su coloración rubiona y rojiza, quedaron en el puerto, con el fracaso de su invasión militar de 1806, y para siempre, gracias al encanto de la tierna y morocha criolla.

"Si bien hay una clase dirigente, nada tuvo que ver con ello, los blasones nobiliarios", dice Berenguer Carissomo. No podía serlo, ya que esta clase se había elevado por el trabajo del campo circundante y el contrabando. Pero ni oro, ni plata, ni blazones como en el Perú. Una burguesía ni muy pobre, ni muy rica, "con sus buenas muchachas, cuyas madres aprobaban las buenas intenciones del pretendiente, aunque no tuviese blasones ni cuarteles. Plantel excelente en la gestación

de la familia argentina que "fueron formando en la villa, como una gran familia porteña".

Una clase media, libreros, abogados, jaboneros, médicos, periodistas. Pero muchos entraron en los círculos altos por la blandura de los estamentos sociales.

Indiscutiblemente, señala el autor, había una notaria diferencia con esa masa de indios, aclimatados a la vida ciudadana, cruzados con blancos, otros, y los negros con sus variadas cruzas.

Pero la esclavitud negra en Bs. As. explica B. C., no fue, "ni vandálica, ni siniestra". "Casi todos quedan en la ciudad en calidad de servidores y el trato con el español, primero, y el criollo después, les resultó, suave y cariñoso". Para muchos, la libertad de vientre del año XIII, les resultó adversa, prefirieron quedarse con sus amos.

Las invasiones inglesas, luego, hicieron confraternizar los patriotas con indios, mulatos, y esclavos, y en la familia, en la comunicación entre padres e hijos, se utilizó distinto vocabulario. "Lástima no tener un registro de las conversaciones íntimas, hogareñas entre los años 1806-1807, se sorprenderían verdaderos dramas secretos, el hilo profundo y misterioso de la historia".

Capítulo V es "La vivienda". "Los setentas balcones y ninguna flor" del poeta, se yerguen hoy, no muy lejos de donde estuvieron los ranchos de Mendoza. El autor desarrolla el concepto de que el rancho es expresión de toda la psicología del individuo que lo habitó: "Soñador de horizontes infinitos, poseedor de ganados movedizos que invitan al nomadismo sin reposo, o la quietud sin ambiciones".

Es que la ciudad indiana era hija del campo, apenas cabecera de una pampa que era su destino y su riqueza, su fuente viva de sustentación y de historia.

En 1729, Matías Stivebel, decía de la ciudad: "Sólo la hermosa catedral, está construida con cal y ladrillos y barro cubierta con tejas, todos los otros edificios están hechos de enramadas y barro, al estilo de nidos de golondrinas", y agregaba, sin dejar lugar a dudas: "En toda la ciudad, no se ve ningún edificio que merezca atención, si se exceptúa el del consulado inglés".

Surge en la época del virrey Vértiz, la casa colonial, la del típico estilo indiano, mitad vestigio del Renacimiento español, con mucho de sabor campesino, y que en las viejas

calles de San Telmo, aún sobreviven.

El escritor enumera las nuevas mansiones que se van irguiendo a lo largo de la calle del Cabildo, hoy Bolívar, algunas, muy pocas, con pisos superiores, y alternando con ellas, los primeros cafés, tienditas de paños y abalorios y alguna librería. Calle ésta, que era la obligada salida hacia la peligrosa ribera de la Boca del Riachuelo. Gori Muñoz, ilumina las casas, mostrando sus frentes, las ventanas panzonas, de ancha base, las rejas labradas, guardianas junto con las macizas puertas.

Se continúa el libro con cuatro capítulos que responden a los siguientes títulos: "La vida militar", "La vida religiosa", "La vida cultural". El capítulo décimo trata sobre "Diversiones".

"Nada mejor para conocer la psicología de un pueblo o de un momento histórico, que conocer su programa de placeres", decía José Ortega y Gasset. Según Berenguer Carissomo, las distracciones normales, era todas "de una santa y adorable castidad", y recordando la frase de Juan B. Terán, "que el mejor regalo estético de las ciudades coloniales, eran las cemonias religiosas". Ellas fueron a no dudar, el mejor espectáculo y diversión popular en esta ciudad primitiva, en la que la Iglesia y pueblo mantuvieron unidas en novenarios, procesiones y solemnidades.

En cuanto a las profanas, el criollo, como descendiente de conquistadores, gustó del riesgo y de la aventura.

La muchachada, cabalgaba hasta las barrancas de San Isidro, por el norte o más allá de los altos de San Pedro, por el sur. El caballo fue "recurso de aventura", y a no olvidar que en el porteño "había y sigue habiendo mucho del gaucho", de donde tiene de ciudadano y de campesino. Si aquél cazaba en la pampa para subsistir, el rioplatense, era aficcionado a la caza menor. Pájaros, aves criollas, y "sin armas de fuego sino con las trampas y armas indígenas". Brambilia, aclara el tema con la ilustración, "La caza de perdices en las pampas de Bs. As.".

La riña de gallos fue afición, según Bilbao, de todas las clases sociales y así cuenta que un gobernador de Córdoba, murió de un síncope en un reñidero. Un óleo de Pallière, realizado alrededor de 1840, nos muestra a gauchos con dos mujeres blancas y una negra, tomados todos de un lienzo, formando círculo y observando la riña de dos gallos, encerrados en él.

Hubo corridas de toros, pero recién, a fines del siglo

XVIII, como complemento obligado de toda fiesta, civil o religiosa. En la plaza de Monserrat, se colocaban las graderías, después, en la del Retiro, en donde hoy está emplazada, la Torre de los Ingleses, lugar éste en donde capitularon en el año 1807.

No nos queda de esta plaza de toros, sino el apunte de Emeric Essex Vidal, una acuarela panorámica, del año 1781, en donde se ve el redondel ocre, y en el fondo, la chata Bs. As. Fue demolido, más tarde, durante el directorio de Rondeau.

No quedan testimonios de tertulias y saraos, durante el siglo XVII, aunque se supone que los hubo.

Los bailes, diversión de todos los tiempos, son recién en el siglo XVIII, cuando se sabe de ellos. En aquella época, dice Carlos Vega, los había graves y picarescos. Entre los primeros, el minué, la gavota, la contradanza, y la cuadrilla; entre los picarescos: el gato y la zamba. Bailes en esencia españoles, aclimatados al país, y los "fandangos", que fueron eliminados del culto social y practicados por negros y orilleros.

Todos ellos fueron ilustrados después de la revolución, alrededor del 40 por las litografías de Pellegrini, y más tarde por los óleos de Pallière. En el libro están esas conocidas reproducciones, en donde se observa, en una de ellas, que cualquier galpón de adobe y caña, servía para una fiesta.

También estaba el juego. Dice B. C. con el refrán que "quien lo hereda no lo hurta", "lo heredamos de nuestros abuelos los conquistadores, de quienes se decía que de haber cubilete capaz de contener la bola del mundo, el soldado español de los tercios, se la jugará sin asco y a una sola apuesta".

Juegos de naipes, ajedrez, y el "truque", antepasado del moderno billar, eran los más practicados.

Del teatro, "distracción de más alto vuelo", no hay ni rastros durante el siglo XVII en la colonia, mientras que en la metrópolis, estaba pasando por su época gloriosa.

Es con Vértiz, que se inaugura, en noviembre de 1783, con el pomposo nombre de "Casa de Comedias", que ilustra Gori Muñoz, como lo que fue: un galpón de techo de paja, sostenido por troncos pulidos, atados con tientos, y que el populacho dio en llamar inteligentemente: "La Ranchería".

En la lámina se observan, damas de altos peinados, junto a magistrados con pelucas, mientras la servidumbre de negras y mulatas, está sentada en segundo término.

Como buena hija de españoles, Buenos Aires quiso a su

teatro. Grato a su sentir, fueron las comedias de Rojas y Moreto, como los dramas de Calderón, junto con el "Siripo" de Lavardén y los primeros sainetes criollos, ya cercanos a la Revolución de Mayo.

Dice el autor: "Vida colonial, apacible, religiosa, holgada, vida a la usanza española, con su natural atmósfera de modorra indiana".

MARCELO MARTINEZ UNCAL

JAIME VICENS VIVES: "HISTORIA GENERAL MODERNA"

DEL RENACIMIENTO A LA CRISIS DEL SIGLO XX.-

T. I Y II- MONTANER Y SIMON S. A., BARCELONA 1967.-

"Consideramos los cinco siglos que integran la Historia moderna como un todo coherente". No se estima a la Revolución Francesa, como largamente se ha admitido, el fin de una etapa: "sólo es un mero accidente en la marcha general del proceso histórico que se inicia con el Renacimiento y se disgrega en la crisis del siglo XX". Factores de índole política, religiosa, militar, económico-social, científicos, artísticos influyéndose recíprocamente, "demuestran la continuidad de sus trayectorias esenciales durante dicho período". Y el autor nos invita a aceptar la modernidad tal como fue y no bajo prejuicios que distorsionan sus grandezas y sus miserias: "De las acciones y reacciones históricas sale lo beneficioso y lo apropiado".

Con este prólogo abre VIVES el T. I que abarca siete capítulos subdivididos en numerosos sub-títulos, correspondiendo al primero de aquéllos el análisis de la FORMACION DE LOS VALORES HISTORICOS DE LA EDAD MODERNA y al septimo EL ABSOLUTISMO; en el intermedio, nos ubica sucesivamente ante la expansión de occidente, la escición protestante, la reforma católica, el liberalismo renacentista, los Austria y la bancarrota de su política, la hegemonía francesa en Europa. VICENS VIVES, nacido en GERONA (España) hacia 1910, realizó sus principales estudios en la Escuela histórica de Barcelona: dato ilustrativo para explicarnos toda la labor de archivo, la capacidad de síntesis y la tolerancia intelectual que evidencia VIVES; fiel a las enseñanzas recogidas en la Escuela barcelonesa. Combinó la investigación historiográfica que trasladaría a numerosas obras (particularmente sobre la época de los Reyes Católicos), con la cátedra y la fundación de centros históricos y revistas especializadas.

Al exponer conceptos sobre la aparición del capitalismo, supera anteriores afirmaciones, añadiéndoles factores que hoy se estiman irremplazables para esa manifestación: acumulación

de rentas rústicas y urbanas, préstamo a interés, intervención en la recaudación de los impuestos pontificios, reales o principescos, explotación de los filones metalíferos, etc., sin menoscabo de la importancia que ya se había reconocido a la aportación de capitales por el comercio medieval. Habiendo considerado el advenimiento del capitalismo inicial y el de la economía nacional, concluye que ambos son los nuevos elementos económicos de los tiempos modernos.

Asiente "que el estado nacional renacentista representó, en Occidente, un positivo progreso hacia la mayor libertad del individuo".

Con la opinión de HENRY PIRENNE, "cuando subraya que, incluso cuando se edificó sobre una fórmula política absoluta, el estado centralizado de esa época se concibió con un concepto social liberalizante". Conveniente resulta anotar a qué lleva esa "mayor libertad del individuo" ya aludida: "el individualismo renacentista conduce fatalmente al *homo universalis*, al cosmopolitismo. Intelectuales y comerciantes se sienten "ciudadanos del mundo", "hijos de una sola cultura. Por esta misma causa el hombre del Renacimiento es en general, tolerante y poco dado a defender las grandes verdades absolutas ...La afirmación del valor de la naturaleza y del hombre conduce a la subversión de las esencias medioevales. Nace una cultura laica, impregnada de un subjetivismo radical, que se manifiesta en el campo de la cultura como relativismo, principio básico en la trayectoria ideológica de los tiempos modernos". Concluye el acápite, afirmando que la fe utópica en el progreso y la certeza en los derechos inalienables de la persona humana "se hallan larvados en el mismo Renacimiento".

Resultan interesantes las páginas que se dedican al significado de la revolución luterana a la que conceptúa como una consecuencia del clima sedicioso europeo al asomarse el siglo XVI; no puede calificar al cisma protestante como un movimiento moderno, por el contrario, lo ve informado de signos medievales y a Lutero lo advierte "como un dogmatizante en la recta tradición de la escolástica. Pero el protestantismo como movimiento de una generación, recogió inevitablemente los postulados de los nuevos tiempos, y así se nos presenta en la obra de Zwinglio... el luteranismo echó las bases del nacionalismo xénofobo y el despotismo principesco. De ahí surgió el principio del todopoderoso estado moderno, dueño de los resortes políticos y de la intimidad de las conciencias". La

respuesta de la Iglesia a la revolución protestante a través de la reforma católica, hace distinguir a VIVES la presencia de dos generaciones distintas, separadas por el último esfuerzo que los católicos hicieron para convenir con los disidentes y que resultó fallido: en la Dieta de Ratisbona en 1541. La primera que actúa es la generación reformista que pretendía una conciliación pacifista, abortada por la virulancia protestante, particularmente la calvinista; ese fracaso dará paso a la segunda generación que hará "prevalecer la actitud combativa, dramática, propagandista y social típica de la contrarreforma". Para VIVES, cuál es el resultado del enfrentamiento?. El triunfo de la Iglesia Católica" porque opone su universalismo al particularismo luterano, y al subjetivismo de éste, "la objetividad de una institución divina anclada en el Papado".

Al hacer referencia a la estructura y significado del imperio colonial hispano, asienta que al producirse la conquista, se asociaron dos culturas: la europea y la de los pueblos que se encontraban en una trayectoria inicial de su evolución histórica, lo que explica la creación y el mantenimiento de un tipo económico-social que repite formaciones europeas medievales que, si bien no aceptan el calificativo de feudales, se llamaran apropiadamente repartimiento, encomienda y mita. "Sumamente discutido, este régimen social y económico, responde al principio de intentar vencer el desequilibrio de los estadios culturales entre europeos e indígenas, mediante fórmulas de tipo medio".

En el cap. V que titula "La quiebra política de los Austrias", al informar sobre la paz de Westfalia (1648) opina que el espíritu que animó a los signatarios de Münster y Osnabrück, subsiste hasta hoy porque ellos fundaron el reajuste europeo en una serie de principios que marcaron indeleblemente las relaciones internacionales ulteriores; y encuentra que esos principios no eran sino la derivación de una evolución intelectual y moral europeas renacentistas. La comunidad armónica de naciones que tenían como autoridades al Papa y al Emperador, es reemplazada por una serie de estados nacionales laicos, vinculados política y económicamente, que no tardarían en provocar una rivalidad de potencial antagónico: el orden tradicional era sustituido por un orden racionalista que daría la victoria al poderoso, a aquél que tuviera mayor fuerza política y militar, aunque careciera de otras más importantes, incluso la justicia. Al finalizar el T. I nos hace conocer su

opinión sobre otra paz, que confirma los postulados de la paz de Westfalia: la firmaba en Utrecht (1713). Pero aunque se apoye en el pasado, anuncia el futuro: sobre sus principios del concierto europeo, se basará el orden internacional del siglo XVIII, que resulta una expresión del antitradicionalismo histórico de los diplomáticos racionalistas del siglo XVII.

El T. II que se divide en ocho caps., se inaugura con el análisis del equilibrio europeo instaurado por las paces que se han mencionado y con una cita harto conocida: el siglo XVIII inició la preponderancia inglesa, pero sin hacer suya la idea de encontrar en esas paces, una fórmula propugnada por Inglaterra para eliminar cualquier rival en el continente; para VIVES, que no desestima la utilidad que pudiera haber sacado Inglaterra, el espíritu de esos tratados es el fruto de la individualización nacional y del particularismo político del Renacimiento, combinando los poderes continentales en forma racionalista y equivalente.

El Despotismo Ilustrado es una expresión de una posición de equilibrio entre la tradición y la revolución, característica del siglo XVIII: época de fe en la razón humana que inaugura la era de la "redención por la filosofía". Todo habrá de pretender dominar el pensamiento. Se actualiza el ideal cosmopolita del Humanismo, pero informado de una nueva tónica: el filantropismo.

Cada página de la obra, si bien no nos descubre situaciones que pudieran sorprendernos porque en esencia nos son amigas, resulta grato ir leyendo y recapacitando sus renglones, pues el autor ha sabido alternar hechos que actualizan en la memoria lo que podría haberse diluido y le hace conocer nuevos enfoques sobre temas encadenados entre sí y causas más o menos remotas de situaciones contemporáneas, como pueden serlo: los reinados absolutos de los monarcas franceses de los siglos XVII y XVIII; la trayectoria de la revolución francesa y la personalidad y presencia en la historia de Eurora y América, de Napoleón, para mostrasnos sucesivamente los días de la restauración, el advenimiento de la democracia y del nacionalismo. Incluye notas interesantísimas sobre las relaciones de Inglaterra, España, Portugal, etc., con América y las consecuentes independencias que se concretarán al finalizar el siglo XVIII y al nacer el XIX.

Arribará al término de su síntesis sobre la modernidad, con el estudio de LA CRISIS DEL SIGLO XX, en cuyas pá-

ginas finales abarcará hechos y consecuencias de la segunda guerra mundial, simbolizando tal vez, las palabras titulares, con "la calamidad bíblica de Hiroshima".

La obra de VIVES resultará de grata lectura porque además de su contenido científico que ya ha sido apreciado, tiene una literatura amena, sencilla y dice las cosas directamente, a la vez que no pierde la continuidad de los acontecimientos, factor que debe tenerse en cuenta como aporte favorable para la ubicación de hechos y personas sin confusiones que resultan tediosas o inoportunas. Hace vivir la historia: no es poco mérito.-

ARACELY RÉ LATORRE

ELVA DE LOAIZAGA. "PERIPLO"

EDICIONES KRAFT.- BUENOS AIRES 1966

Nos anticipó la certidumbre de su trágico fin, en 1958, cuando dijo en su libro, "Oda melancólica a la violencia":

He de morir, yo sé, de tarde triste,
de esperanza, de lluvia, de árbol solo.

Años atrás, Elva de Loáizaga, contestando unas preguntas periodísticas, había dicho: "La poesía es una manera exaltada de sentir el mundo y de expresarlo..." Y con respecto a qué la condujo a escribir: "Creo que simplemente una necesidad de expresión y comunicación".

Planteó sus interrogantes, sus porqué los expresó claramente en su primer libro de poemas líricos. "Esa región de duda" (1950), para continuar en "Señales del asombro" (1951) con notas más hondas, más desgarradoras, para comunicarnos su perplejidad.

Silencia su voz, aunque sigue escribiendo, durante siete años. Ya ha recorrido España, Francia e Italia, y seguirá viajando.

En 1958 recibe la Faja de Honor de la S.A.D.E., por "Oda Melancólica a la Violencia", donde define su personalidad vital, tierna, emocionada.

Su voz en métrica libre, sujeta o no a rima, y estrofas sujetas o no a medidas, se torna a veces violenta. El mundo que la circunda, la atrae, pero vive en soledad, renaciendo con altivez, por propia voluntad.

"Poemas Temporales" en 1959, y una "Antología de poesía infantil", en 1961, son su último legado.

Sus hermanos recogen, después de su muerte, ocurrida el 13 de julio de 1963, poemas inéditos, que dieron a publicidad, con el nombre de "Periplo", en 1966. Como su título lo indica, es libro de viaje, también de su viaje anunciado:

Pero recuerdo sobre todo, el viejo muro
de una ciudad, que no conozco
y a donde iré.

Comienza con un poema, "A modo de una lágrima..." en donde expresa la soledad del hombre, que comparte por-

que llega a conmoverla y a dolerle, la ancestral repetición de la especie humana, que como espiral eterna, pasa por la vida en tres edades:

La especie en que hay ancianos que se mueren,
niños que los reemplazan y se vuelven
en hombres confiados,
ciegos de eternidad porque no quieren.
No quieren ver el pozo de la nada,
el osario común de nuestra especie...

Hay en toda esta poesía, un deseo, una necesidad de relacionar su viaje vital con la muerte:

Me conmueve este barco en que he viajado
porque viaja rumbo hacia la muerte.

En "Ciudad de Buenos Aires", la sorprende la mudanza del tiempo, en la ciudad indiferente, de "ómnibus mezquinos y ruidosos" que rodean su soledad, y multitudes que confunden sus pasos, que la dispersan.

El tiempo la ofende, con su verdad inexorable, no el marcado por las cuatro estaciones del calendario, sino el tiempo interior, el que inútilmente trata de recomponer con trozos de verdad:

Así
Mientras la tarde me reclama,
yo recuerdo el amor
y la mirada
y el trozo de laurel
envuelto en lila.
Y acumulo sustancia de ti,
tiempo,
entre pequeñas luces,
confundida.

Sin embargo, cuando goza en la contemplación de la belleza vegetal, no existe el tiempo. En "Campo de Buenos Aires" vive la realidad del sol y de las flores del ciruelo, "carne de luz y miel". Hay un existencial ambiente eglógico:

Hay abejas rondando
y los árboles son.
El viento es.

No busca la originalidad en metáforas retorcidas, ni en el alambicamiento de las ideas, su decir es rápido y directo:

Mi tierno amante vegetal:
el pasto.

En "Roma", el pasado remoto y el presente circundante, se conjugan en el mismo tiempo, a través de la voz eterna de la ciudad:

En qué punto su voz,
en qué momento,
me susurró palabras,
qué palabras antiguas
que vencían las ruinas
y ganaban cipreses
verdes pinos.

Hay ruinas y templos, dioses muertos, pero por el camino bordeado de verde, un marinero que besa a una muchacha, "inventan el deseo milenario".

Predominan las imágenes visuales, mezcladas con expresiones de índole sentimental:

Un río antiguo de alabastro
y otro río en el alma le responde.

En "Selinunte", la visión de la antigua colonia siciliana, es anímica, vive el momento exacto:

Quizás he nacido sólo para esto,
para un instante sólo,
para esta tarde fría contra el viento,
con mar y tierra ocre,
con inclemencia y cielo.

El tiempo se detiene, sin embargo, ante el recuerdo del amado:

para este gesto
en que quizás olvidándote te nombro,
frente a este templo roto
carcomido de tiempo,
para este gesto inútil
de besar las columnas en tu nombre.

En "Villa Adriana", la misma visión de las cosas, con superposición del pasado y del presente, con su soledad:

Ruina rosada al sol.
viva entre el pasto.
Sola...
Carne tierna de ruina,
con girones de piel
de mármol adherida...
Carne inocente de belleza entera...

En "Campo de Normandía", el pasado es olvido. No está la muerte, contradicción de realidades:

Nada,
Feliz y pasto y nubes y manzanas.

Imágenes sensoriales, sobrecargadas de color y perfume, invaden todo:

El verde sabe a manzana.
La flor de manzano a azul.
Gruesas flores, grueso perfume,
espeso en aire frío.
Se toca olor:
de manzano, de pasto y tierra.

Sorprende la introducción de un soneto clásico, en un decir amétrico, cuyo título en inglés, nos recuerda su dominio de tres idiomas: italiano, francés e inglés: *"O Solitude if I must with thee dwell"*

Oh, soledad, tu quieta compañía,
tu leve paso enlaza con mi paso...
Oh, soledad, si has de morar conmigo,
espera, a veces, en el vano abierto;
te llamaré, te gritaré, si puedo,
para que llegues al costado mío.

No sé por qué persiste la idea de asociar en este soneto, el decir de una escritora nuestra, Ana Teresa Fabani.

¿Será porque en este soneto, más musical que otros, la palabra soledad está usada con una fuerte carga emocional que la convierte en sinónimo de la palabra muerte?

"Nimma nanna", es otro de los últimos títulos. El sonido

de los truenos, en la negra noche, sirven de música de fondo para imaginar la amable compañía de la muerte como consuelo:

Morada de paz,
retorno.
Amable muerte.

Por eso fue a su encuentro, no sin dejarnos antes, la manera de comunicarnos con ella.-

MARTA EYHARTZ DE MARTÍNEZ UNCAL

Las Creaciones Esperpénticas de Valle Inclán

En el quicio de una puerta, junto a una iglesia barroca y debajo de un cielo lívido, dialogan en "Luces de Bohemia", el bohemio poeta Max Estrella y su amigo Don Latino.

Max: "Don Latino de Hispalis, grotesco personaje, ¡te inmortalizaré en la novela! Don Latino: "Una tragedia, Max".

–La tragedia nuestra no es tragedia.

–¡Pues algo será!

–¡El esperpento!

Al continuar el diálogo, Valle Inclán pregona un antecedente brillante: "El esperpentismo lo ha inventado Goya". Y de inmediato nos brinda el recurso técnico que ha utilizado para sus creaciones: "Los héroes clásicos reflejados en los espejos cóncavos dan el Esperpento". Y agrega: "Mi estética actual es transformar con matemática de espejo cóncavo las normas clásicas".

Con esas figuras termina por apartarse del Versalles prefabricado y de sus supuestos marqueses para aproximarse, con sus nuevos héroes, al callejón del Gato..

Como en los "Caprichos" de Goya enluta las figuras y las situaciones y la deformación de la realidad sería caricaturesca si la tonalidad que las presidiera fuera humorística. Pero Valle Inclán ve la realidad española con ojos quevedescos y desde la posición de un satírico.

Con sus Esperpentos, Valle Inclán supera el dilema entre lo lírico y lo patético y ubica su nombre entre los grandes del teatro español -aunque muchos desearían conservarlo en el mundo de sus "Sonatas"-, y se convierte en un genial anticipo de modernos innovadores de la escena -aunque su temática aldeana y regional, complementada por una jerga particularísima, hayan podido restarle lectores fuera del ámbito de la lengua española-.

De acuerdo a la cronología de Valbuena Prat, "Luces de Bohemia" fue escrita en 1924. Pero tres años antes ya había brindado "Los cuernos de Don Friolera", verdadera obra maestra del género.

La comentada evolución temática lo relaciona definitivamente, a su vez, con la posición y el compromiso de una Ge-

neración que hizo de España la simiente de sus desvelos.

Así vemos que "Luces de Bohemia" se desarrolla en ese Madrid "que es centro reproductor de ramplonerías" según Unamuno, o de "vanidades y miserias" como prefiere Azorín. Y de ella nos da Valle Inclán la imagen de una ciudad dominada por la burocracia, por ministros rebajados diariamente en la labor cotidiana, por periodistas ramplones, por "arribistas" metódicos...

Recordemos que cuando Max Estrella, el bohemio de la ya vieja escuela modernista, se despide de su ex-compañero y actual ministro, acota Valle Inclán: "Máximo Estrella, con los brazos abiertos en cruz, la cabeza erguida, con los ojos parados, trágicos en su ciega quietud, avanza como un fantasma. Su Excelencia, tripudo, repintado, mantecoso, responde con un arranque de cómico viejo, en el buen melodrama francés..."

Como afirma Guerrero Zamora (1), ese encuentro significa el abrazo entre el empaque trágico y el melodramatismo histriónico; la figura y el títere; el hombre y su prostitución".

En la escena XIV de la misma obra, ya fallecido el poeta, asistimos a otra crítica de la realidad española puesta en boca de un sepulturero: "En España el mérito no se premia. Se premia el robar y el ser sinvergüenza. En España se premia todo lo malo".

Unos pasos más allá, encontramos al Marqués de Bradomín y Rubén Darío que dialogan. Valle Inclán se auto-enfrenta, se mira en ese extraño espejo cóncavo, y recuerda los años juveniles, de los esdrújulos brillantes, cuando camposanto y cementerio eran desplazados por la brillantez de necrópolis...

Valle Inclán ha considerado que el esperpento es la más fiel expresión para pintar esa España "de charanga y pandereta" que mentara Antonio Machado, y que pudo inspirarle los siguientes versos:

Sólo ama realidades esta gente española:
Sancho Panza medita tumbado a la bartola:
Aquí, si alguno sueña, consulta la baraja,
tienta la lotería, espera y no trabaja.
Al indígena íbero, cada vez más hirsuto,
es mentarle la madre, mentarle lo Absoluto.

(1) "Historia del teatro contemporáneo" -Tomo I. Pag. 196. Juan Flors Editor.

En "Luces de Bohemia" concreta más la idea: "La miseria del pueblo español, la gran miseria moral, está en su chabacana sensibilidad ante los enigmas de la vida y de la muerte. La Vida es un magro puchero; la Muerte, una carantoña ensabanada que enseña los dientes; el Infierno, un calderón de aceite albando donde los pecadores se achicharran como boquerones; el Cielo, una kermés sin obsenidades, adonde, con permiso del párroco pueden asistir las Hijas de María. Este pueblo miserable transforma todos los grandes conceptos en un cuento de beatas costureras..."

Como vemos, "una vez más España hizo trofeos de sus despojos", según afirmara Valbuena Prat. En efecto, pareciera ser una necesidad vital de los hispanos la autocensura, el constituirse en los artífices de su propia caricatura. No olvidemos que la interpretación de Ramiro de Maeztu de la creación cervantina no está muy lejana de esa concepción. Y Quevedo no ha transitado solo por los caminos de sus "Sueños"...

Valle Inclán al aproximarse a su tierra, a su céltica Galicia, lo hace por las rutas de la España Negra.

En ese mundo conviven Séptimo Miau, hijo de una tradición ilustre de pícaros, la celestinesca Tatula; las pobres mujeres que deambulan su vejez y pobreza por todos los caminos, mientras los ojos de la Guardia Civil vigilan atentos. ...Es el mundo de la Encamada, en "La Rosa de Papel" que ya agonizando alcanza a ver trabajar por primera vez a su esposo que la enloquece con los golpes del martillo... O de esas viejas comadres que comentan las virtudes de quien recién ha fallecido, mientras se asombran de los ahorros que ha dejado...

A través de estas figuras, Valle Inclán se relaciona al drama de su patria y ofrece al 98 su legado más auténtico: el esperpento.

Aunque con ellos su autor no necesita esforzar el trazo, ya que los mismos, por su propia condición, ya lo son a la vista de ojos que miren esa realidad desde otra perspectiva... Desde allí, ellas suponen una deformación grotesca del género humano. Por ello su teatro será forja de figuras y fantoches que en algunas oportunidades se acercarán a la marioneta. Pero con la particularidad de que no los ve como tal, sino como personas de carne y hueso con actitudes, gestos y movimiento de títeres, movidos por un misterioso hilo que les impiden alcanzar el tono y la dimensión trágica.

Marionetas parecen Max Estrella y Don Latino, perdidos

en la noche, tras la juerga, cuando sus figuras bamboleantes son iluminadas por el temblor verde y macilento de los faroles...

Y de la misma esencia nos parecen los movimientos de Julepe en "La Rosa de papel", cuando abraza el cuerpo de su difunta esposa, y la levanta del lecho, mientras los vecinos contemplan mudos esas exterioridades que todos saben, son un eco de la alegría que le ha provocado saber que su mujer guardaba ahorrados siete mil reales...

La ficción, el gesto, ha suplantado a la sincera manifestación piadosa o sentimental. El mismo Julepe, cuando cree que las vecinas le han robado ese dinero, abandona el tono lúgubre del planto para increparles el hecho. Luego, ya con el dinero seguro, lo continúa con un tono grotesco: ¡"Esposa ejemplar, te rendiré el último tributo en el cementerio! El Orfeón Los Amigos te cantará La Marsellesa. (Todos se santiguan horrorizados). Yo, con el alma traspasada, no desertaré de mi puesto. Tu espíritu, libre de este mundo donde sufre el proletario, merece que tu esposo inolvidable sacrifique en el acto fúnebre una mísera parte de mis sudores. ¡En los cuatro puntos cardinales, modelo de esposa, con patente! Tendrás los honores debidos, sin que te falte cosa alguna. Tu inconsolable viudo te lo garanta. El Orfeón Los Amigos te ofrece la corona reservada a los socios de mérito".

El "Calla, borrachón, que hasta la propia finada parece escandalizarse" es el eco de esos mudos y atónitos testigos que presencian la escena farsesca.

Es que la figura esperpéntica es hiperbólica, exagerada en algunos rasgos. Y por sobre todo exterioridad hueca. Las situaciones que plantea, por su parte, no pueden escapar al tono tragi-cómico. Recordemos a los hermanos que en "Divinas Palabras" aceptan el brindis de Mari-Gaila para festejar el acuerdo familiar con el dornajo, concretado ante el cadáver de la hermana muerta... O la furia de Julepe en "La Rosa de papel", cuando todo lo revisa en busca del dinero, sin detenerse ante la presencia del cadáver de su mujer que en algún momento rueda por el suelo...

Al hacer del gesto una vivencia esencial, el esperpento suele enfrentar el yo profundo y el yo superficial, en algunas de sus figuras.
El rostro y la máscara pugnan en esos casos por vencer.

Esta esperpéntica lucha entre la apariencia y la realidad alcanza su cumbre en "Los cuernos de Don Friolera", grotes-

ca visión del honor calderoniano.

El personaje sabe que Da. Loreta, su mujer, coquetea con Pachequín, el barbero, y entonces exclama: "¿Y si cerrase los ojos para este contrabando? ¿Y si resolviese no saber nada? ¡Este mundo es una solfa! ¿Qué culpa tiene el marido que la mujer le salga rana?". Sabe Don Friolera que no alcanza con "una honrosa separación": "La galería no se conforma con eso. El principio del honor ordena matar..."

La exterioridad, el que dirán, por encima de cualquier sentimiento de honor. Pedro Gailo en "Divinas Palabras" atraviesa por un momento similar...

Como vemos tragedia y esperpento, -o grotesco si se prefiere-, plantean problemas similares. Pero los resuelven en forma diametralmente opuestas. La grandiosidad trágica se ha convertido en una mueca absurda, ridícula, Luiggi Chiarelli que escribiera, hacia 1913, "La máscara y el rostro", y fuera el primero en utilizar la expresión "grotesco" con el actual sentido técnico, hace afirmar a uno de sus personajes: "Mirándose a sí mismo nadie está contento de su papel.

Cada uno, colocado frente a su propio muñeco, le escupiría la cara. Pero ante los otros, no. Ante los otros quiere ser respetado".

Por esa causa, Guerrero Zamora insiste en que la intención de Valle Inclán al concretar sus esperpentos no debe ser confundida con ninguna de sus actitudes esteticistas. Va mucho más allá, pues a través de esas deformaciones anhela expresar "la ridícula, funambulesca vacuidad del hombre, a qué se reducen sus heroísmos -la bravata-, a qué sus tragedias -el planto lacrimoso-, qué hilos le mueven -el sexo, la avaricia, su ser de narcisos-, cuál es la doblez de nuestra gravedad con aire de importancia" (1).

Como en la mayoría de los grotescos, las figuras esperpénticas viven evocando situaciones que ya fueron. Max Estrella le dice al Ministro: "¡Vivo olvidado!

Tu has sido un vidente dejando las letras para hacernos felices gobernando. Paco, las letras no dan para comer ¡Las letras son colorín, pingajo y hambre!".

La mayoría de los críticos de Valle Inclán han observado un vacío emocional en sus figuras, una distancia entre esos

(1) Ob. cit. Pag. 194.-

personajes y el espectador. Como si ellas hubieran quedado inmovilizadas en sus gestos. "No sólo viven hundidos en un pasado o una atmósfera muy localizados, sino también en la sordomudez del espíritu, en el más completo aislamiento; como si fueran "apariciones" (1).

Es que Valle Inclán a través de sus esperpentos no sólo nos ha brindado la españolísima versión del moderno grotesco, sino también un genial anticipo de las "técnicas de distanciamiento" que han revolucionado, desde Brecht, la escena de nuestro siglo. Y para ello ha encontrado en la temática popular el elemento propicio, -sin desdeñar melodrama o literatura folletinesca-. Y partiendo desde allí, como García Lorca años después, ha alcanzado con su teatro una dimensión estética inusitada y una trascendencia singularísima en el panorama escénico contemporáneo.-

HÉCTOR CÉSAR IZAGUIRRE

(1) Revista "Primer Acto" Nº 82. Francisco Nieva. "Virtudes plásticas del teatro de..."

IMPRENTA COMERCIAL

Barbisán & Romero

CONCEPCION DEL URUGUAY
ENTRE RIOS